

AÑO 99, NO.1-2, ENERO-JUNIO 2008  
ISSN 0006-1727, RNPS 0383

# REVISTA

de la **Biblioteca Nacional José Martí**



➤ **Chac Mol en Martí**  
Jorge R. Bermúdez  
pág. 12



➤ *Ofensiva final revolucionaria  
en Cuba (1958)*  
pág. 26

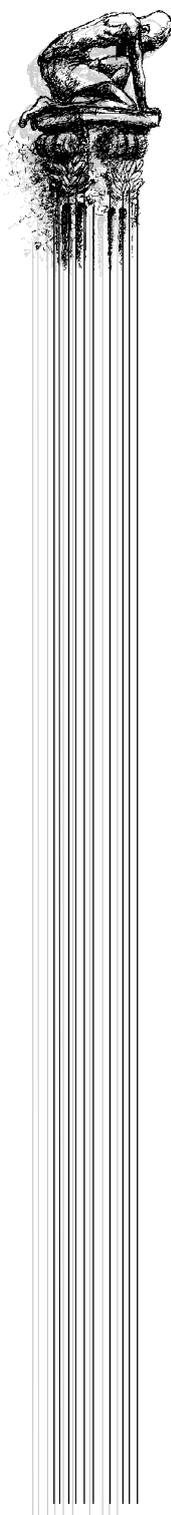


➤ **Estrada Palma: “es preferible  
la dependencia política”**  
Rolando Rodríguez  
pág. 68

**AÑO 99, No. 1-2, ENERO-JUNIO 2008**  
**ISSN 0006-1727 RNPS 0383**

# **REVISTA**

**DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ**



Año 99 / Cuarta Época  
Enero-Junio 2008  
Número 1-2  
Ciudad de La Habana  
ISSN 0006-1727  
RNPS 0383

*Director:* Eduardo Torres Cuevas

*Consejo de honor In Memoriam:*

Ramón de Armas, Salvador Bueno Menéndez, Eliseo Diego, María Teresa Freyre de Andrade, Josefina García Carranza Bassetti, René Méndez Capote, Manuel Moreno Fragnals, Juan Pérez de la Riva, Francisco Pérez Guzmán

*Consejo de redacción:*

Eliades Acosta Matos, Rafael Acosta de Arriba, Ana Cairo Ballester, Tomás Fernández Robaina, Fina García Marruz, Zoila Lapique Becali, Enrique López Mesa, Jorge Ibarra Cuesta, Siomara Sánchez Roberts, Emilio Setién Quesada, Carmen Suárez León, Cintio Vitier

*Jefa de redacción:* Araceli García Carranza

*Edición y Composición electrónica:* Marta Beatriz Armenteros Toledo

*Idea original de diseño de cubierta:* Luis J. Garzón

*Versión de diseño de cubierta:* José Luis Soto Cruet

*Canje:* Revista de la Biblioteca Nacional José Martí  
Plaza de la Revolución  
Ciudad de La Habana

Fax: 881 2428

Email: [revbnjm@bnjm.cu](mailto:revbnjm@bnjm.cu)

En Internet puede localizarnos: [www.bnjm.cu](http://www.bnjm.cu)

*Primera época* 1909-1913. Director fundador: Domingo Figarola Caneda

*Segunda época* 1949-1958. Directora: Lilia Castro de Morales

*Tercera época* 1959-1993. Directores: María Teresa Freyre de Andrade, Cintio Vitier, René Méndez Capote, Juan Pérez de la Riva y Julio Le Riverend Brusone

*Cuarta época*

Directores: 1999-2007: Eliades Acosta Matos

2007-: Eduardo Torres Cuevas

La Revista no se considera obligada a devolver originales no solicitados.  
*Cada autor se responsabiliza con sus opiniones.*

# Índice General

---

## UMBRAL

A 220 años del natalicio del que nos enseñó primero en pensar 5

EDUARDO TORRES-CUEVAS

## ANIVERSARIOS

*José Martí (1853-2008)*

Chac Mol en Martí 12

JORGE R. BERMÚDEZ

*Ofensiva final revolucionaria en Cuba (1958)*

1958: Visión de la inteligencia militar batistiana  
sobre el Movimiento 26 de Julio 26

SERVANDO VALDÉS SÁNCHEZ

Camilo y la ofensiva de verano 33

MAYRA ALADRO CARDOSO

Las elecciones de 1958. Última farsa republicana 41

JORGE RENATO IBARRA GUITART

Ocaso del Ejército de Cuba en 1958 52

MARILÚ URALDE CANCIO

A las puertas de los cuarteles. Plan estratégico del Ejército Rebelde 60

JOSÉ R. HERRERA MEDINA

## MEDITACIONES

Estrada Palma: “es preferible la dependencia política...” 68

ROLANDO RODRÍGUEZ

La filosofía de la historia en José de la Luz y Caballero 79

CARMEN GÓMEZ GARCÍA

Puerto Rico en el Partido Revolucionario Cubano. 1895-1898 87

IBRAHIM HIDALGO PAZ

La crítica de Jacinto Torras a la política económica de Batista 101

ORLANDO BENÍTEZ VÍCTORES

Escenario y bibliografía en *Los pasos perdidos*, de Alejo Carpentier 111

ARACELI GARCÍA-CARRANZA BASSSETTI

La primera máquina de vapor en Cuba y Agustín de Betancourt 121

OLGA EGOROVA Y ALEXANDER MOISÉYEV

José A. Portuondo y la Galería de Artes Plásticas de Santiago de Cuba 131

MIGUEL ÁNGEL BOTALÍN

La sui géneris Carilda Oliver Labra	136
LEONEL MAZA y LOURDES CASTELLÓN	
El ejercicio del criterio: fundamentos éticos	147
JESÚS DUEÑAS BECERRA	
¿Visitó el ilustre argentino don Domingo F. Sarmiento la isla de Cuba?	151
ELENA ALAVEZ	
El puerto de Veracruz: ¿antesala del danzón en México?	153
JOSÉ REYES FORTÚN	
<b>CRÓNICAS</b>	
La pasión y la memoria: Lilia Esteban	159
MERCEDES SANTOS MORAY	
Walterio Carbonell	161
MARTA B. ARMENTEROS	
El magisterio de Vicentina Antuña	163
MERCEDES SANTOS MORAY	171
Francisco Pérez Guzmán: contribución a su <i>memorabilia</i>	166
ENRIQUE LÓPEZ MESA	
<i>Paradiso</i> : un cornetazo en pleno oído	173
YURI RODRÍGUEZ GONZÁLEZ	
Hemingway enamorado	177
MARTA B. ARMENTEROS	
<b>DOCUMENTOS RAROS</b>	
Una traducción inédita de Luaces	180
AMAURY B. CARBÓN SIERRA	
<b>LIBROS</b>	
Aleida, entrega de amor	192
ALFREDO GUEVARA	
Apostolado de amor de José Martí	195
ROSA C. BÁEZ	
Araceli Tinajero y el lector de tabaquería	197
CARLOS ALBERTO GONZÁLEZ SÁNCHEZ	
En punta: dos libros de Jesús Dueñas	201
AVELINO VÍCTOR COUCEIRO RODRÍGUEZ	
¿Cómo surgió la cultura nacional?	205
JESÚS DUEÑAS BECERRA	

# A 220 años del natalicio del que nos enseñó primero en pensar

**Eduardo Torres-Cuevas**

*Historiador y director de la Biblioteca Nacional José Martí*

*Y en los orígenes, Varela.*

EDUARDO TORRES-CUEVAS

**E**ran los días iniciales de 1853. En La Habana, la señora doña Leonor Pérez esperaba el nacimiento de un hijo. En San Agustín de la Florida, en un cuarto de madera que se encontraba en la parte trasera de la pequeña iglesia de la localidad y en cuyo interior sólo había un catre, una pequeña mesa y un sillón, alejado de su patria, sienta agudizarse los síntomas de su enfermedad, el otrora famoso profesor del Real y Conciliar Colegio-Seminario de San Carlos y San Ambrosio de La Habana, Félix Varela y Morales.

La capital de la isla de Cuba, uno de los principales puertos de todas las Américas, amanece diariamente con el retumbar de las campanas de sus múltiples iglesias, el pregoneo de los vendedores ambulantes, el paso lento y grave de los caballeros vestidos a la europea, y el bullanguero callejero de esclavos y libertos, de artesanos y comerciantes, de marinos y buscavidas, de soñadores, pragmáticos y funcionarios. Nadie imaginaba la proximidad de

dos acontecimientos que le darían a ese año cincuenta y tres de la centuria decimonónica un especial significado en la historia de Cuba. En una casa de la calle Paula, el día 28 de enero, celebraban jubilosos don Mariano y doña Leonor el nacimiento de su hijo varón, José Martí y Pérez. El viernes 25 de febrero, a las ocho y media de la noche, después de una prolongada y angustiosa enfermedad, fallecía Félix Varela y Morales en la más absoluta pobreza. De ambos acontecimientos se cumple este año el 155 aniversario. Su simbolismo es evidente. Mientras desaparecía físicamente el iniciador del pensamiento, de la ciencia y de la cultura de liberación cubanos, nacía quien llevaría ese pensamiento a su elaboración más alta y a la práctica liberadora. El Padre Fundador había nacido el 20 de noviembre de 1788, según demostré en una investigación publicada en la revista *Revolución y Cultura* en 1999, durante los festejos por su 200 aniversario. Ahora, veinte años después de

aquella publicación, nos preparamos a conmemorar el 220° aniversario del natalicio de Félix Varela, quien se definió a sí mismo como “un hijo de la libertad; un alma americana”.

En una carta, cuyo contenido puede tomarse como su testamento político e intelectual, dirigida a un discípulo suyo, expresaba Varela un deseo ferviente –la necesidad imperiosa–, de que se reiniciara la labor patriótica, de pensamiento y acción, de ciencia y conciencia, que permitiera lograr los objetivos de su vida y de su obra: la liberación y auténtica realización del hombre, de la sociedad, de su patria y de la humanidad toda. Con cubanísimo lenguaje plantea y provoca el filósofo: “Según mi costumbre, lo expresaré con franqueza, y es que en el campo que yo chapee (vaya este termito cubano) han dejado crecer mucha manigua (vaya otro); y como no tengo machete (he aquí otro) y además el hábito de manipularlo, desearía que los que tienen ambos emprendieran de nuevo el trabajo”.

No podía saber el Padre Fundador, en los momentos finales de su vida, que días antes había nacido el hombre capaz de manejar el machete para cortar con letras afiladas, valor acerado y sensibilidad exquisita, la manigua embrutecedora que habían dejado crecer en la sociedad cubana el colonialismo, la esclavitud, el analfabetismo, la falsa erudición, la miseria material y espiritual, el juego, la vagancia y la indolencia, entre otras muchas malas yerbas, esas capaces de brotar sin necesidad de fertilización.

De Varela a Martí transcurre ese siglo XIX, llamado por el propio Apóstol “de labor patriótica”; ese siglo en el

cual se pensó, construyó y conquistó “la idea cubana”; aquella centuria donde se sembraron las ideas profundas de la nación portadora de su cualidad esencial: la cubanía sentida, partera, a su vez, de la cubanidad pensada desde la universalidad del conocimiento y desde la originalidad de una realidad propia. En sus orígenes está Varela. En reconocimiento a este mérito creador, José de la Luz y Caballero lo llamó “el que nos enseñó primero en pensar”.

### *La cadena emancipadora*

Tenía Martí quince años cuando se inician nuestras guerras de independencia. Su fervor patriótico se expresa en su poema “10 de octubre”. Un hecho demuestra cómo aquel joven tenía ya, a tan temprana edad, fructificadas “la idea cubana” y el sentido universal del patriotismo vareliano. En una carta a un condiscípulo suyo que se presta a servir en el cuerpo de voluntarios españoles contra el movimiento independentista, Martí y su hermano de ideas, Fermín Valdés Domínguez, le afirman que ningún alumno de Rafael María de Mendive debía usar ese uniforme. Su maestro les había enseñado la idea patriótica. Ese pensamiento contiene la construcción de una Cuba nueva, independiente, de hombres cultos y libres, y propiciadora de la dignidad plena del hombre. Ello resulta trascendente porque Martí recorre el mundo observando, ampliando sus ideas, precisando peligros, organizando en la mente para organizar en la vida, definiendo, lo más exacto, posible los fenómenos universales. Lo ve todo, lo estudia todo desde los irreductibles contenidos de un patriotismo cubano que

nada tiene de patriotismo vulgar. Se trata de toda una educación para crear, ausente de “vanidad de aldeano”, según Martí, o de “copias en miniatura”, según Varela; una cultura nueva, emanación genuina de un pueblo nuevo. Todo lo que estudia toma sentido en cuanto se acomoda dentro de una cosmovisión cubana nacidas en las *Lecturas de Filosofía* del Padre Fundador. Por ello, Europa y Norteamérica no lo absorben, no lo transforman, le enseñan cómo insertar con su auténtica identidad a Cuba en el mundo y, a la vez, cómo hacer más nuestro el mundo.

Ha sido Mendive quien no sólo con el corazón sino, también, con las ideas, ha formado al continuador de una tradición de pensamiento. Y ¿quién ignora que el maestro de Martí es, a su vez, el alumno amantísimo de don Pepe, de José de la Luz y Caballero? El primero en saberlo es el propio Martí. Él coloca a Luz en el sitio más alto que cubano alguno lo haya hecho como formador de la “idea patriótica” y padre intelectual de la generación del sesenta y ocho. ¿Hay acaso amor más desgarrante que el de este hijo por ese padre de ideas? Afirma Martí:

Él, el padre; él, el silencioso fundador; él, que a solas ardía y centellaba, y se sofocó el corazón con mano heroica, para dar tiempo a que se le criase de él la juventud con quien se habría de ganar la libertad que sólo brillaría sobre sus huesos [...] él, que se resignó –para que Cuba fuese– a parecerle, en su tiempo y después, menos de lo que era [...] ha creado desde su sepulcro, entre los hijos más puros de Cuba, una religión natural y bella,

que en sus formas se acomoda a la razón nueva del hombre, y en el bálsamo de su espíritu a la llaga y soberbia de la sociedad cubana; él, el padre, es desconocido sin razón por los que no tienen ojos con qué verlo, y negado a veces por sus propios hijos.

Luz había librado una batalla silenciosa, agotadora, en la cual había quebrantado su salud contra todos aquellos que bajo la influencia de una filosofía de moda en Europa habían colocado entre paréntesis la “idea patriótica” de Félix Varela (el conocimiento todo, para construir a Cuba, la Cuba que no era y que podía llegar a ser por la obra y el esfuerzo de sus hijos). Desde un eclecticismo espiritualista se había intentado desmontar todo lo que implicaba el esfuerzo de Varela por crear una ciencia y una conciencia cubanas tal y como hacían sus patrocinadores europeos con las ideas de la Ilustración y la Revolución Francesa. Los que habían levantado las banderas de que en Cuba no podía surgir un pensamiento propio, afirmaban que el patriotismo cubano era sólo de “casabe y plátano frito”, de “amor al Mayabeque y al Almendares”, de patriotismo de paisajismo, pero no, como quería Varela, de pensamiento y cultura, de ciencia, conciencia y virtud.

En esa disminución de valores, las puertas estaban abiertas para la consolidación del colonialismo a la española o a la norteamericana porque, aseveraban, los cubanos no tenían la cultura en la cual sustentar sus aspiraciones a la creación de la nación. En defensa de la “idea patriótica”, Luz elabora sus textos educacionales, éticos y teóricos.

Dos principios aprendidos de su maestro Varela, y heredados por sus discípulos y los discípulos de sus discípulos, que resumen las bases de todo el pensamiento creador del siglo XIX: “el filósofo como es tolerante es cosmopolita, pero debe ser ante todo patriota”; “todo es en mí fue, en mi patria será”. Todo el conocimiento para construir a Cuba; para cimentar una patria que “no es” pero que “puede y debe llegar a ser”.

Quien estudie las obras de Luz y Caballero podrá comprobar que, desde las primeras hasta las últimas, están inspiradas en el pensamiento de Félix Varela. Sobre él Luz expresó que era “quien nos enseñó primero en pensar”. He insistido muchas veces en rectificar esta frase. Desafortunadamente se ha popularizado una forma errónea que le resta su sentido conceptual. Se ha reducido la idea original de que antes de hacer hay que pensar, a una cuestión puramente cronológica (la frase equivocada es “el primero que nos enseñó a pensar”).

En el discurso de toma de posesión de la Cátedra de Filosofía del Seminario de San Carlos, su primer paso en su larga trayectoria de educador, Luz declaró a Varela Director Perpetuo de ella. En su última alocución, ya cercano a la muerte, su pensamiento fue para su padre inspirador: “[...] porque ya yo, señores, me voy acercando al término que Dios concede a la vida en estos climas, como decía ese ilustre Padre Varela cuya memoria vive conmigo y me acompaña por doquiera [...], como él también, llegaré yo al borde del sepulcro haciendo, en el último suspiro un voto fervoroso por la prosperidad de mi patria”. Sería Luz

quien definiera el camino trazado por su Maestro para, desde la “idea patriótica”, crear “la idea cubana”: “[...] nos proponemos fundar una escuela filosófica en nuestro país, un plantel de ideas y sentimientos, y de métodos. Escuela de virtudes, de pensamientos y de acciones; no de expectantes ni eruditos, sino de activos y pensadores”. Virtudes para pensar, pensar para actuar, actuar para cambiar la realidad; barrer “la suciedad de la sociedad” para convertirla en sociedad de virtudes y conocimientos, único modo de liberar al hombre de todas sus cadenas, las internas que no le permiten dar vuelo a su espiritualidad y las sociales que impiden su dignidad plena. Esos son los hombres que para Varela, Luz y Martí, pueden construir la patria libre y justa.

### *Varela y la idea patriótica*

Un estudio comparativo de los textos de Martí, Luz y Varela, al margen de procesos de época y coyunturales, de desarrollos específicos, de tendencias predominantes en cada momento, demuestra el fondo común que existe en las tres figuras; es más, en ellas está la irradiación de un movimiento de pensamiento que llegó a extenderse por todo el país y mantuvo, consciente o no –no siempre se tiene conciencia del origen de ciertas ideas y de las motivaciones de ciertos comportamientos–, el ideal y la base inalienable de los proyectos que para una Cuba mejor se han defendido en dos siglos de existencia de la “idea cubana”.

Desde esta comprensión de la creación vareliana lo trascendente no es sólo la Cuba soñada sino, y más aún, la Cuba pensada; “los sueños, sueños

son”; lo trascendente es la acumulación, decantación, superación, profundización de las ideas sobre la base de “realidades brutas”, sólo reducibles por las ciencias aplicadas, sean físicas o sean sociales. Es desde el conocimiento y desde su aplicación a la realidad que se sostienen los proyectos de sociedades nuevas y emancipadas. Para ello había que pensar, según Varela, con cabeza propia, pues “nadie puede caminar con pies ajenos”. Y ese fue el gran aporte de toda la obra vareliana a la cultura, a las ciencias, al pensamiento de la emancipación cubana y latinoamericana. Véase la actualidad de su pensamiento americano: “El americano oye constantemente la imperiosa voz de la naturaleza que le dice: Yo te he puesto en un suelo que te hostiga con sus riquezas y te asalta con sus frutos; un inmenso océano te separa de esa Europa donde la tiranía ultrajándome, holla mis dones y aflige a los pueblos; no la temas: sus esfuerzos son impotentes; recupera la libertad de que tú misma te has despojado por una sumisión hija más de la timidez que de la necesidad; vive libre e independiente; y prepara asilo a los libres de todos los países; ellos son tus hermanos”.

Ante una insidiosa afirmación, escribe: “Cuando yo ocupaba la Cátedra de Filosofía del Colegio de S. Carlos de La Habana pensaba como americano [...] y yo espero descender al sepulcro pensando como americano”.

En su Cátedra de Filosofía llevó a cabo la extraordinaria tarea de liberar el pensamiento de las estructuras góticas del pensamiento medieval para sentar las bases del pensamiento de li-

beración cubana; desarrolló el pensamiento lógico sobre las bases de los nacientes métodos de las ciencias modernas, e introdujo los estudios de Física experimental convirtiéndose en uno de los grandes fundadores del pensamiento científico y de las ciencias cubanas. En otro sentido, en esas lecciones trazó los tres principios fundamentales de la acción política que tipifican las esencias del pensamiento revolucionario cubano: “[...] preferir el bien común al bien individual; no hacer nada que vaya contra la unidad del cuerpo social; y hacer sólo lo que es posible hacer”.

Al ocupar la Cátedra de Constitución fue el primero en hablar en Cuba del derecho del pueblo y de los contenidos de las ideas de soberanía y democracia. Una pléyade de jóvenes, después famosos científicos como Felipe Poey, o educadores y filósofos como José de la Luz y Caballero, o historiadores y “sociólogos” como José Antonio Saco, poetas y revolucionarios como José María Heredia, sintieron a Varela como su maestro y quien les había enseñado a pensar y actuar, con método científico y amor de poeta, en, para y por Cuba y América. Porque, a mi modo de ver, lo más significativo de las enseñanzas de Varela, lo más original, es que todo ese conocimiento terminaba con una “lección única de patriotismo”. Hacer ciencia, hacer cultura, educar, trabajar, construir, desgarrarse hasta lograr que Cuba al fin fuese el “hogar común de todos” era, ante todo, la “más sagrada” misión patriótica.

La propuesta de Varela partía, en primera instancia, de lograr “el conocimiento a ti mismo” del cubano. Tal y como

había surgido en los griegos, en el origen del pensamiento occidental, Varela se plantea el mismo punto de partida para el pensamiento cubano. Visto así, es posible entender la frase de Roberto Agramonte que les atribuye al profesor y sus discípulos la intención de “[...] crear una *sophia* cubana que fuera tan *sophia* como lo fue la griega para los griegos”. Sobre la base de ese punto de partida se encuentran las tres preguntas: ¿De dónde venimos?; ¿Quiénes somos?; ¿A dónde vamos?

La idea martiana de que “patria es humanidad”, de que no es el odio a otro pueblo, ni es una raíz étnica, sino “la unión dulcísima de amores y esperanzas”, tiene su origen en las lecciones de patriotismo de Félix Varela. Pero ¿cuál es la “idea patriótica” que da forma a la “idea cubana”?

El concepto de patria no es común entre los teóricos. Sin embargo, Félix Varela dedica la lección terminal de su estudio de filosofía a una lección última de patriotismo. Todo el conocimiento está en función de una obra común que es la creación de una patria nueva, auténtica y cubana, que no es copia sutil ni en miniatura de otros modelos, sino exigencia surgida de una realidad singular y específica. Su esfuerzo se encamina primero a liberar al pensamiento de las ataduras escolásticas y del mimetismo que resulta del rebajamiento intelectual ante la producción foránea. Su segundo paso es crear una filosofía de la emancipación, cuyo centro es la necesidad y, a la vez, la capacidad “para pensando con cabeza propia”, analizar y solucionar los problemas que la realidad concreta y específica cubana y americana colo-

can como materia prima de todo conocimiento.

La propia vida de Félix Varela fue una puesta en práctica de sus ideas. Desde el periódico *El Habanero*, promovió y organizó una labor de conciencia patriótica con el objetivo de que Cuba fuese libre e independiente. Unido a su pensamiento creador del pensamiento cubano es uno de los primeros en promover la independencia cubana. Pero no lo hizo como otros de su tiempo. Se opuso a que la libertad de Cuba fuese obtenida con la ayuda de potencias extranjeras. Esa convicción lo llevó a no aceptar las propuestas anexionistas. Para él, Cuba debía ser tan libre en lo político como isla es en la naturaleza. Esa libertad no sería para el goce de una minoría, sino para la realización de las mayorías. En uno de sus trabajos, que a mí personalmente más me ha impresionado por la época en la cual lo escribió, expresa lo que es para él el “espíritu público”: “[...] el pueblo no es tan ignorante como le suponen sus acusadores [...]. Verdad es que carece de aquel sistema de conocimientos que forman las ciencias, pero no de las bases del saber social; esto es, de las ideas y los sentimientos que se pueden hallar en la gran masa y que propiamente forman la ilustración pública [...]. Existe sí, existe el espíritu público y mucho más en los pueblos, cuyas circunstancias proporcionan pábulo a esa llama que destruye el crimen y acrisola la virtud [...]”.

Ciencia y conciencia, con virtud, serían las bases de la construcción de una patria nueva. Martí lo diría en otros términos: “ser cultos para ser libres”. Pero ser cultos es dominar la ciencia y te-

ner conciencia. Ambos constituyen la base de la verdadera libertad. Pero la libertad, si es verdadera, es para elegir las mejores opciones para crear una comunidad humana en donde se realice la más alta condición del hombre; es combatir el vicio, la vagancia, la insensibilidad. Es la creatividad unida a un verdadero goce estético en el placer de crear desde lo individual hasta el conjunto social. Patria es la tierra de los padres; es un concepto que recoge lo emocional para dominarlo y ponderarlo con el justo freno de la razón analítica. Hacer patria es, en la tierra de estos padres, la sociedad que soñaron y pensaron.

En los orígenes de esa “idea patriótica” está quien nos enseñó primero en pensar en Cuba para desde ella abrir los espacios para la humanidad toda.

El año 2008 une centenarios y cincuentenarios que le dan especial proyección a las obras varelianas y martianas. En este año la Universidad de La Habana ha cumplido su 280 aniversario; más de dos siglos y medio en los cuales, en sus diferentes etapas, ha sido la madre nutricia de profesores y alumnos, creadora de ciencia y conciencia, preservadora del saber nacional y receptora del conocimiento mundial. Nuestra Alma Máter, en sus últimos

cincuenta años, generó otros centros de educación superior que hoy constituyen importantes instituciones científicas y académicas.

La cultura cubana también celebra la labor centenaria de la revista de más amplio alcance en las ediciones seriadas cubanas, *Bohemia*.

Es el año de los cincuentenarios de las heroicas acciones realizadas en 1958 y que culminarían con el triunfo de la Revolución cubana, alimentada en las ideas de su autor intelectual, José Martí.

Desde esta cultura acumulada y sedimentada y desde las realidades actuales, en el año 2008, la sociedad cubana realiza análisis y transformaciones de hondo significado para el mundo cultural del país. La Biblioteca Nacional José Martí, imbuida de sus tradiciones y consciente de las necesidades que debe cubrir, realiza un análisis profundo y un trabajo de reestructuración que nos permite estar a la altura de lo que el siglo XXI reclama, exige y nuestro pueblo merece. Con este número, la *Revista de la Biblioteca Nacional* se une al estudio de la diversidad histórica que adquiere un significado particular en estos momentos de pensar y hacer.

## ANIVERSARIOS

*José Martí (1853-2008)*

### Chac Mol en Martí

**Jorge R. Bermúdez**

*Profesor de la Universidad de La Habana*

*¡Robaron los conquistadores una página al Universo! Aquellos eran los pueblos que llamaron a la Vía Láctea “el camino de las almas”.*

JOSÉ MARTÍ

Quizás una de las esculturas más controvertidas y, a la vez, más admiradas de la estatuaria precolombina, sea la de Chac Mol. Como toda obra de arte verdadera, ella representa y significa, sugiere y oculta, llama a la reflexión y a la contemplación. Todo en ella es enigmático... Y, a un tiempo, benéfico, alentador. Si bien hasta el presente han sido encontradas más de cien versiones escultóricas de este dios, la más notoria y, quizás, la más bella, es la primera, descubierta en octubre de 1875, aproximadamente,<sup>1</sup> por el arqueólogo norteamericano Augusto Le Plongeon, durante sus excavaciones en Chichén Itzá,<sup>2</sup> ciudad de la cultura maya del llamado período posclásico (900 al 1500 d.n.e).<sup>3</sup>

Por la fecha del hallazgo de Chac Mol, la imagen fotográfica se había

convertido en uno de los medios auxiliares más importantes del nuevo momento que vivía la arqueología. En el uso de esta imagen técnica aplicada al develamiento de la cultura maya, la primicia había correspondido al francés Claudio Charnay, quien a mediados de siglo tomó *in situ* las primeras fotos –aún muy deficientes en cuanto a la calidad del revelado– de las ciudades mayas en ruina. A Charnay le siguió Mudslay hacia 1880, el cual ya hizo uso de los adelantos de la fotografía, plasmando con verdadero realismo lo visto. Proceso que, cuatro años después, culminó el austriaco Maler, último de esta progenie de arqueólogos fotógrafos en Yucatán y Centroamérica. A ella, en cierta medida, perteneció también el arqueólogo norteamericano Augusto Le Plongeon, aunque con propósitos más encaminados a lucrar a costa de esta ciencia que a develarle al mundo una de las culturas más extraordinarias y menos conocidas por entonces del planeta.

En una primera etapa, que iría de 1874 hasta mediados de 1875, Le Plongeon y su joven esposa inglesa, se dedicaron también a tomar fotos de los monumentos arqueológicos existentes en Chichén Itzá, Uxmal y regiones aledañas, así como a levantar sus planos, con los cuales conformaron el *dossier* que enviaron al Ministerio de Fomento con el propósito de obtener los derechos de autor.<sup>4</sup> Poco después ocurriría el hallazgo

de la primera escultura de Chac Mol. Ello aconteció gracias a la información que le brindaron los indígenas que trabajaban para él, quienes al verlo blanco y barbado, creyeron identificarlo con un supuesto mesías que vendría a redimirlos. (Este episodio se recoge más adelante en las propias palabras de José Martí.) Sin embargo, para Juan Peón Contreras, director del Museo Yucateco y uno de los principales protagonistas del rescate de la escultura, el hallazgo fue resultado de una experiencia mística del arqueólogo norteamericano. Según su testimonio, luego de una intensa meditación por parte de Le Plongeon, este salió “[...] corriendo presuroso y sin vacilar a determinado sitio, e hiriendo altivo la arena con el pie, dijo: ‘¡Aquí está!’ ¡Y ahí estaba!”.<sup>5</sup> Y prosigue Contreras:

Empleando una talanquera de troncos de árboles y bejucos, e improvisando un cabestrante de sogas, hechas con la corteza del jabón, a fuerza de perseverancia pudo conseguir el sabio Le Plongeon, sacar a la superficie de la tierra el tesoro arqueológico más notable, descubierto hasta hoy en Yucatán. Desconociendo las leyes del país, el viajero americano creyó entonces podía llamarse propietario de la estatua, y en un carrito construido improvisadamente, logró llevarla en quince días hasta el pueblo deshabitado de Pisté, dos millas de las ruinas, ocultándola en las inmediaciones del referido pueblo mientras se cercioraba sobre sus pretendidos derechos.<sup>6</sup>

Con tal propósito, Le Plongeon fue a Mérida a entrevistarse con las auto-

ridades gubernamentales, quienes le ratificaron que la escultura descubierta pasaba a ser propiedad del Estado mexicano. No satisfecho –como era de esperarse–, elevó su protesta por escrito al presidente de la República, Sebastián Lerdo de Tejada. Como la carta fue respondida en términos pocos favorables a sus pretensiones, apeló a su condición de ciudadano de una naciente potencia, y le escribió un memorial a su ministro en México, John W. Foster pretendiendo probar que el hallazgo se había efectuado en territorio de los indios de Yucatán, no sujeto al dominio de México. Pero tampoco esta gestión prosperó. Para mayor dificultad, México entraba en uno de sus tantos períodos de crisis política, que culminaría con la caída del gobierno liberal de Lerdo de Tejada –al cual se adhiere Martí durante su primera estancia en este país– y la asunción al poder del general Porfirio Díaz. Bien porque la nueva situación política no le dejó otra alternativa, obligándole a esperar una ocasión más propicia para continuar sus gestiones legales relativas a la propiedad de la escultura, o bien porque ya estaba dispuesto a sacarla clandestinamente del país con destino a California –como intentó, sin resultado alguno–, Le Plongeon ocupó los siguientes meses en visitar otras ruinas, antes de residir en Cozumel e Isla Mujeres. Su estancia en estas dos islas y, en particular, en la última, le reportó cierto ahorro a su ya precaria economía, en tanto ganaba tiempo para su plan a relativa distancia del conflicto político entre lerdistas y porfiristas. Finalmente, los partidarios del general Porfirio Díaz establecieron *su* orden en la península.

La nueva situación sorprendió al arqueólogo-fotógrafo en Isla Mujeres. Ocasión que aprovechó Juan Peón Contreras para gestionar ante el gobernador del Estado, general Protasio Guerra, el traslado de Chac Mol al Museo Yucateco.

El primero de febrero de 1877 salió de Mérida una columna armada con la misión de rescatar y trasladar a esta ciudad la valiosa escultura. El traslado de la pieza se hizo en un nuevo carro, que fue arrastrado por más de 150 indígenas, alternativamente, “[...] los cuales, en su fanatismo supersticioso, aseguraban que durante las altas horas de la noche, oían de boca de la efigie las palabras *Conex, Conex*, que significa en su idioma: ‘vámonos, vámonos’”.<sup>7</sup> El 26 de dicho mes y año, la escultura llegó a Izamal, donde fue recibida por una alborozada muchedumbre que le dio vivas y le dedicó “brillantes composiciones alusivas”. Y a Mérida, la mañana del primero de marzo. En la Ciudad Blanca, el recibimiento rayó en apoteosis. Aquí, por último, se le ubicó en el Museo Yucateco, bajo un zócalo de madera y sobre el mismo carro rústico que la había trasladado seis leguas por el casi inaccesible terreno que comunicaba a Pisté con Oitas, “donde comienza la vía ancha”. Allí aguardaría su definitivo traslado al Museo Nacional de México, lo que aconteció el mismo año, por disposición del nuevo gobernador Agustín del Río, no sin la protesta de la población meridana, que ya la veneraba como su mayor reliquia.

Desde la exhumación de Chac Mol hasta su traslado a Mérida, transcurrió algo más de año y medio, período este no siempre bien datado por la cronolo-

gía y los textos que recogen ambos sucesos, incluidos los martianos. A lo que no menos contribuyó el carácter cuasi clandestino del descubrimiento y los mezquinos intereses que alentaron el trabajo arqueológico de Le Plongeon en la región. Igual de probables fueron las circunstancias que llevaron a José Martí a conocer *in situ* a Chac Mol, ya que sobre el particular no existe nota o documento alguno –hasta el momento– escrito por él o por quienes lo acompañaron durante su visita a Mérida.

Proveniente de La Habana, donde permaneció dos meses encubierto con su segundo nombre y apellido, Julián Pérez, llega Martí en el vapor *City of Havana* a Puerto Progreso, Yucatán, el 28 de febrero de 1877. Desde este puerto le escribe a su amigo mexicano Manuel Mercado: “Mañana voy a Mérida: y de aquí a 5 días volveré a embarcarme para Isla de Mujeres, oasis de este mar”.<sup>8</sup> De lo que se infiere que su segundo arribo a tierra mexicana coincidió con la entrada de Chac Mol a Mérida, el primero de marzo. Tal coincidencia no podía hacer más mágica la relación que a partir de entonces se estableció entre el nuevo dios y el futuro apóstol. En Mérida, conoce a Juan Peón Contreras, hermano del dramaturgo José Peón Contreras, su amigo de Ciudad México, quien le propicia el encuentro. También se relaciona con la pequeña, pero unida colonia cubana de Yucatán, en particular, con Rodolfo Menéndez de la Peña y el poeta Alfredo Torroella.<sup>9</sup>

Menéndez de la Peña era uno de los exiliados de más prestigio en el ámbito intelectual yucateco, y amante de las culturas prehispánicas. Al paso de la

escultura de Chac Mol por Izamal, donde radicaba el cubano, le compuso un poema de igual título y se unió al contingente que, encabezado por Juan Peón Contreras, trasladaba la pieza hacia la capital del estado. Es de suponer que tales amistades llevaran a Martí a conocer Chichén Itzá y Uxmal y, por supuesto, a Chac Mol, por entonces instalado en la calle La Mejorada, en Mérida. Se dice, además, que Martí escuchó las explicaciones que dictó Peón Contreras relativas al dios y a su descubrimiento. Si hasta el momento no se ha encontrado nota o documento alguno que confirme estas y otras suposiciones, sí hay una mención del Maestro al esforzado amigo meridano en el más amplio artículo que escribiera sobre la escultura y que publicara en la revista *La América* de Nueva York, seis años después: “Débese buena porción de esos hallazgos a un hombre enfermo que parece caballero empobrecido de las Edades Medias, y es hermano de un poeta eminente, que teje lindos dramas: José Peón Contreras [...]”.<sup>10</sup>

Llama la atención que Martí, adicto a escribir sobre todo lo que de interés a diario veía, dejara esta estancia en Yucatán, relevante en más de un sentido para él, sin un solo testimonio salido de su pluma. Él mismo nos confirmará lo antes dicho un mes más tarde, en carta dirigida al secretario de Relaciones Exteriores de Guatemala, Joaquín Macal: “Mi oficio, cariñoso amigo mío, es contar todo lo bello, encender el entusiasmo por todo lo noble, admirar y hacer admirar todo lo grande. Escribo cada día sobre lo que cada día veo”.<sup>11</sup> ¿Por qué no escribió entonces sobre Chac Mol? Mucho más, cuando días



después de abandonar Mérida con destino a Guatemala, se encuentra en Isla Mujeres con Le Plongeon, quien pasea su frustración por la playa, y del que hace un retrato psicológico de los más penetrantes que se hayan escrito en nuestra lengua.

Si, como se dice, Martí participó de las explicaciones que dio Juan Peón Contreras, es seguro que el nombre del arqueólogo le fuera familiar. Y si nos atenemos a la admiración que sentía por este el director del Museo Yucateco, tal y como se evidencia en la citada *Memoria...* donde lo trata de “sabio arqueólogo” y hasta de “genio”, es de inferir que la idea primera que de él se hiciera Martí, distara de la que con posterioridad llegó a tener del personaje y sus descubrimientos, al darle seguimiento a la pieza lítica y otros hallazgos arqueológicos en los diarios y revistas de la época. Esto explica, quizás, por qué

en su único encuentro con Le Plongeon, llegue a tener criterios encontrados sobre el arqueólogo. Por una parte, lo llama “[...] erudito americano, un poco hierólogo, un poco arqueólogo [...]”; por otra, “[...] locuaz y avaricioso, industrial de la ciencia, que la ha estudiado para hacer comercio de ella [...]”.<sup>12</sup> Y, a renglón seguido, cómo que se conduce de su estado de abandono y pobreza, llegando incluso a transmitirnos algo de la admiración que parece sentir por él, independientemente de la sombría conclusión a la cual llega a mitad de su análisis.

Copiamos *in extenso*:

[...] este raro hombre que sabe de memoria a Genti-Bernard, a Voltaire, a Boileau, a Ronsard, a Molière; que toca deliciosamente la ternísima música de Flotow; que viaja con un chaquetón y dos hamacas, con un diccionario de Bouchirt y dos títulos de médico; con una cara rugosa y una conversación amena, con los pies casi descalzos y el bolsillo totalmente aligerado de dineros. Cuando lo veo cubierto –no debo decir coronado–, de canas; cuando me pregunto cómo esos pies desnudos han venido a ser cimiento errante y vagabundo de un alumno de la universidad de Montpellier; cuando leo en la miseria y descuido de esta vida, y en esta vejez sin gloria y sin apoyo, un secreto culpable y doloroso, pienso que, puesto que ese hombre no es un emigrado político, debe ser un emigrado de sí mismo. A esa edad no se pasea la miseria por ignotas tierras; cuando se está contento de su pasado, se habla de él; cuando no se habla de

él, es porque su recuerdo pesa y avergüenza [...]. Ha visto, sin embargo, el cielo rojo del Egipto; ha recordado a Volney ante las ruinas elocuentes de otra edad; ha subido en Canarias a la meseta azufrada del Teide; reculó espantado en Orizaba ante el peligro grandioso del ferrocarril de Veracruz a México; ha pisado humildemente durante diez años la árida y destrozada tierra yucateca;<sup>13</sup> hizo en Madrid la vida de estudiante de provincia, vio en Londres el cetro nuevo de 1832; y hoy ha llegado, con dos reales fuertes españoles, un violín roto y dos libros mugrientos a esta tierra de Chipre, bella y nueva, donde las chozas limpias se levantan a la sombra de los poblados cocoteros.

¡Oh! ¡también la vida tiene sus miserables presidiarios! Tal vez porque lleva el alma medio muerta, huyó esta mañana ese pobre hombre de aquel alegre, invitador, sonriente, cementario. Temí ahondar las heridas del emigrado de sí mismo, y no pude pasear a mi sabor por el pueblo de diminutas casas blancas. Albo color, amor de mi vida.<sup>14</sup>

Nunca antes ni después, fue Martí tan contradictorio al referirse a un semejante. Mientras que, por otra parte, más que dar respuesta, este escrito amplía la interrogante ya hecha con respecto a la ausencia de alusión alguna a Chac Mol en sus escritos y cartas de este período. Lo que está en boca de todos, no lo está en los apuntes de viaje de Martí.

Alfonso Herrera Franyutti, en su artículo sobre la estancia de Martí en Yucatán, alega la compleja situación

política por la que atravesaba la región y la consecuente mengua de la actividad periodística en Mérida –sólo contaba con una modesta hoja mercantil y noticiosa, *La Revista de Mérida*, que salía dos veces por semana–, como las posibles causas por las cuales el joven no dejó testimonio escrito alguno de su paso por la ciudad.<sup>15</sup> Tal vez tenga razón Franyutti, pero sólo en parte. Todavía está viva en la memoria de Martí y en la del pueblo meridano, la caída del gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada (noviembre de 1876). En Yucatán, el porfiriato recién se ha establecido. El joven periodista cubano de la lerdista *Revista Universal* de Ciudad México, que a penas dos meses antes había abandonado el país para no poner su pluma al servicio del nuevo régimen, está de vuelta. Es lógica su cautela, su silencio, por el momento... Pero, ¿qué tenían que ver el porfiriato y su pasado reciente con Chac Mol? Una vez en Isla Mujeres, en notas muy íntimas, donde analiza la personalidad de Le Plongeón, ¿por qué no cita ni una sola vez la escultura? Otro tanto se observa en las cartas que por estos meses le escribe a Manuel Mercado. Tampoco lo hará durante su estancia en Guatemala, aun cuando de paso por Belice con destino a esta ciudad, donde iba a ejercer el magisterio, tiene otro encuentro con Le Plongeón, o, al menos, con su esposa, según consta en la nota del 2 de marzo de 1895, correspondiente a su *Diario de Montecristi a Cabo Haitiano*.<sup>16</sup> Seguimos sin encontrarle una respuesta satisfactoria a tal omisión durante este periplo por Centroamérica.

¿O las notas meridanas y guatemaltecas donde hizo referencia a Chac

Mol se extraviaron o, sencillamente, nunca las escribió? De ser afirmativo lo segundo, como todo hace suponer, la explicación quizás esté en que Martí comprendió que lo visto merecía un conocimiento más profundo y completo. El joven debió intuir mucho más de lo que se le dijo y se le enseñó, como para esperar a futuras lecturas y hasta testimonios visuales, fotográficos o grabados que lo relacionaran en amplitud y profundidad con una visión del mundo y una estética no del todo familiares para él por esta época. Una cultura como la maya, la del clásico y el postclásico, cuya escritura aún estaba por descifrarse, requería tiempo para entenderla y asimilarla. La mejor prueba está en que los mejores textos martianos sobre esta y otras culturas prehispánicas los escribió años después. Ahí están sus impresiones y descripciones a manera de “retrospectivas” sobre Mérida, las ruinas de Chichén Itzá y Uxmal, entre otras, y Chac Mol. Además, en tanto periodista genial, fue un maestro en el manejo de los referentes escriturales y visuales que le brindaban los medios (entiéndase grabados, fotografías e ilustraciones impresas en revistas, periódicos, álbumes de vistas y catálogos), para su posterior interpretación y literaturización, tal y como quedaría demostrado en sus crónicas sobre la Exposición Internacional de París y, muy en particular, en su magistral descripción de la torre Eiffel, sin haber estado nunca en ella. Su probable visita a las ciudades de Chichén Itzá y Uxmal, literalmente cubiertas por la selva, debieron ser para su penetrante percepción como las dos puntas de un iceberg

que habría que develar en toda su magnitud y significación histórica, aunque fuera de memoria y con el auxilio de una más actualizada y completa información visual –tal y como lo propiciaron los ensayos fotográficos de Mudslay y Maler a partir de 1880–, para desentrañar toda su poesía y grandeza.

También es de recordar que el Martí que se estrena como crítico de arte durante su primera estancia en México, entre 1875 y 1876, lo hace en relación con una nueva generación de artistas nacidos con la independencia, generalmente, adscritos todavía en lo formal y conceptual a las posiciones del academicismo decimonónico europeo. La formación recibida en Cuba y España sobre la base de los clásicos y los iluministas, bien se avino con la que se encontró y relacionó en los círculos artísticos y literarios de Ciudad México. Su pensamiento, que es ya una búsqueda y lucha por la verdad y la libertad, en la gran ciudad del Anahuac asimila las ideas de las nuevas formas liberales de hacer política, se orienta hacia una noción más nacional de las artes mexicanas contemporáneas y atiende la situación económica y la política; mientras que durante el tiempo transcurrido entre Yucatán y Guatemala, sin dejar a un lado lo ya atesorado, profundiza en la cuestión indígena y perfila su proyecto nacionalista en relación con una concepción latinoamericanista que más adelante llamará “Nuestra América”.

La formación de Juan Peón Contreras y la de Rodolfo Menéndez de la Peña, en sus respectivos niveles intelectuales y salvando la distancia que en tal sentido mediaba entre ellos y Martí, partían de parecidas matrices.

Para ambas las culturas prehispánicas estaban por aprehenderse, previo mestizaje con la cultura dominante a la que respondían, para ir más allá de los comprensibles entusiasmos de la hora, las descripciones del suceso y las no pocas hipótesis y conjeturas que rodeaban a la escultura, de las cuales no escapaban ni siquiera los contados especialistas, Le Plongeon incluido. Por si fuera poco, la aceptación, por parte de Contreras, de la supuesta mediación mística en el hallazgo arqueológico induce a pensar que, ante tan novísima pieza lítica, un joven como Martí, con su superioridad intelectual y tan bien informado para su tiempo, apelara a la prudencia. Luego, esperó. Después de ver, lo más importante era comprender. Y, por supuesto, comprendió que había muchas capas culturales etiquetadas bajo el rubro de cultura nacional, que respondían a formas de hacer y decir muy ajenas a una identidad única o ya formada por la praxis de las convulsiones sociales y políticas que habían caracterizado hasta entonces la historia de México, una de las más prolijas de América. Recién empezaba un viaje por Guatemala, que le aportaría mucho más sobre lo visto en Yucatán.

Desde que pisa las finas arenas de Isla Mujeres, empieza a escribir sus impresiones sobre la naturaleza centroamericana, y con ello da inicio a un número de notas que, por su pasión descriptiva, novedad del asunto y disposición anímica del autor –llega incluso a la humorada cuando describe a la mujer del arriero–, pueden considerarse un antecedente distante, pero antecedente al fin, del impar diario *De Cabo Haitiano a Dos Ríos*. Sobre este sin-

gular diario de Puerto Progreso a Guatemala –llamémoslo así, por el momento–, no se ha reparado con la asiduidad que sus páginas requieren. De hecho, su empezar es estruendoso: “Después del mar, lo más admirable de la creación es un hombre”.<sup>17</sup> Con este símil-pensamiento, el joven de veinticuatro años, ya comprometido con Carmen Zayas Bazán, parece acallar todo ese silencio de Mérida, por demás, ajeno a su personalidad y vocación, que lo ató de prosa y verso, cuando todo lo que habitaba a su alrededor, por su novedad y belleza, clamaba porque se escribiera. “De aquí [de Progreso] en canoa a Isla de Mujeres; luego, en cayuco, a Belice; en lancha, a Izabal; a caballo, a Guatemala. Hago lo que debo, y amo a una mujer; –luego soy fuerte.”,<sup>18</sup> le escribe a Manuel Mercado. En sus cartas al amigo y confidente, sin embargo, no hay una sola alusión a Chac Mol. Tampoco en el drama indio *Patria y libertad*, “[...] que en unos cinco días me hizo escribir el gobierno sobre la independencia guatemalteca”.<sup>19</sup> Habrá que esperar todavía dos años, para que Chac Mol forme parte de ese proyecto mayor que, en víspera de su boda, le anticipa a Mercado: “Dar vida a la América, hacer resucitar la antigua, fortalecer y revelar la nueva [...]”.<sup>20</sup>

El 31 de agosto de 1878 llegan Martí y su esposa a La Habana. Esta vez, lo hace acogido a la amnistía decretada por el gobierno español, para “cuantos hubiesen tomado parte, directa o indirectamente” en la Guerra de los Diez Años. Siempre atento a todo lo que fuera importante para el enriquecimiento material y espiritual de los pueblos latinoamericanos, el Maestro debió darle

seguimiento a Chac Mol y a los nuevos hallazgos arqueológicos que se sucedían en el continente en cuanto libro y periódico cayó en sus manos. El número e importancia de los descubrimientos recién empezaba a insertar la arqueología americana en los medios de comunicación a nivel internacional, así como a atraer el interés de especialistas y público en general. Las hasta entonces ignotas culturas de la América prehispánica iban revelando su historia, su identidad, sumando datos y nuevos enigmas al gran mapa arqueológico mundial, levantado a diario por arqueólogos, historiadores, exploradores y aventureros de toda laya. Por ejemplo, el hallazgo de la estatuilla del *patesi* Gudea, por la cual se empieza a comprender mejor la escritura cuneiforme y, por consiguiente, la cultura sumeria, sucede poco después del descubrimiento de Chac Mol. Otro tanto aconteció con los trabajos de excavación que iniciara el alemán Schielmann en territorio de la Grecia antigua, con el propósito de hallar los asentamientos de Troya y Micenas.

Proveniente de Guatemala, tenía aún fresca en su memoria la magnífica impresión que este pueblo le había causado –recuérdese su folleto de igual nombre. Si en México había empezado a conocer su América, en Guatemala amplió y profundizó su sentimiento de hijo de un pueblo único y continental. Es en Guatemala donde por primera vez utiliza el término “Nuestra América”, como bien lo ha señalado el poeta y ensayista Roberto Fernández Retamar.<sup>21</sup> Por ello no es casual que el Martí por entonces residente en La Habana con su familia, y que ocupa, entre otros cargos,

el de secretario de la sección de literatura del Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa, recuerde el acontecimiento arqueológico vivido en Mérida, citando, como al paso, en uno de sus apuntes para las conferencias que impartía en la comentada sociedad, al dios Chac.

El hecho merece toda nuestra atención, pues en esta, su primera cita conocida de la deidad representada en la escultura, la califica de “soberbia y vengativa”. Ambos adjetivos, aunque nunca más los empleó al referirse a Chac Mol, por esta vez, no se corresponden con la justeza de juicio que siempre caracterizó al Maestro. Intentemos explicarnos. Tres parecen ser las causas de tal interpretación. Una: su entusiasmo por el hallazgo –por demás, tan comprensible como incomprensible nos resulta su silencio, cuando, dos años atrás, de visita en Mérida, con toda probabilidad fue testigo del suceso. Dos: dejarse llevar –en parte– por la interpretación de primera hora, única a su alcance entonces y, tal vez, sin el suficiente calce científico, lo cual con posterioridad contribuiría a nuevas interpretaciones en razón de la novedad de lo descubierto y lo inadecuada de una cobertura periodística nada especializada. Y tres: el contexto donde están insertos los dos adjetivos, si bien ajenos al perfil ideoestético que caracteriza a esta obra escultórica, como veremos continuación, sí apropiados para expresar el deseo de redención de los pueblos indígenas que ya sentía en lo más profundo de su ser. He aquí el fragmento: “Pero de aquella absorción cruenta [se refiere a la Conquista] algo quedó de la vencida raza: el espíritu, que

resiste siempre al acero, al hierro y al fuego”. Y a renglón seguido, advierte: “Pero *soberbia* y *vengativa* acaba de erguirse, allá del fondo de intrincada selva, la estatua de Chac-Mool, y el pozo de los sabios de Chitchen, y las pinturas murales de Uxmal”.<sup>22</sup>

Otros factores que pudieron incidir en el inicial juicio que Martí se hizo de la escultura, estarían en las propias circunstancias que rodearon al descubrimiento en sí. Pongamos por caso, el oportunismo y la vanidad del arqueólogo norteamericano –bien señaladas con posterioridad por el Maestro–, y la versión que este diera de la escultura, por demás, la única autorizada a la sazón, no exenta de cierto matiz sensacionalista y hasta de desconocimiento sobre lo descubierto, si se tiene presente que fueron los propios pobladores del lugar quienes le propiciaron su localización. A ello se sumaría el escaso conocimiento que todavía se tenía de la sociedad, la religión y el arte de estos pueblos. Asimismo, los dibujos a partir de los cuales se hacían los grabados que daban testimonio visual de algún descubrimiento arqueológico, por lo general, estaban determinados por la subjetividad y la calidad del dibujante, cuyas copias –no pocas veces– eran imprecisas o se quedaban a cierta distancia de la realidad. Esta deficiencia ya se había constatado más de una vez, al comparar dichas imágenes con sus similares correspondientes a los primeros álbumes fotográficos de ruinas precolombinas. El hecho de que los periódicos y las revistas todavía dieran preferencia al grabado y no a la fotografía, por con-

siderar el juicio estético dominante más artística la obra hecha a mano y no la mediada por un aparato de “sacar imágenes”, explica, por último, que el referente visual manejado en un primer momento sobre la escultura de Chac Mol no fuera el más idóneo, tratándose, como era el caso, de una obra exhumada y todavía sin memoria visual alguna para periodistas y lectores. Situación, sin duda, que en aras de la primicia periodística, sobre todo, en la prensa extranjera, bien pudo llevar a algunos a ilustrar sus trabajos con uno o más grabados en los que sí se reproducía la imagen de un verdadero dios Tigre.

El Chac Mol al que hace referencia Martí, el de Chichén Itzá o “pozo de los itzaes”, quizás sea una de las pocas esculturas de bulto –si no la única– del llamado período posclásico maya que, a los efectos de su percepción, expresa una dignidad y serenidad tales, que llega a atenuar sus particularidades físicas, refrendadas, a su modo, por un estilo de fuerte impronta simbólica, pero más o menos realista, que preferencia la representación antropomórfica. La escultura de Chac Mol tenía todos los atributos para que Martí se identificara con ella, tal y como quedará confirmado en el presente trabajo. Asimismo, cabe preguntarse si en el momento de hacer referencia al descubrimiento de la escultura en la citada nota, Martí –que venía de vivir en México y Guatemala– no la relacionó con ciertos relieves y mascarones, cuya representación escultórica, entre felina y humana, es un remitido a un culto más antiguo de la fecundidad –quizás, de origen olmeca– y, por asociación, de la lluvia.

Lo inadecuado del nombre que le dio Le Plongeon a la escultura (Chac significa rojo; Mool, garra: *garra roja*: uno de los nombres del ocelote en Yucatán), trajo aparejado más de un equívoco desde entonces a la fecha, cuando en realidad es una pieza –como las otras de su tipo descubiertas con posterioridad– que se corresponde con un proceso más reciente de transculturización y mestizaje entre las culturas toltecas y mayas. Si por el momento Martí no pudo indagar mucho más de lo que recordaba de su breve estancia en Mérida fue o porque la prensa no le dio el seguimiento adecuado a noticia tan especializada, o porque él mismo estaba inmerso en afanes conspirativos que, finalmente, lo llevarían a una segunda deportación a España y, más tarde, a la tarea mayor, “la guerra necesaria”, cuya concepción, no sin orgullo, homologó con una obra de arte, en clara alusión a un criterio sobre el acto creador que iba más allá de los límites precisos que le otorgaba la época.

Sin embargo, esto no quiere decir que Martí no le diera seguimiento al descubrimiento de la escultura del dios Chac. A cuatro años de su visita a Mérida y a uno de establecerse en Nueva York –o sea, en 1881–, volverá tres veces sobre el tema. Las dos primeras serán a manera de breves comentarios o notas, tal y como se recogen en los *Cuadernos de Apuntes* tres y siete. La tercera y última, una más extensa que llegará a publicar y sobre la cual volveremos más adelante. En la primera nota o apunte, el interés que le despierta un asunto colateral al hallazgo arqueológico

propiamente dicho, evidencia, por una parte, su gradual acercamiento a los conocimientos atesorados por las culturas indígenas y, por otra, una mejor información y mayor cautela al referirse a Chac Mol, pues encabeza esta nota con la siguiente acotación: “Sobre el descubrimiento de Chacmool: versión del descubridor”,<sup>23</sup> donde por primera vez cita a Le Plongeon en relación con la escultura. Mientras que en la segunda, perteneciente al cuaderno siete, busca homologar el portento de su hechura y singular postura con “[...] las voluptuosas esfinges del Serapeum”,<sup>24</sup> el magnífico templo del dios Serapis, en Alejandría. En esta breve nota, ya tenemos al Martí rindiendo culto al hecho de que sólo se ve lo que se sabe, cuando, al conceptuar lo visualizado, comenta: “Recuerdo a Chacmool: —es el paso de la escultura de la esfinge, a la sentada, a la en pie”.<sup>25</sup>

Martí no dejará pasar la ocasión de hacer pública una descripción de la escultura, lo que sucederá en una nota más extensa aparecida en la “Sección Constante” de *La Opinión Nacional* de Caracas, el 8 de noviembre de 1881. En ella se lee: “[...] una soberbia estatua recostada sobre el dorso, con las piernas encogidas, con la cabeza alta, y vuelta hacia el oriente, y con las manos sobre el seno [...]”.<sup>26</sup> Obsérvese, que en esta descripción el adjetivo *soberbio* califica a la estatua, para evidenciar su importancia artística, dándole otro sentido a la oración. Un año y medio después, en junio de 1883, esta nota la publicará ampliada en la revista *La América*, de Nueva York, bajo el título “Antigüedades mexicanas”, que bien pudo inspirarle las dos “antigüeda-

des”, la romana y la griega, que recién tradujera para la Casa Appleton. El artículo en cuestión comienza con un comentario sobre los últimos descubrimientos hechos por Le Plongeon en la zona de Veracruz, y continúa con lo que ya había escrito sobre Chac Mol en la “Sección Constante”. Esta fusión —por demás, válida— no tendría mayor consecuencia, si no hubiera llevado a otro equívoco, casi un siglo después, cuando el crítico e historiador del teatro cubano, Rine Leal, en su magnífico texto “De Abdala a Chac Mool”, da por sentado que una de las esculturas recién descubiertas por el arqueólogo norteamericano es Chac Mol. Este error lo inducirá a una suerte de cita híbrida, en donde la primera parte, separada de la otra por tres puntos suspensivos entre corchetes, se corresponde con la escultura recién hallada en Veracruz, y la segunda con la del dios de la lluvia de Chichén Itzá: “[...] una colosal piedra, en la que en perfiles huecos está esculpida una gran figura de indio. Que tiene al pie un pescado y un conejo, como en símbolo de la caza y de la pesca, y en la mano la flecha tendida [...] soberbia estatua recostada, sobre el dorso, con las piernas encogidas, con la cabeza alta, y vuelta hacia el Oriente, y con las manos sobre el pecho, sosteniendo un plato lleno de piedras preciosas, según se afirma”.<sup>27</sup>

De inesperada puede calificarse la elección de este artículo para su publicación en *La América*, si se tiene presente que ello ocurre en el mes que Martí se incorpora al equipo de edición de la comentada revista, cuyo perfil editorial no se avenía del todo con asunto tan especializado como ajeno a

los propósitos comerciales y tecnológicos que la caracterizaban. El artículo parece obrar como ariete de un primer acto suyo dirigido a darle un vuelco a la política editorial de la publicación, lo que en parte logró por un tiempo. Su empeño de hacer *La América* de propósito para un ingente proceso culturizador y concienciador, explica, por último, la literaturización de los contenidos científicos y técnicos, y la incorporación de aquellos otros de real interés para la cultura general del público lector hispanoamericano, con el doble objetivo de mantenerlo actualizado y, al mismo tiempo, consciente de su extraordinario pasado y presente, sin merma alguna de sus valores identitarios y posibilidades reales de progreso.

La otra referencia martiana a Chac Mol está contenida en un esbozo o proyecto de obra de teatro, cuyo guión se relaciona con los acontecimientos que dieron lugar al descubrimiento de la escultura del dios Chac, en Chichén Itzá. La pieza llevaría por título el nombre del impar dios, mientras que, no por breves, estos apuntes dejarán de traslucir el superobjetivo último de su proyectada obra: rechazar la humillante caricatura que la cultura del colonizador hizo de su protagonista central: la conquistada y explotada raza maya y, por extensión, la de todas las razas amerindias y las que luego poblarían el continente. El proyecto evidencia una novedosa concepción dramática para el teatro cubano e hispanoamericano de la época, tal y como lo hace ver Rine Leal en su citado ensayo, al sustentar un criterio actoral que preferencia la acción colectiva de un pueblo indígena ameri-

cano por sobre la de individualidades. Consecuente con su propuesta, Martí propone como principal personaje negativo o antihéroe al mismísimo Le Plongeon: símbolo, para él, del científico al servicio del creciente saqueo de las culturas más antiguas de la humanidad, que adinerados coleccionistas estimulaban desde inicio de siglo, así como museos e instituciones con sede en las naciones de mayor poder económico de la época. Este interés de Martí por un teatro nacional de nuevo tipo, que pusiera en escena “terribles tragedias, con nuevos e históricos resortes”, se correspondió entonces con el que le había despertado el pueblo de Guatemala y, en particular, la cultura maya. Y que entre 1877 –año de su estancia en esta república centroamericana– y 1891, cuando escribe su fundamental ensayo *Nuestra América*, medie su asimilación de la vasta y compleja cultura precolombina o, al menos, se pusiera al día en cuanto a los textos más importantes escritos sobre el tema. Entre las probables fuentes consultadas por Martí, estarían los libros de los arqueólogos norteamericanos Stephens, Le Plongeon y Brinton, y los de los franceses Brasseur de Bourbourg, Charnay y Nadaillac. Información que, sin duda, complementó con un número importante de testimonios visuales, como los muy socorridos grabados hechos a partir de dibujos y fotos, como se puede observar en *La Edad de Oro*, o las propias fotografías de ruinas mayas, de las que fue Charnay uno de sus impulsores, publicadas en atractivos álbumes, y con una calidad de impresión muy superior a las de décadas atrás.

Los artículos martianos de contenido indígena de *La América*, abrirán el comentado cauce en este decenio, convirtiéndose en uno de sus preferidos para levantar la autoestima de los pueblos indígenas del continente, así como para expresar y divulgar su concepción de América como un todo. Estos son “Antigüedades mexicanas” (junio, 1883), “Arte aborígen” (enero, 1884), “El hombre antiguo de América y sus artes primitivas” (abril, 1884), “Autores americanos aborígenes” (abril, 1884), “Una comedia indígena” (junio, 1884) y “Reunión próxima de la British Association: apuntes de antropología americana” (junio, 1884). Un clásico ejemplo de los muchos que por entonces utilizará Martí en tal sentido, es el perteneciente al ya citado artículo “El hombre antiguo de América y sus artes primitivas”, donde se lee: “[...] no imaginaron como los hebreos a la mujer hecha de un hueso y al hombre hecho de lodo; ¡sino a ambos nacidos a un tiempo de la semilla de la palma!”. Al origen de la criatura humana más aceptado por la cultura oficial de la época, Martí le opone la génesis de un pueblo indígena de su América, como una de las tantas estrategias que seguirá en lo adelante con el propósito de irle creando una conciencia anticolonialista a nuestros pueblos desde los presupuestos éticos y estéticos de sus mitos y tradiciones más auténticas. Chac Mol no sólo está en dicha cuerda, sino entre los primeros en iniciar el gran poema martiano de la primigenia identidad cultural de América. El Martí que le “descubrió” tal deidad a un lector hispanoamericano, quizás, más atento a las últimas noticias de la bolsa

o a las particularidades técnicas de la máquina que mayor plusvalía podía sacarle al obrero, un año más tarde cesaría en la dirección de dicha revista.

## Notas

<sup>1</sup> En principio, asumimos la fecha del hallazgo de la escultura en octubre de 1875, y la de su traslado a Mérida, entre febrero y marzo de 1877 (Macazaga Ordoño, César. *Chac Mool, el señor de nuestro sustento*. Mérida: Editorial Innovación, S.A., s/f. Apéndice 1, pp. 73-76). El *Diccionario Porrúa de Historia, biografía y geografía de México* (sexta edición, México D.F., 1995, t. A-C, p. 718), coincide con Ordoño en cuanto a la fecha del hallazgo, no así con la de su traslado a Mérida, la cual ubica a fines de 1874 (tomo L-Q, p. 2756). El texto acota que Le Plongeon salió el 29 de julio de 1873 de Nueva York, en compañía de su joven esposa inglesa, para un viaje de exploración en las ruinas de Yucatán. De hecho, hay diferentes fechas sobre este hallazgo arqueológico y su traslado a Mérida. La *Enciclopedia de México* (1987), sitúa el descubrimiento en 1874; la *Enciclopedia Americana* (1951), en 1876. La primera referencia que hace Martí sobre Chac Mol, corresponde a una nota datada por su albacea en 1879. (*N. del A.*)

<sup>2</sup> Itzá es un compuesto de dos elementos: *its* + *á*. El primero, *its*, lo tomamos por *brujo* o *mag*o y *á* por agua. El nombre Itzá, pues, se traduce por Brujo-del-agua (“Introducción” de *El Libro de los libros de Chilam Balam*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1963).

<sup>3</sup> Una observación necesaria: nombre del dios maya de la lluvia se ha escrito de diferentes maneras, a saber, Chac Mool, Chacmool, Chacmol y Chac Mol. Esta última forma será la empleada por el autor del presente texto. En los demás casos se respetará la ortografía empleada por los autores citados. (*N. del A.*)

<sup>4</sup> Este dato queda consignado en la página 360 de la *Memoria* presentada al Congreso de la Unión por el Secretario de Fomento, señor Vicente Riva Palacio, en 1877. En: Macazaga Ordoño, C. *Op. cit.* (1). p. 73.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 74.

- <sup>6</sup> *Ibíd.*, p. 75.
- <sup>7</sup> *Ídem.*
- <sup>8</sup> Martí, José. “Epistolario. Cartas a Manuel Mercado”. En: *Obras completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1991. t. 20, p. 27.
- <sup>9</sup> El doctor Eduardo Urzaiz Rodríguez dice que Martí fue presentado por el poeta cubano Alfredo Torroella (Urzaiz Rodríguez, Eduardo. *La emigración cubana en Yucatán*. Mérida, 1949. p. 54). Franyutti, por su parte, alega un error, pues, por esa fecha Torroella ya no se encontraba en Yucatán [Herrera Franyutti, Alfonso. “Martí en Yucatán”. En: *Panorama Médico* (México) 7:46; febr. 1977].
- <sup>10</sup> Martí, J. “Antigüedades mexicanas”. *Op. cit.* (8). t. 8, p. 327.
- <sup>11</sup> \_\_\_\_\_. *Epistolario*. La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993. t. 1, p. 75.
- <sup>12</sup> Martí, J. “Islas de Mujeres”. *Op. cit.* (8). t. 19, p. 29.
- <sup>13</sup> Aquí Martí nos presenta otro problema de datación: si, como él dice, desde hace diez años Le Plongeon frecuenta Yucatán, este llegó a la península en 1867. Sin embargo, según los documentos consultados, todo indica que lo hizo entre 1873 y 1874, es decir, a lo sumo un año y medio antes de descubrir la escultura de Chac Mol. (*N. del A.*)
- <sup>14</sup> Martí, J. *Op. cit.* (12). p. 30.
- <sup>15</sup> Herrera Franyutti, A. *Op. cit.* (9). p. 46.
- <sup>16</sup> Martí, J. “De Montecristi a Cabo Haitiano”. *Op. cit.* (8). t. 19, pp. 196-197.
- <sup>17</sup> \_\_\_\_\_. “Apuntes”. *Ibíd.*, p. 15.
- <sup>18</sup> \_\_\_\_\_. *Op. cit.* (8). t. 20, p. 26.
- <sup>19</sup> \_\_\_\_\_. “Patria y libertad (drama indio)”. *Op. cit.* (8). t. 18, p. 129.
- <sup>20</sup> \_\_\_\_\_. *Op. cit.* (8). t. 20, p. 32.
- <sup>21</sup> Fernández Retamar, Roberto. “Martí y la revelación de Nuestra América”. En: Martí, José. *Nuestra América*. La Habana: Casa de las Américas, 1974. p. 10.
- <sup>22</sup> Martí, J. *Op. cit.* (8). t. 19, p. 443. Las palabras subrayadas corresponden al autor del presente texto. Otra interrogante: Martí escribe: “[...] acaba de erguirse, allá del fondo de intrincada selva [...]”, con lo que da a entender que el descubrimiento de la escultura es un hecho reciente, cuando en realidad han transcurrido cuatro años y dos de su traslado a Mérida. Quedaría para otro momento investigar hasta qué punto esto es imputable a Martí o a la data que los recopiladores de su papelería le dieron a la nota correspondiente. (*N. del A.*)
- <sup>23</sup> \_\_\_\_\_. “Cuadernos de apuntes”. *Op. cit.* (8). t. 21, pp. 106-107.
- <sup>24</sup> \_\_\_\_\_. *Ibíd.*, p. 206.
- <sup>25</sup> *Ídem.*
- <sup>26</sup> \_\_\_\_\_. “Periodismo diverso. Sección Constante”. *Op. cit.* (8). t. 23, p. 68.
- <sup>27</sup> Este texto del citado artículo de Rine Leal el lector lo podrá verificar en el *Anuario Martiano* publicado en la Biblioteca Nacional José Martí en 1977.

*Ofensiva final revolucionaria en Cuba (1958)*

## **1958: Visión de la inteligencia militar batistiana sobre el Movimiento 26 de Julio**

**Servando Valdés Sánchez**

*Investigador del Instituto de Historia de Cuba*

El año 1958 fue de intensa actividad entre la emigración revolucionaria cubana radicada en el Caribe y los propios Estados Unidos. Pero, al mismo tiempo, se incrementó la labor de inteligencia de los agregados militares de la dictadura de Batista, empeñada en frustrar esos esfuerzos.

Tras el desplome del régimen del general Marcos Pérez Jiménez, en el mes de febrero, surgió la Sección Venezuela del Movimiento 26 de Julio que devino en uno de los grupos más activos en el exterior. En su primer aviso a cubanos y venezolanos alertaba:

A nombre del Movimiento 26 de Julio Sección Venezuela, se desautoriza públicamente a las personas que estén solicitando dinero con el pretexto de ayudar económicamente a la causa de la liberación cubana.

Oportunamente [...] se dará a conocer la forma y manera autorizada por el Movimiento 26 de Julio (M-26-7) Sección-Venezuela para que todos los cubanos y venezolanos amantes de la libertad

contribuyan y colaboren al éxito de nuestra noble causa.<sup>1</sup>

El 12 de febrero, el coronel Pedro A. Barreras, agregado militar de Cuba en ese país, informaba, con preocupación, al mayor general Martín Díaz Tamayo, director G-3 del Estado Mayor del Ejército de los primeros pasos dados por la Sección Venezuela del Movimiento 26 de Julio:

[...] después de la caída del anterior gobierno venezolano, un grupo de aventureros integrantes de la colonia cubana en combinación con unos cuantos periodistas venezolanos y algunos estudiantes pertenecientes a la Universidad Central de Caracas, se ha dado a la tarea de organizar lo que ellos llaman Movimiento 26 de Julio, Sección de Venezuela. Comenzaron formando un grupo que desfiló el día 23 de Enero, con una bandera Cubana dando gritos de abajo el gobierno de Cuba [...] después organizaron tres grupos que en diferentes horas colocaron ofrendas florales a nombre del 26 de Julio

ante el busto del Apóstol José Martí y ante el libertador Simón Bolívar.

[...] Después estos señores se han dedicado a hacer propaganda de prensa a favor de su organización y en contra de nuestro Gobierno.<sup>2</sup>

La Sección Venezuela del Movimiento 26 de Julio, empleando cadenas radiales locales, desplegó una importante labor de difusión de la lucha insurreccional en la isla que continuó siendo seguida muy de cerca por la embajada cubana. En medio de los preparativos de la huelga general que realizaba el Movimiento en Cuba, otro informe, fechado el 5 de marzo, reportaba:

[...] han desarrollado una intensa campaña de prensa radiada, escrita, televisada, han repartido proclamas, han hecho un gran número de llamadas telefónicas, etc; anunciando unas veces la caída del Gobierno, otras exhortando al pueblo de Cuba a la Huelga General, otras publicando escritos de partidarios de Fidel Castro, etc.

[...] Más tarde organizaron un Radio Meeting, utilizando casi todas las estaciones de radio en cadenas, donde hicieron uso de la palabra varios cubanos y venezolanos.

[...] por último organizaron una cena que ellos llamaron de fraternidad Cubana-Venezolana por la liberación de Cuba, vendiendo unos bonos a 50 bolívares cada uno, presumiendo que vendieron 1000 bonos (es decir, unos \$15,00); esta cena se celebró en el Club de Las Puertas y a la misma asistieron alrededor de 200 personas entre ellas cubanos y venezolanos.

Entre los cubanos asistió el Dr. Urrutia, que vino del Nueva York, con el título de Presidente de Cuba en Armas, acompañado por el Dr. Raúl Chibás y un individuo llamado Gustavo Arcos.<sup>3</sup>

Además de estas actividades últimamente estos señores han organizado el Movimiento 26 de julio, Sección de Venezuela, en todos los estados ayudados por la prensa que todos los días anuncia la caída del Gobierno de Cuba, atreviéndose algunos individuos a gritarle a cada cubano que se encuentran viva Fidel o abajo Batista.

[...] La actitud del Gobierno sobre estos hechos, ha sido de tolerancia, pues si bien es verdad que ninguna autoridad gubernamental ha intervenido en estos hechos, lo cierto es que tampoco han tomado ninguna medida para impedirlo.<sup>4</sup>

Y sin conocer, quizás con certeza, el golpe militar que se preparaba contra el presidente provisional Wolfgang Larrazábal aseguraba: “[...] el actual Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, Coronel Jesús Pérez Morales y el Jefe de la 2da Sección del Estado Mayor Tte Coronel Rubén Osio Navas [...] me han comunicado en un tono estrictamente confidencial que no me preocupe, que las aguas volverán a coger un nivel oportunamente”.<sup>5</sup>

Concluía citando a los dos hijos del ex secretario de Batista, Raúl Acosta Rubio, como dos de sus fuentes principales de información.<sup>6</sup>

El Agregado Militar en Caracas logró casi una información exacta de las primeras gestiones de la Sección

Venezuela del Movimiento 26 de Julio y de su extensión por todo el territorio venezolano en numerosos comités de lucha. Al parecer, sólo desconocía que la Sección contaba con la simpatía del presidente Larrazábal. Sus vínculos con el coronel Jesús Pérez Morales no le servirían por mucho tiempo, pues luego de un frustrado intento de golpe militar ocurrido el 23 de julio, Morales fue designado para representar la Misión Militar de Venezuela en Washington, y otros oficiales venezolanos, también comprometidos, resultaron expulsados del país.

De igual forma, desde Costa Rica, la administración de José Figueres facilitaba el traslado de armas hacia la Sierra Maestra.<sup>7</sup> En tal sentido, el Agregado Militar en San José, coronel D. G. Martínez Mora, había logrado avanzar más en su actividad de inteligencia que su homólogo de Venezuela. El 26 de abril le comunicaba al general en jefe Francisco Tabernilla Dolz, jefe del Estado Mayor Conjunto:

[...] comienzo esta en que habré de informarle, cronológicamente, los sucesos acaecidos en esta desde mi llegada a la fecha:

sábado 19.- [...] en las primeras horas de la noche comencé a entrevistarme con personas que decían tener información que suministrarme sobre el tráfico de armas que con completo conocimiento y aprobación de las autoridades del país, desde el presidente Figueres para abajo sin excepción alguna se venía realizando, siguiendo un plan de juego a la bolsa “trazado por el embajador y el oficial que suscribe en el que hici-

mos ofrecimientos elevados sobre el material de guerra disponible en el país tuvo como resultado una elevación del precio de este material cosa que molestó grandemente a los partidarios de Figueres.

[...] el embajador Canto, [Rosendo Canto Hernández] hombre valiente y enérgico y de una lealtad al presidente [Batista] a toda prueba, produjo una *declaración* para la prensa acusando al Capitán (Piloto) Manuel Enríquez, de haber facilitado el avión de las aerolíneas nacionales (Compañía de la propiedad del referido piloto) derribado en Cieneguita, Oriente.<sup>8</sup>

El 3 de mayo, coincidiendo con la reunión de Altos de Mompié, convocada por Fidel para analizar las causas del fracaso de la Huelga General del 9 de abril, el coronel Barreras envió un estimado de inteligencia, a sus superiores en La Habana, donde afirmaba:

En cuanto a los cubanos residentes en este país que se han dedicado a organizar el Movimiento 26 de Julio, la realidad es que después del fracaso de la huelga general [...] y de las disensiones de los líderes del mov. subversivo de Fidel Castro, empezaron a acusarse públicamente unos a otros los organizadores de las colectas que ellos corren rumores que alcanzó alrededor de un millón de bolívares, de que se habían cogido el dinero, este rumor les ha hecho mucho daño.

[...] en síntesis que la propaganda que había contra el gobierno de Cuba, aquí en Venezuela ha disminuido en una forma tan considerable que tal parece que ha

desaparecido el M-26 de Julio, aquí en Caracas.

Las ambiciones políticas de algunos emigrados, en especial de Mario Llerena, como presidente del Comité del Exilio y sus diferencias con Manuel Urrutia Lleó causaron serios problemas que fueron analizados en Mompí, donde se determinó designar como coordinador general a Luis Bush y se adoptaron otras medidas necesarias para restablecer la normalidad dentro de la emigración.<sup>9</sup>

Durante el mes de junio comenzaron nuevamente las preocupaciones de Barreras por la propaganda radial que desarrollaba la Sección Venezuela del Movimiento 26 de Julio difundiendo la verdad de la Sierra Maestra. El día 21 informaba:

[...] hemos seguido investigando y siguiendo la pista de las transmisiones que unas veces se oye por “Radio Continente” y otras por el programa “Última hora en Venezuela y en el Mundo” que se televisa por los canales 4-9-y 11 a las 9:30 pm. En el cual [...] presentan un grabador de cinta magnética y después de anunciar que han captado noticias de la “Radio Rebelde” en la receptora de la Emisora, entonces encienden el grabador y dejan oír un pedazo de transmisión, otras veces aparece publicado la transmisión por la “Radio Rebelde” como noticia en los periódicos del país.<sup>10</sup>

Por otra parte, en relación a la Ofensiva de Verano que lanzaba el régimen de Batista contra el I Frente José Martí, refería:

[...] cuando se anunció que el general Cantillo iba a asumir la

Jefatura de operaciones y que el Ejército cubano estaba enviando [...] soldados, aviones, helicópteros y barcos de guerra para realizar la limpieza final de operaciones, entonces empezaron a transmitir que la aviación estaba bombardeando y ametrallando los pueblos aledaños a la Sierra Maestra y hablando de posiciones rebeldes [...] lo que ellos pretenden hacer creer que tenían un Ejército de cinco mil hombres dominando la Sierra Maestra y que el Ejército en vez de penetrar en la Sierra Maestra para combatirlos lo que se dedicaba era a ametrallar la población civil.

[...] En síntesis, que a mi juicio se trata de una propaganda falsa encaminada a hacer un estado de opinión pública en el extranjero contraria a nuestro gobierno y especialmente contra nuestro Glorioso Ejército.<sup>11</sup>

Barreras, por supuesto, ignoraba que el Ejército Rebelde había previsto y ejecutado con éxito la guerra de posiciones, como también parecía no estar al tanto o quería silenciar, los estragos ocasionados entre la población civil por los sistemáticos bombardeos de la Fuerza Aérea del Ejército (FAE). Muy pronto serían divulgados esos hechos ante la opinión pública por la Operación Antiaérea ejecutada por las fuerzas del II Frente Oriental Frank País, bajo el mando del comandante Raúl Castro Ruz.

Entre tanto, la Sección Venezuela del Movimiento 26 de Julio intensificaba sus acciones. Así lo admitía un nuevo reporte de inteligencia enviado desde Caracas: “Se ha convertido la Casa

Sindical, organismo semioficial como Cuartel General de las Conspiraciones Públicas contra el Gobierno de Cuba, exhibiendo películas, publicando fotos y haciendo colectas y organizando reuniones subversivas contra el Gobierno de Cuba, los cuales son publicados en todos los organismos de Prensa, presumiendo a ‘soto voce’ que el Gobierno les está ayudando oficialmente”.<sup>12</sup>

El referido informe trató de desvirtuar la solidaridad que existía entre cubanos y venezolanos, así como la admiración de los primeros por la figura del Libertador, cuando al hacer referencia a la recaudación gigante de la Sección de Venezuela del Movimiento 26 de Julio “Marcha de Bolívar hacia la Sierra Maestra”, señaló:

Como colmo ya de lo indecible estos señores ni siquiera han tenido respeto alguno para el Libertador Simón Bolívar, utilizando un juego de palabras para confundir “La Marcha de Bolívar hacia la Sierra Maestra”, donde no solo profanan el venerado nombre del Libertador sino que hasta utilizan indecorosamente la bandera de Venezuela, para los fines de una colecta más, que ahora le dan el carácter de Gestación Nacional, tratando de indisponer a la Opinión Pública de Venezuela contra el Gobierno de Cuba.<sup>13</sup>

A su vez, desde la Florida, los Estados Unidos, eran vigilados muy de cerca los movimientos de Pedro Luis Díaz Lanz, piloto que había trasladado varias expediciones con armas para la Sierra Maestra. El 29 de agosto, el asesor de la FAE, comandante Efraín R. Hernández, comunicaba desde el Cuban

Military Liaison Office, en el Aeropuerto Internacional de Miami, lo siguiente:

1-Tengo el honor de informar [...] que Pedro Luis Díaz Lanz que fue copiloto en la Aerolínea Q S.A. y con residencia en 422 Glenn Bidge Rd. Key Biscayne, se encuentra en la actualidad volando un avn o bien Beechcraft ó Cessna No. de licencia N480, despegando generalmente de Ft. Lauderdale, haciendo despachos como que va a Nassau, pero nosotros pensamos que realmente los viajes son a la Prov. de Ote. con misiones subversivas.<sup>14</sup>

Ese informe coincidió con la llegada de un nuevo viaje de Díaz Lanz, quien aterrizó por la zona de Cayo Espino, trasladando armas y parque al territorio del I Frente. No fue, por tanto, fortuito el bombardeo que, en horas de la noche de ese día, realizó la aviación de la tiranía sobre el lugar.

Simultáneamente, en Venezuela la situación política se complicaba. Luego del abortado cuartelazo contra Larrazábal, los rumores de nuevos golpes militares no cesaban. En ese contexto, una conspiración contrarrevolucionaria trató de calumniar a la Revolución Cubana. El 25 de octubre algunos diarios de Caracas se hicieron eco de la siniestra noticia y llegaron a acusar a Luis Buch de agente Pérezjimenista.<sup>15</sup> Ese mismo día, desde la embajada cubana, se notificaba:

[...] Radio Rebelde que transmitía desde Radio Continente a media noche ha sido suspendida, periodistas venezolanos pagados han desplegado una intensa campaña contra la Embajada y hacen gestiones para que vuelvan autorizarla.

Muchos cubanos han sido detenidos en extranjería y sus movimientos están siendo vigilados. El cuartel revolucionario en Caracas ha sido disuelto: situación política venezolana muy delicada, temiéndose golpe de estado contra Gobierno. Cubanos exilados que estaban agitando la Universidad de Caracas, han sido advertidos que han de ser expulsados.<sup>16</sup>

La mayoría de esos informes trataban de tergiversar o subvalorar las actividades de la emigración revolucionaria y evidenciaban cierto desconocimiento del desarrollo de la guerra en Cuba. Por esas razones, el 20 de noviembre el agregado militar en Nicaragua, coronel D. G. Martínez Mora, recomendaba al director de Operaciones G-3:

Aprovecho la oportunidad para sugerir respetuosamente a esa Dirección estudie la posibilidad de hacer para los Agregados militares cubanos, una especie de boletín o reporte de inteligencia semanal con respecto a los progresos de nuestras fuerzas en la exterminación de los rebeldes o pacificación del país, pues el Oficial que suscribe y supone que igual lo estén los demás Agregados Militares, no tiene otra información que la obtenida a través de la prensa, la mayoría de las veces desfigurada como ud podrá apreciar por estos y otros recortes de prensa llegados a este Centro.<sup>17</sup>

A continuación enviaba algunos recortes de la prensa de Managua que divulgaban el descalabro sufrido por el Ejército batistiano. Así, por ejemplo, el *Gran Diario*, del propio 20 de no-

viembre, decía: “Dictador cubano desesperado se esfuerza en organizar un ejército de 7 a 10 mil soldados y no puede a pesar de los halagos que ofrece a los reclutas”.

Por su parte el *Novedades*, del 24 de ese mes, daba crédito del inicio de la ofensiva final contra la tiranía al señalar: “Fidel Castro busca destruir al Ejército de Batista en batalla decisiva en tres provincias”.

El 12 de diciembre el director de Operaciones G-3 del Estado Mayor del Ejército recibió desde el Cuban Military Liaison Office en Miami un mensaje confidencial que aumentó los temores del régimen:

1- Tengo el honor de notificar a Ud. que según me comunica nuestro agente Mario muchos de los exilados políticos en esta cudad. se estan yendo para Cuba en distintos grupos por vía marítima.

[...] El magistrado Manuel Urrutia Lleo se encuentra desde hace días en la SIERRA MAESTRA a donde se dirige para formar un gobierno provisional rebelde.<sup>18</sup>

Cinco días más tarde, desde Miami, volvía a reportar el asesor de la FAE:

En la actualidad se nota mucho movimiento en esta Cdad de esta banda de forajidos. Autoridades federales me dieron la siguiente dirección y nombre sin que se sepa a que aplique: TELMA BARNET, apt 342, GUANTANAMO, CALIXTO GARCIA.<sup>19</sup>

[...] Se le adjuntan copias de las distintas informaciones remitidas a este Cen. por el referido Asesor FAE en Miami, que comprenden claves utilizadas por los rebeldes,

nombres y domicilios, circulares dictadas por ellos, etc.<sup>20</sup>

Para esa fecha todas esas informaciones de inteligencia carecían de valor; el triunfo revolucionario ya era inevitable.

## Notas

<sup>1</sup> Fondo Ejército. En Archivo del Instituto de Historia de Cuba (AIHC).

<sup>2</sup> *Ibíd.*

<sup>3</sup> Gustavo Arcos actuaba como Delegado Especial del Movimiento 26 de Julio. Véase Pividal Padrón, Francisco. *El movimiento 26 de Julio en Venezuela y quienes lo apoyaron*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1996.

<sup>4</sup> Fondo Ejército. En AIHC.

<sup>5</sup> *Ibíd.*

<sup>6</sup> *Ibíd.* Raúl Acosta Rubio escribió el libro *Batista ante la Historia (relato de un civilista)*, una apología publicada en 1933. A partir del 12 de septiembre de 1958 fue designado Primer Secretario de la Embajada Cubana en Venezuela.

<sup>7</sup> Véase Buch, Luis. *Más allá de los códigos. Las comunicaciones en la Guerra de Liberación Nacional*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1995.

<sup>8</sup> Fondo Ejército. En AIHC.

En realidad el avión se averió cuando aterrizó en Cieneguilla. Véase Buch, L. *Ibíd.*, p. 153.

<sup>9</sup> Véase Buch, L. *Ibíd.*, y Pividal Padrón, Francisco. *Op. cit.* (3).

<sup>10</sup> Fondo Ejército. En AIHC.

<sup>11</sup> *Ibíd.*

<sup>12</sup> *Ibíd.* “La Marcha de Bolívar hacia la Sierra Maestra” representó una valiosa contribución a la guerra revolucionaria.

<sup>13</sup> Véase Buch, L. *Op. cit.* (7). pp. 163-164.

<sup>14</sup> Fondo Ejército. En AIHC.

<sup>15</sup> *Ibíd.*

<sup>16</sup> *Ibíd.*

<sup>17</sup> *Ibíd.*

<sup>18</sup> *Ibíd.*

<sup>19</sup> Se trataba de la combatiente revolucionaria Thelma Bornot Pubillones, quien en esos momentos formaba parte de las fuerzas del II Frente Oriental Frank País. En 1957 ella se incorporó a una célula del Movimiento 26 de Julio en la Base Naval de Guantánamo, donde trabajaba, siendo detenida, ese mismo año, por el FBI que la acusó de atentar contra las relaciones Cuba-Estados Unidos.

<sup>20</sup> Fondo Ejército. En AIHC.

# Camilo y la ofensiva de verano

**Mayra Aladro Cardoso**

*Investigadora del Instituto  
de Historia de Cuba*

Una de las hazañas menos conocidas del Comandante Camilo Cienfuegos Gorriarán durante la guerra de liberación nacional en Cuba resulta, sin lugar a dudas, su participación en el rechazo a la ofensiva militar más grande desatada por el Ejército de la tiranía contra el macizo montañoso de la Sierra Maestra en el verano de 1958, cuando tras el fracaso de la huelga general revolucionaria del 9 de abril, el mando enemigo creyó que había llegado el instante oportuno para destruir al Ejército Rebelde.

Con la ayuda de la misión militar norteamericana en Cuba, el mando batistiano elaboró un nuevo plan de acción denominado “Plan FF” (Fase Final o Fin de Fidel), cuyo objetivo principal era la “[...] captura o muerte de Fidel Castro y la total destrucción del enemigo en la zona”,<sup>1</sup> para lo cual decidió variar la táctica de combate adecuándola a las características de la guerra de guerrilla.

Para ello reformó la estructura de las fuerzas que participaron en las acciones a las que denominaron Batallones de Combate de Contraaguerrilla (BCCG). Estas unidades contaron con

el apoyo de la Aviación, los blindados, la Marina y un eficaz servicio logístico y de comunicaciones.

A partir del 25 de mayo avanzaron sobre el I Frente José Martí del Ejército Rebelde catorce batallones de infantería, compuestos por unos 325 hombres cada uno, así como siete compañías independientes con un número aproximado de 135 alistados respectivamente.

Sobre la Comandancia General en La Plata se lanzaron entre 7 000 y 10 000 hombres que fueron detenidos y rechazados por 300 combatientes del Ejército Rebelde, dirigidos por su Comandante en Jefe.

Esa ofensiva cobró auge durante el mes de junio, por lo que el jefe de la Revolución decidió concentrar sus fuerzas para hacer de la Sierra Maestra un bastión inexpugnable. El pensamiento militar del Comandante en Jefe puso a prueba todo el caudal de experiencia acumulada y el Ejército Rebelde entró en una nueva fase de desarrollo: la guerra de posiciones, cuyos puntos cardinales fueron delineados en las instrucciones de Fidel a los jefes de destacamentos y columnas, y se resumieron en la existencia de un territorio básico que garantizó la infraestructura y aumentó la resistencia al enemigo sobre la base de la concentración y la ocupación de puntos estratégicos que permitían pasar al contraataque.

Ante esta situación, Camilo y su tropa fueron incluidos para integrar un frente decisivo compacto de unos treinta kilómetros de extensión, cuyo centro principal lo constituyó la cordillera de La Maestra. De ahí el mensaje de Fidel que Camilo recibiera el día 14 de junio.

Antes de partir a esta nueva misión, Camilo, que en esos momentos se encontraba operando en los Llanos del Cauto, dejó solucionados algunos problemas con la dirección del M- 26-7 en Bayamo y para reforzar los grupos de acción en esta zona envió a Luis Castillo. Asimismo, para reforzar el Movimiento en la ciudad de Holguín designó al capitán Osvaldo Herrera y con este objetivo emitió la siguiente Orden Militar, mediante la cual le dio plenos poderes y expresaba:

Llanos de Holguín, Junio 18. 1958.

En vista de los acontecimientos de los últimos días y la desorganización reinante en esa Ciudad, el comandante de esta Columna Revolucionaria y jefe militar de Bayamo, da al capitán Osvaldo Herrera poderes absolutos para proceder al arresto de quienes considere culpables de esas irregularidades. Cambiar los mandos y reorganizar el Movimiento.

Esperando todos los elementos bien intencionados le faciliten la ayuda necesaria para estos trabajos.

Camilo Cienfuegos<sup>2</sup>

El 18 de junio, Camilo emprendió su regreso a la Sierra Maestra y en su ausencia dejó como jefe de la zona a Carlos Borjas.

Valorando su estancia en los llanos del Cauto Camilo anota en su diario:

[...] Fidel en su mensaje, llegado a mí el día 14, ordenó regresar a la loma, los motivos los ignoro, pero casi estoy seguro necesita refuerzos, el ejército por muchos lugares distintos intenta entrar en la Sierra, regresamos a las lomas con la sa-

tisfacción del deber cumplido, hemos peleado unas cuantas veces y hemos ganado todas las peleas, he organizado Holguín, V. de las Tunas, Bayamo, la reorganizamos, [...]. Ya hay gente en San Germán trabajando por nuestro conducto en el llano..., son decenas y decenas de buenos amigos desde El Dorado a Dos Ríos. Nos vamos, pero nos llevamos algunas armas y 7 veces derrotamos al ejército, hemos hospitalizado y muerto entre 80 y 100 guardias y lo principal, nos llevamos la experiencia, la seguridad que podemos bajar al llano, pelear y mantenerlo. En cualquier momento podemos hacer otro grupo con la plena seguridad de que saldremos airosos [...].<sup>3</sup>

Después de más de una semana de marcha, la columna guerrillera, se adentraba en las primeras estribaciones de la Sierra Maestra. Camilo envió el siguiente mensaje a Fidel:

Junio 25/58

Comandante Fidel:

Siguiendo sus instrucciones voy hacia Santo Domingo. Ahora estamos en El Descanso, vamos un poco lentos, todos estamos agotados, los hombres hacen un esfuerzo grande, hace 10 noches que no dormimos, salimos de Dos Ríos el día 17, las  $\frac{3}{4}$  partes del camino lo hemos hecho en camiones y tractores.

Camilo<sup>4</sup>

Antes de su arribo el día 27 Camilo le hizo llegar la siguiente nota al Comandante en Jefe:

8 AM.

junio 27. 1958.

Comandante en Jefe:

Siguiendo sus instrucciones me encuentro a 2 leguas del lugar señalado. Hace dos días mandé donde Usted a Peña con un mensaje. No quiero continuar la marcha esperando órdenes, y dándole descanso a los hombres. Además, si los guardias intentan subir, por aquí no pasarán [...]. Espero instrucciones en caso de no verlo pronto [...]. Todos queremos que nos dé el lugar donde más haya que luchar y le prometo que no subirán a no ser cuando se termine el parque y sabremos ahorrarlo [...].<sup>5</sup>

Ese mismo día, en el informe que Camilo le redactó a Fidel, detallaba con profundo sentimiento patriótico, su visita a Dos Ríos:

Fuimos al panteón donde cayó el Apóstol y colocamos como él quería una bandera y un ramo de rosas, y se puso otra bandera, la del 26. Hicimos un minuto de silencio, en memoria de los caídos y dos descargas de fusilería. De más está decirle que la aviación ametralló más tarde los alrededores. Aquello es una vergüenza como está de abandonado. Tenía planeado mandar a limpiarlo y arreglar el lugar. Ya nos encargaremos de hacerlo.<sup>6</sup>

La respuesta de Fidel no se hizo esperar.

Sierra Maestra

junio 27/58

9 AM

Camilo:

Me alegro muchísimo de tu arribo. Continúa viaje hacia donde yo estoy, en la casa del Villaclareño, La

Plata. Has llegado en el momento más oportuno.

Fidel Castro Ruz<sup>7</sup>

En un nuevo mensaje de ese día Fidel precisó:

Sierra Maestra

Junio 27/58

1 y 15 PM

Camilo:

Por aquí la cosa está un poco dura. Pero se está aproximando el chance de copar una columna enemiga. Debes trasladarte acá con la prontitud que te permita el estado físico de tus hombres.

Fidel Castro Ruz<sup>8</sup>

Al día siguiente, 28 de junio, Camilo y sus hombres realizaron su primera acción combativa de rechazo a la ofensiva enemiga al emboscar a una unidad enemiga que bajaba de Santo Domingo y cortarle la retirada. Dicha acción puso de manifiesto una sobredosis de heroísmo, pues fue realizada en condiciones físicas muy difíciles, ya que los hombres estaban totalmente extenuados por las largas jornadas de marcha desde los llanos orientales.

Sobre la ejecución Camilo informó al Comandante en Jefe:

junio 28/ 58

1P M

Comandante Fidel:

Llegó un pelotón de guardias. Resultado: 8 muertos, 1 preso, 2 heridos presos y unos cuantos que se fueron. Agarramos 11 fusiles.

Relación:

1 Browling

2 S. Cristóbal Las demás Garand y Springfield; ocupamos como 10 ó 12

granadas de Garands. Nos mantenemos firmes en el mismo lugar. La mina funciona bien. No tenemos baja. Han tomado un firme a la derecha. Nos mantenemos. La operación de la noche está difícil pero intentaré atacar. Espero contesta

Camilo<sup>9</sup>

Esa misma noche, alrededor de las nueve, Camilo despachó un nuevo mensaje a Fidel:

junio 28  
9 PM

Estoy en el Toro, cerca del Colorado. Retiré la gente por ser imposible atacar el punto señalado. Nos tomaron los dos firmes y el río, los hombres de un firme se quedaron sin balas. Me falta un hombre. Lara [Teniente Wilfredo Lara, quien cayó ese día en combate], quien espero esté perdido aunque el lugar que defendía fue donde más se peleó. Ocupamos 3 San Cristóbal, 1 Browning, 2 Garands y el resto M-1 y Springfield; también un juego de granadas de Garand con dispositivos para tirarlas. Murieron 8 soldados, 2 heridos y 1 prisionero, aparte de eso deben tener no menos de 10 a 15 heridos más.

Estamos muertos de cansancio. Espero respuesta.

Camilo.

P.D. Duque está en el mismo lugar que tenía antes de ir para donde estaba.<sup>10</sup>

La batalla de Santo Domingo, desarrollada entre el 27 y 29 de junio,

significó el viraje de la guerra. Con su triunfo, los rebeldes iniciaron la contraofensiva que no se contuvo hasta la expulsión total del enemigo de la Sierra Maestra.

Entre los días 30 de junio y 4 de julio, Camilo permaneció en el lugar conocido como Tiendecita de la Maestra, en espera de nuevas instrucciones y despachando una amplia correspondencia. Además se dedicó a abastecer otras zonas donde se combatía directamente contra las fuerzas enemigas. Tal es el caso del envío a Fidel el día 14 de veinte pares de zapatos, la clave de la microonda y gasolina. Asimismo, expidió al Che balas y un ejemplar del periódico *El Cubano Libre*.

Para el día 16, satisfaciendo una solicitud del Che le envió seis hombres de refuerzo y comunicó a Fidel la distribución de jefes y hombres en la zona de Santo Domingo.

Para mediados del mes de julio Camilo pasó a dirigir y combatir en la zona de Las Vegas, donde rechazó valientemente al enemigo que pretendió penetrar en el territorio y organizó un grupo de hombres para reforzar las tropas que combatirían en Las Mercedes. El rigor de la guerra y la pérdida de valiosos jefes guerrilleros hacían que otros ocuparan la línea de combate. Es este el caso de Camilo.

Sobre ello informó a Fidel: “Estoy en la posición que me indicó el Che, el pánico se ha apoderado de las fuerzas enemigas. Tengo un grupo de 10 hombres aquí, que desea reforzar las emboscadas situadas entre Las Vegas y Las Mercedes, este movimiento debo hacerlo cuando vea en marcha al ejército saliendo de Las Mercedes”.<sup>11</sup>

El día 25 Camilo recibió una nota del Che donde le anunciaba un próximo encuentro entre ambos para coordinar acciones, y al día siguiente una carta anónima desde Bayamo que aclaraba la detención, delación y torturas a las cuales fue sometido Osvaldo Herrera. Un fragmento de ella dice:

Bayamo, 26 de julio de 1958  
Al Sr. Comandante Camilo Cienfuegos

Señor:

Nuestro mutuo amigo el compañero “Williams” ha tenido que abandonar el territorio nacional urgentemente y antes de partir me ha pedido le haga a Ud. estas líneas para informarle lo que a continuación le expongo.

El lunes por la mañana fue detenido en su negocio por el capitán Morejón y conducido al cuartel de la guardia rural, de esta plaza, donde fue maltratado de obra, como es costumbre de estos esbirros que padecemos. Allí en el cuartel, se enteró con los demás prisioneros que en la madrugada anterior se había suicidado por ahorcamiento, nuestro valioso y ejemplar compañero, el capitán Herrera. Según contara el propio capitán a sus compañeros de prisión antes de morir, él fue detenido al bajar de un ómnibus en esta Ciudad en compañía de una dama, fue conducido al cuartel donde ignoraban su identidad, sometido a interrogatorio “científico”, no habló, hasta que desgraciadamente fue identificado por el chofer que fue de Héctor, de apellido Peña quien lo identificó.

Nuevamente lo torturaron, al enviarlo al calabozo nuevamente, no sin antes él decirle a Morejón que era un asesino y que al final era él y les aconsejó a los que pudieran salir libres, que no desmayaran, que nuestra causa por justa y por el esfuerzo de todos triunfaría al fin, se despidió de ellos diciéndoles que era la última noche que pasaría con ellos.

A la mañana siguiente fue encontrado ahorcado con una soga de una hamaca que se la dio un compañero [...].<sup>12</sup>

Para el 29 de julio, Camilo, ubicado en la Loma del Desayuno, con una fuerza relativamente pequeña, derrotó contundentemente a la 92ª compañía del 19º batallón enemigo, que intentaba escapar de Las Vegas de Jibacoa, ocasionándole trece bajas y haciéndole noventa y tres prisioneros.

Durante los primeros días de agosto, el joven comandante ocupó la responsabilidad de la defensa de la zona de El Jobal y se dedicó fundamentalmente a situar grupos que vigilaban los movimientos de los soldados, y colocaban emboscadas en los caminos, manteniendo constante comunicación con el Comandante en Jefe y con el Che.

El día 6, después de casi tres meses de ofensiva, las tropas de la tiranía que comandaba Sánchez Mosquera, rechazadas en todas partes y con grandes pérdidas, intentan la retirada. Por ello Fidel ordenó a Camilo:

Sierra Maestra  
Agosto, 6.58.8.45 AM

Camilo:

En estos momentos que recibo tu mensaje, los guardias de Las Mercedes, están evidenciando su propósito de marcharse dándole candela a todas sus trincheras.

De ocurrir esto, se iniciará desde aquí una tenaz lucha de persecución que no debe tener tregua alguna.

Misión de tus fuerzas: mantener vigilancia sobre el punto señalado para la emboscada a fin de ocuparlo si en cualquier momento del día el enemigo lo abandona y dar allí la primera batida fuerte contra los guardias en retirada...

Fidel<sup>13</sup>

Para esta fecha, la mayor ofensiva enemiga desatada contra el Ejército Rebelde había sido destruida. Fueron puestos fuera de combate cinco batallones y cinco compañías, se libraron seis batallas y más de treinta combates de envergadura. Las bajas por muertos del enemigo fueron indeterminadas. Se les hizo, además, 117 heridos y 433 prisioneros.

Le fueron ocupadas 507 armas de distintos tipos, incluyendo morteros y tanques; todo ello permitía el paso a una fase superior: la extensión de la guerra hacia la región central y occidental del país, concepción de la cual formaría parte la Columna Invasora N° 2 Antonio Maceo y la Columna Invasora N° 8 Ciro Redondo, comandadas por Camilo y el Che, respectivamente. Quedaba demostrada la incapacidad del régimen para detener el auge revolucionario, así como la superioridad moral y combativa de los combatientes rebeldes.

La participación y el éxito en el rechazo a la ofensiva enemiga, unida a la experiencia adquirida durante la cam-

paña en los llanos orientales, contribuyó de manera decisiva en la elección de Camilo y sus hombres para acometer la nueva misión. Se ampliaban los horizontes y se salía de los estrechos marcos de las montañas y llanos de la zona oriental. Una nueva meta, mucho más ambiciosa, peligrosa y sólo puesta en manos de hombres con excepcionales condiciones se vislumbraba: la marcha hacia el occidente del país.

### *Consecuencias generales de la derrota enemiga en la ofensiva de verano*

La crisis que en todos los sectores de la sociedad cubana se venía produciendo desde años atrás, entra en su etapa final y más aguda a partir de agosto de 1958, agravada ahora por la derrota del Ejército dictatorial en la campaña militar de verano.

En el aspecto económico se apreció un cambio cuantitativo y cualitativo. En la medida en que fueron ampliándose las zonas de operaciones del Ejército Rebelde, los centros más importantes de producción y servicios, las fábricas e industrias, y las grandes extensiones de tierra destinadas al cultivo de la caña de azúcar, café y cría de ganado comenzaron a ser controlados por el poder revolucionario. Ello tenía una doble significación para los propietarios o inversionistas, nacionales y extranjeros, ya que por una parte constataban la incapacidad del régimen para proteger sus intereses, y por otra se veían obligados a cumplir con las exigencias de contribución impuestas por el mando rebelde.

Asimismo, la obstrucción de las vías de comunicaciones (ferroviarias

y terrestres), producto del accionar guerrillero, determinó que materias primas, mercancías y combustibles no llegaran a su destino, lo que obligó a la reducción o paralización de fábricas e industrias, aumentando la inactividad laboral, despidos y cierre de centros de trabajo y educacionales.

Del mismo modo, los hombres de negocio, inversionistas y casas financieras, ante la incertidumbre y la poca confianza que proporcionaba el régimen, aplazaron o suspendieron sus operaciones comerciales o crediticias. Esta posición tuvo diferentes variantes: Unos, por temor a que sus nuevas inversiones fueran interpretadas como apoyo al régimen, se abstuvieron; otros, oportunistas, por coquetear con la revolución, se negaban a realizar nuevos negocios, y un tercer grupo, desde su posición antipatriótica y pro anexionista, estimulaba las inversiones y exigía su protección mediante una intervención militar.

Por su parte, representantes de los sectores de clases pudientes de la economía cubana que vieron muy afectados sus intereses, decidieron colaborar con el Ejército Rebelde y cumplir sus exigencias si no había otra alternativa.

Como nunca antes, la base económica se resquebrajaba aceleradamente, repercutiendo en todos los sectores de la sociedad.

Algo similar ocurrió en el plano político, en el que se perfilaron tres actitudes muy bien definidas: Personalidades e instituciones públicas, frente a la falta de credibilidad y a las victorias rebeldes decidieron retirar o reducir su apoyo al gobierno; otros es-

tablecieron contacto con el movimiento revolucionario, y unos terceros decidieron continuar el apoyo y solicitar una intervención o un levantamiento militar.

### *Panorámica general del enemigo al fracasar el plan FF*

El estado político, moral y militar del enemigo era muy diferente al finalizar la ofensiva que el presentado a su comienzo, lo cual no afirma que hubiese perdido su capacidad combativa o se hubiese desorganizado. El cambio principal estaba dado en el orden político-moral, lo que a la larga repercutió en su actuación posterior en las acciones combativas.

En vísperas de la partida de las columnas invasoras para cumplir su misión, las fuerzas contendientes contaban con tres zonas de operaciones en Oriente (Bayamo, Holguín y Santiago de Cuba), y en la medida en que los rebeldes avanzaban se creaban nuevas zonas y se elaboraban nuevos planes operacionales.

Para finales de agosto, las fuerzas armadas del dictador contaban con cerca de 50 000 efectivos agrupados en Ejército, Guardia Rural, Marina de Guerra, Fuerza Aérea, Policía Nacional y Servicios Secretos.

Asimismo, frente al fracasado plan FF, el Estado Mayor Conjunto ordenó el reagrupamiento en ocho regimientos, cuarenta y cuatro escuadrones, 312 puestos, cuarenta y cuatro capitanías e igual número de primeras, segundas y terceras tenencias de la Guardia Rural, así como en el Regimiento de Artillería, el del Servicio Militar de Emergencia (SME) y la División de Infantería, compuesta por un Regimiento

de Infantería y un Regimiento Mixto de Tanques. A ellos se sumaban siete divisiones de la Policía Nacional en todo el país y la División Central en la capital, la que contaba con quince estaciones y más de 5 000 efectivos.

La Marina de Guerra la conformaban fuerzas operacionales que incluían tácticas, aéreo-navales, de superficie y terrestres para un aproximado de 8 000 hombres.

A esto se sumaba un número indeterminado de efectivos de los Servicios Secretos encargados de la represión a través del Servicio de Inteligencia Militar (SIM), el Servicio de Inteligencia Naval (SIN), el Buró de Represión de Actividades Comunistas (BRAC), y otros.

Particularmente, en la provincia de Oriente, de donde partirían las columnas invasoras se concentraban en sus tres zonas de operaciones: dos regimientos, doce escuadrones, diecisiete capitanías y primera, segunda y tercera tenencias, con cuarenta y ocho puestos, unidades de la Marina de Guerra y la Fuerza Aérea del Ejército, y dos divisiones de la Policía con veintidós secciones que contaban con más de 2 000 efectivos.

Junto al reagrupamiento ordenado por el Estado Mayor del Ejército se perfeccionaron y se crearon nuevos planes operacionales.

La forma en que maniobrarían estas fuerzas luego del fracaso de la ofensiva de verano demostró su resquebrajamiento moral y la pérdida definitiva de la iniciativa estratégica. Los grandes fracasos eran ocultados en lugar de ser analizados y sacárseles experiencia. A pesar de esto, ambas

columnas tuvieron que sortear grandes obstáculos y enfrentarse a un enemigo muy superior en fuerzas y medios.

## Notas

<sup>1</sup> Para ampliar esta información puede ser revisado íntegramente el Plan FF. Fondo Documentos de la tiranía. En Archivo del Instituto de Historia de Cuba (AIHC).

<sup>2</sup> Orden militar emitida por Camilo Cienfuegos el 18 de junio de 1958. En AIHC.

<sup>3</sup> Anotaciones en el diario de campaña de Camilo durante su estancia en los llanos del Cauto. En Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado (OAHCE).

<sup>4</sup> Mensaje de Camilo a Fidel del 25 de junio de 1958. En AIHC.

<sup>5</sup> Mensaje de Camilo a Fidel del 27 de junio de 1958. En AIHC.

<sup>6</sup> *Ibidem*.

<sup>7</sup> *Ibidem*.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

<sup>9</sup> Informe de Camilo a Fidel de 28 de junio de 1958. En AIHC.

<sup>10</sup> *Ibidem*.

<sup>11</sup> Informe de Camilo a Fidel, sin fecha. En AIHC.

<sup>12</sup> Carta anónima recibida por Camilo el 26 de julio de 1958. En Museo Nacional Camilo Cienfuegos, Yaguajay.

<sup>13</sup> Mensaje de Fidel a Camilo del 6 de agosto de 1958. En OAHCE.

## Otros documentos utilizados

Diario de Campaña llevado por Camilo Cienfuegos durante su estancia en los llanos del Cauto. En Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

Fondo Personalidades. Carpeta Camilo Cienfuegos. En Archivo del Instituto de Historia de Cuba.

# Las elecciones de 1958. Última farsa republicana

**Jorge Renato Ibarra Guitart**

*Investigador del Instituto de Historia de Cuba*

Las elecciones convocadas para el año 1958, previstas en el esquema electorero de la dictadura instalada por Fulgencio Batista, resultaron ser un recurso desesperado dentro de una suerte de hechicería política practicada por los principales personeros del gobierno. El régimen pretendía ganarse el favor de los Estados Unidos y como siempre, intentar crear una imagen de pretendida democracia. Pero el momento político que vivía el país conspiraba contra sus propósitos, la revolución movilizaba a importantes sectores populares decididos a producir cambios sociales de fondo.

Los partidos electoralistas en vistas a los comicios convocados para el 3 de noviembre se volcaron a la tarea de llevar a la práctica su tesis política. Habían entrado en un túnel oscuro con las miras puestas en alcanzar el poder en las urnas mientras que dictadura y revolución se desgastaban en cruenta lucha. No tuvieron en cuenta que estaban siendo un instrumento del régimen castrense. Los obstáculos que tuvieron que enfrentar en el último momento para concretar sus anhelos demuestran que su tesis era insostenible. Además, durante el proceso electoral las estructuras internas de esos partidos se resintieron por el desgaste político que venían sufriendo años atrás.

Para que las elecciones tuvieran un mínimo de garantías y se pudiera determinar el verdadero ganador, el gobierno tenía que ofrecer seguridades mínimas a los participantes. A la dictadura no le bastó con el fraude electoral en el proceso de reorganización de los partidos a fines de 1957, no le bastó con mantener suspendidas las garantías constitucionales, no le bastó con la censura de prensa, no le bastó con tener de contendientes a los partidos más débiles y desacreditados de toda la historia republicana. Batista nunca tuvo intenciones de utilizar a los partidos electoralistas como tablilla de salvación para propiciar una transición política, les sirvieron sólo para protegerse de los ataques de la opinión pública norteamericana y llegar a un nuevo entendimiento con Washington. Se iba a consumir otro engaño al país.

Los electoralistas, por el camino de las concesiones, no llegaron nunca a ser tomados en serio por la dictadura. Batista le había prometido al Departamento de Estado norteamericano que si la oposición lo solicitaba, accedería a recibir observadores internacionales en las elecciones. Los auténticos coquetearon con esa demanda, aunque nunca fue exigida como condición indispensable. Veamos un jocoso e interesante diálogo:

*Antonio Lancís:* Por todas las razones apuntadas yo creo, doctor, que debemos exigir del gobierno que, en prenda de buena fe, acceda a que los veedores de la OEA [Organización de Estados Americanos] fiscalicen los comicios generales.

*Ramón Grau San Martín:* Hay que quitar en el documento esa frase “en prenda de buena fe”.

*Lancís:* No entiendo, doctor.

*Grau:* Por la sencilla razón, querido Lancís, de que la “prenda” ya se la llevaron, y la “buena fe” no existe.<sup>1</sup>

Aparte del tono de comedia que tenía el diálogo, divertido por cierto, cabría meditar: Si no se contaba con la buena fe del gobierno, ¿qué esperaban los auténticos de esas elecciones?, ¿por qué no se demandaba la presencia de observadores internacionales en términos enérgicos? De la manera como actuaban la “prenda” no sería entregada nunca a la oposición.

Por otro lado, el Partido del Pueblo Libre por mediación de su líder, Carlos Márquez Sterling, acusaba al gobierno ante las cámaras de televisión de robarse las cédulas electorales. Insistía en fomentar en el pueblo expectativas de solución a la crisis cubana. En sus campañas proponían aprobar medidas para crear un clima de distensión política. En el caso de Márquez Sterling la promesa más recurrida era que permanecería en el poder solamente dos años “[...] única y exclusivamente para salir del impasse”.<sup>2</sup>

Mientras, Facundo Hernández, uno de los líderes auténticos señalaba que su gestión futura en el Senado estaría

encaminada ante todo a lograr la aprobación de una ley de amnistía política: “Cuando eso ocurra, aumentará la confianza pública y se habrá logrado la seguridad ciudadana”.<sup>3</sup>

Olvidaban que era el pueblo quien llevaba sobre sus espaldas el peso de la represión mientras ellos, con el visto bueno de la dictadura, podían darse el lujo de acceder a los medios de difusión masiva a pesar de la censura imperante. Esperaban que ese pueblo, hastiado de tanta sangre y tanta muerte, apelase al recurso más cómodo de otorgarle su voto. Pero no sabían que una buena parte del pueblo estaba comprometida con la revolución y no se iba a dejar lisonjear por políticos en franca decadencia. ¿Acaso podían creer en quienes admitían que ya el gobierno “lo había dado todo”?

Según los electoralistas, si el ambiente electoral estaba viciado, el resultado de las urnas no debía estarlo. ¿Cómo asegurar eso? ¿Podía acaso ser Batista el que propiciase unos comicios limpios? ¿Acaso podían compensar los robos de cédulas electorales del gobierno con los suyos propios? ¿Quién les iba a asegurar que la ciudadanía se replegaría ante los abusos de la dictadura y abandonaría su apoyo a la revolución? La vía escogida los había situado en una encrucijada sin escapatorias.

Pero mientras tenían lugar los robos de cédulas electorales, Carlos Salas Humara del Partido Acción Progresista (PAP) tenía la desvergüenza de hacer propaganda a favor de la solución electoral: “Las recogidas de las cédulas por el electorado en todas las juntas de la república, prácticamente resulta un verdadero y último referendo.

Quienes por avaricia o por egoísmo, por pasión o por venganza soñaron con sembrar el caos y la destrucción, han recibido el repudio popular”.<sup>4</sup>

Muchas cédulas en lugar de ser recogidas, como es normal, por la ciudadanía, eran robadas. El Tribunal Superior Electoral recibió diversas denuncias de robo masivo de carnés electorales. Por ejemplo, en Palma Soriano, tras una investigación efectuada por el inspector magistrado de la Audiencia de Santiago de Cuba, se pudo determinar que se habían robado 4 956 cédulas.<sup>5</sup> En Sagua de Tánamo, el presidente de la Junta Municipal Electoral detectó la sustracción de 7 622 carnés, y la prensa informó que el hecho se había consumado “por dos individuos desconocidos según informa la pareja del Ejército que prestaba servicios de custodia de dicho organismo”. Ese era el Ejército en el cual tanto confiaban los electoralistas que ni podía ni quería poner orden en los comicios. En Las Tunas el presidente de la Junta Municipal reportaba que personas desconocidas sustrajeron “[...] todos los carnés existentes, así como también las libretas donde se llevaba el control de los carnés entregados”.<sup>6</sup> En Yateras se informaba que “[...] personas desconocidas [...] sustrajeron la casi totalidad de las cédulas existentes en esa Junta, las que hacen un aproximado de 7 500 o más”.<sup>7</sup> En Fomento se tenía conocimiento oficial de que en la Junta Municipal se había destruido toda la documentación electoral. Son tan solo ejemplos de los casos informados por la prensa, pues el fenómeno se extendía por todo el país y los reportes eran numerosos.<sup>8</sup>

Debemos significar que nunca se detuvo a ninguno de los culpables de esas violaciones, y ello demuestra la impunidad con que se actuaba y la complicidad de la dictadura en tales procedimientos espurios. Además, se debe considerar que tanto las juntas electorales en las distintas instancias como la guardia y custodio de estos documentos estaban en manos de representantes e instituciones del gobierno, y por lo tanto se supone que otros muchos casos de robo pudieron no ser reportados. Por otro lado, el procedimiento que se seguía una vez consumada la sustracción de cédulas no aseguraba un reordenamiento claro de los documentos electorales. En muchos casos, como las denuncias se produjeron en fecha cercana a las elecciones no se contaba con margen de tiempo suficiente para confeccionar con rigor nuevos registros de los colegios electorales, o se prescindía del trámite de ponerle fotos a los carnés lo que propiciaba también el fraude en las urnas.

La alternativa reformista conservadora de los electoralistas no sólo tenía que vérselas con las prácticas deshonestas del gobierno. Dentro de los partidos de oposición adheridos a la componenda electoral se producían serias divisiones como resultado de ambiciones de poder, escepticismo político y manejo arbitrario de las asambleas políticas. El descrédito y desgaste que manifestaban limitaba sus aspiraciones de triunfar en la consulta electoral.

Por otro lado, en las instancias municipales se van a producir fuertes rencillas alrededor de diversos aspectos que comprendían la designación

de inspectores para los colegios, la selección de los miembros de las mesas electorales y la suspensión del conteo de los votos. Esta situación se tornó compleja, en particular en la provincia de Las Villas por diversas circunstancias. En primer lugar, atendiendo a las solicitudes de los partidos políticos, la Junta Provincial decidió consultar con el Tribunal Superior Electoral sobre la necesidad de nombrar inspectores en los colegios que fuera necesario. La solicitud fue aprobada, aunque bajo ciertas condiciones que establecían que dichos funcionarios debían ser auxiliares del Poder Judicial, que prestasen servicio en la misma localidad y que se le asignase no menos de cinco colegios a cada uno. La medida no era lo suficientemente fuerte, pues las instancias superiores no se comprometían a fiscalizar el proceso en la base y el número de colegios que debía atender cada inspector era muy amplio.

En segundo lugar, otro motivo de fuertes tensiones fue la disputa en torno a las designaciones de los miembros de las mesas electorales. Las juntas provinciales electorales habían confeccionado listados del personal de mesa que fueron rechazados por las de Candelaria, Mariel, Camajuaní, San Antonio de las Vueltas, Cienfuegos, Sancti Spiritus, Quemado de Güines, Rancho Veloz y Santo Domingo porque entendían que los propuestos no habían sido afiliados ni seleccionados por los partidos. En esos casos, las juntas municipales designaban personal de los partidos políticos por su cuenta o rechazaban las listas propuestas. Para resolver estos problemas se acordó designar inspectores que se ocupasen de las juntas mencionadas.<sup>9</sup>

Por cierto, en un esfuerzo de propaganda política fácil, Márquez Sterling y Grau dirigieron sus ataques, más que al gobierno como su oponente natural en las elecciones, a las organizaciones revolucionarias. Sabían que estas últimas constituían el futuro de Cuba y eran su obstáculo más temible. Veamos las expresiones del ex presidente en una de sus escasas presentaciones en público y la única que pudo organizar en la provincia de Oriente, en este caso en la ciudad de Holguín:

Por eso estamos aquí; para compenetrarnos con el sufrimiento de esta brava región [...] y para decir a todos que basta ya de sangre y de luto; que el drama cubano es ya tan trágico que hay que solucionarlo rápidamente por la vía civilizada de los votos [...].

Es por eso que hemos demandado del Gobierno que cumpliera su promesa de traer los observadores de la OEA [...]. Esa medida cuenta con la simpatía de todo el pueblo, inclusive con la de los que con las armas están procurando el rescate de nuestras libertades.<sup>10</sup>

¿Podrían llamarse civilizadas unas elecciones viciadas desde sus orígenes y auspiciadas por Batista? Por otro lado, para sacar ventaja electoral Grau no definía el origen de la confrontación que se había desatado en el país. Así aparecía él como un político pacífico mientras el gobierno y las organizaciones revolucionarias aparecían definidas sutilmente como los responsables de las muertes que tenían lugar. Por último, sacaba ventaja de la influencia que tenían las susodichas organizaciones en Oriente para proclamar algo incierto, pues estas

repudiaban las elecciones en su conjunto y no se habían pronunciado a favor de la presencia de observadores internacionales.

Márquez Sterling era más incisivo en su crítica contra los movimientos revolucionarios a los cuales, como hacía la dictadura, los vinculaba con el sistema comunista: “En todo momento, y en toda ocasión, en las cercanías de las elecciones hemos pedido un alto al fuego para que todos los cubanos puedan ir a votar con toda confianza. Insistir en torpedear las elecciones es un error inmenso. Creemos que aquellos que se oponen a los comicios no corresponden a la parte cubana de la insurrección sino a los intereses extranjeros del totalitarismo rojo”.<sup>11</sup>

Pretender asociar el movimiento revolucionario auténticamente cubano que encabezó la lucha contra la dictadura de Batista con intereses extranjeros, así fuesen del sistema socialista, era una burda manipulación de la realidad. Pero Márquez Sterling estaba consciente de que para ascender al poder tendría que vérselas con las dos fuerzas que mantenían polarizado el conflicto cubano, tarea bien difícil: “El 3 de noviembre lograremos el impulso final. Derrotar al gobierno y a su candidatura continuista, y con ellos a todas las fuerzas de la maldad internacional, que se han apoderado de la dirección de ciertos movimientos, y que pretenden trastornar toda nuestra historia”.<sup>12</sup>

En efecto, la historia de una república neocolonial estaba llegando a su fin. Las organizaciones revolucionarias transformarían la realidad socioeconómica del país haciéndolo más independiente de Washington.

Por otro lado, manifestaciones más cercanas al sentir de la burguesía cubana que apoyaba la alternativa reformista de los partidos electoralistas las pudimos encontrar en algunos políticos, que a su vez eran grandes propietarios y renombrados miembros de esa clase social. Entre los primeros se destacaba Eugenio Sosa Chabau, hacendado, ganadero y candidato a senador por el Partido Unión Cubana, quien señaló: “Y si la forma correcta y legal de producir cambios en la gobernación de un país es la fórmula política, creo que a ella debemos ir todos los que pensamos detenidamente en cuánto sufren los verdaderos intereses permanentes del país”.<sup>13</sup>

Pero aquellos que cifraban sus esperanzas de solución de la crisis cubana en las elecciones sufrieron otro fuerte golpe de parte de la tiranía. Muy pronto quedaron al desnudo los verdaderos propósitos continuistas del gobierno: a la demanda de la oposición de reclamar la presencia de observadores internacionales la dictadura respondió dilatando la gestión encaminada a facilitar su traslado a Cuba. Una semana después de que Emilio Núñez Portuondo dirigiese la solicitud formal a la Organización de Naciones Unidas (ONU) para que designase veedores para las elecciones cubanas, todo parecía indicar que no se podría contar con ellos, lo cual motivó la reclamación formal de Grau al Tribunal Superior Electoral para que: “[...] con las facultades extraordinarias que le confiere la constitución, dicte medidas necesarias para que vengan esos observadores, tal como lo desea todo el pueblo cubano”.<sup>14</sup>

Pero la protesta de Grau no lo llevó, como en 1954, a retirarse de las elecciones en el último momento. La demanda no constituyó ni con mucho un ultimátum, esta vez los electoralistas estaban compulsados a participar en los comicios por el temor a un posible triunfo revolucionario. Pensaban que así podrían desviar el curso de los acontecimientos, y al decir del ex presidente auténtico: “Intentamos en las urnas [...] transformar el estado de arbitrariedad y atropello en que vivimos por uno de Ley y de dignidad humana”.<sup>15</sup>

¿Cómo enfrentar la arbitrariedad y el atropello si al propio tiempo eran víctimas de una farsa convocada por la tiranía? Pero de cualquier manera tenían que agotar el último de los recursos. Grau entendía que sin la presencia de los observadores internacionales los propios militantes auténticos fiscalizarían los colegios electorales, aunque no precisaba cómo podrían lograrlo. No obstante, preferían cargar con los denuestos del gobierno que retirar la última carta que jugaban para facilitarle alternativas a la república neocolonial. Estaban entre la espada y la pared, pero preferían someterse a las maniobras de la dictadura que dejarle la vía libre a las organizaciones revolucionarias.

Ante la demanda de Grau al Tribunal Supremo Electoral para que garantizase la presencia de observadores internacionales, el régimen castrense demostró una vez más su cinismo e irrespeto por la opinión pública nacional. Quedaron en evidencia los verdaderos objetivos continuistas de la casta político-militar batistiana, pues el Tribunal Superior Electoral respondió al ex presidente desestimando su solicitud

en acuerdo tomado por mayoría. Los magistrados señalaron: “Pero dejando a salvo la dignidad nacional en cuanto a la presencia de observadores extranjeros para fiscalizar los comicios que rechazaron [...] sin reserva alguna, considerando que ello merma la soberanía cubana y significa injerencia extraña en nuestros asuntos internos”.<sup>16</sup>

Otra vez la tiranía se socorría del argumento de la defensa a la soberanía nacional para salvaguardar sus intereses. Y también tomaban distancia de las peticiones del Departamento de Estado. De esta manera obligaban a Washington a tener que contar con la dictadura por encima de cualquier circunstancia y de cualquier arbitrariedad. ¿Cómo hablar de ese respeto a la soberanía que proclamaban si apenas unos días antes ellos mismos, a instancias de los Estados Unidos, se habían dirigido a las Naciones Unidas a solicitar observadores internacionales? La inconsecuencia del régimen del 10 de marzo no tenía límites, puestos al desnudo eran capaces de utilizar las más burdas justificaciones a sus posiciones.

Pero la credulidad de los electoralistas no tenía límites. Aún y cuando indirectamente admitían que la tiranía aplicaba procedimientos espurios en el proceso electoral, querían apelar al recurso último de asistir a las elecciones. ¿Acaso aspiraban a que la dictadura rindiese sus armas a los electoralistas en las urnas antes que a los rebeldes en la Sierra Maestra? Veamos las reflexiones de Márquez Sterling: “Si el gobierno ejerce fuerza o astucia, para ganar los comicios el destino de Cuba será catastrófico. Queremos declarar que no nos retiramos de la contienda electoral bajo

ningún concepto. [...]. Las responsabilidades serán de aquellos que fuercen los comicios o de los que se retraigan y permitan ante la urna abandonada que los que han hecho escarnio del derecho y de la ley se apoderen nuevamente de los mandatos públicos”.<sup>17</sup>

Vanas ilusiones que se irían a pique, los políticos y los militares serviles a Batista eran parte de una casta única que se supervisaba mutuamente. El régimen castrense pretendía ganar las elecciones y presentarse ante Washington como la única alternativa posible para sus intereses en Cuba. Los Estados Unidos estaban esperando por los resultados de las elecciones como el único medio legal efectivo para solucionar la crisis cubana, mientras la dictadura aguardaba para presentarse victoriosa ante el imperio y de esa manera negociar la compra de nuevos cargamentos de armas.

No por gusto en vísperas de las elecciones el secretario de Estado norteamericano, John Foster Dulles, fue invitado a una cena por la embajada cubana en Washington. En esferas diplomáticas se interpretó este hecho como una reafirmación de la posición norteamericana de mantener vinculaciones con el gobierno establecido en Cuba. Allí Dulles propuso un brindis por Emilio Núñez Portuondo y por Batista.<sup>18</sup>

Sin descartar otras alternativas a su alcance, los Estados Unidos no dejaban de considerar las posibles opciones que le podía ofrecer la dictadura una vez efectuadas las elecciones.

Pero si las cosas no marchaban bien en el plano técnico electoral, en el plano político las incongruencias y paradojas se manifestaban de la forma

más grotesca y cínica. En ese sentido, los candidatos gubernamentales marchaban a la vanguardia. Para Guás Inclán era preferible no ofrecer garantías porque así no se violaba una especie de pacto secreto entre el régimen y los partidos electoralistas:

Cosa curiosísima ha resultado esto de la suspensión de las garantías, porque ello constituye la suprema garantía del electorado, porque aquí no hay que ofrecerle garantías a la oposición por parte del gobierno. Lo que ocurre es que oposición y gobierno, a la vez, están recibiendo el ataque de la insurrección que no quiere que haya elecciones. De manera que el restablecimiento de las garantías sería una suspensión de garantías a todos los cubanos que quieren el proceso comicial.<sup>19</sup>

El candidato presidencial del gobierno, en su impotencia por contener la justa rebeldía de los sectores juveniles contra la dictadura, apelaba a los descalificativos más hirientes. Sus palabras encerraban un contrasentido evidente:

Hay que salvar a esa juventud cubana, piense como piense, porque son las víctimas de las pasiones desatadas. No pueden representar ningún ideal. Por el contrario, son enemigos de la Patria, del orden, de la ley, del derecho, de la libertad, de la vida y de los sentimientos cristianos [...]. Son los padres, los maestros, los profesionales, los obreros, los industriales, las asociaciones cívicas, la prensa, las instituciones de todos los órdenes, la ciudadanía en pleno la que tiene

que movilizarse inmediatamente para dar la batalla de la paz.<sup>20</sup>

¿Con qué moral la dictadura, por boca de Andrés Rivero Agüero, iba a convocar a la ciudadanía, a la sociedad civil para contener los arrestos de una juventud que había rescatado la vergüenza nacional? ¿Acaso contaron con esa ciudadanía cuando dieron el golpe de Estado? ¿Acaso respetaron a la sociedad civil cuando reprimieron las actividades de las instituciones cívicas? ¿A qué aspiraba la dictadura, a la paz de los sepulcros? No contentos con haber burlado en varias oportunidades la voluntad de diálogo de los partidos tradicionales, pretendían reeditar la fórmula mezquina propuesta en el diálogo cívico que convocó la Sociedad de Amigos de la República (SAR) en 1956: “La tesis correcta y responsable es plantear la posibilidad de una Asamblea Constituyente, como vía para arribar a un acuerdo que traiga la paz. Pero esta posibilidad exige un requisito previo, que los que quieren llegar al poder por las armas las depongan”.<sup>21</sup>

En definitiva, las elecciones fueron ejecutadas el 3 de noviembre de 1958, el voto fue obligatorio<sup>22</sup> y los candidatos presidenciales por los distintos partidos y coaliciones fueron los siguientes:

- Andrés Rivero Agüero y Gastón Godoy y Loret de Mola por la Coalición Progresista Nacional que integró a cuatro partidos: Partido Acción Progresista, Partido Liberal, Partido Demócrata y Partido Unión Radical.

- Ramón Grau San Martín y Antonio Lancís Sánchez por el Partido Revolucionario Cubano (Auténticos).

- Carlos Márquez Sterling y Rodolfo Méndez Peñate por el Partido del Pueblo Libre.

- Alberto Salas Amaro y Miguel Ángel Céspedes por el Partido de Unión Cubana.

- El Partido Nacionalista Revolucionario no constituyó su Asamblea Nacional y por tanto, no tuvo reconocimiento, aunque en algunos municipios hizo postulaciones.<sup>23</sup>

El resultado inmediato de las elecciones estaba previsto de antemano, la maquinaria electoral fraudulenta y represiva del régimen garantizó el triunfo de la casta político-militar de la dictadura. Apenas transcurridas las primeras veinticuatro horas, el propio Batista se apresuró a informar la victoria del candidato presidencial del gobierno en la farsa electoral: “La ciudadanía respondió al insólito reto, dejando su elocuente respuesta en las urnas [...]. Los partes que se vienen ofreciendo [...] arrojan datos que nos permiten suponer el triunfo del candidato que lleva la coalición de los partidos en que se apoya mi gobierno”.<sup>24</sup>

Además, desde los primeros momentos se anunció que la llamada Coalición Progresista Nacional ganó la primera mayoría senatorial y la alcaldía de La Habana.<sup>25</sup>

Era el fin de las esperanzas para la alternativa reformista conservadora representada en los partidos de oposición electoralistas. La urna les dictó una dura sentencia después de pretender por diversas razones que el resultado les sería favorable. Su mayor error fue admitir que la dictadura supervisara el proceso electoral y dictara las pautas sobre cómo debía consultarse a la opinión nacional. Unos comicios convocados

sin garantías constitucionales, sin libertad de prensa y con la ausencia de observadores internacionales tenía que producir otro engendro más de la tiranía. Eso sin mencionar los continuos fraudes que venían realizándose desde fines de 1957 cuando se convocó a la reorganización de partidos. El mecanismo consultivo no podía estar ajeno a esas realidades ni tampoco al hecho de que la mayor parte del pueblo rechazaba las fórmulas y campañas electorales de los políticos, desacreditados después de largos años de desgaste de sus prácticas demagógicas.

Una vez consumado el fraude del gobierno, los principales candidatos de los partidos electoralistas de oposición, Grau y Márquez Sterling, reaccionaron de distinta forma. Grau se pronunció abiertamente contra el resultado de las urnas y denunció las maniobras continuistas de la dictadura, por ello señaló: “Ha sido igual que en 1954. En aquella ocasión me retiré de la lucha por estimar que no había garantías suficientes pero ahora no lo hice porque había otros candidatos y la retirada habría sido inútil. Todo ha sido una farsa”.<sup>26</sup>

El veterano político, aunque repudió el resultado de las urnas, no explicó a fondo la razón de su participación en los comicios, en el 1958 había menos garantías que en 1954, y en realidad el candidato al poder más temido por Grau era la revolución. Por eso participó en las elecciones, pensando que Batista aceptaría un revés en estas antes que su derrota definitiva en el campo de batalla. Márquez Sterling, por su parte, aceptó el trago amargo sin atreverse a denunciar el fraude electoral. De inme-

diato se parapetó tras una posición conformista y reasumió las prácticas politiqueras de otros momentos: “De la noche a la mañana nos hemos convertido en el primer organismo político de la oposición y el segundo en popularidad. Debimos haber alcanzado el poder el 3 de noviembre, pero no hemos quedado muy distantes”.<sup>27</sup>

A partir de ese momento, Márquez Sterling se dispuso a la tarea de atraer a los congresistas auténticos a las filas del partido que dirigía, el Partido del Pueblo Libre. Por otro lado, los voceros de la dictadura explicaron el fracaso de sus oponentes en las urnas a partir de las actividades de las organizaciones revolucionarias. En un editorial, José Suárez Núñez planteaba: “Es que los insurreccionalistas, con la amenaza, la intimidación, la propaganda clandestina [...] le estaban haciendo un flaco servicio a la oposición, porque con la abstención, estaban favoreciendo al gobierno”.<sup>28</sup>

Evidentemente, los políticos electoralistas, del gobierno y de la oposición, habían perdido la noción de cómo consultar a la opinión pública nacional. Las elecciones, en el contexto histórico en el cual fueron convocadas y bajo normas capaces de favorecer que se medrase con los destinos del país por medio de la represión y el fraude, no podían constituir una sana expresión de los deseos del pueblo cubano. Antes bien eran una deformación de las aspiraciones del cubano promedio, por eso los electoralistas no podían ofrecer una solución constructiva a la crisis cubana. Así, las razones esgrimidas por Suárez Núñez procurando ocultar el fraude de los gubernamentales, eran de muy poco

peso. Las soluciones de fondo a los problemas cubanos no estaban en las elecciones sino en una profunda transformación revolucionaria por las organizaciones rebeldes.

Cuando el gobierno tuvo en sus manos los resultados electorales no vaciló un instante en aceptarlos como válidos sin detenerse a analizar las reclamaciones que habían surgido. El 3 de diciembre, el Consejo de Ministros aprobó una Ley de Convalidación Electoral para poner fin al proceso comicial porque entendían que: “[...] los términos correspondientes a los recursos que pudiesen establecer demorarían indefinidamente el proceso electoral”.<sup>29</sup>

De esa manera le pasaban por arriba a aquellos incautos que pensaron que Batista podía propiciar elecciones honestas. Si el régimen no tenía escrúpulos para asesinar personas, menos escrúpulos tendría para cometer fraude. Y al veterano Grau, como no lo podían torturar y desaparecer tan fácilmente, en pago a sus críticas al proceso electoral, la Sala Segunda de lo Criminal de la Audiencia de La Habana abrió de nuevo la Causa 82 contra el ex presidente por haber malversado más de 174 millones de pesos durante su mandato. La causa pasó a manos de Carlos M. de la Cruz, quien le solicitó a Grau cuatro años de interdicción especial e indemnización de 3 950 pesos.<sup>30</sup> Así pagaba Batista a los políticos tradicionales después de haberlos usado para enmascarar su cruenta tiranía. En los seis años de gobierno bajo las bayonetas, el dictador nunca se había interesado en juzgar a Grau porque, además, ¿con qué moral podía hacerlo? Eran esas las consecuencias de una

república frustrada que no podía ofrecer un porvenir esperanzador a sus ciudadanos, por eso irrumpió la revolución como la carga necesaria convocada por Rubén Martínez Villena en ardientes versos.

Mientras por el camino de las elecciones se agotaban los recursos de la oposición electoralista, las organizaciones revolucionarias formulaban una estrategia dirigida a solucionar la crisis política cubana mediante el derrocamiento de la dictadura. En ese sentido, las acciones del Ejército Rebelde jugaron un papel trascendental. Las tropas, conducidas por el Comandante en Jefe Fidel Castro, se lanzaron a una ofensiva final que contemplaba: organizar nuevas columnas de combate tomando como base el núcleo fundamental del Primer Frente; ocupar el territorio enemigo y extender la guerra al resto de las provincias; hacer fracasar la farsa electoral de noviembre de 1958; aislar unas provincias de otras; atacar y rendir las pequeñas guarniciones y cercar las ciudades más importantes, y por último preparar a los trabajadores de todo el país para la huelga general revolucionaria a fin de neutralizar cualquier golpe de Estado.<sup>31</sup> En esa etapa, comprendida entre septiembre y diciembre de 1958, se desarrollan las batallas decisivas por el triunfo de la revolución. La guerra se extendió por el país gracias al éxito que tuvo la invasión al occidente por parte de las columnas rebeldes dirigidas por Camilo Cienfuegos y Ernesto Che Guevara. En Oriente, por su parte, se desarrolló una campaña guerrillera muy activa que tuvo su punto culminante en la Operación Flor Crombet y en la Operación Santiago.

## Notas

<sup>1</sup> *Gente de la Semana* 5 oct. 1958:39.

<sup>2</sup> *Diario de la Marina* (La Habana) 9 oct. 1958:10-A, col. 7.

<sup>3</sup> *Ibíd.*, 8 oct. 1958:10-A, col. 6.

<sup>4</sup> *Gente de la Semana* 12 oct. 1958:38.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, 9 oct. 1958:10-A, col. 2.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, 24 oct. 1958:10-A, col. 7, y 25 oct. 1958:10-A, col. 3.

<sup>7</sup> *Diario de la Marina* (La Habana) 25 oct. 1958:10-A, col. 3.

<sup>8</sup> Otras irregularidades vinculadas al robo de cédulas electorales se reportaron en Guantánamo donde se sustrajeron aproximadamente 5 000 cédulas de distintos barrios. En Puerto Padre se “notó la ausencia” de 12 038 cédulas. En el Cobre se reportó el robo de todos los carnés correspondientes a los barrios Aserradero, Cambute, Guamá, Hongolosongo, Dos Palmas, Manacas, Nima-Nima y Río Frío. Ver: *Diario de la Marina* (La Habana) 16 oct. 1958:10-A, col. 6-7-8.

Por otro lado, el delegado del PRC(A) ante el Tribunal Superior Electoral, Silvio Gómez, denunció en esa instancia jurídica que en las juntas municipales electorales de Consolación del Sur, San Juan y Martínez, Los Palacios, Pinar del Río, San Luis y Cabañas, integrantes de la Coalición Progresista Nacional obtenían mediante procedimientos tortuosos la entrega de los carnés electorales de un buen número de electores, y solicitó la designación de inspectores. Pero el Tribunal Superior Electoral designó como inspectores a los jueces de primera instancia de los partidos judiciales de los términos municipales que eran autoridades de menor rango y en algunos casos vinculados al fraude que se estaba cometiendo. Ver: *Diario de la Marina* (La Habana) 24 oct. 1958:10-A, col. 1-2.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, 15 oct. 1958:10-A, col. 1.

<sup>10</sup> *Ibíd.*, 21 oct. 1958:10-A, col. 1-2.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, 19 oct. 1958:1, col. 1-2.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, 26 oct. 1958:8-B, col. 5.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, 12 oct. 1958:10-A, col. 1-2.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, 30 oct. 1958:10-A, col. 7-8.

<sup>15</sup> *Ídem.*

<sup>16</sup> *Ibíd.*, 31 oct. 1958:10-A, col. 1.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p. 1, col. 6 y p. 6-B, col. 8.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, 1 nov. 1958:1, col. 6.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p. 10-A, col. 3.

<sup>20</sup> *Gente de la Semana* 2 nov. 1958:84.

<sup>21</sup> *Diario de la Marina* (La Habana) 2 nov. 1958:12-A, col. 5.

<sup>22</sup> La Constitución de la República en su artículo noventa y siete hizo obligatorio el ejercicio del sufragio que era universal, igualitario y secreto para todos los ciudadanos mayores de veinte años. El que dejare de votar sería objeto de las sanciones establecidas por la ley, con multa de una a treinta cuotas y se le incapacitaba para ocupar cargos, magistraturas o empleo público durante dos años.

<sup>23</sup> *Diario de la Marina* (La Habana) 2 nov. 1958:1, col. 1.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, 4 nov. 1958:1, col. 4 y 6-A.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, 5 nov. 1958:10-A, col. 7.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, 9 nov. 1958:83-84.

<sup>27</sup> *Ibíd.*, 16 nov. 1958:41.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, 30 nov. 1958:5.

<sup>29</sup> *Prensa Libre* (La Habana) 4 dic. 1958:14, col. 6.

<sup>30</sup> *Ibíd.*, 12 dic. 1958:1, col. 5 y p. 2, col. 2.

<sup>31</sup> El teniente coronel José R. Herrera, el mayor Enrique Buznego, la capitana Martha Verónica Álvarez y el licenciado Luis Rosado son los autores de: “El Comandante en Jefe Fidel Castro, fundador y guía de las FAR. Apuntes para el estudio de su pensamiento militar”. En: *25 años de luchas y victorias*. La Habana: Ed. Militar, 1983. pp. 15-16.

# Ocaso del Ejército de Cuba en 1958

**Marilú Uralde Cancio**

*Investigadora del Instituto de Historia de Cuba*

En el año 1958 se produjo un cambio cualitativo y cuantitativo en las fuerzas que sostenían a la tiranía batistiana. Para esta fecha eran evidentes ya la fortaleza del Ejército Rebelde y el demolidor fracaso de los planes operacionales y acciones combativas del Ejército de Cuba, principal sostén del régimen instaurado el 10 de marzo de 1952.

## *El Ejército batistiano*

Después del desembarco del *Granma*, el 2 de diciembre de 1956, las fuerzas que integraban el Ejército estaban compuestas por un Estado Mayor y cinco direcciones; las fuerzas terrestres, con una División de Infantería, la General Alejandro Rodríguez Velazco, un Regimiento de Artillería y tres regimientos del Servicio Militar de Emergencia, los cuales constituían el mayor sector de la reserva; y las fuerzas de la Guardia Rural formadas por ocho regimientos. Las Fuerzas Aéreas la integraban cinco escuadrones; existían además, los cuerpos de aseguramientos combativos y de abastecimientos, servicios, de reservas y agrupaciones especiales. También contaba con la Marina de Guerra y la Policía Nacional.<sup>1</sup>

A mediados de 1957, como consecuencia de la guerra, fueron activadas

y organizadas nuevas unidades para aumentar el número de efectivos y perfeccionar la estructura de la Guardia Rural; tenían como objetivo elevar su capacidad combativa y movilizativa, y dotarla de la organización y el armamento necesarios para las misiones que debían cumplir e incrementar así el volumen de fuego, especialmente el de apoyo.<sup>2</sup>

El 22 de noviembre de 1957, Fulgencio Batista Zaldívar convirtió al Estado Mayor del Ejército en Estado Mayor Conjunto, donde se reagruparon en un solo mando la Marina, el Ejército y la aviación, y además designó una jefatura suprema al mando del teniente general Francisco Tabernilla Dolz.<sup>3</sup>

Buscaban los altos oficiales castrenses concentrar y utilizar de una manera más efectiva todo el aparato represivo del régimen. Sus esperanzas radicaban en lograr resultados positivos con los planes operacionales, así como una mejor organización de sus fuerzas en las operaciones. No obstante, al frente de las acciones continuaban los generales ascendidos el 10 de marzo, que poseían una limitada preparación profesional y no eran los más capaces desde el punto de vista militar, por ello seguían empleando las mismas tácticas de com-

bates que no estaban en función de librar una guerra irregular.

### *Planes operacionales*

Transcurridos ocho meses de lucha contraguerrillera, el Ejército de la tiranía no había obtenido ningún resultado positivo, pues las patrullas que incursionaban sobre la Sierra Maestra generalmente no encontraban grupos de insurrectos, por el contrario, eran los rebeldes quienes les proporcionaban las emboscadas, que se transformaban en acciones de cerco y aniquilamiento. Ninguno de los jefes de operaciones, dotados de los medios necesarios, pero de escasos conocimientos tácticos estratégicos en el terreno, había podido dar alcance a los guerrilleros. Los planes ofensivos tenían como meta aislar, cercar y contener las fuerzas guerrilleras, pero todos fracasaron.

Planes como la Operación Limpieza, el Plan de Alzados y el Plan Relámpagos (Ofensiva de invierno) carecieron de efectividad. En la práctica no realizaban las indicaciones dadas, y las zonas escogidas como puntos claves eran áreas ya abandonadas por el Ejército Rebelde, el cual se caracterizaba por su rápida movilidad y traslado. En la mayoría de los casos la exploración del Ejército de la dictadura no se realizaba o se hacía con deficiencia, pues siempre hubo una subestimación de los rebeldes.



Ejército batistiano

Los planes militares, elaborados a cientos de kilómetros del teatro de operaciones por jefes y oficiales que en su mayoría no habían estado en la zona e ignoraban o subestimaban la táctica guerrillera, no fueron efectivos; se producía la maniobra de fuertes columnas por un terreno prácticamente desconocido, montañoso y de difícil acceso. Asimismo, comenzaban los primeros signos de resquebrajamiento de la moral combativa de los soldados debido al mal ejemplo de los superiores, y por el trato diferente que la guerrilla daba a los prisioneros y heridos.

La insuficiente flexibilidad en los mandos y las constantes mentiras en los partes oficiales empeoraban la situación, ya que subestimaban las posibilidades combativas de los rebeldes, y sobrevaloraban sus acciones a tal punto que las convertían en largas jornadas invisibles.

Es importante señalar que el alto mando militar tuvo que tomar aceleradamente algunas medidas que le permitieran enfrentar a los combatientes

revolucionarios. Con la rapidez que tal tarea exigía, comenzaron, asesorados por la Misión Militar norteamericana en Cuba, la formación, adaptación o desarrollo de unidades capaces de cumplir nuevas tareas combativas, en especial de la lucha antiguerrillera.<sup>4</sup>

También tuvieron que modernizar el armamento, principalmente la aviación y la artillería terrestre, y ajustarlo a las nuevas condiciones. Pero lo más importante era el poco tiempo que tenían para lograr cuestiones tan fundamentales como el estudio de nuevas técnicas, la elaboración de planes operacionales, la adecuación de otros requerimientos tácticos, los entrenamientos y las maniobras y, en general, lograr la cohesión combativa en el desarrollo de las acciones.

A pesar de la incapacidad y las pocas posibilidades de victoria, el alto mando militar comprendía la necesidad de superar el estancamiento de la guerra. Las acciones exitosas desarrolladas por el Ejército Rebelde durante 1957 y el primer semestre de 1958, obligaron al mando batistiano a analizar, elaborar y poner en práctica un nuevo plan de operaciones, y así comienzan los preparativos para una gran ofensiva de verano denominada Plan FF (Fase Final o Fin de Fidel) donde tiene una participación destacada el comandante Juan Castro Rojas. Emprenden la introducción de reformas organizativas y tácticas reconociendo de esa forma que en la Sierra Maestra se libraba una guerra de guerrillas.

### *Ofensiva de verano*

Dada la falta de efectividad en los planes operacionales y el eminente fracaso

de la Ofensiva de invierno, el Estado Mayor Conjunto decidió someter a un profundo análisis los resultados, ventajas y desventajas de los planes operacionales y acciones combativas, así como revisar las fuerzas, medios, características y forma de operar del Ejército Rebelde.

En el mes de mayo de 1958 la tiranía batistiana considera que existen las condiciones militares para garantizar el cumplimiento exitoso de las misiones. Miles de soldados fueron entrenados; decenas de baterías y compañías se crearon o reorganizaron; quedó fijada la cooperación y apoyo de la Marina de Guerra y las Fuerzas Aéreas. Un movimiento constante de abastecimiento en armas y municiones permitió pertrechar las unidades, y las comunicaciones y los aseguramientos logísticos fueron garantizados.

Con este plan se pretendía obligar a las fuerzas rebeldes a circunscribirse en el triángulo comprendido entre Niquero, Pión y Cabo Cruz, lugar donde las fuerzas expedicionarias sufrieran su primera derrota, ya que no poseía las condiciones necesarias para llevar a efecto una lucha irregular dada la escasez de vegetación y extensas llanuras.

El alto mando militar pretendía que sus batallones, luego de una buena preparación artillera, avanzaran desde Estrada Palma, Santo Domingo, El Jigüe y La Plata presionando a los guerrilleros a replegarse hacia el oeste. En este momento intentaba adecuar sus acciones a la de los revolucionarios, y para ello tomó las medidas que estimó pertinentes.

Entre una de las medidas adoptadas para el cumplimiento de las misiones

estuvo el interés de los altos jefes militares y del Estado Mayor de acelerar la graduación de nuevos reclutas, la organización de catorce batallones y siete compañías independientes.<sup>5</sup>

Para el 19 de junio el Ejército batistiano penetró por el norte y el sur situándose a cinco kilómetros de la Comandancia. Durante setenta y seis días<sup>6</sup> se produjeron duros combates donde el Ejército de Cuba fue derrotado. La tiranía siente, como nunca antes, que los soportes sobre los cuales se ha mantenido se han visto dañados.

El Comandante en Jefe al evaluar los resultados de la ofensiva señaló:

El Ejército Rebelde, después de 76 días de incesante batallar en el frente número uno de la Sierra Maestra, rechazó y destruyó virtualmente a la flor y nata de las fuerzas de la tiranía, ocasionándole uno de los mayores desastres que pueda haber sufrido un ejército moderno adiestrado y equipado con todos los recursos bélicos frente a fuerzas militares no profesionales [...] sin aviación, artillería y sin vías regulares de abastecimientos.<sup>7</sup>

La derrota de la Ofensiva de verano por parte del Ejército Rebelde significó un golpe demoledor y estremeció los cimientos de la dictadura, asimismo, demostró que el Ejército era incapaz de contener el auge de la lucha revolucionaria. A partir de entonces se aceleró el proceso de resquebra-jamiento político, moral y militar de las tropas de la dictadura. La superioridad moral y combativa de los rebeldes fue manifiesta no sólo en la Sierra Maestra, sino también en los otros frentes de lucha, donde mantuvieron y ampliaron sus po-

siciones e infligieron al enemigo serias derrotas.<sup>8</sup>

### *Búsqueda de alternativas operacionales*

Paralelamente al Plan Fase Final se conciben tres planes operacionales, debido a la situación en la zona de operaciones, uno el 26, otro el 28 y el último el 30 de julio de 1958.

Los descalabros en la zona de operaciones de Bayamo, justificados por la falta de fuerzas y la ausencia de la aviación en el momento preciso, así como el impacto del Jigüe, hizo que el mayor general Eulogio Cantillo Porras, en ese momento jefe de la zona de operaciones, emitiera un plan para contrarrestar esas derrotas el 26 de julio de 1958, en el cual valoró la situación de cada bando y su objetivo era atraer las fuerzas rebeldes a una zona más llana, formada por puntos fuertemente entrelazados entre sí y con suficiente capacidad de maniobras y facilidades de abastecimientos. Además apuntaba la necesidad de contar con fuerzas operativas en el flanco oeste de la Sierra, con una reserva y puntos de suministros en Estrada Palma y, lo más importante, “[...] reorganizar nuestras fuerzas, acortar nuestras líneas, alargar las del enemigo y ponerlos en situación desventajosa”.<sup>9</sup>

También se alude al espíritu moral de las fuerzas militares batistianas, y lo califica en estado deficiente, incluyendo el gran número de bajas por autolesiones; por ello los jefes han tenido que imponerse a grandes unidades que se negaban a avanzar y ocupar los puntos designados.

Las condiciones del personal, el resultado de las acciones combativas, el estado del armamento, así como el abastecimiento y los medios de transporte, no le permitían al Ejército llevar a cabo este plan, sino, en última instancia, realizar una reorganización de unidades y cambios de efectivos.

A dos días del plan propuesto por Cantillo, el teniente coronel Carlos San Martín Fresneda eleva con el mismo interés otro plan para las zonas de Bayamo, Manzanillo y Niquero.

Este plan, a diferencia del anterior, evaluaba el desarrollo de las acciones hasta el momento y admitía que los guerrilleros tenían una alta moral y su armamento en buen estado, además era más preciso al dar el número de combatientes rebeldes. Según el plan, en la zona de operaciones se encontraban trece batallones desorganizados, por lo que era inminente la reorganización de las tropas, con una posible disminución del número de batallones, pues no era posible formar nuevas unidades completas. San Martín advertía sobre la necesidad de sostener las posiciones ganadas y de efectuar un cambio en la idea de maniobra, al tiempo que señalaba no avanzar hacia el enemigo de este a oeste, como se había establecido en el plan FF, sino sitiar las posiciones rebeldes en el Pico Turquino.

Para lograr estos propósitos, indicaba que debían de efectuarse avances convergentes desde Pino del Agua y algunos puntos en poder ya de los guerrilleros. Afirmaba además que era conveniente realizar esta maniobra con el apoyo de la aviación, unidades de artillería y elementos blindados precedidos

por buldózer y otros equipos. Para la elaboración de este plan se tomaron en cuenta los aspectos negativos de la Ofensiva de verano.

Igual a los anteriores, con dos días de diferencias, el 30 de julio de 1958, se firmó un nuevo proyecto, el Plan N, el tercero en seis días. Indudablemente, los finales del mes de julio fueron desastrosos para el Ejército batistiano, aunque con la misma rapidez que se desarrollaban los acontecimientos en la Sierra Maestra, los oficiales del régimen trataban de encontrar soluciones para poner coto a la contraofensiva rebelde.

En el Plan N, el almirante José Rodríguez Calderón sintetizaba las ideas expuestas en los dos anteriores e incurría en algunos de los errores cometidos en el plan FF. El objetivo fundamental era acordonar las fuerzas rebeldes, pero el lugar escogido no era exactamente el más conocido por ellos y donde las características del terreno no les eran las más favorables. Para realizar las maniobras se emplearían quince batallones de infantería, de tres compañías cada uno, y además contaría con la cooperación de unidades de superficie de la Marina de Guerra, de aviones de ataque de la Fuerza Aérea, de la artillería con batería de obuses y de tanques.

Este, al igual que los anteriores no llegó a ponerse en práctica ni siquiera en la primera fase, pues el mismo día que se firmaba su aprobación y puesta en marcha, se precipitaban los acontecimientos y las fuerzas rebeldes continuaban victoriosas su contraofensiva después de lo ocurrido en Las Mercedes.

Así es que para el segundo semestre de 1958 las fuerzas militares del batistato iniciaron un proceso caracterizado por el cese paulatino de las operaciones militares ofensivas, el establecimiento de una férrea defensa en ciudades y pueblos, así como por la concentración y control de las vías de acceso en los límites de Oriente y Camagüey en un intento por impedir la extensión del teatro de operaciones militares. También se incrementaron las deserciones y conspiraciones militares, en especial, entre oficiales de alta graduación; era evidente la falta de capacidad de los flamantes estrategas de la tiranía.

La crisis nacional del sistema neocolonial indicaba que los días venideros serían decisivos y que sólo un milagro podría impedir la caída del régimen. El propio Batista señaló: “Los asuntos militares iban de mal en peor”.<sup>10</sup>

### *Oriente en el prelude de una derrota*

El alto mando militar batistiano ordenó impedir a toda costa el desplazamiento hacia el centro y occidente del país de las columnas invasoras N° 8 Ciro Redondo, comandada por el Che con 142 hombres y la N° 2 Antonio Maceo al mando de Camilo Cienfuegos con ochenta y dos hombres.<sup>11</sup> Para ello ordenó la concentración y control de las vías de acceso en los límites de Oriente y Camagüey y priorizó la defensa de estas provincias, incluyendo Las Villas.

El régimen se vio obligado a utilizar las tropas tácticas de la reserva que aún tenían en las guarniciones de la capital e inmediatamente colocó numerosas emboscadas en caminos y carreteras. Existían cinco zonas de operaciones:

Bayamo, Guantánamo, Holguín, Las Villas y Camagüey, pero el avance rebelde era indetenible.

A partir de una colosal concentración de fuerzas y medios, con el propósito de enfrentar a las columnas invasoras, el alto mando militar elaboró y puso en práctica un plan que contemplaba desarrollar una ofensiva en dirección a las alturas de Sancti Spiritus para destruir la base de operaciones de los rebeldes y retirar las fuerzas y medios de Oriente, trasladándolos por vía marítima hacia la región central, incluso se pensó en la intervención armada de los Estados Unidos y en el empleo de tropas élites de las Fuerzas Armadas de la República Dominicana, brindadas por Rafael Leónidas Trujillo.

No obstante los múltiples esfuerzos, las tropas terrestres no lograron asentarse en la zona, ni tan siquiera acercarse a la Comandancia; todas las fuerzas fueron rechazadas. Concluía así la última ofensiva del Ejército de la tiranía, pues a pesar del apoyo de la aviación y del envío de refuerzos, el Ejército de la tiranía continuaba perdiendo territorio y el control de los rebeldes sobre la Carretera Central era absoluto. Para mediados de diciembre ya era inminente el colapso del Ejército en la provincia de Oriente; los planes estratégicos habían sido desarticulados y sólo unas pocas ciudades permanecían en sus manos.

Entretanto, en La Habana Batista comenzó a maniobrar para organizar, dirigir y ejecutar un golpe militar que al final fue frustrado. Con la huida del tirano, la rendición de las tropas del Ejército en Santiago de Cuba y el triunfo rebelde en la batalla de Santa Clara, el pueblo recibía un enero victorioso.

Batista, con sus principales cómplices, a las 3:15 de la mañana del 1º de enero de 1959 abandonó el país y en Santiago de Cuba, en manos de los rebeldes, se constituía el Gobierno Revolucionario.

### *Algunas generalidades*

A partir de agosto de 1958, con la derrota militar de la Ofensiva de verano, para las Fuerzas Armadas en general y el Ejército en particular, se acentuaba un proceso caracterizado por el cese paulatino de las operaciones militares ofensivas, las nuevas tácticas, el establecimiento de una férrea defensa en ciudades y pueblos, y el intento por impedir que el Ejército Rebelde extendiera el teatro de operaciones militares.

Se produce el incremento de las conspiraciones militares, en especial entre oficiales de mayor graduación, el resquebrajamiento de la moral combativa, los cambios en los mandos militares a todos los niveles, la constante elaboración de planes operacionales y la incapacidad para su ejecución, así como la superficialidad de los Servicios de Inteligencia Militar a la hora de ocupar la zona.

La enorme confianza en el apoyo aéreo, el cual en la mayoría de los casos no resultó efectivo a causa de la particularidad del terreno, la reestructuración inmediata por parte del alto mando enemigo de la zona de operaciones y sus proyectos de combate, luego de cada derrota, y el decadente estado político moral influyeron directamente en la baja disposición combativa y en una limitada utilización

del armamento y la técnica de combate.

El Ejército de Cuba fue sin dudas derrotado porque el Ejército Rebelde combinó con acierto su aniquilamiento físico y ocupación de territorios, destruyendo su voluntad de pelear. Además, no representaba ni defendía a la sociedad cubana, todo lo contrario se opuso decididamente a las ansias de las masas más explotadas y desposeídas.

En realidad, no existían condiciones objetivas para que la tiranía militar pudiera lograr un salto cualitativo en las instituciones militares cubanas, la guerra sería su examen final.

### **Notas**

<sup>1</sup> Para una información más detallada de la organización y estructura del Ejército de Cuba puede consultarse el trabajo de Marilú Uralde Cancio. *El ejército soy yo*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2006.

<sup>2</sup> Para este aspecto consultar el interesante trabajo de Roberto Pérez Rivero. *Desventura de un Ejército*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2003.

<sup>3</sup> Órdenes del Ejército, 1957, p. 3451. Estado Mayor del Ejército de Cuba. En Archivo del Instituto de Historia (AIHC).

<sup>4</sup> Con respecto a este asunto se puede encontrar información en el texto de Fulgencio Batista Zaldívar, *Respuesta*. México, D.F.: Imprenta Manuel León Sánchez, 1960. p. 39.

<sup>5</sup> Órdenes del Ejército. 1958, p. 854. Estado Mayor del Ejército de Cuba. En AIHC.

<sup>6</sup> *Fidel en Radio Rebelde*. La Habana: Editorial Gente Nueva, 1979. p. 61.

<sup>7</sup> *Ibídem*, p. 84.

<sup>8</sup> Para ampliar información consultar de Luis Rosado Eiró, *La ofensiva de la victoria*. La Habana: Editora Política, 2000.

<sup>9</sup> *Ibídem*, p. 27.

<sup>10</sup> Batista Zaldívar, F. *Op. cit.* (4). p. 83.

<sup>11</sup> Gálvez Rodríguez, William. *Camilo, señor de la vanguardia*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1979. p. 181.

### **Bibliografía**

Batista Zaldívar, Fulgencio. *Piedras y leyes*. Ediciones Bota. México, 1961.

Barquín Ramón M. *Las luchas guerrilleras en Cuba. De la Colonia a la Sierra Maestra*. Madrid: Editorial Playor, S.A., 1975.

\_\_\_\_\_. *El día que Fidel Castro se apoderó de Cuba*. San Juan, Puerto Rico: Editorial Rumbar, 1973.

Bernal Castillo Andrés. *Cuando esta Guerra se acabe (desde la Sierra Maestra hasta Columbia)*. Obra inédita que se encuentra en la biblioteca del Instituto de Historia de Cuba.

Dirección Política Central de las FAR. *Che*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1969.

Larín, E. A. *El Ejército Rebelde en la Revolución Cubana*. Moscú: Academia de la URSS. Editorial Nauka, 1977.

Quevedo, José A. *La batalla de Jigüe*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1971.

### **Otras fuentes**

Boletines del Ejército.

Cuestionario evacuado para el Hon. Ser. Pres. de la República de Cuba, Ciudad Militar, 23 de junio de 1958.

Expedientes de las secciones de operaciones.

Órdenes generales, especiales y circulares del Ejército. Estado Mayor del Ejército de Cuba. En Archivo del Instituto de Historia de Cuba.

Partes de Guerra de 1957 y 1958. En Archivo del Instituto de Historia de Cuba.

# A las puertas de los cuarteles. Plan estratégico del Ejército Rebelde

José R. Herrera Medina

*Investigador del Instituto de Historia de Cuba*

La derrota de la Ofensiva de verano sobre el I Frente José Martí de la Sierra Maestra, marcó el punto de viraje de la guerra de liberación a favor de las armas revolucionarias.

El Plan FF (Fase Final-Fin de Fidel) consistía en el avance de las unidades de infantería, catorce batallones y siete compañías independientes, con el apoyo de la artillería, tanques, naves de la Marina y la aviación de combate, sobre la Comandancia General y los destacamentos principales del Ejército Rebelde, con el interés de obligarlos a desplazarse hacia la zona costera de Pílon donde sería mucho más factible rodearlos y aniquilarlos.<sup>1</sup>

El jefe de la revolución interpretó la idea de maniobra del Ejército enemigo e indicó una defensa elástica del territorio, imponiéndole un alto precio en su avance hacia la profundidad y, cuando los soldados mostraran cansancio y agotamiento, y sus líneas de abastecimientos se hubiesen alargado extraordinariamente, propinar un golpe demoledor y pasar a la contraofensiva. Las disposiciones previas de Fidel fueron las siguientes:

Primero: La resistencia organizada.

Segundo: Desangrar y agotar al Ejército adversario.

Tercero: La conjugación de elementos y armas suficientes para lanzarnos

a la ofensiva, apenas ellos comiencen a flaquear.

Los objetivos fundamentales:

Primero: Disponer de un territorio básico donde funcione la organización, los hospitales, los talleres, etcétera.

Segundo: Mantener en el aire la emisora Radio Rebelde que se ha convertido en factor de primerísima importancia.

Tercero: Ofrecer una resistencia cada vez mayor al enemigo, a medida que nos concentremos y ocupemos los puntos más estratégicos para lanzarnos al contraataque.<sup>2</sup>

Para organizar la defensa de la Sierra, en una extensión aproximada de treinta kilómetros cuadrados alrededor de la Comandancia, Fidel ordenó la concentración secreta de las columnas de Juan Almeida, Camilo Cienfuegos, Ramiro Valdés y parte de la de Crescencio Pérez. Dispuso la centralización de minas, municiones y otros recursos de guerra, orientó al campesinado para abastecer de alimentos a las fuerzas rebeldes en las distintas direcciones donde se preveían los combates, y el traslado desde los latifundios del llano de cientos de cabezas de ganado vacuno para alimentar a los combatientes y a las familias campesinas en las condiciones extremas del cerco. Por último dirigió la preparación ingeniera del terreno utilizando a cientos de reclutas de la

escuela de Minas del Frío, constituyendo las reservas de combate con este personal.

El 25 de mayo de 1958 comenzó el avance de los batallones sobre el bastión del I Frente José Martí, chocando con la resistencia metódica y escalonada de las escuadras y pelotones rebeldes atrincherados convenientemente en los itinerarios. El mando del Ejército reportó entonces: “Aprovechando el terreno el enemigo ha pasado de la guerra de guerrillas, a la guerra de posiciones, atrincherándose con un sistema de defensa escalonado para varios hombres, sobre todo en los estratos o subidas posibles al firme de la Sierra Maestra, minando los caminos habituales, construyendo numerosos refugios antiaéreos”.<sup>3</sup>

Tal como previó la jefatura rebelde, el avance de los batallones durante el primer mes de ofensiva se fue haciendo cada día más lento hasta detenerse por completo. El propio general Cantillo Porras, jefe de operaciones, así lo comprendió: “Nuestra ofensiva, como un resorte que se extiende fue perdiendo impulso a medida que llegaba al final hasta el actual impasse”.<sup>4</sup>

El momento para el primer golpe anodante había llegado. A fines de junio se produjo la primera batalla de Santo Domingo, en la cual los pelotones rebeldes derrotaron a las tropas del coronel Sánchez Mosquera y les ocasionaron más de ochenta bajas, asimismo capturaron sesenta y siete armas de guerra y 16 000 proyectiles.<sup>5</sup> Con este armamento equiparon a reclutas de la reserva y se reforzaron los pelotones que combatían, y de inmediato comenzó la contraofensiva sobre las tropas

acantonadas en El Jigüe y demás posiciones alcanzadas por el enemigo dentro de la Sierra.

Luego de setenta y seis días de intenso batallar, durante los cuales se libraron seis batallas y más de treinta combates de importancia, en las que se le causaron al Ejército enemigo más de 1 000 bajas, entre ellas 433 prisioneros y le ocuparon 507 armas de guerra; los restos de los batallones se retiraron derrotados de las montañas. El Comandante en Jefe concluyó que el Ejército había perdido la guerra en su descalabro en la Sierra Maestra: “Un ejército pierde la guerra, cuando sus mejores tropas de operaciones son derrotadas”,<sup>6</sup> expresó años después refiriéndose a los resultados de la ofensiva de verano.

### *Plan estratégico de la Comandancia General del Ejército Rebelde*

El Comandante en Jefe decidió explotar el éxito obtenido y propinar la derrota definitiva a los defensores del régimen en todo el territorio nacional.

De la forma siguiente el comandante Guevara describe la nueva situación:

El ejército batistiano salió con la espina dorsal rota de esta postrera ofensiva sobre la Sierra Maestra, pero aún no estaba vencido. La lucha debía continuar.

Se estableció entonces la estrategia final, atacando por tres puntos: Santiago de Cuba, sometido a un cerco elástico; Las Villas a donde debía marchar yo, y Pinar del Río, en el otro extremo de la isla, a donde debía marchar Camilo Cienfuegos.<sup>7</sup>



Desprendiéndose de la columna madre, partieron las siguientes columnas hacia los territorios asignados:

1.- Reforzamiento del III Frente con dos nuevas columnas: la N° 10 René Ramos Latour y la N° 9, Antonio Guiteras, mandadas por los capitanes René de los Santos Ponce y Hubert Matos Benítez, respectivamente.

2.- Creación del IV Frente Simón Bolívar, en los llanos de Holguín, Las Tunas y los límites con la provincia de Camagüey, para lo cual se enviaron tres nuevas columnas: la N° 12 Simón Bolívar dirigida por el comandante Eduardo Sardiñas, la 14 Juan Manuel Márquez dirigida por el capitán Orlando Lara y la 32 José Antonio Echeverría guiada por el comandante Delio Gómez Ochoa, quien a la vez era el jefe del Frente.

3.- Establecer el Frente de Camagüey, hacia donde partió la columna N° 11

Cándido González, a cuyo frente marchó el capitán Jaime Vega, y cuando esta sufrió un verdadero desastre en la emboscada de Pino 3, la Comandancia General envió la N° 13 Ignacio Agramonte, conducida por el comandante Víctor Mora.

4.- La organización de la Columna N° 8 Ciro Redondo, con el comandante Ernesto Che Guevara como jefe para llegar hasta la provincia central de Las Villas.

5.- La organización de la Columna N° 2 Antonio Maceo, liderada por el comandante Camilo Cienfuegos, con la misión de llegar hasta Pinar del Río, provincia donde el comandante Dermidio Escalona, combatiente de la Sierra Maestra, organizaba las guerrillas de la región por mandato del jefe del Ejército Rebelde.

“Las columnas rebeldes –enfaticó Fidel– avanzarán en todas direcciones

hacia el resto del territorio nacional sin que nada ni nadie las pueda detener”.<sup>8</sup>

A fines del mes de agosto comenzó a ejecutarse el plan y a mediados de octubre, con la llegada de las columnas invasoras de Camilo y Che a Las Villas, todas estaban en disposición de cumplir las misiones asignadas para la batalla final. Camilo recibió la orden de no continuar de inmediato su avance hacia occidente, y de esta forma ayudar al Che a resolver la complicada situación política que se encontró con el grupo dirigente del llamado II Frente Nacional del Escambray.

El jefe de la revolución en carta al comandante Almeida con fecha 8 de octubre, puntualizó:

El plan de tomar primero a Santiago de Cuba lo estoy sustituyendo por el plan de tomar la provincia. La toma de Santiago y otras ciudades resultaría así mucho más fácil, y sobre todo podrán ser sostenidas. Primero nos apoderaremos del campo; dentro de 12 días aproximadamente todos los municipios estarán invadidos; después nos apoderaremos y si es posible destruiremos las vías de comunicación por Tierra, carreteras y ferrocarril. Si paralelamente progresan las operaciones en Las Villas y Camagüey, la tiranía puede sufrir en la provincia un desastre completo como el que sufrió en la Sierra Maestra. Esta estrategia resulta para nosotros mucho más segura que cualquier otra y entre tanto, lejos de concentrar el grueso de nuestras fuerzas en una dirección, lo que lleva tiempo, requiere gran acumulación de

viveres e implica riesgos de consideración, las distribuimos de forma que puedan mantener al enemigo bajo hostigamiento constante en todas partes.<sup>9</sup>

Desde los primeros días del mes de noviembre, Fidel está enfrascado en los preparativos finales para bajar de la entrañable Sierra Maestra y situarse al frente de la ofensiva final. Con este fin reunió los escasos pelotones que aún se mantenían subordinados a la Comandancia General, indicó el traslado de Radio Rebelde para un punto más cercano al futuro escenario de las acciones y dispuso de la reserva combativa que lo acompañaría. El día 11 partió el Comandante acompañado de los capitanes Braulio Coroneaux, Reinaldo Mora, Rafael Verdecia y otros oficiales con apenas un centenar de hombres armados, mientras que la larga columna se completaba con mil reclutas desarmados, reserva combativa que recibiría su armamento de inmediato después de quitársele al enemigo en los combates.

Partiendo monte, la tropa rebelde se dirige a Guisa, último puesto avanzado del Ejército en las estribaciones de la cordillera donde está acantonada una compañía a poco más de doce kilómetros por carretera asfaltada del puesto militar de Bayamo. El 19 los guerrilleros acampan en los alrededores del objetivo y emprenden la tarea de preparar las emboscadas en la carretera y en los caminos de acceso, cavando trincheras y refugios, minando el terreno contra los tanques, en fin, creando las condiciones para combatir y aniquilar los refuerzos que enviarían al rescate de la guarnición cercada. Fidel,

en medio de los combates y recordando la táctica utilizada en otras batallas, le comunicó a los compañeros de Radio Rebelde que la pelea en Guisa era como un Jigüe, pero a las puertas de Bayamo. Durante diez días de cruentos combates, los batallones de infantería y las unidades blindadas del puesto militar de Bayamo fueron derrotados y rechazados por las emboscadas rebeldes. Los casi cinco mil soldados basificados en esta zona de operaciones no pudieron desalojar a los doscientos y tantos guerrilleros que defendieron sus posiciones con valor e inteligencia y, sobre todo, demostrando la insuperable moral combativa alcanzada en la fragua revolucionaria de la Sierra Maestra. La importancia estratégica de esta victoria radicó en abrir las puertas de la Carretera Central al Comandante en Jefe, quien se situó al frente de la ofensiva final en dirección a Santiago de Cuba.

El 13 de noviembre, en plena marcha de aproximación a Guisa, Fidel emitió las indicaciones para la batalla final contra el Ejército del régimen opresor. Para ese momento, las disposiciones son dirigidas a los frentes de combate, es decir, la revolución había alcanzado un nivel superior de estructura y organización del mando de las tropas. Las órdenes y disposiciones partieron de la Comandancia General del Ejército Rebelde hacia las jefaturas de los frentes y estas las bajaban dosificadamente a los jefes de columnas subordinados.

El plan del Comandante en Jefe para la batalla definitiva, consistía en tomar la provincia de Oriente como dirección del golpe principal, para lo cual contaba con las fuerzas del primero,

segundo y tercer frentes en la ofensiva en dirección a Santiago de Cuba, más las fuerzas del IV Frente que atacarían las guarniciones correspondientes y cerrarían la provincia por sus límites con Camagüey. Las fuerzas rebeldes del territorio agramontino debían continuar el hostigamiento a las unidades enemigas y evitar refuerzos hacia Oriente. A las tropas rebeldes comandadas por Camilo y Che se les dio la misión de cortar la isla en dos por su mismo centro, evitando el tráfico de occidente a oriente y atacar las guarniciones enemigas.<sup>10</sup>

Las columnas del II Frente Oriental Frank País habían liberado un amplio territorio en el noreste de Oriente y en los meses finales tomaron las pequeñas y medianas guarniciones enemigas incluyendo las enclavadas en La Maya, Songo, Sagua, San Luis, Caimanera, El Cristo, Imías y otras localidades.

Las fuerzas del III Frente Mario Muñoz combatieron en La Aduana, El Cobre, Paraná, Charco Mono, y dominaron el campo alrededor de Santiago y demás ciudades vecinas. Mientras, el IV Frente Simón Bolívar, luchaba en Los Güiros, Presa de Holguín, y atacaba los cuarteles de Buenaventura, Jobabo y Puerto Padre. En Camagüey, las guerrillas combatieron en San Miguel del Junco, atacaron pequeños cuarteles como el de Lombillo y realizaron otras acciones entre las que se destaca la emboscada a una tropa del Ejército en el kilómetro seis en la zona del central Francisco.

Fidel, con las fuerzas del I Frente aumentadas con las armas capturadas en Guisa, ataca los cuarteles enemigos enclavados en la Carretera Central con rumbo a la capital provincial, los cua-

les se rinden o abandonan sus posiciones; presentan diferentes grados de resistencia las guarniciones de Baire, Jiguaní, Santa Rita, Contramaestre, Maffo y Palma Soriano. En las postrimerías del mes de diciembre, el Comandante en Jefe, dirigiendo las fuerzas de los frentes uno, dos y tres del Ejército Rebelde, se encuentra a las puertas de Santiago, dirección principal de la ofensiva.

### *El Ejército del régimen se desintegra rápidamente*

El alto mando batistiano nunca reconoció un estado de guerra a nivel nacional por la sencilla razón de presentar ante la comunidad internacional una imagen de tranquilidad y seguridad especialmente dirigida a los inversionistas extranjeros y, por lo tanto, desde 1956 hasta el segundo semestre de 1958 sólo establecieron una zona de operaciones en Bayamo con la intención de presentar al movimiento revolucionario como un simple brote localizado en la Sierra Maestra. Fue después de la derrotada Ofensiva de verano que constituyeron los distritos militares en las provincias y crearon las zonas de operaciones militares, además de las existentes en Bayamo, Santiago, Guantánamo, Holguín, Camagüey y Las Villas. Sin embargo, esta acción tardía se realizó como respuesta al Plan Estratégico del Ejército Rebelde que para esos momentos se había adueñado de la iniciativa táctica y estratégica de la guerra e imponía su voluntad al enemigo. La descomposición tomó forma concreta en las insubordinaciones de los soldados, uno de cuyos ejemplos lo encontramos en la comunicación del 20

de diciembre donde el general Cantillo informa al Estado Mayor del Ejército que noventa y siete efectivos del Bon diecisiete se habían negado a salir de operaciones.<sup>11</sup>

Por otra parte, las conspiraciones de militares surgieron a todos los niveles, constituyendo en los altos mandos una alternativa puesta en juego por el gobierno de los Estados Unidos para escamotear el triunfo a las fuerzas revolucionarias. El Comandante en Jefe, interpretando las maniobras del enemigo, delineó una política para orientar a aquellos elementos sanos dentro de las fuerzas armadas, rechazando cualquier intento de golpe militar para sustituir al dictador e indicando que aquellos que estuvieran en disposición de oponerse a la dictadura debían integrarse al Ejército Rebelde.<sup>12</sup> Una respuesta al llamado de Fidel lo constituyó el ingreso de dos pelotones de la compañía noventa y tres, cuya base se encontraba en Charco Redondo, los cuales se pasaron a la Columna N° 1 José Martí con todas sus armas y equipos.

A fines de noviembre se conoció de una conspiración encabezada por los generales batistianos Martín Díaz Tamayo y Arístides Sosa de Quesada, ambos allegados a los Servicios Especiales Norteamericanos, y que trataron de provocar una asonada militar para derribar a Batista y luego negociar con la jefatura rebelde desde posiciones de fuerza. Otra conspiración importante fue encabezada por el general Alberto del Río Chaviano, jefe del tercer Distrito Militar de Las Villas y el coronel Florentino Rosell Leiva, jefe del Cuerpo de Ingenieros del Ejército, quienes se proponían coordinar con los oficiales

presos en Isla de Pinos y situar como líder del movimiento al general Cantillo Porras. Ambas fueron rechazadas en su momento por el jefe de la revolución, aunque sus principales elementos sirvieron de base a la maniobra del gobierno norteamericano que a fines de diciembre involucró al susodicho Cantillo en las conversaciones con Fidel, la traición de sus compromisos y la formación de una junta, luego de facilitar la fuga del tirano y sus principales cómplices. No obstante, aquellas acciones desesperadas más que expresión de las posiciones de fuerza de los militares, eran señales inequívocas de los desertores de un Ejército que había perdido la guerra.

### *Camilo y Che en Las Villas*

No por ser coyuntural su estancia en el norte de Las Villas, Camilo dejó de implantar la revolución en dicho territorio. Unificó en una columna mixta a las dos guerrillas existentes en el lugar. Una que respondía al Movimiento 26 de Julio (M-26-7), permeada de prejuicios anticomunistas y dirigida erróneamente desde la ciudad de Santa Clara por el jefe de acción de la provincia; la otra auspiciada por el Partido Socialista Popular, pobre en armamento y mucho más en experiencias de la lucha armada y en especial en la táctica y estrategia de la guerra de guerrillas. Camilo brindó una lección diaria haciendo emboscadas, atacando cuarteles, arrebatando armas al enemigo y desarrollando una política de unidad con las masas campesinas cuya piedra angular fue la aplicación de la ley agraria del Ejército Rebelde. Camilo fue artífice principal de la Plenaria Nacional Azucarera celebrada en su territorio.<sup>13</sup>

El Che, aún sin reponerse de la increíble marcha de la invasión, reúne a los destacamentos del M-26-7, reorganiza el trabajo en las ciudades, establece la unidad con el frente del Directorio Revolucionario y trata de llegar a acuerdos con el llamado II Frente Nacional del Escambray. Al mismo tiempo, a sólo unos días de su llegada, ataca y toma el cuartel de Güinía de Miranda, e inicia una ofensiva contra los pequeños enclaves de la tiranía más cercanos a las montañas. Además, comienza la repartición de tierras entre los campesinos pobres y realizó asambleas de obreros y campesinos, para organizar los esfuerzos de la población en la batalla final contra la tiranía.<sup>14</sup>

¿Podían otros jefes, que no fueran aquellos formados en la fragua fidelista, hacer tanto en tan poco tiempo y con un mínimo de recursos? Seguramente, ni generales ni mariscales surgidos de las academias más renombradas del mundo hubieran podido siquiera comprender la guerra revolucionaria que se desarrollaba en Cuba, porque esas tareas y misiones, problemas y soluciones no aparecían en los manuales de instrucción ni en los tratados de historia militar, de ningún ejército del mundo. Desde entonces, la guerra de guerrillas deja de ser una simple forma auxiliar para convertirse en fragua del ejército del pueblo en la conquista de la libertad y la independencia. Correspondió el mérito histórico a Fidel Castro y a todos aquellos que aprendieron a su lado el método de implantar y desarrollar la guerra revolucionaria de acuerdo a sus enseñanzas.

La operación Santiago se desarrolló como estaba previsto por los frentes

orientales, bajo la dirección del Comandante en Jefe. En la provincia de Las Villas, con la misma táctica y estrategia de Oriente se realizó una fulminante campaña sobre pueblos y ciudades hasta converger en Santa Clara, la capital provincial. Al concluir el año 1958, Fidel, al mando de la principal agrupación de tropas del Ejército Rebelde, se disponía a iniciar la batalla de Santiago de Cuba al mismo tiempo que parte de esas fuerzas se preparaban para atacar Guantánamo, Holguín y Las Tunas, mientras que en el centro del país, Camilo rendía a Yaguajay y el Che combatía en Santa Clara.

La ofensiva del Ejército Rebelde derrotó definitivamente a las fuerzas armadas del régimen, neutralizó las maniobras contrarrevolucionarias dirigidas por el gobierno de los Estados Unidos y permitió la toma del poder por el movimiento revolucionario.

## Notas

<sup>1</sup> Plan FF. Expediente ISM de la Zopones. En Archivo del Instituto de Historia de Cuba (AIHC).

<sup>2</sup> Fidel Castro, informe sobre la ofensiva. En AIHC.

<sup>3</sup> Informe del Alto Mando Militar. En AIHC.

<sup>4</sup> Informe del J Zona/operaciones. En AIHC.

<sup>5</sup> Parte de la Comandancia General del Ejército Rebelde. En AIHC.

<sup>6</sup> Castro, Fidel. Encuentro con los vanguardias/FAR. *Verde Olivo* (La Habana) 31 dic. 1978. (Edición especial)

<sup>7</sup> Guevara, Ernesto. "La ofensiva final. La batalla de Santa Clara". *Obras 1957-1967*. La Habana: Casa de las Américas, 1970. t. 1, p. 400.

<sup>8</sup> Castro, Fidel. Intervención por Radio Rebelde en agosto de 1958. En AIHC.

<sup>9</sup> \_\_\_\_\_. *Sobre temas militares*. La Habana: Imprenta Central de las FAR, 1990. p. 277.

<sup>10</sup> Documento en AIHC.

<sup>11</sup> Mayor General Eulogio Cantillo Porras. Despachos oficiales, 20 de diciembre de 1958. En AIHC.

<sup>12</sup> Ver: Martínez Vítores, Ricardo. *7RR: Historia de Radio Rebelde*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1978.

<sup>13</sup> Ver: Gálvez, William. *Camilo, señor de la vanguardia*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1979.

<sup>14</sup> Informes del Che a Fidel, octubre y noviembre de 1958. En AIHC.

### **Estrada Palma: “es preferible la dependencia política...”**

**Rolando Rodríguez**

*Investigador e historiador*

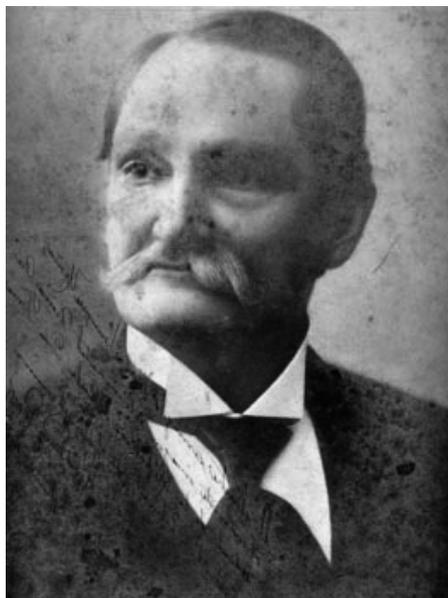
El gobierno de “Tomasito”, cuyo primer gabinete de seis secretarios eran hombres de posiciones muy acomodadas que habían militado casi todos en las filas del autonomismo hasta que al avanzar la guerra pasaron al independentismo. El currículum vitae de esos hombres ex autonomistas no puede ser soslayado: Carlos de Zaldo, en Justicia y Estado, era banquero y agente del trust del azúcar de Henry O. Havemeyer;<sup>1</sup> en Hacienda estaba José María García Montes, quien era testafarro del hacendado español José Gómez Mena;<sup>2</sup> la Secretaría de Agricultura la ocupaba Emilio Terry, gran hacendado cienfueguero; Diego Tamayo había pasado, en Nueva York, a las filas de la delegación de Estrada Palma y ahora se desempeñaba en Gobernación. Tanto Terry como Tamayo, además de Zaldo, habían sido miembros de la junta central autonomista, y los dos primeros junto a García Montes

fueron sido firmantes del manifiesto autonomista de abril de 1895 que condenaba el alzamiento martiano. Sólo dos no habían sido autonomistas: Eduardo Yero, sin filiación política, ocupaba la Secretaría de Instrucción Pública y Manuel Luciano Díaz, hombre de los ferrocarrileros estadounidenses, la de Obras Públicas. Además, el vicepresidente de la república era Luis Estévez Romero, también ex autonomista, esposo de la patriota Marta Abreu, gran propietaria de ingenios que se había reciclado como independentista. También un vocal de la junta autonomista, Carlos Fonts y Sterling, ahora era el vicepresidente de la Cámara de Representantes. El secretario de la presidencia, que no tenía rango de secretario de despacho era el ex autonomista Jorge Alfredo Belt. Increíblemente, los conservadores de origen autonomista habían reasumido de forma solapada el gobierno cubano, de una república que supuestamente era el resultado de una revolución independentista. Gracias a Estrada Palma se había reconcentrado en el mando del Estado cubano una potente falange criolla de la oligarquía burguesa que reproducía en la república el esquema de dominio sobre la base del azúcar y el tabaco.

Ni un solo mambí, nadie que hubiera usado machete al cinto, espuela en el talón o que oliera a pólvora, figuraba en aquel gobierno. De raíz independentista, pero oliendo a

yanquizado, en un cargo que era casi más importante que el de secretario, estaba Gonzalo de Quesada, ex delegado de Cuba en Washington, designado como ministro en aquella capital. Según manifestó Estrada Palma, no podía olvidar sus servicios en la capital que baña el Potomac y que sus conocimientos podrían ser muy útiles en aquella capital. Estrada Palma sabía a quién había elegido, según su gusto y sus reales ideas políticas.

Hacia 1904, Estrada Palma había decidido aspirar a la reelección. Frente a este se presentó como candidato su antiguo partidario, el ex gobernador de Santa Clara, general José Miguel Gómez, caudillo del partido republicano villareño, al que se asociaba como aspirante a la vicepresidencia Alfredo Zayas, del Partido Liberal Nacional, quien precisamente siempre había acusado a aquel de haber empleado contra ellos la violencia durante su período de mandatario provincial, y haber provocado muertes en sus filas, mediante una política conocida como de la porra.<sup>3</sup> Bien sabía Estrada Palma qué hacía cuando pidió la renuncia de su gabinete. En los primeros días de marzo de 1904 reemplazó a sus integrantes con un grupo de moderados dispuestos a todo. Esta vez no necesitaba a los sesudos autonomistas, sino a los hombres de machete al cinto. Sabía que para reelegirse, precisaba de la violencia. Allí estaban el general Fernando Freyre de Andrade, como secretario de Gobernación; el general Rafael Montalvo, como secretario de Obras Públicas; el general Juan Ríus Rivera, en la cartera de Hacienda, y en Estado y Justicia quedaría Juan F. O'Farrill. Cubrió las



secretarías de Instrucción Pública y Agricultura, con carácter interino, con Freyre de Andrade y Montalvo. Ese era, como bien lo calificaron sus adversarios, el gabinete de combate.

Con la vista puesta en las elecciones, Freyre de Andrade se dedicó a veces, con la ayuda de la guardia rural, a echar de sus cargos a alcaldes y empleados que no fueran adictos a la causa moderada y a sustituirlos con acólitos. En las demás secretarías los otros jefes también se dedicaron, bajo la consigna de “a moderarse”, a hacer saltar de sus cargos a los elementos opositores. Frente a las aspiraciones reeleccionistas, se levantó la figura venerada de Máximo Gómez, quien olfateó la posibilidad de una guerra civil y no estuvo lejos de encabezar una manifestación que protestaría ante palacio. Para evitar más choques de los que se venían produciendo, el generalísimo fue a ver a Estrada Palma junto con otros adversarios del presidente. Este, iluminado

por la felicidad de su segura permanencia en el poder, resultó hipócritamente sorprendido cuando le narraron las arbitrariedades que estaban cometiendo sus partidarios, y aunque juró que tomaría medidas para evitarlas todo continuó igual. Mientras, Máximo Gómez, en la continuación de la campaña antirreeleccionista, fue invadido por una infección en la mano contraída en Santiago de Cuba que, al difundirse, lo llevó a la tumba.

En las nuevas elecciones, los moderados se prepararon para dar el “copo”, con vistas a lo cual iban a poner en práctica todos los métodos de amedrentamiento de que disponían. A tal punto llegaron los conflictos que estos trajeron en Cienfuegos la muerte sonada del coronel de la independencia Enrique Villuendas, joven líder liberal, secretario de la Convención Constituyente de 1901, a manos de la policía, en un hecho donde también murió otro coronel de la independencia, Ángel Illance, jefe de la Policía de la ciudad, y que terminó en una batalla a balazos entre liberales y gendarmes en medio de una ciudad aterrorizada, cuyos habitantes apenas se atrevían a asomar la nariz a la puerta de las casas.

Una de las premisas del fenómeno estaba en que, frente a ellos encontraban muchas veces a policías y hombres de la Guardia Rural que, soberbios, engreídos, guapetones, eran en general elegidos para esos cuerpos por su filiación política, y se sentían agradecidos a quienes los habían favorecido con ese “destino”, y estaban en posición de hacer cualquier cosa contra todo el que le señalaran con el objeto de demostrar lealtad a su “jefe”. Una concepción ru-

dimentaria, primitiva, de la política, repleta de intereses económicos casi de supervivencia, así como de la antigua costumbre del uso de las armas por los mambises, y de la presencia de “hombres de acción” junto a los líderes de los partidos, completaban un cuadro que terminaba casi siempre en enconos mortales.

Aunque no directamente por causas políticas, la Policía de Cienfuegos ya había asesinado al general de la independencia Dionisio Gil, y en la región de Manzanillo el capitán de la Guardia Rural, Belisario Ramírez, había ordenado a sus subordinados el asesinato del coronel y periodista Rafael Castillo, y cuando el comandante de la independencia y también periodista, Antonio Marten, denunció el crimen, una nueva orden del oficial a un sargento de su guarnición hizo que el mambí perdiese la vida.<sup>4</sup>

Por supuesto, si algún factor movía estas querellas eran las prebendas. Estas funcionaron, incluso, en un gobierno que tantas veces ha sido calificado de extraordinariamente austero, como el de Estrada Palma. En una noveleta de Jesús Castellanos, *La conjura*, publicada en 1908, se ponen de manifiesto estas corruptelas en el siguiente diálogo entre el Secretario de Hacienda y su sobrino médico, que le había pedido un empleo:

—Oye una cosa, ¿qué te parecería un puesto de Superintendente de inspectores sanitarios? Doscientos cincuenta dólares... Gastos pagados cuando haya fiebre amarilla...

Román sintió un pesar sincero al oír hablar así a su tío. No podían arreglarse jamás, por la absoluta falta

de comunidad entre los ideales de ambos.

–Es mucho, tío –murmuró–. No pido tanto.

[...]

Bueno –lo interrumpió el señor Villarín–; deja eso por mi cuenta. Es un puesto que te conviene mucho; te hace entrar en trato con senadores, representantes, extranjeros... ¡Oh, y de mucho prestigio!... Si te cogen unas elecciones verás lo que vale tener doscientos hombres bajo tu mando...<sup>5</sup>

Con la cañona de la reelección a la vista, semanas antes de la celebración de los comicios fuerzas liberales llevaron a cabo serios intentos de producir una revuelta, para lo cual se fueron a la manigua, pero al no tener éxito en sublevar fuerzas desistieron de la intención, y ello pareció confirmarle a los moderados que hicieran lo que hicieran no sucedería nada. Ese criterio no era gratuito. En septiembre, el ministro estadounidense en Cuba le había advertido al general José Miguel Gómez que en su país no se vería con buenos ojos un alzamiento.

Con el paso de los días, José Miguel Gómez fraguó con liberales, como Juan Gualberto Gómez, Zayas y otros personajes, un complot secreto para llevar a cabo un golpe de mano y apoderarse del gobierno antes de que los Estados Unidos pudieran reaccionar e intervenir, pero cuyos detalles se llegaron a discutir a voz en cuello en los cafés de La Habana y en las redacciones de los periódicos. Así que en agosto, el gobierno, como era obvio, conoció el plan y desató una ola de arrestos que llevó a prisión a la mayoría de los conspirado-

res, entre ellos al general José Miguel Gómez, muy vigilado en Sancti Spíritus. El gobierno creyó haber conjurado el peligro, pero algunos complotados liberales que no pudieron ser arrestados se alzaron en los montes de Pinar del Río, La Habana y Santa Clara. En los primeros momentos no se produjeron encuentros con fuerzas gubernamentales, a tal extremo que Jacob Sleeper, secretario de la Legación estadounidense, sustituto del nuevo ministro Morgan, de vacaciones en los Estados Unidos, cablegrafió a Washington y aseveró: “La revolución se extiende. Todo está en calma”.<sup>6</sup>

Pero luego, ante el avance insurgente, el gobierno que inicialmente sólo disponía de 3 000 hombres en la Guardia Rural ordenó aumentarla a toda prisa a poco más de 5 000 efectivos, y llevar el cuerpo de artillería de 600 a 800 componentes.<sup>7</sup> Además creó una sección de ametralladoras y, asimismo, comenzó a reclutar una milicia provisional, pagada a razón de dos pesos diarios por soldado, subordinada al brigadier jefe de la Guardia Rural. Mezquino dispuso también que quienes se inutilizaran durante el servicio seguirían percibiendo los dos pesos hasta que finalizara el estado de perturbación del orden público, y en caso de fallecimiento lo recibirían la viuda y los hijos del conscripto o en su defecto la madre, aunque sólo hasta que terminasen las hostilidades.<sup>8</sup> Para levantar la moral combativa de la Guardia Rural, el gobierno determinó pagar un plus de campaña a los oficiales, clases y soldados que fluctuaría entre el 20 y el 50% de sus haberes normales. También, de inmediato, el gobierno se lanzó

a controlar un recurso básico para la guerra, los caballos, y Estrada Palma dictó el Decreto 371, de 26 de agosto de 1906,<sup>9</sup> que postulaba:

Teniendo en cuenta el estado de perturbación del país y la necesidad y utilidad públicas de que el Gobierno adquiera el mayor número de caballos que sea posible, para las urgentes atenciones de la actual situación, con lo que se evita, además los perjuicios que a los propietarios pueda ocasionarles que sus caballos les sean sustraídos por los alzados en armas; visto el Art. 32 de la Constitución, y en uso de las facultades que ésta me confiere,

#### DECRETO

ARTICULO UNICO: -El Brigadier Jefe de la Guardia Rural queda encargado de la requisita de caballos útiles en las Provincias de Pinar del Río, Habana, Matanzas y Santa Clara. Al mismo tiempo que se haga una requisita, se pagará al respectivo dueño el valor del caballo o caballos adquiridos en la expresada forma.

A la vez que tomaba esa medida el Gobierno intentaba abrir la puerta para lograr el desistimiento de los alzados. Incluso, se llegó a publicar y difundir profusamente una instrucción del Secretario interino de Gobernación, Rafael Montalvo, al jefe de las fuerzas en operaciones, general Alejandro Rodríguez, en la que se le instruía:

General:

Por encargo del Sr. Presidente, digo a Vd. lo que sigue:

Dé instrucciones a los Jefes que operan en las provincias de Pinar del Río, Habana, Matanzas y Santa Clara, recomendándoles:

Primero: Que dejen en libertad, para que regresen tranquilamente a sus hogares, a cuantos prisioneros hagan o a cuantos se presenten arrepentidos de su error.

Se exceptúan en caso de ser prisioneros los que mandan las partidas, pues a éstos se les detendrá en el respectivo Campamento mientras el Gobierno resuelve que se les deje también en libertad o que se pongan a disposición del Juez Especial de Instrucción.

Segundo: A todo Jefe rebelde que se rinda en combate, con la partida de su mando, o que disponga voluntariamente las armas en unión de su gente, se le dejará de igual manera libre, para que vuelva pacíficamente al seno de su familia.

Tercero: A todos se les dará garantía de que no serán molestados en ninguna forma, pudiendo dedicarse de nuevo a sus habituales ocupaciones, sin recelo ni temor alguno.<sup>10</sup>

Pero a pesar de estos intentos de apaciguar los ánimos, comenzaron los enfrentamientos. El primero en caer fue el heroico general Quintín Bandera, quien, sorprendido en su campamento, fue asesinado por la Guardia Rural. Poco después, en Pinar del Río, el coronel de la independencia, autotitulado desde entonces general, Pino Guerra, derrotó a la Guardia Rural en el combate de Río Feo, y más tarde tomó San Luis y San Juan y Martínez, desde donde telegrafió a Estrada Palma para informarle la ocupación de ambas localidades. También en el norte de la ciudad de Santa Clara se produjeron choques entre las fuerzas en pugna, con resultados alternativos de victorias y

derrotas para ambos contendientes. Masó, el general Mario García Menocal y otros veteranos de la guerra, se dispusieron a hacer intentos de mediar en el conflicto, pero Estrada Palma, torpe y cerril, se mantenía recalcitrantemente opuesto a una avenencia que no llevara a que los insurrectos depusieran las armas.

En su programa electoral de 1905 los liberales, para ganar adeptos en el pueblo, cuyo resentimiento por la imposición de la Enmienda Platt estaba aún a flor de piel, y en medio de prudentes reconocimientos sobre la conveniencia y bondades para Cuba del Tratado Permanente y las más íntimas relaciones con los Estados Unidos, habían expresado su aspiración de que este cayera en desuso. Sin embargo, fueron liberales los que por primera vez pidieron a ese país su intervención para obligar al gobierno a convocar a nuevas elecciones. En septiembre, el gobierno, mediante el Decreto 380, del 10 de ese mes,<sup>11</sup> suprimió las garantías constitucionales en las provincias de Pinar del Río, La Habana y Las Villas, y Julio de Cárdenas, alcalde de La Habana, dictó un bando<sup>12</sup> donde, al disponer las restricciones de movimiento y reunión de los residentes de la ciudad, demostraba que para tropezarse con las fuerzas alzadas bastaba salir a las afueras de la capital:

Primero: Queda prohibido a toda persona que use automóvil como medio de locomoción, traspasar con dicha máquina el perímetro de la ciudad sin más excepciones que las Autoridades y los Funcionarios públicos cuando estos estén autorizados por la Secretaría de Gobernación.

Segundo: Para los efectos del artículo anterior, se entiende por perímetro de la Ciudad el límite exterior de la parte urbanizada de sus barrios extremos.

Tercero: Todos los Cafés, cerrarán sus puertas a las 11 P.M. con excepción de los que hacen frente a cualquiera de los lados del Parque Central, los cuales podrán permanecer abiertos hasta la una A.M.

Cuarto: Queda prohibido la formación de grupos de más de tres personas en la vía pública.

Quinto: No se concederán mientras dure la actual perturbación del orden, permisos para bailes y reuniones.

Si las fuerzas rebeldes no atacaban la capital era a causa de su falta de medios y organización, mas, en Pinar del Río y Santa Clara seguía creciendo el movimiento, y ya había partidas actuando en Camagüey y Oriente. El gobierno, que no había logrado reunir fuerzas suficientes para enfrentar una sublevación de tal magnitud, urgió primeramente en forma secreta la intervención de los Estados Unidos mediante barcos de guerra, y poco después, al evocar con interesado alarmismo que en caso de combates en La Habana se producirían posibles matanzas, solicitó el envío de tropas. Estados Unidos no accedió de inmediato a la petición y trató de que se llegara a un acuerdo entre el gobierno y los insurgentes, no porque la ocupación no le interesara a los grupos anexionistas, sino porque en aquellos momentos del corolario Roosevelt a la doctrina Monroe, donde dicho país trataba de demostrar que Cuba bajo su tutela había ganado la democracia, la estabilidad

y la prosperidad, esta le era muy inconveniente a la vista internacional, y en especial a la del resto de América para sus propósitos de expansión económica y geopolítica. Incluso, en aquellos mismos instantes, Elihu Root, que había pasado a ocupar el cargo de Secretario de Estado, recorría América tratando de borrar la mala imagen que su país había provocado con su acción intervencionista en Santo Domingo, en busca de amigos y de ampliar los lazos económicos.<sup>13</sup>

Por esa razón, Robert Bacon, subsecretario de Estado, le señala a Frank Steinhart, cónsul general de los Estados Unidos en Cuba, mediante el cual Estrada Palma solicitó la presencia de las fuerzas navales estadounidenses, que debía hacerle conocer al presidente cubano que causaría pésima impresión en Estados Unidos –no debe olvidarse el apoyo de algunas fuerzas populistas y socialdemócratas a Teddy Roosevelt– la intervención de su país antes de que los cubanos hubieran evidenciado su impotencia para ejercer el gobierno propio.<sup>14</sup> No obstante, amenazadoramente, el gobierno de Washington envió a todo vapor a La Habana el destructor *Denver*, mientras trataban de convencer a Estrada Palma de que no renunciara, intención manifestada por él, y a los rebeldes de que depusieran su actitud y, por tanto, llevar a cabo negociaciones de paz. A la vez, el crucero *Marietta* llegó a Cienfuegos.

A partir de su postura proestradista, Steinhart, el cónsul de los Estados Unidos que había estado inflando todas las noticias sobre los ataques a las propiedades estadounidenses y los peligros para las vidas de ciudadanos de esa na-

cionalidad causados por los insurgentes, llegó a informar a Washington que estos habían incendiado tres ingenios azucareros. El presidente Roosevelt se reunió entonces con William H. Taft, secretario de Guerra, Charles J. Bonaparte, de Marina, y Robert Bacon, y decidió lanzar una “solemne advertencia” al pueblo de Cuba (en forma de carta a Gonzalo de Quesada, el ministro de Cuba en Washington), en la cual hacía ver con claridad la disposición de su país de terminar con la independencia de Cuba si la isla caía en el “hábito insurreccional”, y llamando a todos los cubanos a olvidar sus diferencias so pena de que se hiciera necesaria la intervención para salvarla de la anarquía y la guerra civil. En esta carta anunciaba, además, el envío a Cuba de Taft y de Bacon para lograr un arreglo entre las partes. Roosevelt, mientras amenazaba a los cubanos de emplear la intervención a la vez trataba de evitarla; con dicha misiva le quería hacer ver al mundo que si se veía forzado a llevarla a cabo, habrían sido los propios cubanos quienes la habrían provocado. Pero sus cálculos estaban por completo equivocados: Estrada Palma pensaba obtener de Washington el respaldo total para su causa y los insurrectos que les reconociesen sus derechos.

Tal como había previsto Juan Gualberto Gómez lo que lograba la cláusula tercera de la Enmienda Platt y su dúplica en el Tratado Permanente, era incitar a tirios y troyanos, pues cada vez que los usurpadores sintieran la necesidad de imponer sus designios o los agraviados sus derechos, acudirían a alguna acción para buscar el favor de Washington, y llegar si era

preciso a la ocupación. Tal como diría Manuel Márquez Sterling, en el *Proceso histórico de la Enmienda Platt*, para seguir al gran periodista negro, si ambas partes nada hubieran esperado del exterior habrían tenido que buscar un arreglo. Por tanto, la injerencia lo único que haría era atizar el conflicto.

La Enmienda Platt y el Tratado Permanente se convertían ya no sólo por sí mismos, sino también por sus consecuencias, en un factor que prostituía la política cubana y la mentalidad de la inmensa mayoría de sus protagonistas. Además, como se evidenciaba, la aplicación verdadera de la cláusula tercera se había movido, como por una ley de gravedad, hacia planos muy alejados de la almibarada interpretación que McKinley y Root habían puesto ante la vista de los comisionados de la Convención Constituyente que los visitaron, y se convertía en el derecho de inmiscusión continua de los Estados Unidos en los problemas más íntimos de Cuba.

Mas, cuando Roosevelt, en Oyster Bay, firmó la carta dirigida a De Quesada no sabía que en La Habana Colwell, el comandante del *Denver*, anclado cerca de la capitanía del puerto, se había entrevistado con Estrada Palma y al día siguiente –el mismo de la reunión de Roosevelt con sus secretarios–, y de acuerdo con Sleeper, había hecho desembarcar en la plaza del Polvorín, situada frente al palacio presidencial, a 125 marines de su navío y también artillería como un acto de abierta ocupación y un apoyo a Estrada Palma.

Dada su postura, Roosevelt, quien escogió la espalda de Estrada Palma

para echar sobre ella la responsabilidad de lo que pudiera suceder, en su correspondencia con La Habana y también en su posición con los propios congresistas estadounidenses, empleó, durante la crisis, una astuta exposición de los hechos, y para evidenciar sus esfuerzos con vistas a evitar la ocupación haría publicar la carta después. También instruyó irritadamente a Sleeper y a Coldwell para que no adoptasen medidas que pudieran implicar la ocupación, y los obligó a reembarcar a los marines.<sup>15</sup>

Entretanto, las fuerzas gubernamentales, bajo el mando del general Alejandro Rodríguez, se enfrentaron en el Wajay con el grueso de las partidas alzadas en La Habana, y las tropas estradistas maltrechas y envueltas en el pánico huyeron luego de soportar una clásica carga al machete –quizá la última que se iba a producir en Cuba– capitaneada por el general de la independencia Enrique Loynaz del Castillo, al frente de los insurrectos de la provincia. Este revés en las afueras de la capital produjo el estremecimiento del gobierno, y un terror provocado por la sensación de derrota irremediable comenzó a apoderarse de sus seguidores.

William H. Taft, quien arribó a La Habana en el buque de guerra *Des Moines*, junto con Bacon, también directivo de la banca Morgan, fue seguido<sup>16</sup> por una poderosísima flota naval, evidencia de las intenciones de amedrentar a los cubanos. A la vez, en Cienfuegos, Fullan, comandante del *Marietta* hacía desembarcar a sus fuerzas, según decía un arrogante aviso que publicó, para proteger las vidas de los ciudadanos estadounidenses y sus propiedades.

Mientras, Taft y Bacon intentaban conseguir fórmulas de arreglo entre el gobierno y los liberales –que agradados, veían cómo los Estados Unidos se injerían en el asunto–, a los cuales, entre amenazas y concesiones, les imponían condiciones para el cese de las hostilidades. Taft bien sabía que debía arreglar aquel entuerto. Había ya demasiados intereses en el asunto. “A menos que podamos asegurar la paz –le escribiría a su esposa– 200 millones de dólares en propiedades estadounidenses se esfumarán”.<sup>17</sup>

Estrada Palma, entre tanto, lleno de soberbia, se negaba a parlamentar. En sus juicios no sólo primaba su vieja desconfianza hacia los cubanos, sino que ahora lo molestaba la actitud de tolerancia de sus amigos del norte con sus adversarios. Por tanto, lo mejor sería decretar el protectorado formal, si no la anexión, lo cual profería públicamente; antes que la república inestable. Se había desengañado de su firme convicción de que la administración norteamericana se concretaría a darle la razón en cuanto llegaran a La Habana y le ordenarían a los alzados deponer las armas y rendirse. Estrada Palma consideraba, además, inaceptables las fórmulas de arreglo que los “mediadores” habían acordado con los liberales que bajaran las armas a cambio de anular los cargos recién elegidos. Debido a ello, el presidente hizo renunciar a su consejo de secretarios, a su vicepresidente, Domingo Méndez Capote, y lo hizo él. En la última acta del consejo de Secretarios, del 25 de septiembre de 1906, se anotaba al respecto:

El Señor Presidente manifestó que el objeto de la convocatoria era dar

cuenta con las bases que los Comisionados Americanos, señores William H. Taft y Robert Bacon, en la conferencia que con ellos celebró anoche, le propusieron como medio para hacer la paz en Cuba, bases que le habían reiterado hoy por medio de una carta, y que no eran otras que las de anular el Congreso en la mitad recientemente renovada, por estimar ellos fraudulentas las elecciones, así como también anular las del Vicepresidente de la República y las de Gobernadores y Consejeros Provinciales por la misma causa. Que contestó anoche a los sectores Taft y Bacon, y les reiteró hoy por escrito, que estimando contrarias a su decoro personal y a la dignidad del Gobierno que preside esas condiciones para hacer la paz, era irrevocable su decisión de presentar ante el Congreso la renuncia del cargo oficial para el que fue electo por la voluntad del pueblo cubano, en las últimas elecciones presidenciales.

Los señores secretarios, unánimemente expresaron su conformidad con la conducta del Señor Presidente, y le presentaron las renunciaciones de sus cargos respectivos, haciéndolo también el que suscribe esta acta, y manifestando el Secretario interino de Gobernación que, a nombre del propietario Señor Juan Ríos Rivera, presentaba también la renuncia de este. El Señor Presidente manifestó que aceptaba las referidas renunciaciones [...] y de la que también presentara de su cargo el Señor Vicepresidente de la República.<sup>18</sup>

De esa forma incalificable e ilegal, Estrada Palma violaba una Constitución que lo obligaba a designar secretarios sustitutos para garantizar la sucesión presidencial, dejando acéfala a la república para provocar que los estadounidenses dictaran la ocupación. Con el mismo propósito cómplice, la casi totalidad de sus seguidores del Partido Moderado en el Congreso, donde habían logrado de manera espuria la mayoría absoluta, para no buscar el relevo gubernamental no asistieron a la sesión que debía determinarlo –el senador Emilio Bacardí, desconsolado y unos pocos representantes, llenos de sentido patriótico, esperaron casi hasta la madrugada para llevar adelante la reunión en la cual se nombraría un sustituto. Era tal la ofuscación y soberbia de los moderados, porque los estadounidenses no les habían dado la razón, que el día anterior en una asamblea habían clamado históricamente por una ocupación europea en Cuba, y llegaron a plantear que era preferible la subordinación de Cuba a Inglaterra o Alemania que a los Estados Unidos.<sup>19</sup> Pocas veces se vio de tantas partes tal suma de estolidez, soberbia y obcecación, pero sobre todo de entreguismo y antipatriotismo, como en este pasaje de la historia de la república.

Todo el meollo de la actuación de Estrada Palma quizá está resumida en un párrafo de una carta que días después dirigió a un amigo: “Jamás he tenido empacho en afirmar, y no temo decirlo en alta voz que es preferible cien veces para nuestra amada Cuba una dependencia política que nos asegure los dones fecundos de la libertad, antes que la República independiente y

soberana, pero desacreditada y miserable por la acción funesta de periódicas guerras civiles [...]”.<sup>20</sup> Después de esta bochornosa página, ¿quién puede dudar que Estrada Palma adaptaba su rancio proanexionismo a las nuevas condiciones de la república neocolonial? Si algún historiador trasnochado quiere hablar ahora de contradicciones de Estrada Palma con los Estados Unidos, debe cerciorarse de sus criterios de toda la vida.

En ambas facciones en pugna se puso en evidencia una conciencia nacional sumamente deteriorada, pero ese fue el logro directo del expansionismo imperialista de los Estados Unidos. La tarea de imponer la Enmienda Platt había creado un sentimiento de dependencia que tenía que obrar profundamente sobre esa conciencia, cuando todavía el proceso de fraguado de la personalidad nacional era temprano.

La Casa Blanca designó como jefe interino del gobierno al propio Taft, pero esto sólo duró unos días. Poco después llegó a la isla el nuevo encargado de la ocupación, Charles C. Magoon, un mastodóntico juez civil, procedente de Nebraska, enriquecido con la especulación de terrenos, y ex gobernador civil de la zona del canal de Panamá, que ocupó el cargo con el rótulo de gobernador provisional.

## Notas

<sup>1</sup> Bizcarrondo, Marta y Antonio Elorza. *Cuba/España. El dilema autonomista; 1878-1898*. Madrid: Editorial Colibrí, s.a. p. 366.

<sup>2</sup> Ibarra, Jorge. *Cuba: 1898-1921; partidos políticos y clases sociales*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1992. p. 347.

<sup>3</sup> Riera, Mario. *Cuba política*. La Habana: Impresora Modelo, 1955. pp. 86 y 87.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, p. 36.

<sup>5</sup> Castellanos, Jesús. *La conjura*. La Habana, 1978. p. 151.

<sup>6</sup> Citado por Hugh Thomas, en *Cuba; la lucha por la libertad*. México, 1973. t. I, p. 619.

<sup>7</sup> Magoon, Charles. *Informe de la Administración Provisional*. La Habana, 1909.

<sup>8</sup> *Gaceta Oficial* (La Habana) 25 ag. 1906.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, 26 ag. 1906.

<sup>10</sup> *Ibíd.*, 27 ag. 1906.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, 10 sept. 1906.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, 11 sept. 1906.

<sup>13</sup> Roig de Leuchsenring, Emilio. *Historia de la Enmienda Platt*. La Habana, 1979. p. 212.

<sup>14</sup> Martínez Ortiz, Rafael. *Cuba: los primeros años de la independencia*. 1921. p. 663.

<sup>15</sup> Yglesia, Teresita. *Cuba; primera república, segunda ocupación*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1976. p. 251.

<sup>16</sup> Roig de Leuchsenring, E. *Op. cit.* (13). p. 213.

<sup>17</sup> *Ídem.*

<sup>18</sup> *República de Cuba: Libros de Actas del Consejo de Secretarios*. t. II, 1906.

<sup>19</sup> Véase sobre esto a Martínez Ortiz, R. *Op. cit.* (14). pp. 718 y 719.

<sup>20</sup> *Ibíd.*, pp. 814 y 815.



# La filosofía de la historia en José de la Luz y Caballero

Carmen Gómez García

*Historiadora*

La tarea de indagar acerca de las concepciones de José de la Luz y Caballero, el destacado pensador y educador cubano de la primera mitad del siglo XIX, sobre la filosofía de la historia no resulta nada fácil, ya que su pensamiento filosófico no fue expuesto de modo sistemático en uno o varios textos, por el contrario, se halla disperso en los *Aforismos* y en los *Elencos* –elaborados estos últimos para que sus alumnos prepararan sus exámenes– y, muy en especial, en los numerosos textos polémicos que publicara en la prensa de la época, el más notable su “Impugnación a Víctor Cousin”, para refutar los criterios de algunos filósofos cubanos adscritos a tendencias espiritualistas y eclécticas muy difundidas en Cuba por esos años.

Por otra parte, si bien sus concepciones filosóficas sobre el método de investigación –que siguen muy de cerca las del filósofo inglés John Locke en sus *Ensayos sobre el entendimiento humano*– aparecen expuestas con mucha claridad y frecuencia, lo que hace más fácil descubrirlos y analizarlos, no sucede lo mismo con sus concepciones acerca de la historia y la sociedad –a las que llama, siguiendo a los filósofos de la Escuela neo-kantiana de Badem, Wilhem Windelband y Henry Rickert, ciencias morales o del espíritu–, las cua-

les se encuentran muy mezcladas con las anteriores y por ello se hace necesario deducir sus criterios sobre estas cuestiones, de los expuestos acerca de la moral, la Economía Política, la Psicología y hasta las propias Ciencias Naturales.

Aunque la historia escrita aparece bastante tempranamente en la vida de los pueblos –se considera al griego Herodoto (481-420 a.n.e.) como el padre de la Historia– esta se limitaba a relatar las guerras entre los pueblos, con sus grandes batallas y las hazañas de sus héroes, o los hechos más notables realizados por los reyes y faraones, sin preocupación alguna por desentrañar el sentido de la historia ni la causa real de estos sucesos.

En verdad, no es hasta el siglo XVIII que algunos filósofos comienzan a preocuparse por estas cuestiones, y es entonces cuando puede hablarse de la aparición de la filosofía de la historia.

Algunos consideran que es el filósofo francés Francisco María Arouet, más conocido por Voltaire (1694-1744), quien publicó en 1740 su *Ensayo sobre las costumbres y sobre el espíritu de las naciones*, y más adelante una *Filosofía de la Historia* (1743), el primero en indagar acerca de un orden progresivo de los sucesos históricos que revele su real significado, y por tanto

en crear una filosofía de la historia. Sin embargo, un poco antes el filósofo italiano Juan Bautista Vico (1668-1744) había dado a conocer *Principios de una ciencia nueva sobre la naturaleza común de las naciones* (1725) en donde se propone realizar una investigación sobre la sociedad humana y el mundo histórico con el objetivo de analizar sobre su orden y sus leyes.

A partir de la aparición de esta ciencia, la historia dejó de concebirse como una sucesión de hechos aislados sin conexión alguna entre sí, y comenzó a valorarse como un proceso que tenía una cierta unidad. Desde entonces para los historiadores fue tan importante la historia de la cultura humana en su universalidad como la historia de Inglaterra, Francia o cualquier otro país en particular.

Cuestiones tales como si el azar o la providencia divina determinan el curso de la historia, o si, por el contrario, está regida por leyes tan objetivas como las que rigen el desarrollo de los fenómenos naturales, empezaron a inquietar a los filósofos, quienes trataron de hallar la respuesta en los propios datos obtenidos a través de la experiencia o en especulaciones filosóficas de carácter idealista.

Se indagó también sobre las causas que originan los hechos históricos y se ofrecieron respuestas varias: unos las encontraban en el desarrollo de las ideas (filosóficas, religiosas, políticas, educacionales), otros, en las acciones de las grandes personalidades históricas, es decir, en los grandes héroes, cuya voluntad determinaba el rumbo de su desarrollo. Para los que así pensaban, entre ellos Tomás Carlyle, autor de *Los*

*héroes*, la génesis de cualquier hecho histórico era necesario buscarlo en la personalidad heroica de quien lo había realizado; para ellos hubiera sido imposible la Revolución Francesa sin la existencia de un Robespierre, un Marat o cualquier protagonista de ese proceso histórico.

No faltaron tampoco los filósofos que atribuyeron las causas de los sucesos históricos a factores de índole climática o ecológica. La doctrina del determinismo geográfico durante mucho tiempo trató de explicar el atraso económico y social de Cuba por su ubicación en la zona tropical, criterio de un marcado carácter fatalista, el cual ignora que la actividad humana puede modificar tanto el medio geográfico como el social.

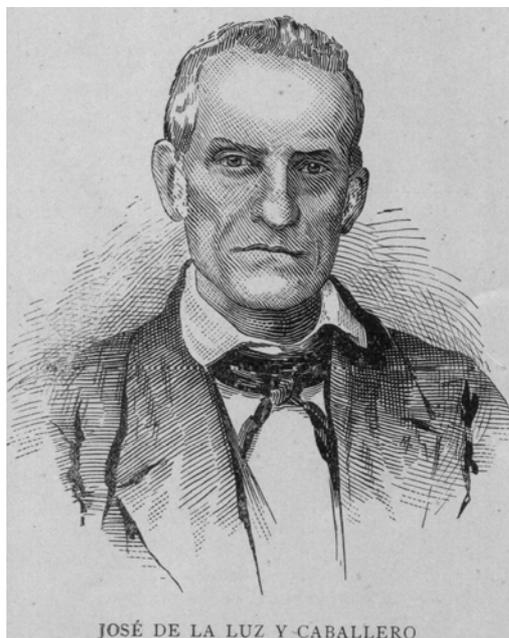
Se cuestionó también si la historia se movía siempre en un sentido progresivo, de estadios inferiores a superiores, así como cuáles eran los elementos necesarios para medir ese progreso (economía, cultura, ciencia, política), o si, por el contrario esta seguía una trayectoria cíclica y en cada ciclo existía una fase de ascenso, una de estabilidad y una de decadencia, tal como plantea Spengler en *La decadencia de Occidente*.

En el siglo XVIII aparece en Francia la filosofía del iluminismo o de la ilustración, expresión ideológica de la naciente clase social burguesa que protagonizara en aquel país una profunda revolución social, transformadora de la sociedad feudal de la época, no sólo en sus fundamentos económicos, sino en sus relaciones sociales, estructura política y vida artística, científica y cultural. Las ideas de estos filósofos, entre quie-

nes se destacan Condorcet, Voltaire, Montesquieu, Holbach, Rousseau y otros, dieron un impulso considerable a las concepciones acerca de la filosofía de la historia y fueron creando las condiciones para convertir la historia en una verdadera ciencia, al mismo nivel de las llamadas ciencias de la naturaleza, capaces de determinar su objeto de estudio, las leyes que rigen el desarrollo de los fenómenos que estudia, y explicar las causas que provocan su aparición y su caducidad.

También en Alemania, aunque su desarrollo económico, social y político era inferior al de Francia, aparecieron entre fines del siglo XVIII y principios del XIX, una serie de filósofos preocupados por estas cuestiones que contribuyeron con sus obras al desarrollo de la filosofía de la historia. Tal es el caso de J. G. Herder (1744-1803), quien escribiera *Filosofía de la historia de la humanidad*. Son, sin embargo, los que integran la llamada filosofía clásica alemana, Kant (1724-1804), Fichte (1762-1814), Hegel (1770-1831) y Schelling (1775-1854), los que más contribuyeron al desarrollo de la filosofía de la historia, en especial Hegel. Para todos ellos la historia es un proceso necesario sujeto a leyes, aunque estas, en sus criterios, no se abstraen del propio proceso histórico, sino que se le imponen a este apriorísticamente.

Con Hegel la filosofía de la historia llega a su punto más alto dentro de las concepciones burguesas, no obstante su carácter idealista. Para él, la historia es un proceso único, regido por leyes en el cual cada época constituye un estadio



necesario, peculiar e irrepetible en el desarrollo de la humanidad. Considera también que tiene una evolución progresiva, medible por el grado de libertad que el hombre alcanza dentro de la sociedad en cada etapa. Como plantea, la historia de la humanidad es el desenvolvimiento de la Idea Absoluta que parte de sí misma, se objetiva en la naturaleza y regresa a sí misma mediante el conocimiento en un proceso dialéctico. Aunque la dialéctica hegeliana, según la conocida expresión de Marx, anda de cabeza y hay que ponerla de pie, constituye un valioso aporte a la filosofía en general y a la filosofía de la historia en particular.

Carlos Marx (1818-1883) y Federico Engels (1820-1895), apoyados en una dialéctica materialista, elaboraron una verdadera concepción científica de la historia, cuya categoría fundamental es la de la formación económico-social, y que además concibe el desarrollo

histórico sobre una base material: la estructura económica de la sociedad –las relaciones de producción– sobre las cuales se establece la superestructura político-ideológica (vale decir el Estado, el derecho, la cultura, el arte, la ciencia, la religión, la filosofía...).

Un poco antes de la concepción materialista de la historia de Marx y Engels, un filósofo francés, Augusto Comte (1798-1857), había elaborado una sobre el desarrollo histórico que conocemos con el nombre de positivismo, la que tuvo gran influencia para el desarrollo de un pensamiento histórico más cercano a los hechos, pues combatió las posiciones especulativas y exigió de los historiadores la consulta de los documentos y el apego a los datos obtenidos de la experiencia.

Un aspecto importante de las ideas de Comte es su demanda de que junto a la física, las matemáticas y otras ciencias naturales, se estableciera una nueva ciencia a la que llamó Sociología, la cual debía ocuparse del estudio de la sociedad, su estructura y las diferentes etapas de su desarrollo. La gran debilidad de la teoría comtiana consiste en su negativa a buscar la causa última de los fenómenos, su esencia, pues en su criterio esta era un pseudo problema de carácter metafísico que la ciencia no podía resolver; por ello no pudo formular una concepción adecuada de ley lo que hacía imposible enunciar una teoría científica.

De los filósofos citados, muy conocidos en el momento histórico en que vivió Luz, no existen evidencias de que tuviera conocimiento de la teoría filosófico-social del marxismo –que

comenzó a elaborarse en la década del cuarenta del siglo XIX y cuya primera formulación aparece en *La ideología alemana* (1848), en las *Tesis sobre Feuerbach* (1845) y en el *Manifiesto comunista* (1848), y la que continuó desarrollándose en los años subsiguientes, aun después de la muerte de Luz–, pero sí conoció a la casi totalidad de los otros filósofos mencionados, ya que era Luz un hombre de gran cultura y con mucho conocimiento del pensamiento filosófico europeo de su época, y es posible encontrar referencias a muchos de ellos en sus escritos.

En sus artículos polémicos encontramos más de una referencia a la filosofía de la historia a la cual hace explícita mención. En la “Segunda réplica al adicto”. Al referirse a las Ciencias Morales, dice: “[...] bajo aquel nombre genérico se comprende la psicología, la lógica, la metafísica, la filosofía de la historia, la ciencia de la educación, la política, la economía política, etc.”.<sup>1</sup> Y en otro, sobre la doctrina del filósofo francés Víctor Cousin afirma: “[...] su análisis de la razón, su teoría de Dios, de la revelación y de la filosofía de la historia, cual las encontramos en sus escritos, hallaremos en ellos el más decidido panteísmo [...]”.<sup>2</sup>

Y no es que sólo conociera el nombre de esa disciplina, sino como se verá más adelante, en sus meditaciones filosóficas se encuentran referencias a las preocupaciones fundamentales de aquellos filósofos que se dedicaron a estas meditaciones.

Es bien conocido que Luz era un hombre profundamente religioso, no tanto en lo formal como en lo esencial,

aunque de ninguna manera dogmático. Educado en Cuba, profesaba el catolicismo –incluso estuvo a punto de ordenarse como sacerdote–, sin embargo en una época en que cualquier manifestación a favor del protestantismo era considerada como herejía y podía acarrear un juicio de la Santa Inquisición, e incluso la pérdida de la vida, emitió juicios como el siguiente que hablan muy alto de su honestidad y su valor personal:

El protestantismo –my view of the subset– ha sido la salvación del catolicismo –*salutem ex inimicis nostris*– [...]. Más: le sigue suministrando un principio de vida.

Tengo la reforma por un verdadero retremplamiento para el catolicismo que estaba bien enfermo.<sup>3</sup>

Y añadió más adelante:

¡Qué más! Sin la Reforma, ni se hubiera reformado el catolicismo y hasta la Revolución Francesa, la más cruenta de las protestas, ha sido un germen de la vida para la religión.

No queramos circunscribir las miras de la providencia a nuestras mezquinas miradas.<sup>4</sup>

Si bien pudiera parecer que esta cuestión no tiene relación alguna con la filosofía de la historia, no puede olvidarse que durante el período medieval en Europa –y Cuba era un país colonizado por una potencia europea, España, donde el catolicismo ejercía una gran influencia– la Iglesia Católica ejerció un dominio absoluto, no sólo en la religiosidad sino en las concepciones que sobre la política, la historia, la cultura, etcétera, se sostenían a nivel social, y que apartarse de alguna de ellas podía

acarrear para el infractor graves peligros, la muerte incluida.

La sincera fe religiosa de Luz, quien creía que la naturaleza, inclusive el propio hombre, era obra divina, no le impidió creer al mismo tiempo en la capacidad del hombre para conocer las causas de los fenómenos del mundo que lo rodeaba, tanto los de la naturaleza como los de la sociedad, apoyado en su razón, en la observación y en la experimentación. No obstante su fe religiosa, nunca consideró que los fenómenos históricos se desarrollaban siguiendo un proyecto divino, ni que el hombre no fuera capaz de conocer sus causas. Para él, “[...] en la investigación del origen y causa de las cosas se cifra el verdadero y único medio de constituir la ciencia como tal, que cuando por el mismo no llegamos jamás al suspirado origen precisamente hemos de adelantar en el conocimiento del objeto, siendo así que no podemos remontarnos a la causa sino por los escalones de los efectos.”<sup>5</sup>

En esta cita se pueden apreciar dos cuestiones fundamentales:

1.- No se puede hacer ciencia sin conocer las causas de los fenómenos.

2.- A la causa última o esencia de los fenómenos se puede llegar –y en esto no concuerda con Comte, el cual negaba esta posibilidad–, aunque no de modo inmediato, sino por etapas o escalones.

Luz distingue a las ciencias de la sociedad o del espíritu de las de la naturaleza, pero considera que para que las del espíritu sean verdaderas ciencias necesitan “[...] aplicar el método empírico... aun a las ciencias llamadas morales o intelectuales”.<sup>6</sup>

No deja fuera de estas reflexiones a las ciencias históricas: “Incluso la historia necesita, para ser objetiva, del criterio naturalista para graduar lo probable y lo posible, lo creíble y lo increíble; esta ciencia tiene que confrontar los acontecimientos narrados con las observaciones hechas por el hombre y ver qué analogías guardan [...]”.<sup>7</sup>

No ignora que las ciencias morales e intelectuales y, por ende, las históricas tienen sus peculiaridades, y las leyes que las rigen no tienen la obligatoriedad observada en las ciencias de la naturaleza, más bien tienen un carácter probabilístico, por eso afirma: “[...] se dice que una cosa está moralmente demostrada en el orden histórico u otro análogo; que es como si se dijera que no es una demostración como la pura racional, o matemática obsoleta, sino tan sólo relativas, o por hablar con rigor una verdadera probabilidad llevada a una alta potencia.”<sup>8</sup>

También destaca Luz –y a mi juicio es una concepción muy avanzada para su época– que las matemáticas no tienen por qué ser excluidas del mundo de las ciencias morales, aunque se apliquen más fácilmente a las ciencias de la naturaleza y precisa: “[...] sin dar a entender por esto que no sea también aplicable a las últimas [se refiere a las ciencias de la sociedad] pues lo es, y en bastante grado (y aun ese será uno de los medios más eficaces para su progreso)”.

Reconoce el célebre filósofo y educador que la verdad es una, así como la existencia de diversos sistemas filosóficos, cada uno de los cuales presupone una causa diferente para los sucesos históricos. Para unos de estos

sistemas es la búsqueda del placer, para otros, de la perfección o del bien moral, algunos lo ven en la voluntad divina, y no faltan quienes lo encuentren en la constitución política o en la educación, si bien él no manifiesta su acuerdo con ninguno de ellos.

Es un decidido partidario de la ley del progreso. En muchos pasajes de sus obras lo reconoce así considerando que la historia humana marcha hacia el progreso sin que en ello vea contradicción alguna con el sentimiento religioso. Para él, el progreso en la sociedad está vinculado con el de las ciencias, y al respecto asevera: “[...] aun en moral práctica prescindiendo de la teórica, están los hombres sujetos a la ley del progreso, como todos los demás ramos, dependiendo en muchos casos sus adelantos morales del progreso de las ciencias físicas”.<sup>10</sup>

En otras ocasiones insiste en la cuestión y expone en forma muy sucinta cómo se ha producido la evolución progresiva de la sociedad humana: “No hay nación alguna, ni las que se esfuerzan por alcanzar la meta de la civilización, que no haya pasado en su tiempo por las diversas y sucesivas situaciones de nómada o errante, cazadora, pastora, agricultora, industrial, etc.”.<sup>11</sup>

Si bien no hay en él una declaración explícita de que el desarrollo social está regido por leyes objetivas e independientes de la conciencia del hombre, como en la naturaleza, su insistencia en plantear que el desarrollo de los fenómenos sociales se debe a causas objetivas perfectamente observables y cognoscibles por el hombre, permite afirmar que sí las admite, aunque en más

de una ocasión haya expresado su desacuerdo con las concepciones hegelianas acerca del desarrollo histórico.

Donde con más claridad se perciben sus concepciones sobre la filosofía de la historia es en las críticas que le hace al eclecticismo filosófico de Víctor Cousin. Al analizarlo destaca con severidad algunas de sus limitaciones como que

- la historia sólo se refiere a hechos particulares e irrepetibles (por lo tanto no se pueden establecer leyes en la historia);
- en la historia cada idea se desplaza aislada y sucesivamente y cuando todas sus fases han pasado por la vista, ha desempeñado su papel en el teatro del mundo y cede el paso a otra que recorre el mismo camino;
- sólo puede haber tres épocas históricas, y su aparición y ascensión no son arbitrarias, pues la historia es una geometría inflexible: el número de orden de cada una de ellas está marcado con carácter inmutable, y con ello pone en evidencia que Cousin no valora el libre albedrío y su doctrina conduce al fatalismo;
- la historia no es más que el gobierno de Dios hecho visible: todo está en ella en su lugar.<sup>12</sup>

Luz destaca, además que cierra las puertas del porvenir y apaga la llama fecundísima de la investigación al plantear que todo es inevitable, pues los mismos sistemas se han de reproducir en la historia futura, y toda la filosofía ya se ha manifestado, con lo cual se elimina toda perfectibilidad.

Asimismo, considera que de acuerdo con los criterios cousinianos, la

filosofía debe limitarse al estudio de las obras antiguas donde la ciencia se ha agotado, y entonces se cerraría así el libro abierto del porvenir. Cousin –advierte– ha convertido la filosofía en filología y ha apagado la investigación para encender la erudición.<sup>13</sup>

Critica el espiritualismo de Cousin y su planteamiento de que el error es una verdad incompleta, como si pudieran ser idénticos el ser y la nada. Esta posición –señala– conduce al eclecticismo, que es sólo un sincretismo político.

También caracteriza la doctrina de Cousin de modo sintético, pero con gran precisión: “Tómese cierta dosis de monarquía, partes iguales de aristocracia y su punto de democracia y tendrás la restauración o el justo medio o el eclecticismo”.<sup>14</sup>

Para Luz el eclecticismo de Cousin es una doctrina “[...] sin ideal, así como sin chispa de simpatía por el pueblo, no conociendo por otra parte ni la miseria de los proletarios ni la vida que fermenta en el seno de nuestra época”.<sup>15</sup>

Todo estos planteamientos revelan que sus muchas lecturas y los contactos que durante sus viajes tuviera con la sociedad francesa, enfrascada en esa etapa en profundas luchas sociales, habían sensibilizado su espíritu con los sufrimientos de las clases desposeídas.

La lectura de los textos lucistas en busca de sus concepciones sobre la filosofía de la historia permite comprobar sus profundos conocimientos sobre la filosofía griega clásica –Sócrates, Platón, Aristóteles y otros–, de la medieval y también de la de su época, muchos de cuyos autores era capaz de leer en su propia lengua.

Creo que para concluir sería útil reproducir aquí el criterio de Luz acerca de lo que debía ser un buen historiador, con la esperanza de que quienes en Cuba se dedican a esta disciplina encuentren en él un modelo:

Fuera de la imparcialidad que es su base, se requiere en el historiador las más variadas y aun contrapuestas dotes: ha de ser este profundo estadista, mejor moralista, plenísimo sabio, severísimo lógico y perspicaz discriminador, conocedor no ya del corazón sino de todos los corazones —ciencia y conciencia— en más de un sentido, tan ardiente en el sentimiento como dramático en la exposición; pero templados sus ardores y contenidos sus arranques por el hielo y freno de la suprema emperatriz: la razón. Más poeta que el mismo poeta épico, y por fin un estilo en donde tiene que intercalar o refundir la filosofía y la crítica y la poesía en la narración, sin degenerar en abstracto ni en pedante, ni en fantástico: elevándose, por último, sobre toda la humanidad a una altura donde ni le lleguen ni llegue. Es

la última y más trascendental expresión de la literatura de un pueblo.<sup>16</sup>

## Notas

<sup>1</sup> Luz y Caballero, José de la. “Segunda réplica al adicto sobre la cuestión del método”. En: *La polémica filosófica*. La Habana: Editorial de la Universidad de La Habana, 1946. t. 1, p. 242.

<sup>2</sup> *Ibíd.*, t. 4, p. 279.

<sup>3</sup> \_\_\_\_\_, *Aforismos*. La Habana: Editorial de la Universidad de La Habana, 1962. p. 285.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, p. 286.

<sup>5</sup> Luz y Caballero, J. de la. *Op. cit.* (1). t. 4, p. 111.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, t. 1, p. XXVI.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, p. XXVII.

<sup>8</sup> *Ibíd.*, p. 284.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p. 256.

<sup>10</sup> *Ibíd.*, pp. 274-275.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 59.

<sup>12</sup> Para ampliar lo expuesto puede consultarse el tomo 4 de *La polémica filosófica* (pp. 299-300).

<sup>13</sup> *Ibíd.*, pp. 300-302.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, t. 4, p. 307.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, p. 308.

<sup>16</sup> \_\_\_\_\_, “Aforismo 456”. En: *Obras*. La Habana: Edición Imagen Contemporánea, 2002. (Biblioteca Clásicos Cubanos, 17)

# Puerto Rico en el Partido Revolucionario Cubano. 1895-1898

**Ibrahim Hidalgo Paz**

*Investigador e historiador*

## *Nuevo Delegado. Cambio de política*

Como estaba previsto en los *Estadutos secretos del Partido Revolucionario Cubano* (PRC), tras la muerte en combate de José Martí fue convocada la elección de un nuevo delegado, y Tomás Estrada Palma obtuvo el cargo por votación casi unánime, el 10 de julio de 1895.<sup>1</sup> En el discurso pronunciado en el mitin de proclamación, expuso los objetivos principales de su programa de acción. Después de dedicarle unas breves líneas al esfuerzo que debía realizarse para garantizar que el Ejército Libertador recibiera los auxilios necesarios para obtener la victoria mediante las armas, dedicó su atención fundamental al propósito de llevar a cada estado de la Unión los informes y noticias sobre la causa independentista y la situación de la guerra, a fin de que otras legislaturas recomendaran al gobierno de los Estados Unidos el reconocimiento de la beligerancia de los cubanos, como ya lo habían hecho las de Nueva York, Pennsylvania y Florida; se esforzaría, asimismo, porque el Congreso Federal apoyara igual recomendación; en el plano diplomático, pondría ante los pueblos

y gobiernos de América el empeño de los patriotas y la esperanza de recibir apoyo moral y material; por último, procuraría emitir bonos para aumentar los fondos disponibles, una vez que el gobierno lo autorizara para ello.<sup>2</sup>

De este modo dejaba establecido que dirigiría sus principales esfuerzos a la obtención del reconocimiento de la beligerancia para los combatientes cubanos, lo que sin duda merecía esfuerzos, aunque nunca debió convertirse en una prioridad que en la práctica se tradujo en el abandono de la política martiana, dirigida a lograr la independencia absoluta mediante el enfrentamiento armado a las fuerzas del colonialismo español, sin compromisos que pudieran comprometer el futuro de la nación.

Don Tomás logró que el Consejo de Gobierno, por decreto del 21 de noviembre de 1895, le concediera amplias atribuciones,<sup>3</sup> lo que acarrearía múltiples inconvenientes, como se vería en el curso de la guerra, y sobre todo en sus momentos finales.

## *Un cambio importante: Puerto Rico*

Las gestiones del Delegado para obtener la beligerancia excluían a Puerto

Rico, pues en la isla hermana no había guerra, argumento que resultaba coherente; pero no lo era que *Patria* careciera en sus páginas de espacios destinados a promover el ideal independentista en el interior de aquella colonia,<sup>4</sup> que el Partido no priorizara este objetivo de magnitud regional y continental, ni apareciera en la concepción estratégica del Consejo de Gobierno, como si en aquellos momentos la ayuda a la gestación de la subversión puertorriqueña no formara parte de la contienda que debía expulsar al colonialismo de las dos islas esclavizadas.

Se contradecía la esencia antillanista y latinoamericana de la política concebida por José Martí, sintetizada en el primer artículo de las *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, donde se señalaba que este había sido fundado para lograr la independencia absoluta de Cuba “[...] y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico”.<sup>5</sup> Puertorriqueños y cubanos, unidos en acción y pensamiento, habían logrado la organización de la guerra en la mayor de las Antillas, y mantuvieron vivo el espíritu rebelde de los hermanos de ideales, aunque una vez iniciado el conflicto, y tras la muerte del fundador y guía del PRC, se apreciaba un cambio en sentido negativo. Ante esta situación, un grupo de puertorriqueños decidió organizarse para tomar en sus manos el objetivo inicial, idea justa en sus propósitos, pero que el nuevo delegado manipuló de modo que adquirió serias implicaciones divisionistas.

Era cierto que existían grandes diferencias entre una y otra colonias españolas y que en 1895 no había en

borinquen un movimiento revolucionario capaz de conducir a los separatistas a un levantamiento inmediato, y que hubiera sostenido enfrentamientos bélicos prolongados contra la metrópoli. En aquellos momentos, además, se disfrutaba de cierto auge económico, a causa del precio alcanzado por el café, lo cual beneficiaba a una clase social fuertemente ligada a las autoridades españolas.<sup>6</sup> Pero estas circunstancias hacían apremiante la atención a los sectores menos favorecidos por el sistema, a los que debía mostrárseles el camino hacia la lucha armada como única solución efectiva, pues la experiencia continental indicaba que la promoción de un foco de tensiones en aquella colonia antillana podría contribuir a la dispersión de las fuerzas de la metrópoli y, por tanto, resultaría beneficioso para la guerra recién iniciada en Cuba. No obstante, la tortuosa actuación de Estrada Palma provocó una tendencia disgregadora que el historiador Emilio Godínez denominara “clima de desconfianza” de un sector de puertorriqueños hacia la dirección cubana.<sup>7</sup>

Con la anuencia de don Tomás, el 8 de diciembre de 1895 se creó la organización que en aquel momento recibió el nombre de “Guerra de Independencia de Cuba y Puerto Rico, Sección Puerto Rico”, denominación de contenido positivo, pues valoraba la contienda como un hecho bélico abarcador de ambas islas. Motivado por sus deseos unitarios, Ramón Emeterio Betances se dirigió a Estrada Palma, desde el 13 de septiembre y hasta noviembre de 1895, como “Delegado del Partido Revolucionario Cubano i Pto-riqueño”, pues en su concepción

antillanista no cabía separación alguna entre sus componentes.<sup>8</sup>

Pero todo indica que Estrada Palma tenía otras ideas al respecto. En la reunión del 8 de diciembre, tras el nombramiento del Directorio de la Sección, se acordó notificar oficialmente del hecho “al plenipotenciario de la república cubana”. La comunicación no sólo se dirigió al delegado del Partido, sino al representante del gobierno en el exterior. La respuesta se demoraba, y luego de casi tres semanas de espera, el día 27 se le hizo llegar al funcionario una nueva carta, resultado de un acuerdo de la junta. Pero no hubo contestación hasta principios de febrero del año siguiente, dos meses después de gestada la nueva agrupación.<sup>9</sup> La misiva provocó dos protestas: la primera, porque Estrada Palma sólo respondía en su carácter de delegado, y no de ministro; y la segunda, por el cambio del nombre de la organización, a la que denominaba “Sección Puerto Rico del Partido Revolucionario Cubano”. No escapaban las implicaciones de estos hechos, pues la sección dependería exclusivamente del PRC, y por tanto no tendría reconocimiento ni autorización para dirigirse directamente al gobierno de la isla, en caso de considerarlo necesario. Y, lo más trascendental, quedaba anulada la denominación “Guerra de independencia de Cuba y Puerto Rico”, con lo que, implícitamente, se excluía a esta última de los propósitos y objetivos de la contienda.

Tales consideraciones provocaron una agitada polémica, pero con excepción de Gerardo Forrest, los presentes aceptaron el cambio de denominación. Una vez más se imponía el autoritaris-

mo de Estrada Palma, y lo peor, su limitada visión política, iba minando la labor popular, solidaria y de contenido antillano, latinoamericanista y antimperialista de José Martí.

### *Proyecto Rius Rivera*

Desde la constitución de la Sección Puerto Rico del Partido Revolucionario Cubano, afloraron contradicciones de diverso tipo, entre las que se destaca que un independentista radical, Ramón E. Betances, propusiera a José Julio Henna para crear aquella organización, a pesar de conocer su filiación anexionista. Aspiraba a lograr la separación de Puerto Rico, para más tarde solicitar su unión a los Estados Unidos, lo que reveló al veterano luchador, a quien prometió no divulgar sus propósitos mientras ocupara el cargo al frente de la organización, y que luego de alcanzada la independencia propiciaría que sus compatriotas escogieran el rumbo más acertado para el país.<sup>10</sup>

Contradictoria era, asimismo, la posición asumida por Estrada Palma, en contraste con la de Betances, quien consideraba necesaria y útil la actuación conjunta de cubanos y puertorriqueños contra el opresor común, por lo que siempre abogó por la creación de una sola institución revolucionaria en la cual tuvieran cabida los hijos de ambas islas, el Partido Revolucionario Cubano. Las limitaciones que el delegado impuso a la Sección Puerto Rico iban contra los principios martianos, y fue una de las manifestaciones de su estrechez de miras, de la falta de honestidad revolucionaria en sus relaciones políticas con los puertorriqueños, y de su actuación contraria a los intereses de la isla

hermana, al no concebir un destino común para ambos territorios. En las declaraciones y en la actuación de don Tomás nunca se aprecia la amplitud del *problema antillano*; para él y quienes lo apoyaban era suficiente referirse a *la cuestión cubana*.

No obstante, una vez creada la Sección debió entrevistarse con sus dirigentes en varias ocasiones, en las cuales se evidenciaron las intenciones de mantener el apoyo de los emigrados puertorriqueños al PRC, aunque sin trazar una política dirigida a crear las condiciones materiales e ideológicas que condujeran a la independencia de la isla hermana. El delegado, en compañía del experimentado militar Juan Rius Rivera, se reunió con los miembros del Directorio el 22 de marzo de 1896, para tratar acerca del inicio de la lucha armada. Luego de amplia discusión, convinieron en que el momento había llegado, y Rius fue reconocido como General en Jefe del Ejército Invasor y Libertador de Puerto Rico. Al asumir la alta responsabilidad, expresó que acataría lo que dispusiera el Ministro plenipotenciario, pero necesitaba estudiar la situación del país desde un punto más cercano, por lo que debía trasladarse a Santo Domingo. Aceptada la propuesta, quedó pendiente el adelanto de unos cien a ciento cincuenta mil pesos que serían prestados por Cuba para realizar la invasión.<sup>11</sup>

Rius Rivera, Juan M. de Terreforte, vicepresidente de la Sección, y el secretario de correspondencia, Gerardo Forrest, se trasladaron a tierra dominicana. Como parte de los planes conspirativos, el general puertorriqueño y Aurelio Méndez Martínez, como de-

legado de la Sección en Santo Domingo, redactaron sendas circulares dirigidas a determinadas personas con las que contaban para llevar a cabo sus propósitos. La del jefe militar señalaba que “[...] es indispensable que la Revolución armada se proclame primero en Puerto Rico [...]” por los patriotas residentes allí, quienes debían sostenerse hasta la llegada de los barcos que conducirían las fuerzas y el material de guerra para tomar la ofensiva, por lo que debían organizarse en núcleos, con sus jefes respectivos, listos para empuñar las armas el día convenido. El levantamiento y el arribo de las embarcaciones debían ser simultáneos o casi al unísono, pero de no realizarse de esta forma, la demora estaría entre los veinte o treinta días. Destacaba la necesidad de introducir el armamento necesario para el alzamiento, por lo que esperaba la indicación de los lugares de desembarco, así como los hombres que permanecerían en los parajes de la costa por donde llegarían las expediciones. Por último, se refirió a la imprescindible recaudación de fondos con los cuales adquirir y transportar los pertrechos.<sup>12</sup>

Acompañaba a esta comunicación la firmada por Aurelio Méndez, que constituye un ejemplo de la más absoluta indiscreción. Es probable que Rius desconociera su contenido, pero, de no ser así, ambos estarían dando muestras de su ignorancia sobre la capacidad del espionaje español, del que tanto alertaban Martí y Gómez. Méndez expuso su coincidencia con Rius en los aspectos operativos, y a continuación consignaba los nombres de quienes se encargarían de las jefaturas y de aque-

llos que realizarían las coordinaciones en distintos puntos; relacionaba todos los destinatarios de la comunicación y sus lugares de residencia; y, por último, ofrecía los datos personales de quienes se ocuparían de hacer las colectas.<sup>13</sup> Una copia del texto en manos del más inexperto agente hispano equivaldría a un rotundo fracaso, con sus consecuencias en pérdidas de vidas y de credibilidad.

Las comunicaciones estaban dirigidas a algunos veteranos independentistas, pero la mayoría de los destinatarios eran conocidos autonomistas, inclusive dirigentes de aquel partido. Las indiscreciones, no ya las delaciones, podían ocurrir de un momento a otro. Al enemigo sólo le restaría vigilar y esperar. Aunque, al parecer, los agentes al servicio del colonialismo español no tendrían siquiera que apelar al decursar del tiempo, pues según el historiador Delgado Pasapera, Rius Rivera, en compañía de Hatton, había visitado al presidente Ulises Heureaux, quien les prometió ayuda, pero en realidad actuaba con doblez, pues consentía la actuación ilimitada de la inteligencia española, de modo que el cónsul de la corona ibérica mantenía informados a sus superiores de todos los pasos de los revolucionarios.<sup>14</sup>

Rius Rivera se percató de las limitaciones del independentismo puertorriqueño, pues si bien había hallado una actitud positiva entre los emigrados, comprobó que se carecía de organización dentro del país, por lo que en una comunicación al Delegado expresó que de los resultados de las comisiones que habían ido a la isla a distribuir las circulares, establecer contactos y sondear la situación, dependería “[...] el destino que dé

a los elementos de guerra que ha puesto Vd. a mi disposición y de lo cual le daré cuenta oportunamente”.<sup>15</sup> Pronto vio confirmadas sus prevenciones. Los comisionados Otilio y Aurelio Méndez informaron que las personas entrevistadas estaban dispuestas a secundar el movimiento, “*pero no en la forma propuesta*”, sino que ponían como condición lo que constituía un vuelco total del plan de Rius, pues “[...] no se comprometen a recibir con anticipación el parque que se les ofreció ni a verificar el alzamiento y sostenerse hasta la llegada [...]” de las expediciones, que en su opinión debían ser tres, simultáneas, con gran contingente de hombres y armas abundantes para muchos más, aunque nada decían sobre quiénes debían recibir estas.<sup>16</sup>

Todo indica que el veterano general consideró, luego de esta respuesta, que no existía una estructura confiable dentro del territorio borinqueño y que le resultaba imposible crearla, por lo cual regresó a Nueva York y presentó su renuncia como jefe militar del proyecto. No hay constancia documental sobre la influencia del delegado en esta decisión, pero su actitud en la reunión de la Sección Puerto Rico, el 29 de junio, donde se trató el asunto, ratifica su posición contraria a brindar apoyo eficiente a los borinqueños, pues cuando Henna trató de que fuera retirada la renuncia, señaló que los argumentos del general tenían una razón inflexible.<sup>17</sup>

El brigadier Rius Rivera se reincorporó a las tareas que finalmente lo pondrían al frente de una expedición que lo llevó a Cuba. Por su parte, Estrada Palma hizo cada vez más patente su actitud inconsecuente con los dirigentes

de la Sección Puerto Rico, y en lugar de propiciar una sincera confrontación de criterios, que llevara al esclarecimiento de posiciones, emprendió una sinuosa política de promesas incumplidas y de ocultamiento de información que fue agravando a aquellos patriotas, acreedores de mayor respeto y consideración. En lo inmediato, una vez que Rius presentó su renuncia, Estrada Palma se concentró en otros asuntos y comunicó a Hatton su negativa a realizar gastos en el proyecto puertorriqueño, para el cual únicamente disponía de las armas y municiones depositadas en Santo Domingo. Todo lo demás dependería de los interesados en la cuestión de aquella isla.<sup>18</sup>

### *Proyecto Morales*

Unos tres meses más tarde, a fines de 1896, ante la insistencia de una parte de las emigraciones, el delegado ofreció un préstamo de \$160 000, pero no en efectivo, sino en bonos, y Hatton, agente especial en Santo Domingo, informaba tener dispuestas, por orden de aquel, 250 carabinas Remington, un millón de fulminantes, 300 000 cartuchos y seis cargadores de estos. No obstante, hasta los primeros días de enero habían recibido solamente \$40 000, y la entrega del resto se pospuso con el argumento de que se preparaba una gran expedición para Cuba, que encabezaría el general Carlos Roloff, la que recibía preferente atención en aquellos momentos.<sup>19</sup>

A principios de marzo de 1897, a sugerencias del periodista Eugenio Deschamps, se presentaron a la dirección puertorriqueña los dominicanos Antonio Mattei Lluveras y el general Agustín F. Morales, quien estaba dis-

puesto a encabezar un movimiento expedicionario. Es posible conjeturar que los servicios secretos españoles conocieran lo que se tramaba, pues Deschamps, exiliado en Puerto Rico, conspiraba contra el gobierno de República Dominicana, y Morales, también exiliado, jefe del Partido Liberal de su país de origen, se hallaba estrechamente vigilado. El presidente dominicano Ulises Heureaux los consideraba sus enemigos. Sin tener en cuenta estas circunstancias, los representantes de la Sección en Santo Domingo continuaban los vínculos con el mandatario, a quien informaban sobre los pasos que iban desarrollándose, con la finalidad de obtener su colaboración.<sup>20</sup>

En la sesión del día 14 se dio lectura al plan de Morales, que fue aprobado a reservas de la confirmación del Delegado.<sup>21</sup> El proyecto consideraba que la falta de jefes militares experimentados y de armas y municiones determinaba que la revolución debía ser llevada desde el extranjero, por medio de expediciones armadas compuestas de jefes y tropa compenetrados en operaciones, lo que podía lograrse con varios generales dominicanos, algunos residentes en Puerto Rico y otros en distintos puntos de las Antillas, así como unos 300 hombres de esta isla y de Santo Domingo, ubicados en la región. El plan hacía descansar el peso fundamental en la actividad realizada en el exterior, y sólo al final se refería al levantamiento de una pequeña partida en el noroeste del territorio para llamar la atención y evitar la concentración de fuerzas enemigas. Resurgía la idea de la "importación de la revolución".

Por otra parte, aunque en momento alguno se contó con la colaboración de oficiales cubanos y puertorriqueños, el cumplimiento de los objetivos dependía de que la Delegación les facilitara 500 armas largas, 180 revólveres, 500 000 cartuchos para los primeros y 50 000 para los segundos, 500 machetes y otros efectos bélicos, así como tres vapores, dos para el transporte y uno fuertemente artillado con un cañón de gran calibre y dos de tiro rápido, ametralladoras Gattling o revólveres Hochkiss. Sólo poseían un remolcador, cedido por Francisco Javier Cisneros, y en cuanto a la obtención de fondos, consideraban que en la isla no había quien diera una peseta, por el temor al compromiso y a los riesgos de un fracaso.<sup>22</sup>

En aquellos momentos, el Partido Revolucionario Cubano carecía de elementos de guerra y de recursos suficientes, pues había enviado a Cuba una fuerte expedición al mando del general Carlos Roloff, la que provocó grandes erogaciones. En la reunión del 29 de marzo, el tesorero de la organización, Benjamín Guerra, en representación de Estrada Palma, sólo pudo ofrecer 250 fusiles y explicó que para lo solicitado por Morales se necesitaban más o menos \$60 000, de los que carecía la delegación, por lo cual se acordó comunicar a Puerto Rico el aplazamiento de toda acción hasta mayo.<sup>23</sup> Pero los asistentes a aquel encuentro desconocían que cinco días antes había tenido lugar el levantamiento de Yauco, y que la mayoría de los implicados sería capturada en pocos días. La rígida censura española impidió que la noticia se divulgara hasta los primeros días de abril.<sup>24</sup>

A pesar de reconocerse el fracaso del intento, Henna pidió a la delegación que cumpliera la promesa de enviar la primera expedición que se estuviera organizando si llegaban noticias de que Puerto Rico estaba en armas. Pero en la segunda mitad de mayo había sido confirmada la total pacificación de borinquen, y que las fuerzas colonialistas se hallaban más alertas que nunca.<sup>25</sup> No obstante, el 16 de abril Estrada Palma comunicó que ponía a disposición de la Sección 500 fusiles, 400 000 cartuchos, 300 machetes y una tonelada de dinamita, pero con la condición de que esperaran quince días antes de embarcar el equipamiento, dada la escasez de fondos para el pago. En realidad, todo resultaba extemporáneo, pues en aquellos momentos Henna expuso que no contaban con medios para la acción y Mattei ofreció \$10 000, de los que sólo dispondría cuando le fueran remitidos.<sup>26</sup>

En la reunión de la Sección con Castillo Duany y Estrada Palma el 8 de junio, se puso de manifiesto lo tortuoso del pensamiento de este último con respecto a Puerto Rico, pues en lugar de señalar con franqueza sus objeciones al envío de expediciones, introdujo el argumento, no empleado en ningún encuentro anterior, de su inconformidad con depositar la jefatura en manos de un militar que no era cubano ni puertorriqueño; expresó su desacuerdo con iniciar la lucha sólo con los elementos disponibles, y sugirió esperar hasta julio, cuando podría disponer de mayores recursos. Henna aceptó, atrapado nuevamente por aquel rejuego de proposiciones y posposiciones. Al finalizar el mes sugerido, el delegado

comunicó que había dado las órdenes para la entrega del material bélico.<sup>27</sup> El general Morales creyó contar con suficiente garantía para la primera expedición y el 21 de agosto partió hacia las Antillas, a fin de asegurar algunos puntos que pudieran servir como bases de operaciones.<sup>28</sup>

### *Proyecto Lacret Morlot*

En los momentos que Morales emprendía su viaje, fue presentado al Consejo de Gobierno cubano, el 13 de agosto de 1897, un proyecto de invasión libertadora de la isla hermana por el general de brigada José Lacret Morlot, quien pidió se le permitiera encabezarla. Lo secundaba el teniente coronel Enrique Loynaz del Castillo, el cual algún tiempo antes había hecho una solicitud semejante. La fuerza invasora, que calificaba de muy pequeña, sería trasladada directamente desde las costas de Cuba hasta las de borinquen. Fue aprobado por unanimidad, a pesar de que el General en Jefe Máximo Gómez ni siquiera había sido consultado, y sólo le informarían con posterioridad.

Lacret fue designado delegado especial del gobierno para la invasión de Puerto Rico y se le autorizó para que eligiera los jefes, oficiales y alrededor de mil voluntarios del Ejército Libertador que lo acompañarían. El contingente, por tanto, no era nada pequeño. La Delegación Plenipotenciaria debía facilitar hasta \$25 000, según acordaron. Los gastos serían atendidos por el Tesoro de Cuba, que auxiliaría aquellas fuerzas en la guerra a iniciarse en la isla, considerada al efecto como una provincia más del territorio cubano, de modo que se regiría por las leyes de este hasta la for-

mación de su gobierno. Sin dudas, las ideas solidarias y desinteresadas que sustentaban el plan y las disposiciones del Consejo eran admirables, pero carecían de base, pues de acuerdo con los documentos de este, no mantenía vínculo alguno con los independentistas de la isla caribeña ni con los radicados en Nueva York; tampoco estaban al tanto del proyecto de Morales, gracias a la sistemática desinformación de Estrada Palma.<sup>29</sup>

El brigadier Eugenio Sánchez Agramonte, nombrado Comisionado en el extranjero para organizar la expedición, partió hacia los Estados Unidos el 4 de septiembre. El secretario de Relaciones Exteriores había escrito a Estrada Palma exponiéndole la necesidad de llevar a cabo el proyecto, para lo que debía coordinar el traslado de las armas hasta Cuba, de donde seguirían hacia la isla vecina, así como pondría los fondos necesarios a disposición del comisionado. Este se reunió con el delegado y Henna el día 22, e informó todo lo relacionado con su misión. El puertorriqueño mostró su entusiasmo por la decisión del Consejo y le dio a conocer el plan de Morales, ya en ejecución, pero Estrada Palma argumentó que el tesoro cubano carecía de fondos suficientes; no obstante, señaló que había puesto a disposición de la Sección armas y pertrechos –las ya mencionadas–, y más de \$80 000 en bonos de la república con el 40% del valor nominal. Nada de esto era conocido por el enviado de la isla, como diría a Lacret posteriormente.<sup>30</sup>

La actitud de don Tomás ante Sánchez Agramonte había puesto en alerta al ejecutivo de la Sección, que

trató de puntualizar con este si el delegado estaría dispuesto a cumplir el mandato del Consejo. En tal caso, suspenderían todos los trabajos y se dedicarían de lleno a llevar a cabo el proyecto del general Lacret; pero si se negaba al acatamiento, se verían precisados a continuar con sus trabajos.<sup>31</sup> Los términos de esta exposición pusieron de relieve ante el comisionado que el Plenipotenciario en el Extranjero actuaba de acuerdo con sus propios criterios y en modo alguno como un auxiliar del gobierno de la isla.

Sánchez Agramonte confirmó esta situación en la entrevista con Estrada Palma del 1º de octubre, pues luego de dos horas de discusión solamente logró que consintiera en facilitar los \$25 000, aunque en bonos al 25%, no en efectivo. El comisionado analizó lo hecho hasta entonces, y concluyó: “Con la resistencia pasiva de Dn. Tomás, el egoísmo de Henna, la pobreza del elemento Puertorriqueño y la experiencia práctica del Sr. Cisneros, estoy algo escamado pero con valor para seguir adelante”.<sup>32</sup>

Cuando emitía estas apreciaciones, ya Lacret Morlot había renunciado a su proyecto. El General en Jefe y Calixto García le habían expuesto con toda sinceridad sus opiniones, contrarias a lo inoportuno del plan, no a la noble idea de libertar a la colonia que compartía con su hermana del Caribe iguales sufrimientos. Gómez le argumentó: “Respecto a su proyecto de invasión a Puerto Rico con hombres y recursos de Cuba, no puedo menos de decirle a Ud. francamente que lo estimo des acertado arrancar a Cuba esos elementos cuando todavía gime irredenta”.<sup>33</sup> Por

motivos semejantes, el general holguinero negó el apoyo a la invasión concebida. El 8 de septiembre, Lacret comunicó al Gobierno su renuncia.<sup>34</sup>

### *Proyecto Morales redivivo*

Aún le quedaban a la vieja metrópoli europea algunos recursos por utilizar en su intento de perpetuarse en las Antillas. El 25 de noviembre de 1897, por Real Decreto de la reina regente, España concedió el régimen autonómico a Puerto Rico y Cuba. Para los combatientes que luchaban en esta, la noticia no fue motivo de mayores perturbaciones; los autonomistas y anexionistas de aquella tuvieron un nuevo elemento para rechazar la guerra como vía para lograr la separación, al considerar que sus intereses estarían amparados por la forma diferente que adoptaría el colonialismo.<sup>35</sup>

Pero los puertorriqueños comprometidos con la acción armada no desistían en su empeño, de modo que al informar el general Morales que tenía todo listo para su expedición, Henna lo comunicó a Tomás Estrada Palma, quien contestó el 30 de noviembre rogando que no le solicitara el cumplimiento de la entrega de los pertrechos asignados a la Sección. El presidente de esta respondió que no podía acceder voluntariamente, pues esas armas constituían la base para el comienzo de la lucha en Puerto Rico, y por tanto el delegado debía atenerse a las consecuencias de un acto que repercutiría con un efecto desastroso en la colonia puertorriqueña de la emigración, y señaló que si persistía en su decisión, el Directorio cesaría, de hecho, como parte del Partido Revolucionario Cubano,

aunque continuaría luchando por su objetivo como un organismo independiente.<sup>36</sup> A pesar de aquella situación tan desfavorable, el 5 de diciembre la Sección se reunió con Morales, el cual afirmó que con \$3 000 pesos podía encargarse de la expedición, y se acordó proceder a fletar la goleta y la lancha necesarias, y entregarle posteriormente el dinero para la concentración de los hombres.<sup>37</sup>

Aquel mismo día, en Cuba, la Asamblea de Representantes aprobaba la conducta de la Delegación en sus relaciones con los puertorriqueños, por haber entregado las armas y los bonos prometidos. A la vez, dejaban sin efecto el proyecto de invasión de Lacret Morlot.<sup>38</sup> Al parecer no fueron del conocimiento de los asambleístas los procedimientos carentes de toda la lealtad política que se merecían los patriotas boricuas, víctimas de la política de Estrada Palma, contraria a la causa puertorriqueña y carente de la visión antillana y continental que había orientado desde sus inicios la labor del Partido Revolucionario Cubano y de su fundador y guía.

### *Sección Puerto Rico. Disolución. Anexión*

La intromisión de los Estados Unidos en la guerra independentista de Cuba incidió de manera directa sobre los puertorriqueños. En aquellos momentos críticos, Betances confirmó los peligros que amenazaban a su pueblo, y expresó su inquietud, porque “[...] ya han hecho saber los Americanos su intención de guardarse a Pto. Rico como ‘Carbonera’”.<sup>39</sup> Pero mantuvo su confianza en la gestión de Henna al frente

de la Sección, pues desconocía la activa labor francamente anexionista emprendida por este desde marzo de 1898, en cuanto tuvo la certeza de la inminente intervención yanqui en la guerra.

Henna desplegó todo su poder persuasivo en favor de la absorción de la isla por los Estados Unidos. Se entrevistó con los senadores Henry Cabot Lodge y John Morgan, con Teodoro Roosevelt, e inclusive con el presidente McKinley, a quienes ofrecía sus servicios personales y los del Directorio, y puso en manos del gobierno del norte la información militar reunida, con los mapas correspondientes sobre fortalezas y caminos. Esperaba recibir a cambio el nombramiento de Comisionado Civil, con el cual desembarcaría junto con las tropas estadounidenses, a las que secundaría en sus planes de ocupación del país.

Sus expresiones eran de un servilismo lacayuno. Presentaba su patria a los yanquis como una mercancía, mostrándoles sus bondades. Llamaba la atención de Lodge sobre puntos al norte y al sur que serían “[...] una adquisición valiosa como estaciones navales [...]” en caso de anexión; en igual sentido se dirigió a Morgan, a quien expresó que si “[...] desean obtener una estación naval en las Antillas, Puerto Rico, con sus hermosos puertos y salubridad de clima, resultará ser lo que se desea”. Y al general Miles le ofreció los servicios de la Sección para influir sobre sus compatriotas y convencerlos de los nobles propósitos de la invasión, “facilitando de este modo la victoria para las armas americanas”.<sup>40</sup>

A pesar de su actitud servil, Henna recibió un chasco al no expedírsele el nombramiento de comisionado a que aspiraba. Se le dijo que podía ir en una expedición, pero como cirujano. Luego de haber hecho entrega de todos los secretos militares en su poder, disminuyó su importancia hasta el punto de excluirse como asesor. Tal parece que sus vínculos con Hostos y Betances eran mal vistos por la dirección yanqui; como también el texto del manifiesto que se proponía distribuir en la isla a la llegada de las tropas del norte, insuficientemente explícito en cuanto a la anexión, pues se refería al surgimiento de un Estado con instituciones democráticas y republicanas, gracias al poderío de la Unión. El general Miles prefirió la compañía de elementos más incondicionales como Antonio Mattei Lluveras, Mateo Fajardo, Pedro Juan Besosa, Rafael Marxuach, José Budet, Domingo Collazo, Emilio González, Rafael Muñoz García y el estadounidense Warren Sutton, quienes brindaron colaboración sin compromisos desde The Porto Rican Comission.<sup>41</sup>

Sotero Figueroa, convencido luchador por la independencia, se pronunció contra las gestiones particulares ante Washington, como las realizadas por aquellos a espaldas del Directorio, y propuso una moción que fue votada en dos partes, la primera de apoyo a las gestiones llevadas a cabo por la directiva de la Sección y encaminadas a que el gobierno estadounidense aceptara los servicios puertorriqueños en la invasión a la pequeña isla caribeña, la cual fue acordada por unanimidad en la junta general. Sin embargo, la confusión existente entre los emigrados quedó

revelada una vez más cuando se sometió a votación la segunda parte de la moción, la cual indicaba al Directorio continuar sus gestiones “[...] para que la personalidad de Puerto Rico sea reconocida en la invasión [...]”,<sup>42</sup> pues resultó desechada por mayoría. Era un voto contra el derecho a ejercer la soberanía. El anexionismo ganaba terreno en un sector de los puertorriqueños; o quizás el fatalismo iba haciendo estragos ante la posición entreguista de la mayor parte de los dirigentes hasta entonces reconocidos.

El desembarco de las tropas yanquis en aquel territorio antillano se realizó el 27 de julio. Sólo seis días después fue disuelta la Sección Puerto Rico del Partido Revolucionario Cubano. La presidencia de esta argumentó que la invasión estadounidense había propiciado el logro del objetivo principal perseguido, la expulsión del gobierno español de la isla, lo que determinaba la conclusión de sus actividades. La decisión mostraba la imposibilidad de darle continuidad a la defensa de los intereses propios con aquellos elementos partidarios del ocupante, y a instancias de José María de Hostos se propuso la creación de la Sociedad de Patriotas Puertorriqueños, cuyos fines serían obtener, en la nueva situación creada, los mayores beneficios dentro del derecho constitucional, previo el reconocimiento de la personalidad puertorriqueña. El día 4 tuvo lugar la sesión constituyente, que nombró como Comisión directiva a Hostos, Cecilio Delgado, J. J. Henna, Pedro Salazar y F. J. Amy.<sup>43</sup>

Ese propio día se conoció que el alcalde de Yauco había hecho circular una proclama con vivas a la isla “siempre

americana”, y sin mediar otra formalidad que el rasgo de su pluma había declarado la anexión del distrito municipal a la Unión. Concluyó su efusiva alocución con la frase “en Yauco, Puerto Rico, E.U. of A.”.<sup>44</sup> El hecho, patético, era un fiel reflejo de la lucha que estaba desarrollándose entre los patriotas independentistas, obligados a aceptar la desaparición de su órgano aglutinador, y entre aquellos que, con todo el respaldo de los ocupantes, se dedicaban a propiciar la absorción de la isla por el interventor.

El enfrentamiento de estas tendencias continuó, y perdura aún. A pesar de todas las maniobras del imperio, de su apoyo y dirección de las fuerzas contrarias a la nación puertorriqueña, este permanece vivo y actuante en sus mejores hijos, que en el pasado y el presente mantienen, indoblegables, su derecho a existir como pueblo caribeño, latinoamericano, independiente.

## Notas

<sup>1</sup> Mayor información acerca de las circunstancias históricas de la época, puede hallarse en mi libro *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones*. La Habana: Centro de Estudios Martianos y Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 1999 (la segunda edición, revisada, es de 2004), del que he resumido los aspectos fundamentales de este artículo.

<sup>2</sup> El discurso aparece en “Meeting de proclamación. —A los cubanos y puertorriqueños de la emigración”, *Patria*, 20 de julio de 1895. Al tema de la ayuda al Ejército le dedicó once palabras, mientras el de la petición de reconocimiento de la beligerancia consta de cuarenta y seis, el de la emisión de bonos, dieciséis; y el de la labor diplomática en América Latina, treinta y ocho palabras. Aunque no parece haber sido muy locuaz, puede notarse el mayor énfasis concedido al segundo tema.

<sup>3</sup> El documento completo está reproducido en *Actas de las Asambleas de Representantes y del Consejo de Gobierno durante la Guerra de Independencia* / Recop. e introd. Joaquín Llaverías y Emeterio Santovenia, La Habana: Academia de la Historia de Cuba, Imprenta El Siglo xx, MCMXXVIII-MCMXXXIII. t. 1, pp. 64-65. (Colección Documentos)

<sup>4</sup> Ver Llanes Miqueli, Rita. *Presencia de Puerto Rico en el periódico Patria*. La Habana: Consejo Nacional de Cultura, 1976. (Ejemplar mimeografiado)

<sup>5</sup> Martí, José. “Bases del Partido Revolucionario Cubano”. En: *Obras completas*. La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1963. t. 1, p. 179.

<sup>6</sup> Sobre el tema, cfr. Bergad, Laird W. “¿Dos alas de un mismo pájaro?: Notas sobre la historia económica comparativa de Cuba y Puerto Rico. En: *Historia y sociedad, Puerto Rico*. República Dominicana, 1988. p. 149-150.

Guerra Vilaboy, Sergio. “Bolívar y Martí en las luchas independentistas de Puerto Rico”. En: Loyola Vega, Oscar, coord. *Cuba: La Revolución de 1895 y el fin del imperio colonial español*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1995. pp. 185-186.

<sup>7</sup> Godínez Sosa, Emilio. *Puerto Rico en la Guerra de Independencia de Cuba (1895-1898)*. [s.l., s.f.]. p. VII. (Ejemplar mecanografiado)

<sup>8</sup> Betances. Cartas a Tomás Estrada Palma, Delegado del Partido Revolucionario Cubano i Pto-riqueño, del 6, 13, 17, 19, 27 y 29 de septiembre; 4 y 18 de octubre, 1º y 15 de noviembre de 1895. En: *Correspondencia diplomática de la Delegación cubana en Nueva York durante la Guerra de Independencia de 1895 a 1898*. La Habana: Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, 1943-1946, t. 3, pp. 7-18.

Con posterioridad, Betances se dirigió a Estrada Palma con el calificativo de Delegado Plenipotenciario o de Ministro de la República de Cuba.

Ver Godínez Sosa, E. *Op. cit.* (7). pp. 16-18.

Toledo, Josefina. *Sotero Figueroa, editor de Patria. Apuntes para una biografía*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1895. pp. 52, 72-73.

<sup>9</sup> Los datos se hallan en los siguientes documentos: Copia del acta del 8 de diciembre de 1895, firmada por J. Julio Henna y

- Gumersindo Rivas; El Presidente, J. J. Henna y El Secretario de Correspondencia, G. Forrest: Carta al Señor Delegado del Partido Revolucionario Cubano y Ministro Plenipotenciario de la República de Cuba, New York, 27 de Diciembre de 1895. En: *La Revolución del 95 según la correspondencia de la Delegación cubana en Nueva York*. La Habana: Biblioteca Histórica Cubana, Editorial Habanera, 1932-1937. t. 2, pp. 308-309 y 310, respectivamente.
- Actas de los días 17 y 28 de diciembre de 1895 y del 12 de enero y 10 de febrero de 1896, firmadas por G. Rivas y J. J. Henna. En: *Memoria de los trabajos realizados por la Sección Puerto Rico del Partido Revolucionario Cubano. 1895 a 1898*. New York City: Imprenta de A. W. Howes, 1898 (?). pp. 155-161.
- <sup>10</sup> Ver Delgado Pasapera, Germán. *Puerto Rico: sus luchas emancipadoras (1850-1898)*. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Cultural, 1984. pp. 480, 485, 493, 562-563 y 575.
- <sup>11</sup> Ver las actas en *Memoria... Op. cit.* (9). pp. 163-164 y 166.
- <sup>12</sup> Las palabras citadas se hallan en Juan Rius Rivera: Circular dirigida a “Muy señor mío y estimado compatriota”. En: *La revolución del 95... Op. cit.* (9). t. 4, p. 330.
- El documento completo está en pp. 330-334.
- Ver Rius Rivera, J. Carta a Sr. Don Tomás Estrada Palma, Samaná, mayo 9 de 1896. *Ibíd.*, p. 317.
- <sup>13</sup> Méndez Martínez, Aurelio. Circular dirigida a Sr. Don ..., Samaná, mayo 11 de 1896. *Ibíd.*, t. 4, pp. 321-330.
- <sup>14</sup> Delgado Pasapera, G. *Op. cit.* (10). pp. 496-498 y 505.
- <sup>15</sup> Rius Rivera, J. Carta al Sr. Don Tomás Estrada Palma, Samaná, mayo 9 de 1896. En *La Revolución del 95... Op. cit.* (9). n. 1, t. 4, p. 318.
- <sup>16</sup> Méndez Serrano, Otilio y Aurelio. “Informe que rinden Aurelio Méndez y su hermano Otilio de la Comisión que fueron a desempeñar a Puerto Rico”, Santo Domingo, 8 de junio de 1898 [1896]. En: *Memoria de los trabajos realizados... Op. cit.* (9). p. 51.
- <sup>17</sup> Cfr. Delgado Pasapera, G. *Op. cit.* (10). pp. 478-481, 486-487 y 501-508.
- <sup>18</sup> Ver J. E. Hatton. Carta al Sr. Tomás Estrada Palma, Santo Domingo, agosto 1º de 1896, y T. Estrada Palma: Carta al Sr. J. E. Hatton, New York, 8 de agosto de 1896. En *La Revolución del 95... Op. cit.* (9). t. 5, pp. 158 y 160.
- Cfr. Godínez Sosa, E. *Op. cit.* (7). p. 31.
- Figueroa Mercado, Loida *Antecedentes, fundación, gestión y disolución del Partido Revolucionario Cubano y Puertorriqueño*. Puerto Rico, Cuaderno de la *Revista Caribe*, Cuaderno n. 1, 1995, p. 23-25.
- <sup>19</sup> *Memoria de los trabajos... Op. cit.* (9). pp. 185-186 y 192.
- <sup>20</sup> *Ibíd.*, pp. 181, 184, 194, 195, 197 y 205-206.
- Delgado Pasapera, G. *Op. cit.* (10). pp. 523-524 y 545-546.
- <sup>21</sup> *Memoria... Op. cit.* (9). pp. 196-197.
- <sup>22</sup> *Ibíd.*, pp. 72-77, 196-197.
- Delgado Pasapera, G. *Op. cit.* (10). p. 522.
- <sup>23</sup> *Memoria... Op. cit.* (9). pp. 198-200.
- García del Pino, César. *Expediciones de la Guerra de Independencia. 1895-1898*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1996. pp. 67-68.
- <sup>24</sup> Delgado Pasapera, G. *Op. cit.* (10). p. 530-539.
- Ver “Puerto Rico” y “El movimiento de Yauco”. *Patria* (New York) 10 y 14 de abril de 1897.
- <sup>25</sup> *Memoria... Op. cit.* (9). pp. 200-201.
- García del Pino, C. *Op. cit.* (23). p. 70.
- <sup>26</sup> *Memoria... Op. cit.* (9). pp. 200-204.
- <sup>27</sup> *Ibíd.*, p. 216.
- Delgado Pasapera, G. *Op. cit.* (10). pp. 541-545.
- <sup>28</sup> Delgado Pasapera, G. *Op. cit.* (10). pp. 545-547.
- Memoria... Op. cit.* (9). pp. 107 y 118-119.
- <sup>29</sup> Esta conclusión se deduce de la información recopilada en *Actas de las Asambleas... Op. cit.* (3). t. 3, pp. 24-25, 27 y 36.
- <sup>30</sup> Godínez Sosa, E. *Op. cit.* (7). pp. 54-60.
- <sup>31</sup> *Memoria... Op. cit.* (9). pp. 94-95, y 217-218.
- <sup>32</sup> Citado por E. Godínez Sosa, en *Op. cit.* (7). p. 63; ver pp. 61-63.
- <sup>33</sup> Ver Archivo Nacional de Cuba, Fondo Donativos y Remisiones, Caja 246, leg. 5.
- <sup>34</sup> Lacret Morlot: Carta al Cdo. Secretario de la Guerra, El Salto, Sept. 8 de 1897. En: Delgado Pasapera, G. *Op. cit.* (10). p. 607.
- Lacret no llegó a comprender las causas de la oposición de los talentosos militares, como se

aprecia en una comunicación del 29 de marzo de 1898, en la cual se refiere a una posible diferencia de García con respecto a su persona como jefe de la expedición (ver p. 609). Posteriormente estaría alejado del curso de los proyectos con respecto a Puerto Rico, al ser designado vicepresidente de la Asamblea de La Yaya, Camagüey. (Ver Álvarez Estévez, Rolando. *General José Lacret Morlot. Ensayo biográfico*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1983. p. 104-105). Volvió a insistir en su idea de participar en una expedición para liberar a borinquen cuando se planeaba la acción estadounidense contra esta isla.

<sup>35</sup> Godínez Sosa, E. *Op. cit.* (7). p. 87.

<sup>36</sup> *Memoria... Op. cit.* (9). pp. 117, 118 y 121.

<sup>37</sup> *Ibidem*, pp. 220-221.

<sup>38</sup> *Actas de las Asambleas... Op. cit.* (3). t. 3, p. 63.

<sup>39</sup> Betances. Carta al Sr. J. González Lanuza, Secretario de la Delegación Cubana, París, 10 Junio 1898; ver cartas a este mismo destinatario, del 8 de junio, y a Estrada Palma, del 23 de junio. En: *Correspondencia diplomática... Op. cit.* (8). t. 3, pp. 142, 145-146 y 143-144.

<sup>40</sup> Las citas corresponden, en este orden, a las cartas de J. J. Henna, M. D. Presidente de la

Sección Puerto Rico, a Henry C. Lodge, John Morgan y Samuel Nelson A. Miles, del 15 y 14 de mayo y 20 de junio de 1898, respectivamente, localizadas en: *Memoria... Op. cit.* (9). pp. 131, 130 y 146, respectivamente.

Hay opiniones sobre Henna como “ardiente abogado de la anexión”, en M. C. Murphy: Carta al Hon. Eduardo Murphy Jr., Senador de los Estados Unidos, New York, Mayo 26 de 1898. *Ibidem*, pp. 133-134.

Ver Delgado Pasapera, G. *Op. cit.* (10). pp. 563-567.

<sup>41</sup> Delgado Pasapera, G. *Op. cit.* (10). p. 580; ver pp. 578-589.

*Memoria... Op. cit.* (9). pp. 144, 146-148.

<sup>42</sup> *Memoria... Op. cit.* (9). p. 233.

<sup>43</sup> El acta de disolución, fechada el 2 de agosto, se halla en *Memoria... Ibidem*, pp. 233-236.

Ver “Algo de todo”. *Patria* (New York) 6 ag. 1898.

Delgado Pasapera, G. *Op. cit.* (10). pp. 592-593.

<sup>44</sup> “La lección de Puerto Rico” *Patria* (New York) 6 ag. 1898.

# La crítica de Jacinto Torras a la política económica de Batista

Orlando Benítez Vítores

*Investigador del Instituto de Historia de Cuba*

## *Introducción*

Históricamente el campo de las ideas ha sido fundamental en la lucha de los pueblos en su largo peregrinar en busca de la independencia y la soberanía. La historia del pensamiento revolucionario cubano es pródiga en ejemplos que van desde los albores de la patria hasta la actualidad luminosa, encendida con las ideas de nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.

El pensamiento económico ha tenido en nuestras luchas un lugar destacado, por ello no resulta asombroso que en la última etapa se encuentre presente como un componente básico del pensamiento revolucionario. La figura de Jacinto Torras constituye un paradigma imperecedero, y el estudio y divulgación de su obra debe resultar imprescindible para el mayor conocimiento de la ideología de la Revolución cubana y la historia económica de Cuba.

Jacinto Torras de la Luz (6 de agosto de 1909-24 de agosto de 1963), constituye una de las figuras grandes de la intelectualidad revolucionaria cubana, que merece un lugar destacado en la historia patria por su consistente bregar en la teoría y en la práctica, y por la singularidad de sus interpretaciones de la realidad cubana neocolonial.

Se inicia en la lucha revolucionaria en las filas estudiantiles contra la tiranía de Gerardo Machado y a la caída de este ingresa en el Ala Izquierda Estudiantil y en la Liga Comunista.

Estudió Ingeniería Civil, Arquitectura y Ciencias Físico-Matemáticas, las que no pudo terminar por el cierre de la Universidad en esos años, pero obtuvo el conocimiento que le serviría de base para incursionar en la Economía, sobre todo en la Estadística que utilizaría como punta de lanza para mostrar la explotación a la cual eran sometidos los trabajadores cubanos, y las inmensas ganancias obtenidas por las empresas extranjeras y algunas nacionales.

En el periódico *Noticias de Hoy* fue jefe de su sección económica con el pseudónimo de Juan del Peso. Escribe además de forma regular en otras publicaciones como *La Carta Semanal* del Partido Socialista Popular (PSP), las revistas *Fundamentos*, *Dialéctica* y otras. Esta labor lo vincula estrechamente con las masas trabajadoras, con las que mantiene estable comunicación personal y por correspondencia. Desarrolló la labor de asesor económico de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) y de la Federación Nacional

de Trabajadores Azucareros (FNTA) desde su fundación, así como de la Asociación Nacional Campesina, y de algunos sectores de pequeños comerciantes, y junto a Jesús Menéndez brilló en la lucha y en las victorias adquiridas como fruto de esa lucha en la década del cuarenta. En los años cincuenta, su actividad intelectual está concentrada contra la dictadura de Fulgencio Batista, etapa objeto de este trabajo.

Al triunfar la Revolución, Torras ocupa altos cargos como los de subadministrador del Banco del Comercio Exterior y viceministro de Comercio Exterior, además de continuar su obra educadora con las masas y el desmascaramiento de las maniobras del imperialismo yanqui contra la Revolución cubana. En pleno fragor del trabajo y la lucha, lo sorprende la muerte, a la temprana edad de cincuenta y cuatro años, víctima de una dolencia cardíaca.

Aunque Torras abordó innumerables aspectos de la vida económica, política y social del país, en este texto sólo me referiré a dos aspectos de su pensamiento: la influencia martiana junto a su formación marxista-leninista, y la meditación que hace respecto a la política económica de Batista, sobre todo en la industria azucarera.

### *La actividad de Jacinto Torras contra la dictadura de Batista*

No se puede separar la actividad intelectual y científica de Jacinto Torras de su actividad política. Es un convencido militante del PSP, consciente del papel que debe jugar como economista: contribuir al desarrollo de una

conciencia revolucionaria en las masas, lo cual significa, en primer lugar, mostrar las causas de los grandes males que afectan al país, y en segundo lugar, señalar las medidas que deberían tomarse. Esto lo hace de forma sencilla, y por tanto asequible a la población cubana que presentaba un nivel no muy alto de educación, en particular en materia económica y filosófica, sometido además, al bloqueo ideológico que constituía la guerra fría, el maccartismo y la campaña anticomunista que dominaba al país.

Por ello, observamos en toda su obra, la actividad de un divulgador, de un educador político de masas, de un orientador revolucionario, de un intransigente defensor de los trabajadores (que es la única forma de representarlos).

Para esa labor orientadora y educativa del pueblo necesariamente tenían que encontrarse en la base filosófica, ética y política de su ideología, lo más avanzado del pensamiento universal revolucionario y el tesoro nacional de nuestra cultura. Es decir, la unidad del marxismo-leninismo y la doctrina de José Martí, como un proceso lógico de formación de una ideología más desarrollada.

No es, por tanto, casual ni absurdo que en la formación del pensamiento económico marxista-leninista de Torras haya estado presente, directa o indirectamente, la meditación martiana sobre problemas económicos. El propio Torras se encarga de confesarlo, al considerarse dentro del grupo de cubanos que “[...] nos hemos esforzado desde los años mozos por adentrarnos en ellos [los escritos de Martí], jubilosamente para aprovechar sus ricas enseñanzas [...]”.<sup>1</sup>

La naturaleza patriótica de la proyección martiana sustentada en una base dialéctica del análisis histórico, le proporciona el carácter de permanencia y vigencia que la hace consecuente con toda la época histórica, desde su surgimiento. Martí, además, representa las posiciones iniciales de la concepción tercermundista contra el subdesarrollo, cuestión que constituye el gran problema contemporáneo de este siglo. Cuba, primera neocolonia instaurada merced al poderío del mayor de los imperios, ha servido de punto de convergencia de estas dos grandes corrientes de pensamiento.

Martí, al vivir más de quince años en los Estados Unidos, pudo observar el surgimiento de los monopolios y apreciar los rasgos fundamentales del imperialismo, así como el peligro que esto significaba para Cuba y las jóvenes repúblicas latinoamericanas.

Esta posición de vigilancia sobre el coloso del norte y su crítica consecuente con las maniobras amañadas para penetrar en América Latina, sirvieron a Jacinto Torras de fuente teórica y patriótica, cual savia nutricia que tributa al torrente universal del pensamiento revolucionario contemporáneo, dándole el colorido y matices nacionales. Por lo que no le es difícil comprender el vínculo orgánico existente entre defensa nacional y ant imperialismo, lógicamente expresado en Martí:

Este sentido profundamente antimperialista, por legítimamente cubano y latinoamericano, es como un hilo que corre a través de sus escritos y pensamientos en lo político y en lo económico, que van madurando a medida que la propia

madurez personal y que el conocimiento más íntimo de las entrañas del monstruo le permiten ver con mayor nitidez la gran verdad que tantos políticos han tratado de negar o de desfigurar más tarde en un acto de sumisión a los sojuzgadores y de traición al Apóstol y a Cuba.<sup>2</sup>

Es por tanto, una consideración exacta la de identificar como traición a Cuba, la actitud de sometimiento de la llamada burguesía nacional cubana, lo cual será motivo para una crítica aguda y pertinaz de Torras en casi todos sus escritos, sobre todo apoyado en textos de Martí.

Al abordar la actividad intelectual de Jacinto Torras contra la dictadura de Batista, es necesario señalar como antecedente, el conocimiento que se tenía de la personalidad política que enfrentaba, pues ya había dejado marcado al país con su nefasto protagonismo durante una etapa de veinte años. Por ello resulta conveniente destacar varios momentos en relación con la actitud del Partido Comunista y Jacinto Torras como su portavoz, hacia la figura de Fulgencio Batista.

Las condiciones históricas en las cuales se desarrolla el primer gobierno de Batista (1940-1944), llevan al Partido a propiciar una política de colaboración con ese gobierno, presidida por el interés de aprovechar la coyuntura para lograr la participación popular en la gestión social para alcanzar algunas medidas de beneficio nacional, en primer lugar para los trabajadores. Esta política es expuesta de alguna manera en los escritos de Jacinto Torras y se concretan en las siguientes ideas:

· Una constante muestra de disposición a apoyar las medidas gubernamentales

que estén orientadas a aliviar los males sociales del país, a contribuir al desarrollo económico y social, y/o a la ayuda solidaria a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

- Una constante alerta al gobierno sobre los males que afectan al país y las fuerzas que obstaculizan su solución, así como la entrega de propuestas para enfrentar y resolver dichos principales problemas.

- Mostrar al gobierno las posibilidades de desarrollo que existían a la sazón y proponer medidas al respecto.

- La disposición de organizar, educar y movilizar a las masas en aras de apoyar leyes y medidas de carácter social progresistas, emitidas por el gobierno y que no pocas veces encontraron oposición por parte de las fuerzas reaccionarias de la burguesía.

- La insistencia acerca de la necesidad de que el Estado jugara un papel activo en la regulación de la economía, creando instituciones y estableciendo políticas encaminadas a viabilizar el desarrollo del país.

- El contacto directo y permanente con las masas y el fortalecimiento del movimiento sindical y, en este marco, el desarrollo de una lucha legal contra el abuso, la especulación, el desempleo, y otros males que afectaban a los trabajadores.

- La información actualizada al pueblo y al gobierno de la situación económica y social del país, basado en estudios económicos de gran profundidad, con amplitud de datos estadísticos y claridad en la exposición.

En la etapa comprendida entre 1952 y 1958, el enfrentamiento a Batista adquiere el tono enérgico de un combate

frontal contra una dictadura que ha eliminado la posibilidad de la batalla política. El enfrentamiento ideológico se torna violento y sumamente arriesgado, lo que no es óbice para que los revolucionarios continúen la lucha; Jacinto Torras, como intelectual militante del Partido, economista de profesión, junto al ejercicio del periodismo, se emplea a fondo en esta última contienda por los históricos objetivos del pueblo trabajador.

Un elemento importante en el pensamiento de Jacinto Torras, es el peso que en él ocupa la distinción del Estado y demás elementos de la superestructura, como instrumentos fundamentales para avanzar hacia el logro de la independencia nacional, dadas las posibilidades que tienen sus instituciones de tomar medidas paliativas que, aun en los marcos del capitalismo, evadan lo más posible los mecanismos de dependencia a los Estados Unidos, permitan establecer algunas bases para el desarrollo y alivien la dura situación de las masas trabajadoras.

En esta lucha lo acompaña el pensamiento del Apóstol en todo momento.

El 1º de enero de 1953 escribió un trabajo titulado “El pensamiento económico de José Martí”, tal vez para saludar su centenario, y en correspondencia con la certeza de Fidel, quien unos meses después reconocería en su histórico alegato que la memoria de Martí vivía en la rebeldía del pueblo y por ello no moriría jamás. En este artículo, Jacinto Torras aborda de forma sistematizada varias ideas del Maestro sobre este tema, que deben haber sido muy novedosas en esa época en que la imagen de nuestro Héroe Nacional era

intencionalmente velada y tales posiciones eran ocultadas. Nos presenta entonces a un Martí antimperialista, con un enfoque del imperialismo muy cercano a Lenin, con una crítica incisiva a los monopolios y una posición alertadora sobre los peligros que los Estados Unidos representaban para Cuba y América Latina. Como es obvio, que la elaboración de este trabajo indica claramente el peso que en la formación del pensamiento de este economista tuvo la meditación económica revolucionaria y tercermundista de José Martí.

Armado de esta ideología enfrenta la dictadura atacándola en un flanco donde Batista pretende ganar prestigio a partir de su conocida y reiterada peculiaridad política, que es la demagogia. Torras denuncia los errores, falsedades y fines entreguistas del dictador en su política económica.

El gobierno de Batista es criticado por Torras a partir de la naturaleza de este, cuyo ejecutivo *de facto* se ha dado la facilidad de gobernar por decretos, convirtiéndose en una “[...] máquina de crear impuestos, a diestro y siniestro, sin orden ni concierto, con un desenfreno que amenaza con llevar a la ruina a todo el país”.<sup>3</sup>

El golpe de Estado de Batista coincide con la entrada de la economía cubana en una nueva etapa depresiva, después del boom azucarero de la guerra de Corea. La torpe política económica de Carlos Prío había contribuido a esta situación y Torras lo había criticado en su momento oportuno, colocando a este mandatario “[...] dentro del pensamiento más reaccionario, dentro de la tesis impe-

rialista del monocultivo y la dependencia del azúcar”.<sup>4</sup>

Batista adoptó una política económica en el llamado Plan de Desarrollo Económico y Social, con presencia de ideas keynesianas sobre el gasto compensatorio, el cual se basaba en el “efecto multiplicador” del gasto público. Aunque aparentemente se presentaba como una política dirigida al desarrollo industrial y la diversificación que provocaría el aumento de salarios que paliarían la desastrosa situación de las masas por la crisis azucarera, en la práctica lo que hacía era garantizar el enriquecimiento de la burguesía empresarial y los gobernantes. El gasto público aumentó de 1951 a 1957 en más de 150 millones de pesos. Si bien esto mitigó en cierta medida la situación de la economía cubana para los sectores industriales no azucareros, otra fue la situación de los obreros azucareros, quienes vieron descender sus ingresos.

#### SALARIOS PAGADOS AL SECTOR AZUCARERO<sup>5</sup>

1951: 338, 4 millones de pesos

1955: 200 millones de pesos

#### INGRESOS DE LOS COLONOS

1951: 329 millones de pesos

1955: 204 millones de pesos

El efecto más negativo de la política de Batista está relacionado con las reservas de divisas y su uso irracional. El aumento de los ingresos nacionales no estuvo acompañado por la producción nacional para el consumo, dada la precariedad de la industria manufacturera cubana, y ello provocó una inflación interna por un lado y, por otro, la propensión a la importación. Esta situación se expresa en el carácter negativo de la balanza de pagos en ese período:

#### BALANZA DE PAGOS. DÉFICIT<sup>6</sup>

1952: 15 millones de dólares

1954: 83, 6

1955: 111

1956: 75, 8

1957: 126

De esta forma la tiranía despilfarró las reservas monetarias perdiendo 513,3 millones de dólares. Por otro lado la deuda pública aumentó a 788,1 millones debido al déficit presupuestario y al financiamiento deficitario.

La política económica de Batista, apoyada en el keynesianismo, tenía su principal punto de apoyo en el Banco Nacional, de recién creación y donde la figura de Julián Alienes Urosa, representante del keynesianismo en Cuba, tenía un papel relevante.

Es necesario destacar la crítica aguda y sistemática que, particularmente, mantiene Torras contra la política azucarera del dictador. Ya desde junio de 1952 estaba alertando sobre la inminencia de una crisis azucarera ante la recuperación de las producciones europeas después de la Segunda Guerra Mundial y la consiguiente saturación del mercado. Analiza también la experiencia histórica acumulada en las dos grandes conflagraciones mundiales y señala las desventajas de Cuba ante la competencia extranjera, así como la actitud negativa de los Estados Unidos con su política de cuotas y subsidios nacionales:

[...] en la actualidad no sólo existen los subsidios, las altas tarifas y los impuestos internos al azúcar sino que, en adición se han puesto barreras mucho más fuertes, en muchos casos insalvables a nuestro

azúcar, que prácticamente eliminan toda posibilidad de competencia, como son las cuotas de exportación que imperan en los Estados Unidos, los organismos gubernamentales de compra que existen en casi todos los países europeos, la escasez de divisa que afecta duramente al azúcar cubano, que se vende en dólares y la política de autoabastecimiento azucarero que están siguiendo varios de los más importantes países consumidores, de la cual el ejemplo más destacado y de más graves consecuencias para Cuba es el de los planes azucareros que está siguiendo la Gran Bretaña.<sup>7</sup>

Además afirma que “[...] la mecánica del mercado capitalista y la supeditación de nuestros gobiernos a los intereses imperialistas yanquis colocan el gravísimo problema ante una disyuntiva que no ofrece solución”.<sup>8</sup>

El 2 de abril de 1953, a través de los mecanismos de la Organización de Naciones Unidas (ONU), se convocó a una conferencia internacional azucarera para tratar la situación crítica del azúcar y concertar un nuevo tratado, la cual se realiza el 13 de julio de ese año en Londres, con la asistencia de setenta y ocho países. La delegación cubana, presidida por Amadeo López Castro, ministro sin cartera de Batista, obedeciendo instrucciones del gobierno, renunció a la participación que Cuba había tenido en el mercado libre mundial en los últimos años y aceptó las cuotas inferiores de 2 250 000 toneladas para el quinquenio siguiente. Esto influyó en la suspensión de la política de zafra libre desarrollada desde 1944 a 1952, implantándose una políti-

ca restriccionista a partir de ese momento.

Torras asevera las deficiencias de esa política: “Una restricción unilateral de nuestra producción azucarera no tiene efecto alguno para corregir la causa de la crisis que asoma sobre el mercado, que reside en el incremento de la producción más allá de los límites del restringido mercado capitalista, porque no impide, sino al contrario estimula, el crecimiento de la producción azucarera dentro de los mercados de consumo y en los países exportadores competidores”.<sup>9</sup>

Considera asimismo que dicha política es torpe y está basada en un razonamiento pobre, sin experiencia histórica y, por supuesto, sujeta a intereses entreguistas. Las consecuencias negativas se sentirían sobre todo en los trabajadores:

La política restriccionista, que significa menos trabajo para los obreros azucareros, menos ingresos para los colonos y menos venta para todo el país, sin poder alcanzar el objetivo que le asignan sus defensores de mantener los precios, tiene que ser rechazada por los trabajadores y por el pueblo como una política que sólo traerá sufrimientos sin cuento para el país sin solucionar el problema que la crisis azucarera plantea para Cuba, antes bien, agravándolo.<sup>10</sup>

La causa que los ideólogos de la burguesía tratan de encontrarle en el exceso de producción en Cuba, Jacinto Torras, la expone muy claramente en este artículo, señalando: “No hay que olvidar que el primer interés –y el único– del capitalista es el margen de

ganancia y cuando este margen no es posible o se reduce mucho con una gran producción, opta sin vacilar por mantenerlo a costa de una menor producción, no importándole las consecuencias que tal política tenga para los trabajadores y para el país en general”.<sup>11</sup>

Por eso Torras considera como traición a los trabajadores la actitud de algunos llamados líderes de los obreros, como Eusebio Mujal y José L. Martínez, miembros del Consejo Consultivo, órgano creado por el dictador para fungir como elemento asesor, al que debía oírse en los procesos previos a la firma de acuerdos comerciales o similares. Tales personajes se habían plegado a los intereses de los magnates azucareros, al apoyar tal medida dirigida a salvar los intereses de la burguesía y en detrimento del pueblo.

Torras sugiere en enero de 1953, que en momentos de la crisis azucarera con bajo ingreso nacional, lo lógico en una política nacional bien orientada sería estimular la producción, aumentar la oferta de empleo, y mantener los ingresos de los trabajadores en el nivel más alto posible. Opina que el gobierno de Batista no es la causa de la crisis pero la acelera. Dice que “[...] el rompimiento de la marcha constitucional del país, la disolución del Congreso y demás medidas del gobierno de facto crean un estado de inestabilidad reaccionaria que contribuye a paralizar la actividad económica, agudizando la crisis”.<sup>12</sup>

En marzo de 1953, escribe en la revista *Fundamentos*, un artículo donde señala la dependencia y el entreguismo a los Estados Unidos, como una causa fundamental de la crisis azucarera,

al impedirle a Cuba comerciar con los países socialistas, así como con otros países capitalistas, dada la competencia que haría al país norteamericano el abrirse Cuba como mercado a las producciones de esos países, en reciprocidad comercial.

Al analizar los resultados de las políticas restriccionistas, Torras tiene en cuenta las experiencias del Plan Chadbourne de 1931, para mostrar que esa no es la vía de solución, mientras que se rehuye la solución a través de una política comercial soberana:

Tal política, para ser aplicada, requeriría un gobierno independiente, firme en la defensa de los intereses nacionales, sin supeditación a la política norteamericana. Y ya sabemos que los gobiernos que han desfilarado por el país en los últimos años, lejos de seguir tal política, han ido practicando una creciente sumisión a la política yanqui, dejando indefensa a la industria nacional y cerradas las vías para propiciar un aumento del intercambio con otros países sobre la base de trueques o de mutua conveniencia.<sup>13</sup>

Torras advierte que ya se siente el impacto de esa política en la población obrera del sector y en los colonos pequeños, señalando que los salarios oficiales han sido rebajados en un 6%, lo cual representa unos 120 millones de pesos para unos 400 000 obreros azucareros y menores ingresos para otras decenas de miles de colonos. Sobre ello afirma: “Estos son los efectos, que están bien a la vista de todos, de la dependencia de nuestra economía del azúcar, del monopolio comercial yanqui, del latifundismo y de la sumisión del gobierno a la política imperialista”.<sup>14</sup>

Aunque Jacinto Torras conoce muy bien que la solución definitiva de los males del país sólo se logrará con la “[...] sustitución de la sociedad capitalista por el socialismo [...]”,<sup>15</sup> considera también que dentro del marco capitalista “[...] son posibles medidas de orden económico y político para aliviar la crisis, para hacerla menos gravosa para las masas populares y para la economía nacional en su conjunto”.<sup>16</sup>

Por eso, es portavoz del plan que, a tales efectos, proponen el PSP y la CTC, destinado a proteger la industria y los cultivos nacionales, la diversificación agrícola e industrial, la reforma agraria, y otras medidas encaminadas a crear bases para la liberación nacional. Para ello, señala Torras, es necesario “[...] barrer con la anomalía reaccionaria golpista, sobre cuya base poder consolidarse la más amplia unidad de masas y levantarse un efectivo respaldo popular, un gobierno de frente democrático nacional, capaz de defender al país y de llevar la independencia nacional hasta sus últimas consecuencias”.<sup>17</sup>

Otros trabajos de Jacinto Torras fueron dirigidos a desenmascarar la falsedad y demagogia del tirano. Este es el caso de la venta de azúcar a Inglaterra, lo cual se anunció como algo muy favorable a Cuba y, por tanto, un mérito enorme para el gobierno. Tal venta se anunciaba como el fin del racionamiento que imperaba en ese país, el establecimiento de precios favorables a Cuba, la posibilidad de seguir vendiendo cantidades extraordinarias de azúcar a ese país y, en definitiva, que esto significaba el fin de la crisis.

Torras, dedicado durante muchos años al estudio y procesamiento de las estadísticas de la producción azucarera cubana, aportó los datos suficientes para demostrar que esas cantidades eran inferiores a las exportadas desde 1949 hasta 1952 a Inglaterra, y que los precios establecidos ahora, estaban por debajo de los del mercado mundial en ese propio año.

En resumen, puede señalarse que, toda la obra de Jacinto Torras en este período está dirigida a combatir la dictadura de Fulgencio Batista y, en particular, su política económica que, en rasgos generales, se caracterizó por:

- Favorecer a los grandes magnates.
- Aumentar el costo de la vida (no menos del 15%).
- Rebajar los salarios en 53 026 400 pesos.
- Mediante la Ley-Decreto N° 247 obligar a los campesinos a pagar rentas a los geógrafos.
- Ser un instrumento del imperialismo norteamericano.
- Restringir la producción azucarera, tabacalera y otros renglones.
- Mantener la industria nacional a merced de la competencia extranjera.
- La firma de acuerdos con los Estados Unidos que daban jugosas ganancias a las empresas norteamericanas que las exportaban.
- Escándalos y concesiones (monopolio eléctrico y telefónico).
- Entregar los minerales fósiles a compañías norteamericanas (petróleo, níquel, etcétera).
- Negarse a comerciar con los países socialistas.
- Aumentar el intensivismo en los centrales y ofensiva contra los salarios.

## *Conclusiones*

· Las ideas económicas de Jacinto Torras expuestas a través de un periodismo revolucionario están presentes en la lucha del pueblo cubano contra la dictadura de Fulgencio Batista, en correspondencia con el programa y la doctrina del Partido Socialista Popular en el cual militaba.

· Su pensamiento expresa el vínculo orgánico de lo más desarrollado del pensamiento revolucionario universal, el marxismo-leninismo, y el más alto exponente del pensamiento cubano, la doctrina de José Martí.

· El centro fundamental de la lucha intelectual llevada a cabo por Jacinto Torras en la esfera de las ideas económicas, estuvo ligada a la crítica y el ataque a la política económica de Batista, destacándose el enfrentamiento a la política azucarera del tirano dirigida al entreguismo cada vez mayor del país a los intereses del capital norteamericano.

· En el estudio de la lucha contra la dictadura de Batista, es necesario tener en cuenta la actividad intelectual de Jacinto Torras, como ejemplo de una actitud y una obra científica y revolucionaria en el plano de la lucha ideológica en la esfera de las ideas económicas.

## **Notas**

<sup>1</sup> Torras, Jacinto. "El pensamiento económico de José Martí". En: *Obras escogidas*. La Habana: Editora Política, 1986. t. 2, p. 1075.

<sup>2</sup> *Ibíd*em, p. 1077.

<sup>3</sup> "24 millones de impuestos (...)". *Ibíd*em, pp. 288-289.

<sup>4</sup> "Las declaraciones de Prío en México". *Ibíd*em, p. 124.

<sup>5</sup> Rodríguez, Carlos Rafael. *Cuba en el tránsito al socialismo*. La Habana: Editora Política, 1979. p. 62.

<sup>6</sup> *Ibíd*em, p. 64.

<sup>7</sup> Torras, J. “Cuba y la situación del mercado azucarero mundial (I)”. *Op. cit.* (1). pp. 439-440.

<sup>8</sup> *Ibíd*em, p. 443.

<sup>9</sup> *Ídem*.

<sup>10</sup> *Ibíd*em p. 445.

<sup>11</sup> \_\_\_\_\_. “Cuba y la situación del mercado azucarero mundial (II)”. *Ibíd*em, p. 450.

<sup>12</sup> \_\_\_\_\_. “La crisis económica cubana: sus raíces y perspectivas”. *Ibíd*em, pp. 317-318.

<sup>13</sup> \_\_\_\_\_. “La zafra azucarera y la economía cubana”. *Ibíd*em, p. 460.

<sup>14</sup> *Ibíd*em, p. 464.

<sup>15</sup> *Ibíd*em, p. 465.

<sup>16</sup> *Ídem*.

<sup>17</sup> *Ibíd*em, p. 466.



# Escenario y bibliografía en *Los pasos perdidos*, de Alejo Carpentier

Araceli García-Carranza Bassetti

*Bibliógrafa e investigadora de la Biblioteca Nacional José Martí*

En 1953 aparece en México la primera edición de esta novela. Los 2 000 ejemplares de esta tirada fechada el 31 de agosto, irrumpieron de tal forma en el mundo literario que la crítica consideró la obra como la de más rápida resonancia mundial publicada por un escritor de América Latina.

El estudio de una amplia bibliografía americana, los reveladores viajes a la Gran Sabana y al Alto Orinoco, y una extraordinaria labor periodística activa resultaron valederas experiencias que Carpentier incorpora a esta prodigiosa novela.

En *Los pasos perdidos* están refundidos tres viajes:<sup>1</sup> el primero, en 1947, lo lleva a cabo en un avión de cartografía de la línea Aeropostal Venezolana piloteado por un cubano de apellido Montenegro, el cual remonta el Orinoco a muy baja altitud desde Ciudad Bolívar a Puerto Ayacucho, sobrevuela la Gran Sabana, las mesetas de imponentes proporciones y los grandes cerros o Tepuy.<sup>2</sup> Así Carpentier conoce la Sierra de Encaramada y las tres grandes piedras llamadas Los tambores de Amalivaca. Observa además, cómo sobre la inmensa meseta se alzan montañas monolíticas, probablemente

las rocas más antiguas del mundo, con formas geométricas integrales. Montañas rodeadas por más de 200 ríos de color dorado debido a la coacción del tanino; y antes de llegar a Ciudad Bolívar también sobrevuela el Salto del Ángel, la catarata más alta del mundo; y conoce Santa Elena de Uairén, luego regresa a Caracas.

Después de este viaje publica en *El Nacional* de Caracas (19 de octubre de 1947) la primera parte de su “Visión de América”, colección de cinco crónicas que a partir del 25 de enero de 1948 aparecerían en la revista habanera *Carteles*.<sup>3</sup> Ya por esta época había escrito un largo ensayo sobre el hombre ante el paisaje americano, y el paisaje en la novelística americana. Se trataba de “El libro de la Gran Sabana”,<sup>4</sup> el cual no llegó a publicar como tal; de una parte de esta obra titulada “Viaje al riñón de América” desprendería su colección de “Visión de América”.

Los elementos de esta bibliografía activa integrarían unos años después *Los pasos perdidos*, novela que tiene como eje la América entera. Otros artículos aparecidos en *El Nacional* (“Novelas de América”, “Misterios de la naturaleza

venezolana”, “Poesía del Orinoco”, “El gran libro de la selva”, “Fin del exotismo americano”, etcétera) también forman parte de la Bibliografía Activa (Complementaria)<sup>5</sup> de esta novela. Bibliografía paralela a la obra y contentiva de elementos descriptivos del paisaje americano, así como de la búsqueda de un nuevo estilo para la novela latinoamericana.

El viaje a la Gran Sabana había despertado en nuestro primer narrador el deseo de conocer la exuberancia del Alto Orinoco y la majestad del paisaje guyanés. Y en agosto de 1948 emprende una nueva gira, esta vez acompañado por los músicos Tony de Blois Carreño, y por el también musicólogo cubano Hilario González. Salen por tierra desde Caracas y atraviesan todo el llano hasta la orilla del Orinoco, la antigua Angostura de los españoles, el único lugar del río que tiene solamente un kilómetro de ancho, cuando en algunos lugares alcanza una amplitud de veintidós. Pasan por El tigre, donde aparecieron los primeros yacimientos de petróleo cuya descripción como Valle de las Llamas aparece en la novela. Después de unas cuarenta y ocho horas llegan a Ciudad Bolívar y allí la espera de una chalana de ganado para continuar viaje, los hace permanecer unos ocho días desocupados. De dicho lugar Carpentier fue a Upata, el mismo lugar que menciona Rómulo Gallegos en *Canaima*. Regresan a Ciudad Bolívar y viajan en un remolcador que llevaba toros de la raza cebú al Alto Orinoco. Más adelante visitan Puerto Ayacucho y alcanzan la parte del Orinoco cercana a Brasil. Navegan el inmenso río, visitan la isla Ratón,<sup>6</sup> y pa-

san por la desembocadura del Vichada hasta San Fernando de Atabapo, cuyo caudal se mostraba menos amplio. Por fin, después de una travesía agotadora con intervalos de selva y aguas muertas, pasan el Caño de Guacharaca<sup>7</sup> para arribar a la aldea de los indios guahibos, último punto de la travesía, en territorio del Amazonas. En este recorrido pasan por San Carlos de Río Negro, y allí Carpentier conoce un misionero llamado padre Bombetio, a quien retrata en *Los pasos...* como fray Pedro.

Es este escenario<sup>8</sup> una de las regiones menos conocidas de Venezuela, en la cual nacieron grandes mitos y prodigiosas leyendas, lugar de asiento de la Casa del Sol, morada del Gran Patití y centro de la fabulosa Manoa,<sup>9</sup> el que Carpentier describe su experiencia en la novela:

Conocer Venezuela completaba mi visión de América, ya que este país es como un compendio del continente: allí están sus grandes ríos, sus llanos interminables, sus gigantes montañas, la selva. La tierra venezolana fue para mí como una toma de contacto con el suelo de América, y meterme en sus selvas conocer el cuarto día de la Creación. Realicé un viaje al Alto Orinoco y allí conviví un mes con las tribus más elementales del Nuevo Mundo. Entonces surgió en mí la primera idea de *Los Pasos Perdidos*. América es el único continente donde distintas edades coexisten, donde un hombre del siglo xx puede darse la mano con otro del Cuaternario o con otro de poblados sin periódicos ni comunicaciones que se asemeja al de la



Edad Media o existir contemporáneamente con otro de provincia más cerca del romanticismo de 1850 que de esta época. Remontar el Orinoco es como remontar el tiempo. Mi personaje de Los Pasos... viaja por él hasta las raíces de la vida, pero cuando quiere reencontrarla ya no puede, pues ha perdido la puerta de su existencia auténtica.

Esta es la tesis de la novela, que me costó no poco esfuerzo escribir. Tres veces la reescribí completamente [...].<sup>10</sup>

¿Tuvieron que ver estas reescrituras con cada viaje? Porque hubo un tercer viaje en 1950 hacia Colombia remontando Los Andes. Esta vez Carpentier viajó con su esposa Lilia Esteban, Hilario González y su esposa Haydeé, y la escritora Antonia Palacios.

El autor y sus acompañantes disfrutaban las maravillas de Los Andes: el Páramo de la Negra, Apartaderos, Tovar, Bailadores, Mesa de Esnujaque y el Páramo de Mucuchíes,<sup>11</sup> donde está el Monumento del Águila, que señala el paso de Bolívar por Los Andes con su tropa de famélicos guerreros, para combatir al Ejército español.

Cada uno de estos viajes aporta escenarios, acciones y personajes a la novela, montaje artístico de la realidad intertextualizada sabiamente en función de explicar la alienación en la gran ciudad y su engañosa realidad, porque cuando el hombre de ciudad se enfrenta a lo que considera primitivo se percata de que los primitivos saben vivir en su medio, y los perdidos son los ciudadanos.

Durante su viaje al Orinoco, tuvo la sensación de la vigencia de todos los estadios de la vida humana:

Se llegaba, por un proceso de revertibilidad [...] a pensar en lo civilizado que resultaban nuestros salvajes ante el hombre tipo de la civilización actual, y viceversa. De ahí la importancia del tiempo. El tiempo [...] desempeña un papel capital en *Los Pasos Perdidos*. Hay un contrapunto de ambientes y realidades de nuestro continente. La acción transcurre entre una ciudad que bien puede ser New York y las formas de vida más primitivas que subsisten en nuestro planeta; entre las creaciones más abstractas de la época y las vegetaciones que fueron anteriores al hombre [...].<sup>12</sup>

Carpentier en su cuento *Viaje a la semilla* (La Habana, 1944) revierte el tiempo en un personaje determinado mientras que en esta novela lo hace con el Hombre como ente abstracto.<sup>13</sup> En la nota final que cierra el tomo de *Los pasos...*, da al “río” su nombre de Orinoco y ubica “La Capital de las Formas” en el Monte Autana.

Remontar el Orinoco le permitió materializar el tiempo y reconocer que América es uno de los pocos lugares del mundo donde el hombre del siglo xx podía convivir con el hombre del paleolítico o del neolítico:

[...] el Orinoco era una materialización del tiempo en las tres categorías agustinianas: tiempo pasado (el tiempo del recuerdo), tiempo presente (el tiempo de la intuición) y tiempo futuro (el tiempo de la espera).

Recuerdo que una tarde, en la confluencia del Orinoco y del Vichada, había una luz extraordinaria, tuve algo así como una iluminación. Y esta novela nació en pocos segundos completamente hecha, estructurada, construida. No tenía más que volver a Caracas y escribirla.<sup>14</sup>

Los personajes de *Los pasos...* son personas reales, o mezcla de personas conocidas por Carpentier. En la entrevista concedida a Salvador Bueno,<sup>15</sup> nuestro cubano universal declara que la acción ocurre en América, en el tiempo presente, y narra una infancia cubana vivida en la Calzada del Cerro, así como que los personajes son tan reales que por un momento pensó en publicar los retratos de algunos de ellos, al final, a modo de apéndice.

Entre los personajes episódicos aparecen el pintor indio y el pintor negro, quienes discuten sobre arte y vanguardia en la Casa de Los Altos, propiedad de una pintora canadiense, cuando ya han salido de “la gran ciudad latinoamericana”.

Diago<sup>16</sup> es el joven pintor negro cubano y el indio es Mateo Manaure.<sup>17</sup> La dueña de la casa es otra persona real, y las conversaciones fueron discutidas por Carpentier, en Caracas y La Habana, porque “la gran capital latinoamericana” está compuesta por ambas ciudades, aunque las generaliza para poder ser identificadas como cualquier capital latinoamericana.

El golpe de Estado narrado es también tomado de la realidad, es el de Pérez Jiménez, pero pudo haber sido el de Fulgencio Batista en Cuba; el ballet atrapado en el hotel es otro hecho real:

se refiere al Ballet de Alicia Alonso en el hotel Majestic, de Caracas.

Otros personajes que parecen imaginarios son también extraídos de la realidad. Así, el Adelantado, pertenece a la estirpe de los colonizadores; parece ser el inca Garcilaso, Oviedo, o cualquiera de los cronistas. Pero en verdad, es Lucas Fernández Peña, a quien Carpentier conoce en su primer viaje cuando visita Santa Elena de Uairén.

Otro personaje verdadero es el griego Yannes (Yannis Metakos), al cual el autor conoce en Santa María de Ipíres; era un europeo culto buscador de oro<sup>18</sup> en la Gran Sabana que viajaba con la *Anábasis* de Jenofonte bajo el brazo. Después Carpentier haría amistad con él en Ciudad Bolívar.

El ambiente que se percibe en la narración durante el encuentro con El Griego es exactamente el de Ciudad Bolívar.

Sin embargo, un personaje inventado es Mouche, pues todo lo que la rodea forma parte de la realidad de París y Nueva York.

Los protagonistas Rosario y el músico están contruidos con rasgos de varias personas. Ella es una india que Carpentier fotografió en el primer viaje; es María de las Nieves, una maestra aindiada que conoce en el segundo recorrido; y es una mujer india que recogió en Los Andes durante el tercer viaje, en particular en el Páramo de La Negra.

El músico lo construye con el comportamiento, las acciones, los sucesos, y las experiencias de él mismo y de los músicos que le acompañaron en el segundo viaje: Tony de Blois Carreño e Hilario González.

Y según testimonio de este último, él no sabía que el protagonista en la novela terminaba componiendo un treno mientras él componía, después del viaje, una cantata basada en el “Llanto por Ignacio Sánchez Mejía”. Carpentier tampoco conocía de esta composición cuando dio fin a su novela.

Otras experiencias del musicólogo cubano, contadas a Carpentier, fueron incorporadas a esta prodigiosa novela surgida de la apreciación y el conocimiento obtenidos durante esa etapa por el novelista. Viajes a la naturaleza venezolana, a la naturaleza americana innegable protagonista también en *Los pasos...* No obstante, el músico viaja de la era nuclear hasta la protohistoria y el Génesis; recorre la trayectoria de la evolución; retrocede 150 mil años; siente la diferencia entre su tiempo y el de los habitantes de Santa Mónica, y cuando quiere volver se percata de que ya no pertenece ni a su mundo ni al de los orígenes, pierde sus pasos entre la inocencia de los primeros tiempos y la mentira de su época.

Unos años antes de terminar la novela, Capentier confiesa a Diego Ussi<sup>19</sup> que pensaba titularla “Las vacaciones de Sísifo”<sup>20</sup> por el papel que dentro de ella desempeña la naturaleza americana con sus mitos, sus caminos secretos y sus constantes, todo lo cual es consustancial de una acción que tiene por eje una crisis de conciencia, una evasión posible a través del tiempo. (El personaje principal encuentra dentro de esta evasión las razones que le harán desandar lo andado, y al tratar de regresar al punto de partida pierde “los pasos” en sentido literal y figurado).

Y sobre todo porque “[...] he tratado de determinar, en este libro, una serie de constantes americanas, independientemente de cualquier idea de país o nacionalidad”.<sup>21</sup>

Alejo Carpentier, nuevo descubridor de América, describe con precioso estilo sucesos ligados al pasado de nuestra humanidad indígena, y lleva al lector a sentir la imagen del escenario americano. Porque nuestro gran novelista encuentra su estilo en *Los pasos perdidos*, estilo barroco con el cual expresa lo propio, y define su continente para que adquiriera valor universal, encuentra los pasos perdidos de América, afirmando nuestra autoctonía.

[...] ahora nosotros, novelistas latinoamericanos, tenemos que nombrarlo todo –todo lo que nos define, envuelve y circunda: todo lo que opera con energía de contexto– para situarlo en lo universal [...]. Nuestro arte siempre fue barroco [...]. No tenemos pues, al barroquismo en el estilo, en la visión de los contextos, en la visión de la figura humana enlazada por las enredaderas del verbo [...] el barroquismo, arte nuestro, nacido de árboles, de leños, de retablos y altares, de tallos decadentes y retratos caligráficos y hasta neoclasicismos tardíos; barroquismo creado por la necesidad de nombrar las cosas.<sup>22</sup>

Dos años después de su primera edición, esta obra, traducida al francés por René L. F. Durand, es editada por Gallimard a fines de octubre de 1955, en la colección La Croix su Sud, dirigida por el eminente hispanista Roger Caillois.<sup>23</sup> Con esta versión francesa,

Carpentier conquista una de las más preciadas distinciones de Francia: la de El Mejor Libro Extranjero, correspondiente al año transcurrido entre mayo de 1955 y mayo de 1956. Distinguidos críticos franceses le otorgaron este premio: André Bay, director de ediciones de la Casa Stock; Albert Blanchard; Jean Blanzat, crítico literario de *Le Figaro*; Maurice Nadeau director de *Les Lettres Nouvelles* y crítico literario de *France-Observateur*; Armand Pierhal; Raymond Queneau, de la Academia Goncourt; Kléber Haedens, redactor de la página literaria del *París Presse-L’Intransigent*; Madeleine Chapsal; Albert Marie Schmidt; Guy Tossy; P. F. Caille; Robert Carlier, y Paul Flamand.

Ya por estos años nuestro primer novelista resultaba un autor muy conocido por los lectores franceses y ocupaba un lugar muy apreciado entre los novelistas en Francia.

La edición premiada fue publicada bajo el título de *Le Partage des Eaux* debido a que en la literatura francesa existían dos obras tituladas *Les Pas Perdus*: los poemas de André Breton y la novela de Robert Fallet. La obra pudo haberse titulado *La Route Interdite* (La ruta prohibida o El sendero prohibido), pero los editores descubrieron una novela de Monfried con este nombre, cuya narración se remonta hasta el ámbito del Mar Rojo. El propio Carpentier sugirió entonces *Le Partage des Eaux* –División de las aguas–, título de tal resonancia americana que pasó a integrar, en forma definitiva, la colección de los grandes autores hispanoamericanos en Francia.

Apenas un mes después de su aparición en las librerías francesas *Le*

*Partage des Eaux* merecía por parte de Maurice Nadeau el primer artículo crítico, punto de partida para que los más importantes periódicos y revistas especializadas de Francia publicaran otros análisis y reseñas periodísticas.

Unos meses antes, en los números de mayo y junio de 1955, la revista francesa *Les Lettres Nouvelles* publicaba unas ochenta páginas de esta versión bajo el título: “Haut-Orénoque”.

Gallimard estimó esta novela como el libro de más éxito del año en Francia, y los críticos del Club del Libro seleccionaron como las mejores traducciones al francés *El juego de abalorios* de Herman Hesse, y *Los pasos perdidos* de Carpentier.

La crítica francesa consideró esta obra como un libro esencialmente poético, que entrañaba una “revitalización de los mitos”, por demostrar que de la cultura occidental cobraban nuevo sentido en la tierra americana, y señaló además que *Los pasos perdidos* daba una nueva dimensión a la novela americana, tanto por el dramático enfoque de la realidad como por el robusto virtuosismo de su estilo.

La versión inglesa, traducida por Harriet de Onís, fue publicada en noviembre de 1956, de forma simultánea, en Londres y en Nueva York. La Editorial Gollancz de Londres, sería una de las pocas obras de la época que se leería por muchas décadas en el porvenir, por lo cual se trataba de una de las más importantes publicadas por esa casa editora en los últimos treinta años. En la cubierta de la quinta edición de Gollancz, se lee una significativa frase de J. B. Priestley, crítico del *Sunday Times*: “Juro aquí que es una

de las obras más importantes de nuestro tiempo. Perdura en la memoria y es típica”. Este destacado dramaturgo británico, después de corregir las pruebas de la edición inglesa, declaró que *Los pasos perdidos* merecía todos los honores, pues traía nuevas fuerzas a la novela del mundo occidental.

Mientras la edición newyorkina aparecía avalada por opiniones de notables intelectuales de lengua inglesa, la crítica londinense destacaba la majestad y el uso milagroso del lenguaje por un escritor de extraordinaria habilidad. Entre otros relevantes críticos ingleses, la poetisa Edith Sitwell opinaba que era un libro gigantesco logrado por uno de los más grandes escritores vivientes; Robert Church lo situaba junto a *Moby Dick* y *La serpiente emplumada*; y André Rousseaux determinaba que *Los pasos perdidos* era la mejor novela escrita hasta el momento por un latinoamericano. En un breve plazo de doce meses, tuvo dos ediciones francesas, una inglesa y una norteamericana, además del premio otorgado en París. Las versiones noruega, sueca, danesa, holandesa, finlandesa, alemana, italiana y checa, no se hicieron esperar. Por su parte la prensa cubana encumbraba la obra del gran novelista y aseguraba que Carpentier había vuelto a escribir *El Quijote*.

En 1957, cuando la novela había sido vertida ya a once idiomas, Carpentier recibe dos ofertas de Hollywood para su filmación, pero la firma de este proyecto se hizo efectiva con productores ingleses, encabezados por Tyrone Power, quien protagonizaría con Ava Gardner la película. Los exteriores se filmarían en el Páramo de Mucuchies,

la Gran Sabana y el Alto Orinoco, y los interiores en Londres y los Estados Unidos. La música sería compuesta por Héitor Villa-Lobos o Carlos Chávez; pero la muerte del conocido productor y actor inglés malogró tal empresa.

No obstante, el movimiento editorial de Los pasos perdidos continuaría en ascenso en la década del sesenta. La novela es editada más de diez veces en español y traducida al danés, holandés, inglés, lituano, polaco, sueco, serbio-croata y ruso, entre otros idiomas. La edición en ruso, con una tirada de 10 000 ejemplares mereció las mejores opiniones de la crítica soviética, la cual consideró a Carpentier como uno de los mejores novelistas de habla hispana. Y en los últimos cuarenta años ha sido publicada en español, alemán, checo, estoniano, francés, holandés, inglés, iraquí, italiano, lituano, polaco, portugués, ruso, serbio-croata, sueco y ucraniano. La edición alemana de la editorial Shurkamp de Frankfurt am Main posee una bellísima cubierta ilustrada por Salvador Dalí (1979).

Sin lugar a dudas, es esta novela la que lanza el nombre de Alejo Carpentier a un plano de primerísima importancia mundial, al nivel de los hombres más respetables de la literatura contemporánea, porque *Los pasos perdidos*, por su contenido y estilo, marca un hito en la novelística latinoamericana y revela la extraordinaria personalidad literaria de Carpentier.

## Notas

<sup>1</sup> González, Hilario. Viaje al interior de Los pasos perdidos. *Revolución y Cultura* (La Habana) (12):20-25; dic. 1989. il.

<sup>2</sup> “Cada Tepuy [...] con una personalidad inconfundible... Kusari-Tepuy, Topochi-Tepuy, Ororaima-Tepuy, Ptari-Tepuy, A Kopán-Tepuy, Cerro del Venado, Cerro del Trueno. Cerros con nombres de animales, y cerros con nombres de fuerzas [...]”. En su: “La Gran Sabana: mundo del Génesis”. Véase al final la “Bibliografía Activa (Complementaria)”, año 1947.

<sup>3</sup> Véase a continuación en la “Bibliografía Activa (Complementaria)” las descripciones bibliográficas correspondientes a los años 1947-1948 (Visión de América 1-5).

<sup>4</sup> Los originales de este libro forman parte de la Colección Alejo Carpentier depositada en la Biblioteca Nacional de Cuba por su propio autor.

<sup>5</sup> Artículos, entrevistas, y capítulos sueltos de la novela, completan esta bibliografía intertextualizada en *Los pasos...* Una parte de ella aparece descrita a continuación como “Bibliografía Activa (Complementaria)”.

<sup>6</sup> Allí comieron mañoco con los indios.

<sup>7</sup> Donde se observan incisiones en un árbol en forma de v.

<sup>8</sup> Carpentier donó a la Biblioteca Nacional José Martí fotos de estos dos viajes. Al verlas posteriormente montadas en un álbum le dio el título de “Escenario de *Los pasos perdidos*”.

<sup>9</sup> Las versiones alemanas de *Los pasos perdidos* publicadas en la otrora República Democrática Alemana por Verlag Volk und Welt (1958 y 1979) se titulan *Die Flucht nach Manoa*.

<sup>10</sup> Carpentier, Alejo. Confesiones sencillas de un escritor barroco. *Cuba* (La Habana) 3(24):30-33; abr. 1964. il.

<sup>11</sup> \_\_\_\_\_. *Visión de América*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1998. pp. 64-67.

<sup>12</sup> \_\_\_\_\_. Contrapunto entre selva y ciudad establece la nueva novela de Alejo Carpentier. Ent. por Carlos Dorante. *El Nacional* (Caracas) 18 dic. 1953.

<sup>13</sup> Márquez Rodríguez, Alexis. *Lo barroco y lo real maravilloso en la obra de Alejo Carpentier*. México: Siglo Veintiuno Editores, S. A., 1982. p. 405.

<sup>14</sup> Chao, Ramón. *Palabras en el tiempo de Alejo Carpentier*. Ciudad de La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1985. pp. 118-119.

<sup>15</sup> Carpentier, Alejo. En charla con Alejo Carpentier. Ent. por Salvador Bueno. *Carteles* (La Habana) 34(17):36; 26 abr. 1953.

<sup>16</sup> Roberto Diago (La Habana, 1920-Madrid, 1955).

<sup>17</sup> Pintor venezolano cuyo apellido está tomado de una tribu india.

<sup>18</sup> Yannis había sido estudiante de bachillerato cuando la invasión nazi a Europa. Estuvo en las guerrillas de Tito, en Yugoslavia. Un tío lo trae a América y se establecen como comerciantes en Puerto Cabello.

<sup>19</sup> Carpentier, Alejo. El hombre y su huella... Ent. por Diego Ussi. *El Nacional* (Caracas) 27 nov. 1950. il.

<sup>20</sup> Sísifo. Hijo de Eolo y rey de Corinto, muerto a manos de Teseo y condenado por sus crueldades a arrastrar hasta lo alto de una colina del Tártaro un enorme peñasco que al punto volvía a caer.

<sup>21</sup> Carpentier, A. *Op. cit.* (19).

<sup>22</sup> \_\_\_\_\_. "Problemática de la actual novela latinoamericana". En su: *Tientos y diferencias*. México, 1964.

<sup>23</sup> La misma colección ya había publicado un año antes, la versión francesa de *El reino de este mundo*, traducida también por René L. F. Durand.

## BIBLIOGRAFÍA ACTIVA (COMPLEMENTARIA)

### 1944

Novelas de América. *Información* (Habana) 3 jun. 1944:14. il.

*El Nacional* (Caracas) 15 jun. 1951. (Letra y Solfa)

Necesidad de describir y nombrar las cosas en la novela latinoamericana. Las dos versiones de este artículo son casi idénticas, sólo se diferencian en los párrafos finales.

### 1947

La Gran Sabana: Mundo del Génesis. *El Nacional* (Caracas) 19 oct. 1947:10. (Visión de América)

*Carteles* (Habana) 29(4):34-36; 25 en. 1948. il. (Visión de América, 1)

*Revue Francaise. Suplemento* (París) 1-2 (52); en. 1954.

En: Nazoa, Aquiles. *Venezuela suya*. Caracas: Editorial Arte, 1971. p. [83]. il.

### 1948

El Salto del Ángel en el reino de las aguas. *Carteles* (La Habana) 29(8):28-30; 22 febr. 1948. il. (Visión de América, 2)

Salto descubierto en 1937 por el intrépido aviador Jimmy Ángel. *El Nacional* (Caracas) 26 oct. 1947:13.

La Biblia y la ojiva en el ámbito del Roraima. *Carteles* (La Habana) 29(13):14-16; 28 mar. 1948. il. (Visión de América, 3)

*El Nacional* (Caracas) 9 nov. 1947:8.

El último buscador de El Dorado. *Carteles* (La Habana) 29(19):14-17; 9 mayo 1948. il. (Visión de América, 4)

*El Nacional* (Caracas) 7 dic. 1947.

Ciudad Bolívar, metrópoli del Orinoco. *Carteles* (La Habana) 29(24):14-17; 9 mayo 1948. il. (Visión de América, 5)

Una serpiente emplumada grabada en un cerro en el país de los indios guahibos. *El Nacional* (Caracas) 10 sept. 1948. il.

De un viaje al Alto Orinoco. Ya por esta época Carpentier estaba escribiendo un largo ensayo sobre el hombre ante el paisaje ameri-

- cano y el paisaje en la novelística americana.
- 1949**
- Alejo Carpentier y la angustia americana. Ent. por Luz Machado de Arnao. *El Nacional. Papel Literario* (Caracas) 31 jul. 1949:[1]-2. il.
- Referencias a “El libro de la Gran Sabana”, antecedente de *Los pasos perdidos*.
- 1950**
- El hombre y su huella: Alejo Carpentier. Ent. por Diego Ussi. *El Nacional* (Caracas) 27 nov. 1950. il.
- Se refiere a “Las vacaciones de Sísifo”, título tentativo de *Los pasos perdidos*.
- 1951**
- Misterios de la naturaleza venezolana. *El Nacional* (Caracas) 21 jul. 1951. (Letra y Solfa)
- “El Salto del Ángel se está situando ya entre las Maravillas del Mundo [...]”.
- 1952**
- Poesía del Orinoco. *El Nacional* (Caracas) 26 en. 1952. (Letra y Solfa)
- Crónica a propósito de una fotografía publicada en este periódico, en la que se muestra el nacimiento del Orinoco.
- “Es el Origen [...] bogando a contracorriente [...] en un viaje a la semilla [...]”.
- Julio Verne y el Orinoco. *El Nacional* (Caracas) 23 abr. 1952. (Letra y Solfa)
- En torno a *El soberbio Orinoco*, libro que pertenece “[...] al grupo menos profético de obras del escritor”.
- El gran libro de la selva. *El Nacional* (Caracas) 14 mayo. 1952.
- Acerca de los petroglifos descubiertos en el Alto Orinoco por el científico Alain Gheerbrandt.
- Los pasos perdidos*. Novela de Alejo Carpentier. Fragmentos. *Cruz del Sur* (Caracas) 1(5):38-45; jul. 1952.
- Fin del exotismo americano. *El Nacional* (Caracas) 2 sept. 1952. (Letra y Solfa)
- “[...] fuimos generalmente, hasta hace muy poco, la planta exótica de los Diccionarios [...]”.
- 1953**
- Los Pasos Perdidos. *El Nacional* (Caracas) 26 mar. 1953:5, 7. il.
- Fragmentos de los capítulos XIX y XX de esta novela.
- En charla con Alejo Carpentier... por Salvador Bueno. *Carteles* (La Habana) 34(17):36; 26 abr. 1953.
- Antes de la primera edición de la obra.
- Renuevo de la novela. *El Nacional* (Caracas) 14 oct. 1953.
- Evolución de la novela en el siglo XIX y en los primeros años del XX.
- Contrapunto entre selva y ciudad establece la nueva novela de Alejo Carpentier. Ent. por [Carlos Dorante]. *El Nacional* (Caracas) 18 dic. 1953:14. il.

# La primera máquina de vapor en Cuba y Agustín de Betancourt

Olga Egorova  
Alexander Moiséyev

*Investigadores e historiadores rusos*

En febrero del 2008 se cumplieron 250 años del nacimiento de Agustín de Betancourt. Fue inventor e ingeniero, arquitecto y constructor de ciudades, así como uno de los fundadores de la ciencia “Teoría de máquinas y mecanismos”, miembro de la Academia de Bellas Artes en Madrid, de la Sociedad Económica de España, la Sociedad de la Agricultura de Londres, la Academia de Ciencias en Munich, miembro corresponsal del Instituto Nacional de Francia y de muchas otras academias y sociedades científicas.

Agustín José Pedro del Carmen Domingo de Candelaria de Betancourt y Molina nació el 1º de febrero de 1758 en la isla de Tenerife, en la ciudad de Puerto de la Cruz, en una familia de la nobleza.<sup>1-2</sup> Recibió una buena educación y se graduó en Madrid en la Real Academia de San Fernando y en los Reales Estudios de San Isidro. En 1784, el joven y talentoso ingeniero fue enviado a estudiar a Francia, más tarde a Inglaterra y después de volver a Madrid fue designado director del Real Gabinete de Máquinas, primer museo de la historia de la técnica en el mundo.<sup>3</sup> Ya para finales de los años noventa del siglo XVIII, Betancourt fue considerado



como uno de los más grandes y conocidos ingenieros de España.

## *Desde España a Rusia*

Agustín de Betancourt se traslada permanentemente a Rusia en 1808 debido a las circunstancias familiares y a la situación política inestable en España. Por primera vez había visitado ese país en noviembre de 1807 recomendado por I. M. Muraviov-Apostol, conocido diplomático, consejero del Colegio de Asuntos Exteriores y enviado de Rusia en Madrid (1802-1805). Más tarde, y por órdenes del emperador Alejandro I, fue aceptado en el servicio militar ruso con el rango de mayor general.<sup>4</sup> Al año de su llegada organizó

el Cuerpo de Ingenieros de Vías Acuáticas y Terrestres en San Petersburgo (ahora la Universidad Estatal de Vías de Comunicación), del cual fue su director durante los quince años siguientes.

Es imposible enumerar en un pequeño artículo todo lo que pudo hacer Betancourt en su nueva patria. Un ingeniero de talento y gran organizador, trató, en sus propias palabras, de convertir a Rusia en uno de los países más adelantados de su tiempo. Bajo su dirección fue transformada la fábrica de armamentos en Tula y la de fundición de cañones en Kazan, y además se reconstruyó la textilera Alexandrovskaja. El ingeniero español equipó con máquinas el llamado “Establecimiento para fabricar papeles del estado” (dinero) en Petersburgo (Goznak), y construyó la primera draga en el mundo con el motor de vapor para limpiar de algas el puerto de Kronstadt y hacerlo más profundo. En 1817 en Moscú fue construido, según su proyecto, el Picadero Los desfiles, edificio de 166 por 44 metros sin una sola columna de apoyo dentro.<sup>5</sup> También la construcción del complejo de edificaciones para la feria de Nizhni Novgorod se considera uno de sus grandes logros en Rusia.

Con el objetivo de glorificar el nombre del destacado ingeniero español-ruso, el 25 de julio de 1995 el Ministerio de Vías de Comunicación de Rusia creó la medalla conmemorativa “Agustín de Betancourt”, y en el 2003, por la iniciativa de las escuelas superiores de Petersburgo, en el registro de pequeños planetas del sistema solar apareció el planeta Betancourt con el número 11 446.

Igualmente, en Cuba el ingeniero español jugó un papel importante en el desarrollo de las ideas innovadoras técnicas. Antes de viajar a Rusia, Agustín de Betancourt había tenido planes reales para trabajar en la isla lejana del Caribe, pero las guerras le impidieron seguir los pasos de Colón. Sin embargo, de forma indirecta realizó aportes al progreso en Cuba al final del siglo XVIII.

### *La perla de las Antillas en el Siglo de las Luces*

Desde la segunda mitad del siglo XVIII se observan importantes cambios en la vida social, política y económica de Cuba derivados del desarrollo de las fuerzas locales y de la situación internacional favorable.

En 1762 La Habana fue tomada por los ingleses. Su corto dominio (en total once meses) coadyuvó al impetuoso progreso de la producción de azúcar y al florecimiento del estrato dominante que estaba relacionado con dicha creciente actividad productiva. Se introdujo el sistema de plantaciones, el comercio creció considerablemente y fue abolido, aunque de forma temporal, el control excesivo de los negociantes de Cádiz (España), asimismo la trata de los negros africanos aumentó con creces. Toda esta situación económica de Cuba y la influencia progresiva de los dueños de las plantaciones de azúcar formaron una clase poderosa.

La época de Carlos III (1759-1788) marcó para Cuba o la Perla de las Antillas como la llamaban a menudo, el principio del progreso. El rey y sus ministros y consejeros reconocieron la necesidad de convertir a La Habana en un punto importante en el Nuevo

Mundo y prestar más atención al gobierno y las necesidades de la isla. Fueron abolidos muchos monopolios comerciales, se redujeron los impuestos y se tomaron medidas para desarrollar la agricultura, el comercio y la educación. En 1773 se terminó la construcción del Seminario San Carlos que, junto con la Universidad de La Habana, fundada en 1728, se convirtieron en centros educativos importantes del país. Empezó así, la época de las reformas.

En 1779 comenzó la revolución en las colonias inglesas de América del Norte. La independencia lograda por los trece estados en 1786 contribuyó a la ampliación del comercio entre Cuba y los Estados Unidos, el cual fue legalizado entre 1793 y 1795. España, como el rival principal de Gran Bretaña, tuvo que conceder a la isla condiciones especiales para las relaciones relativamente libres con sus vecinos del norte. Eso llevó a la ampliación de la producción de azúcar y el enriquecimiento de los dueños de las plantaciones.

La Revolución Francesa de 1789 constituyó otro gran acontecimiento internacional que influyó mucho en la situación política del Nuevo Mundo. Se produjo la revolución en Haití, isla vecina de Cuba; la rebelión de los esclavos en 1791 llevó a la destrucción de muchos ingenios y plantaciones de café que provocó la brusca disminución de la producción de azúcar y café y el crecimiento de los precios de estos productos en el mercado mundial.

El gobernador Luis de las Casas (desde 1790 hasta 1796) contribuyó grandemente al florecimiento de Cuba. En este período surgieron varias insti-

tuciones que hicieron aportes importantes en el desarrollo y la instrucción en el país. Fue fundada la Sociedad Económica de Amigos del País (1793) y el Consejo Real de Agricultura, Industria y Comercio. De las Casas recibió con beneplácito a los refugiados de Haití, les dio tierras en el oriente de la isla y además les otorgó créditos. Los nuevos colonos tenían una gran experiencia en la producción de café y azúcar, en la creación de las fábricas y hasta en la divulgación de la cultura. Así, en Cuba aparecieron más plantaciones de café y fábricas de azúcar que empezaron a llamarse “ingenios”.<sup>6</sup> En muy breve tiempo, Cuba superó a Haití, productora y exportadora más importante de la época.

Los fabricantes cubanos, al seguir el ejemplo de los colonos franceses, también empezaron a construir ingenios más productivos y a ampliar los ya existentes y en “[...] 14 años, del 1792 al 1806, solamente en el episcopado de La Habana su cantidad creció de 237 a 414”. Por ello, las extensas plantaciones de caña exigieron más importación de los esclavos negros de África.

### *Los ingenios en Cuba*

Los cambios económicos influyeron considerablemente en la formación de las ideas de las clases dominantes y de los intelectuales españoles y criollos. El desarrollo de la cultura llevó a la formación de la conciencia nacional cubana en la isla. Francisco Arango y Parreño, José Agustín Caballero, Tomás Romay, Manuel de Zequeira, Félix Varela, José María Heredia, José Antonio Saco y otros fueron dignos representantes de los nuevos tiempos.

Carlos III muere en 1788 y el trono pasa a su hijo Carlos IV, débil y sin el poder real. España fue regida por su progenitora María Luisa y sus favoritos; el principal de ellos fue Manuel Godoy, oficial de la guardia que a la edad de veinticinco años fue nombrado primer ministro. Bajo su tutela, el poder en Cuba pasó a las manos de la poderosa burguesía cubana relacionada con la producción de azúcar (sacarocracia). Uno de sus representantes más brillantes fue Francisco de Arango y Parreño, dueño de vastas tierras e intelectual.

Nació en La Habana el 22 de mayo de 1765 en una familia de abolengo y con grandes recursos económicos. Arango encabezó la sacarocracia habanera y se convirtió en uno de los luchadores prominentes por las reformas en Cuba. Se hizo abogado a los veinticuatro años. Aún sin llegar a la mayoría de edad (veinticinco años en aquella época) fue designado representante de la Junta del Gobierno de La Habana en Madrid, y desde este momento participó en la vida social de su país hasta el último día de su vida (21 de marzo de 1837).

A finales del Siglo de las Luces, en Cuba aparecieron nuevas ideas y surgieron premisas para las reformas. Los escritos de Locke y Montesquieu, de los enciclopedistas franceses y pensadores, científicos, escritores y artistas tuvieron una gran influencia. Arango fue uno de los fundadores de la Sociedad Económica de Amigos del País, del Consulado Real en La Habana (1793) y encabezó el Consejo Real de Agricultura, Industria y Comercio. Fue un gran político y economista que convenció al

gobierno de la metrópoli de la necesidad de ayudar al desarrollo económico de Cuba. Con su mediación, entre 1790 y 1819, en Cuba fueron creadas varias instituciones sociales, jurídicas y políticas con una amplia autonomía.

### *Encuentro secreto en Londres entre cubanos y españoles*

Francisco de Arango y Parreño incentivó el rápido progreso de la industria azucarera en Cuba. Sus actividades reflejaron la lucha de los dueños de las plantaciones por obtener ventajas en el desarrollo de la economía, ya que para aquel momento existían varias contradicciones entre la colonia y la metrópoli, sobre todo, en la esfera del comercio. Los intereses de los criollos dueños de tierra (Arango mismo pertenecía a esta clase) chocaron con los de los comerciantes españoles, y el movimiento de las reformas fue una manifestación de los intereses políticos de los propietarios de esclavos en la isla.

Cuba era una lejana provincia española y gozaba de la protección del trono. Su rápido enriquecimiento haría de ella la perla más preciosa de la corona.

En 1791 la trata de esclavos fue legalizada, y ello conllevó al aumento de la cantidad de negros africanos, lo cual creó, paradójicamente, serios problemas para los dueños de las plantaciones. Según los censos realizados por órdenes de los gobernadores a finales del siglo XVIII y principios del XIX, los negros y mulatos constituían una gran parte de la población de la isla, y por tanto existía el peligro real de que en Cuba se repitieran los sucesos de Haití como respuesta al sistema cruel e inhumano

de explotación y discriminación racial. No es casual que los potentados criollos buscaran las posibilidades de utilizar en la industria azucarera todos los inventos técnicos posibles, incluyendo las máquinas de vapor.

Las actividades de Arango y Parreño respondían a los intereses vitales de Cuba. En sus obras, de suma importancia para entender la situación social y política de la isla, reflejó el desarrollo político y económico del país. En el 2005 fue publicado en La Habana el libro *Francisco de Arango y Parreño*, donde podemos leer los documentos oficiales de aquella época y sus propios trabajos que atestiguan la existencia de diferentes corrientes ideológicas en las capas ilustradas de la sociedad.

Podemos suponer que en 1794, durante su estancia en Londres, Arango y Parreño se haya encontrado con Agustín de Betancourt, el destacado ingeniero y científico español. Esta conclusión está basada en datos y documentos existentes acerca de su extenso viaje junto con el conde de Casa Montalvo a Portugal, Inglaterra y sus colonias de Barbados y Jamaica para conocer nuevos inventos técnicos.

Entre los papeles conservados del conde Ignacio de Casa Montalvo Ambulodi (1748-1795), propietario de tierras e ingenios y uno de los fundadores de la Sociedad Económica de Amigos del País, existe la proposición de Arango: este viaje debe llevarse a cabo bajo “otros nombres o como contrabandistas”. De este modo, se convertía en una misión secreta parecida (en lenguaje moderno) al “espionaje industrial”. Sabemos que Agustín de Betancourt no desdeñaba

tales métodos para obtener la información deseada. Es posible que por esta razón en los documentos oficiales casi no se menciona su nombre y la primera máquina de vapor llegó a Cuba secretamente.

Después de finalizar el viaje, en una sesión del Consulado Real el 14 de octubre de 1795, Arango habló de la máquina de vapor encargada por el conde de Casa Montalvo en Inglaterra y presentó un pequeño modelo y varios diseños de su mecanismo.<sup>7</sup> Debemos señalar que una de las pasiones de Betancourt fue la construcción de los modelos de máquinas y mecanismos, copias casi exactas, pero a escala muy reducida, pues con la ayuda de dichos modelos era más cómodo mostrar el trabajo y las ventajas de los nuevos equipos. La existencia del mostrado por Arango indica indirectamente la autoría de Betancourt en la creación de la máquina referida, porque tenía una gran experiencia en este oficio.

En el fondo de don Pérez Beato<sup>8</sup> de la Biblioteca Nacional de Cuba en La Habana bajo el número 968 se conserva el original de la carta de Arango acerca de la transportación de la máquina de vapor a Cuba:

Instrucción que D. Francisco Arango deja al Sr. D. Francisco de Enquino para mantener su correspondencia en todo lo que queda pendiente y lo demás que ocurra.

No haya que decir cosa alguna la bomba de fuego y el modo de hacer su pago pues sobre esto se ha dicho lo suficiente en la notita que he firmado con el conde de Casa Montalvo y en la obligación que igualmente debo firmar en compañía

del mismo. D. Agustín de Betancourt que ha sido el director de estas obras y el que inmediatamente se ha obligado a recibirlos queda encargado de recibirlas y reconocerlas luego que estén concluidas: y por lo que toca a su remisión aunque lo mejor sería que sin tocar un puerto alguno de la América inglesa fuesen a la Habana, como esto será muy difícil deben seguir de regla las siguientes consideraciones. La 1-a que no se debe perder tiempo alguno en su remisión pues interesa la llegada a la Habana cuanto antes. 2-a que no costando cosa alguna el transporte hasta Bristol pues es obligación de Reynolds exponerlas en aquel puerto, es allí y no en Londres, donde debe verificarse el ajuste de su flete. Esto solo debería variarse en el caso de que se presentase sin pérdida de tiempo la ocasión de embarcarlas a la conducta en alguna embarcación de guerra siendo entonces ocioso de seguir, se excusaba también el de la conducta o consigna a la Habana embarcándola en los paquebotes. Y se debía dar por bien pagado el nuevo transporte de Bristol a cualquier otro puerto que se facilite semejante proporción con la oportunidad que se desea, prevengo en su defecto que se remita a Jamaica desde Bristol por el primer convoy que salga para allí asegurando su importe y avisándome el nombre del buque el tiempo de su salida y la persona a quien va consignada en Jamaica para que me sirva de gobierno en los ulteriores pasos.

Es incierto todavía donde deben hacerse los cilindros que han de acompañar esta bomba y aunque a mí por todas razones me parece lo mejor que se hagan en la misma fábrica de Reynolds todo lo dejo a la voluntad del referido D. Agustín de Betancourt a cuya disposición ya se sabe que han de ponerse las doscientas libras esterlinas que por mi parte he depositado en poder del Sr. Enquino luego de [que] llegue de España la responsabilidad convenida.

Si el Sr. Conde de S. Juan de Jaruco residente en Madrid tuviese alguna variación que hacer sobre esos particulares a algunas instrucciones que comunicar para la mejor dirección de la bomba o trapiche su voluntad debe ser seguida en todo. Luego que llegue de la Habana el dinero que hemos de remitir para el cumplimiento de nuestras obligaciones saldrá el Sr. Betancourt la que tenga contraída por mí con Reynolds y con el recibo de este quedará cancelada la que yo he otorgado a favor del Sr. Enquino, de lo que se me enviará copia por duplicado. La una en derechura a la Habana y la otra por medio del citado conde de Jaruco para que la comunique al que debe abonarnos en España.

Esta misiva es un documento único donde vemos que entre Francisco de Arango y Agustín Betancourt fue suscrito un acuerdo acerca de la fabricación de la nueva máquina de vapor destinada a la molienda de la caña de azúcar, es decir, para los ingenios. Este contrato respondía, en primer lu-

gar, a los planes de Betancourt mismo, que deseaba construir máquinas de vapor para diferentes usos. En la Cuba de aquella época aún no se conocían las máquinas de vapor de Watt y las que utilizaban la fuerza de los animales o de los negros esclavos no eran rentables debido a su baja productividad.

En otra sesión de la Junta de Gobierno de La Habana, el 21 de octubre de 1795, Arango comunicó que con el último correo de España había recibido noticias de la máquina de vapor, cuyo modelo y diseño había presentado en la última sesión, la cual ya estaba terminada e iban a enviar a Cádiz.

Al parecer, tanto la carta como en el informe se refieren al mismo artefacto construido por Betancourt y llevada a Cádiz para su transportación a La Habana, pues es difícil suponer que dos ingenieros proyectaran al mismo tiempo dos máquinas diferentes de vapor y que ambas fueran destinadas a moler caña en Cuba.

La carta del mismo Betancourt, conservada en el archivo de Abraham-Louis Bréguet (1747-1823), sirve de prueba. La amistad entre ambos y sus familias fue estrecha durante toda la vida. Su confianza mutua fue inquebrantable y Bréguet a menudo confiaba al ingeniero español algunos asuntos comerciales y le pedía cumplir varios encargos, por ejemplo, con su representante en Rusia cuando Betancourt se radicó en Petersburgo (lo que se menciona en sus cartas).

### *El genial relojero fue amigo suyo*

Bréguet nació en Neuchatel (Suiza). Es considerado el más famoso relojero del mundo y no sólo por sus muchas e

importantísimas innovaciones mecánicas, sino por la belleza funcional de sus relojes. Tanto las familias reales (incluyendo a las distintas ramas borbónicas, la dinastía británica, Napoleón y sus parientes, etcétera) como los aristócratas y financieros llevaban en el bolsillo un reloj Bréguet, convertido en símbolo de clase. Eran obras individualizadas y se decía que nunca hizo dos iguales (menos la serie popular –relativamente– llamada “suscripción”). Su nombre, famoso en el mundo entero, aparece en obras de Dumas, Balzac, Pushkin y Kuprín. Phileas Fogg, en *La vuelta al mundo en ochenta días*, de Julio Verne, viaja, como era de esperar, con uno con el que establece su cómputo de tiempo. También fue científico e inventor en otras esferas, por ejemplo, en el telégrafo, donde colaboró con Agustín Betancourt.<sup>9</sup>

Entre los documentos de archivo importantes existe la carta en francés que Betancourt escribió en Londres, el 10 de diciembre de 1794, a su amigo Bréguet mencionando el encargo recibido. Dice allí:

Este verano estuvieron aquí dos amigos de la América española y les propuse el proyecto de colocar en sus posesiones las bombas de fuego para evitar la utilización de los bueyes y negros que necesitan para exprimir la caña de azúcar; les hice los cálculos y me hicieron el encargo de fabricar dos de estas máquinas por mí diseñadas y que ya están haciéndose. En este trabajo pude informarme de todos los defectos de las máquinas que se usan en las islas inglesas, francesas y españolas y traté de evitarlos.

Acabo de inventar una máquina compuesta por varios cilindros y que

1. Usa tres negros menos que la máquina más perfecta que existe;
2. Cuesta menos;
3. No precisa de un manejo especial;
4. Su uso no es arriesgado y así evita las desgracias frecuentes que traen otras máquinas;
5. Con la misma fuerza se hace el doble del trabajo. Dos de estas máquinas serán terminadas en breve y espero que se vea su efectividad en las islas y los dueños dejarán las que tienen ahora.<sup>10</sup>

De este modo, el encargo fue hecho por dos viajeros de la América hispana que bien pudieron ser cubanos. Como es evidente, las nuevas máquinas se destinaban a moler la caña de azúcar y se planeaba emplearlas en sus tierras. Francisco de Arango y Parreño y el conde de Casa Montalvo eran propietarios de vastas tierras y estaban interesados en utilizar la tecnología moderna y las nuevas máquinas en sus ingenios. Los planes de Betancourt para el uso de la máquina construida por él indican que se trataba de Cuba, donde la producción de azúcar era el renglón principal de su economía, y el país fue convertido en “azucarera mundial”, mientras, la sacarocracia, que ostentaba el poder, estaba interesada en aumentar la productividad de esta industria.

### *La máquina cruzó el océano sin su constructor*

Tenemos todas las razones para suponer que la idea de Betancourt de viajar a Cuba surgió en relación con el encargo de fabricar las máquinas de vapor. Para él en la isla había un cam-

po propicio donde dar riendas sueltas a sus habilidades. No es casual que en Londres estableciera el contacto con el representante del Real Consulado y Comercio de Cuba. Indicó también el objetivo de su viaje a la isla: la construcción de caminos y canales, así como la fabricación de las máquinas nuevas. El gobierno debía solicitar el permiso al rey, válido por seis años, y finalizada la misión del ingeniero, este debería entregar a la isla caribeña cierta cantidad de sus máquinas. Por su trabajo recibiría al año cuatro mil pesos.

En el Archivo Nacional de España encontramos una petición al rey: en abril de 1796 las autoridades cubanas solicitaron que Betancourt viajase a la isla para dirigir varios proyectos y construir máquinas “para los ingenios de azúcar”. Carlos IV, al responder, nombra a varios especialistas, incluyendo además a dos colegas suyos: José María Lanz y Bartolomé Sureda. La primera disposición acerca del viaje fue recibida en Londres en agosto de 1796 y Betancourt empezó a adquirir los instrumentos y equipos necesarios para la futura expedición. En el Museo Naval de Madrid se conserva el documento,<sup>11</sup> en el cual se enumeran las personas autorizadas para viajar a Cuba en la expedición de Joaquín de Santa Cruz y Cárdenas, conde de Mopox y de Jaruco. Algunas circunstancias imprevistas impidieron el viaje y Agustín de Betancourt no pudo visitar la isla antillana.

En el libro *El ingenio* de Manuel Moreno Fragnals,<sup>12</sup> célebre investigador de la historia de la industria azucarera, leemos:

Finalmente, en 1796, llega a Cuba la fuerza motriz de la gran industria: el vapor. Es una máquina comprada en Londres con dinero del conde de Jaruco. Su instalación fue un suceso único rodeado de un clima de tensa expectación. Y se le vio funcionar el día 11 de enero de 1797 en el ingenio Seybabo: molió durante varias semanas. El experimento no tuvo éxito, pero los sacarócratas no se desanimaron. Comprenden que el problema esencial no está en la bomba en sí; sino en el tipo de trapiche que mueve y el absurdo sistema de transmisión instalado. Es un problema complejo a resolver y en 1798 escriben: “nada persuade que se ha de despreciar esta máquina, en corrigiéndola y disponiéndola con más acierto”.

Pueden leerse estas palabras también en el documento número 92/3933 del Real Consulado conservado en el Archivo Nacional de Cuba.

Es significativo el hecho de que la primera máquina de vapor fuera instalada cerca de La Habana en el ingenio Seybabo,<sup>12</sup> perteneciente al conde de Mopox y Jaruco, quien debía dirigir la expedición científica de Betancourt y sus colegas españoles. El conde de Mopox era yerno del conde Ignacio Montalvo, aquel que acompañó a Francisco de Arango en su viaje a Inglaterra. Estas coincidencias nos hacen pensar que Betancourt fue el creador de la primera máquina de vapor utilizada en Cuba para moler caña.

Dicha máquina se rompió porque no se disponía de un mecánico o ingeniero competente, además, el conde de

Mopox y de Jaruco empezó su expedición por la isla de Cuba, que duró seis años (1796-1802), y difícilmente podía ocuparse de los problemas relacionados con el trabajo del nuevo equipo. Durante esa época, Agustín Betancourt se dedicó a la construcción del telégrafo y a la organización de la Escuela Oficial del Cuerpo de Ingenieros de Caminos en Madrid (1798). En realidad, la amplia utilización de las máquinas de vapor en la producción de azúcar empezó mucho más tarde, en 1817.

En el libro de María Teresa Cornide, *De La Havana de siglos y familias*, editado por la Corporación Financiera Habana y Caja Madrid en el 2001, podemos leer un fragmento de la carta al ministro Gardoqui: “[...] se colocó en el ingenio del conde de Jaruco [hoy de Santovenia] donde existen todavía alguna piezas; marchaba con bastante regularidad, aunque se detenía con frecuencia y hubo que abandonarse por falta de un maquinista inteligente y esta desgraciada circunstancia nos privó de muchos de los beneficios del descubrimiento más admirable de nuestra época”.<sup>14</sup>

Sin duda, el encuentro de Agustín de Betancourt con Francisco de Arango y Parreño contribuyó a la utilización de las máquinas de vapor en los ingenios, y ello lo atestiguan las palabras del ministro Gardoqui: “Seremos también los primeros que hayamos hecho pasar el Atlántico al más poderoso agente que conoció la industria para que los que no tengan agua con facilidad, usen de la bomba de fuego para mover sus trapiches y abandonen para siempre el costoso, incierto y débil recurso de los mulos y bueyes”.<sup>15</sup>

### Conclusiones

1. La investigación llevada a cabo, así como la comparación de los documentos de archivo y varios hechos más, demuestran convincentemente que el autor de la primera máquina de vapor utilizada en la industria azucarera en Cuba en 1796, fue el ingeniero español Agustín de Betancourt.

2. Las ideas de dicho inventor ejercieron una gran influencia en el desarrollo técnico en Cuba, e indirectamente, en el uso de las máquinas de vapor en la industria azucarera de la isla desde el siglo XVIII hasta el XX.

### Notas

<sup>1</sup> Payen, J. "Betancourt y Molina, Agustín de". En: *Dictionary of Scientific Biography*. New York: Charles Scribners and Sons, 1970.

<sup>2</sup> García-Diego, J. A. *En busca de Betancourt y Lanz*. Madrid: Editorial Castalia, 1985.

<sup>3</sup> Rumeu de Armas, Antonio. *El Real Gabinete de Máquinas del Buen Retiro, una empresa técnica*

*de Agustín de Betancourt*. Madrid: Editorial Castalia, 1990.

<sup>4</sup> Archivo Estatal Histórico Militar, Moscú, Fondo 489, file 7 062.

<sup>5</sup> Egorova, O. V. *El Picadero de Moscú. Su pasado y presente*. Moscú: Editorial Globus, 2006.

<sup>6</sup> Moreno Friginals, Manuel. *El ingenio*. La Habana, 1978. t. 1, pp. 11, 34-35.

<sup>7</sup> Arango y Parreño, Francisco de. *Obras*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2005. t. 1.

<sup>8</sup> Biblioteca Nacional José Martí. Fondo Pérez Beato. Documento N° 968.

<sup>9</sup> Rumeu de Armas, Antonio. *Ciencia y tecnología en la España ilustrada. La escuela de caminos y canales*. Madrid: Ediciones Turner, 1980. p. 193.

<sup>10</sup> García-Diego, J. A. *Op. cit.* (2).

<sup>11</sup> Museo Naval, España, Madrid. Documento N° 2240.

<sup>12</sup> Moreno Friginals, M. *Op. cit.* (6).

<sup>13</sup> *Ibidem*.

<sup>14</sup> Cornide, María Teresa. *De La Habana, de siglos y de familias*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2003.

<sup>15</sup> Arango y Parreño, F. de. *Op. cit.* (7).

# José Antonio Portuondo y la Galería de Artes Plásticas de Santiago de Cuba

Miguel Ángel Botalín

*Investigador y pintor*

*Tengo que escribir formalmente a la Galería. Ellos me piden condiciones. ¿Tú crees que yo puedo poner condiciones? ¿No te parece enorme el solo hecho de volver a estar con ustedes y poder contribuir a eso tan inmenso que están realizando, aunque sólo sea con mi humilde música?*

LEO BROUWER

*(Fragmento de una carta a Nora Riquenes, 1956)*

A fines del gobierno de Carlos Prío Socarrás tomaron auge las luchas estudiantiles en Santiago de Cuba. Esto se debió a una disposición de Aureliano Sánchez Arango, entonces ministro de Educación, quien decidió rebajar el nivel de los títulos de la Escuela de Artes Plásticas José Joaquín Tejada, que hasta entonces había sido equivalente a los otorgados por la Academia de Artes Plásticas San Alejandro, en la capital del país.

A pesar del apoyo que la huelga encontró en los demás centros locales de enseñanza, se perdió el justo reclamo. Algunos estudiantes fueron sancionados y hubo cambios en la dirección de la escuela. En ese momento surgió la idea de crear una galería de artes plásticas donde se expusieran las obras de profesores y alumnos, para demostrar así la tradición artística de Santiago de Cuba. Se acordó que cada profesor hiciera un

aporte monetario mensual que permitiera alquilar un inmueble con estos fines.

El 10 de marzo de 1952 ocurrió el golpe de Estado de Fulgencio Batista. Esto transformó completamente el ambiente del país e incentivó aún más el proyecto anterior al dotarlo de un nuevo contenido: que la sala de exposición sirviera como fachada a los revolucionarios santiagueros para sus luchas contra la tiranía. Con tal fin, se arrendó un local en la calle Heredia N° 304, entre Carnicería y Calvario, el cual había sido la casa de los pintores Félix y José Joaquín Tejada. Allí radicó la galería hasta que necesitamos más espacio y a principios de 1955 nos trasladamos a Santa Lucía N° 304, entre San Félix y San Pedro, el mismo lugar donde hoy funciona el Conservatorio Esteban Salas.

Galería –como siempre se le conoció, omitiendo el artículo– fue inaugurada

el 18 de abril de 1953 con una exposición de grabados universales. Las palabras de presentación fueron del doctor Francisco Prat Puig, intelectual español exiliado que ejercía como profesor de la Universidad de Oriente. La nueva institución cultural sería presidida por el destacado pintor santiaguero Antonio Ferrer Cabello, quien había tenido la idea de su creación. En ese mismo año regresan a la ciudad José Antonio Portuondo y su esposa Bertha, que de inmediato se vinculan con Galería. Desde junio, ambos residen en un apartamento del Paseo de Martí esquina a la Avenida de Garzón, a unos 300 metros de la posta tres del Cuartel Moncada. Allí los sorprendió el ataque encabezado por Fidel Castro al amanecer del 26 de julio, y a partir de ese momento se recrudeció la represión contra todo el que alentara ideas de izquierda.

Desde su regreso, José Antonio se convirtió en un guía político para los jóvenes agrupados en torno de Galería, la Universidad de Oriente y a varias casas, como las del profesor Julio López Rendueles –matemático español exiliado–, Zenén Videaud, Leyla Vázquez, Rafael y Manuel Rivero Pupo, Leonardo Griñán Peralta, las familias Espín-Guillois, Botalín-Pampín y otras. A sus conferencias –que lamentablemente no fueron grabadas– asistía todo el conglomerado que conformaba Galería. Sus palabras inaugurales de exposiciones o salones conmemorativos fueron siempre clases magistrales, verdaderos seminarios dedicados a un público joven que se preparaba para futuras batallas. Se conservan fotos de José Antonio en donde aparece inaugu-

rando la Antibienal organizada por el grupo de artistas plásticos Los Once. Asimismo, fueron encomiables sus palabras de presentación del espectáculo de danza moderna del coreógrafo Manuel Ángel Márquez.

Portuondo siempre mantuvo una actitud ampliamente receptiva hacia todas las corrientes artísticas y literarias, lejos de cualquier tipo de dogmatismo. Años después aclararía que el llamado “realismo socialista” fue para él “uno de los temas de discusión”, pero que jamás hizo una defensa a ultranza de él, pues no lo consideró “el estilo o modo oficial marxista por excelencia”. Y precisó: “Yo explicaba por qué un pintor podía expresarse mucho mejor en una forma abstracta sin de ninguna manera ser un burgués o un contrarrevolucionario, ni mucho menos [...]”.<sup>1</sup>

Como centro conspirador, Galería siguió la línea unitaria trazada por Frank País García. Sus miembros y directivos eran blancos y negros, ricos y pobres, intelectuales y obreros, integrantes del Movimiento 26 de Julio, del Partido Socialista Popular (PSP) y de la Juventud Socialista.

La institución se sostenía con la cuota mensual de un peso que abonaba cada asociado, y con los aportes de algunos socios protectores. Poco a poco se fueron incorporando otras manifestaciones artísticas a la vida cotidiana de la ciudad. Su logro más significativo radicó en alentar las tendencias creadoras más modernas, hasta entonces poco conocidas en esta parte del país. Galería instaló en el Oriente cubano lo novedoso en el arte de aquellos años, con creadores de esta región. Portuondo fue un animador constante y un conse-

cuenta esclarecedor de las diversas corrientes existentes.

Junto a la acusación de “cueva de los comunistas” –publicada en el *Diario de Cuba* y pagada por los enemigos–, también aparecieron otras en las vitrinas de avisos de la Universidad de Oriente, justo cuando quisimos fundar la Escuela Obrera de la Universidad. Portuondo fue atacado por los anticomunistas que rectoraban o codirigían el alto centro docente. Cubanos y extranjeros se ocuparon de lanzar acusaciones durante aquellos años tan difíciles. Prueba de ello es la polémica que durante los meses de julio y agosto de 1955 tuvo cabida en las páginas de la revista *Bohemia*. En ella, dos reaccionarios –el español Félix Montiel y el cubano Otto Meruelo– arremetieron contra varios profesores de la Universidad, y Portuondo fue uno de los blancos principales. Incluso hubo un intento de rescindirle su contrato universitario, pero fue frustrado. En 1958, ante el empeoramiento de la situación del país, el Partido Socialista Popular le orientó que marchara a Venezuela.

La participación de José Antonio en el trabajo cultural de Galería fue determinante, pues inició allí la labor teatral, con Francisco Morín al frente. Además se creó un elenco de jóvenes que en poco tiempo pudo ofrecer al público obras del teatro universal. La sala-teatro Arena fue un lugar importante en la cultura de la ciudad. Recuerdo uno de los registros realizados en ella por los esbirros de Rolando Masferrer: A media mañana irrumpieron en la sala, pero el elenco continuó ensayando, como si no ocurriera nada. Esa serenidad los desarmó. Fue el más breve de los re-

gistros. En ocasiones similares hubo amenazas y atropellos a varios jóvenes. En ausencia de Morín, se encargaba Cary Bonet de seguir sus orientaciones. Allí se destacaron artistas como Raúl Pomares, Omar Valdés, Iraida Rodríguez, Martha Farré, Zenén Vidaud, Silvia Carbonell y otros. Al finalizar Morín su labor, dirigieron obras Pomares, Vidaud y Manuel A. Márquez.

Portuondo también trajo a Galería a un joven profesor del Instituto de Segunda Enseñanza, Jesús Sabourín, quien inició la publicación de una revista que llevó el mismo nombre que la institución: *Galería*. Portuondo publicó en ella en no menos de cinco ocasiones. Al revisar hoy su colección, nos satisface el nivel de calidad de sus distintas secciones. No se dedicó sólo a las artes visuales. Alcanzó un gran prestigio por su variado contenido y la valentía de sus opiniones. El número de marzo de 1958 pone de manifiesto en su editorial el compromiso de la revista con los anhelos del pueblo cubano.

José Soler Puig fue otro creador que llegó a *Galería* de la mano de Portuondo. Ya había enviado infructuosamente sus cuentos a revistas nacionales, y fue en ella donde comenzó a publicar.

Portuondo trajo a Santiago de Cuba al destacado crítico cinematográfico José Manuel Valdés Rodríguez. En esa ocasión se fundó el Cine Universitario y el Cine Club Panorama, en Galería, dirigido por Ariel Griñán Núñez. El profesor Valdés Rodríguez nos enseñó a ver cine. Con él aprendimos a valorar una obra cinematográfica en su actuación, fotografía, música, escenografía, y sin contarnos el argumento del filme,

como ocurre hoy en algunas de las presentaciones que se hacen en la televisión. Con toda esa experiencia acumulada, en 1959 se realizó en Santiago, por gestión de Galería, el Primer Encuentro Nacional de Cine Clubes. Asistieron representantes de la capital como Julio García Espinosa, Walfrido Piñera, Manuel Fernández Santalices, José Massip Isalgué, Manuel Pérez, Gina Preval, Gloria Argüelles y otros. El encuentro concluyó con una declaración final y la lectura de una carta enviada por Alfredo Guevara, ambas publicadas en *Galería*.

La Universidad contaba con una Escuela de Música, que graduaba musicólogos. El profesorado conformó, además, una agrupación de conciertos. Asimismo, Edmundo López, Pablo Hernández Balaguer y Miguel García se vincularon con Galería, la cual tuvo un programa radial coordinado por la pintora Nora Riquenes. Formaban el claustro en la Universidad Fabio Landa, Melvin Cumming, Juan José Sicre y Aurelio de la Vega. Algunos de ellos dictaron conferencias y coordinaron audiciones musicales. La labor coral de Miguel García se inició en Galería, con el Coro Madrigalista.

También la danza moderna encontró espacio en nuestros salones con el bailarín y coreógrafo Manuel Ángel Márquez, quien desplegó un amplio trabajo y conformó un elenco que llevó a escena obras como *Orúmbila y la ikú* y otras de gran impacto, por relacionar por primera vez la danza moderna con temas de las religiones africanas, algo no visto antes en Santiago de Cuba. Subrayo la alta calidad de Márquez y su exigencia como coreógrafo y

formador de bailarines. En cuanto a la danza folklórica, también tuvo su sede en Galería la activa promotora y profesora Amalia Cué Sarabia, que en los años cincuenta mantuvo viva a la tumba francesa. Con la ayuda de Juan Esparraguera, llevó a los escenarios lo más auténtico de nuestras danzas, además de las universales. Después del triunfo de la Revolución fue la coreógrafa del paseo La Placita, en los carnavales santiagueros. Amalia Cué fue una combatiente ineludible, viuda de una víctima de la tiranía batistiana.

Todos los creadores y aficionados que colmaban los salones de Galería encontraron en José Antonio Portuondo al maestro y al esteta que de forma magistral nos guiaba. La Comisión Nacional de Intelectuales del Partido Socialista Popular, estaba integrada por Juan Marinello, Carlos Rafael Rodríguez y Mirta Aguirre. Esta última nos visitó en plena tiranía para impartir conferencias. Designaron a Portuondo para la atención a Galería, aunque también existía en la provincia una Comisión de Intelectuales del PSP.

En una entrevista publicada en 1989 en la revista mexicana *Plural*, Portuondo dejó claro lo que significó para él su vínculo con Galería:

A mi regreso a Santiago de Cuba, reanudé mis actividades en la Universidad de Oriente. A pesar de la conspiración revolucionaria que se desarrolló en la universidad, se realizaba al mismo tiempo un trabajo muy intenso en el campo de la enseñanza y una labor intelectual profunda. Allí desarrollamos un grupo, llamado “Galería” porque fue

iniciado por los jóvenes plásticos de Santiago. “Galería” constituyó una agrupación en Santiago similar a lo que fue en La Habana “Nuestro Tiempo”. Todo esto sucedía a pesar del silencio impuesto por Batista. Luego salió la revista que amplió el ámbito de “Galería”. Había en ese grupo no sólo plásticos, sino también músicos y escritores, poetas y dramaturgos.<sup>2</sup>

Terminamos este breve recuento con el testimonio del compañero Ladislao González-Carbajal, veterano luchador comunista, quien dirigió la organización del Partido Socialista Popular en la antigua provincia de Oriente a partir de 1954. Muchos años después, en 1982, rememoró la creación por el PSP de una comisión especial de ayuda al movimiento guerrillero que desde fines de 1956 se desarrollara en la Sierra Maestra y expresó:

Esta tuvo su asiento, quizás podemos decir que hasta su sede, en la Galería de Artes Plásticas, la cual se encontraba en Santa Lucía 304, entre San Pedro y San Félix. Justamente en frente de lo que fue el Cuartel General del levantamiento del 30 de Noviembre, y casi en línea recta a la acera opuesta al hogar del padre de Renato Guitart. Allí, bajo el rectorado de Ferrer Cabello, se reunía un grupo de jó-

venes aficionados a la plástica, algunos de los cuales empezaban a descollar en esa rama artística. Recuerdo a Arrate, Botalín, a Nora Riquenes, a Nuria Ginestá y otros. La Galería no sólo abrigaba en su seno a los grabadores y pintores, sino que era un centro cultural del mayor interés para ensayistas, poetas, comentaristas, así como para jóvenes de diversas inquietudes, los cuales se daban cita en ella al paso o permanentemente.

Es obligado mencionar entre ellos a Sabourín, así como en los inicios a Rafael Rivero y a Nilsa Espín. Y como inspirador de tan interesante conglomerado de jóvenes –desde la cátedra universitaria y desde su no menos acogedor hábitáculo, su hogar de Garzón y Martí, en los altos de la Ferretería Mercadé, esto es, casi en la esquina del Moncada– a José Antonio Portuondo.<sup>3</sup>

### Notas

<sup>1</sup> Bejel, Emilio. Itinerario intelectual de José Antonio Portuondo. *Plural* (México, DF) (211):60; abr. 1989.

<sup>2</sup> *Ibíd.*, p. 58.

<sup>3</sup> González-Carbajal, Ladislao. Recuerdos de Oriente. *Del Caribe* (Santiago de Cuba) 1(2):13; oct.-dic. 1983.

# La sui géneris

## Carilda Oliver

### Labra

Leonel Maza  
Lourdes Castellón

*Investigadores*

Conocer a Carilda Oliver Labra, una poetisa cautivadora, fue para nosotros un acto personal, íntimo, que nos permitió descubrir en sus versos y testimonios sus más apasionados encantos de amor, de locura, y fidelidad a todo lo que ama.

En aquellas primeras visitas fuimos adentrándonos en su mundo poético ayudados por ella, quien nos facilitó muchos de sus libros, los cuales estudiamos con interés y devoción para volver siempre al siguiente encuentro con nuevas y cada vez más osadas preguntas, que facilitaban el intercambio de momentos importantes de la *sui géneris* Carilda y desentrañar algunas de sus intimidades guardadas por muchos años, ya fueran de su labor intelectual o personal.

Este trabajo es parte del proyecto de un libro que recogerá algunos pasajes de la poetisa, sobre todo en la última etapa, es decir a partir de contraer matrimonio con el poeta Raidel Hernández, el 27 de febrero de 1992, él con veinte años y ella con 69, y el cual abarcará no sólo su producción literaria sino los más recientes sentimientos que han marcado su vida personal y como creadora.

### *Nace una poetisa*

Su primer trabajo apareció en el periódico *El Mundo*, en La Habana. El 24 de junio de 1939 le escribe a Mabadeli, seudónimo de María Borillos de Linares, persona encargada de la página infantil que se publicaba los domingos y le envía los poemas “Madrecita del alma” y “Canto a la naturaleza”, que son aceptados, y comienza a laborar así como colaboradora con el anagrama de nombre Claribel Darío. El 2 de julio le envía a Mabadeli un dibujo en tinta china dedicado a Raúl González de Cascorro, uno de sus colegas de la página, y adjunto un poema muy romántico bajo el título de “Ensueños en el anochecer”, dedicado a la gentil Elsa Torismo, el cual el 3 de septiembre es publicado, una sorpresa que la conmueve, la alegra y se convierte en un motor impulsor para seguir creando.

El 23 de agosto, en misiva a la directora, da las gracias por la acogida de sus trabajos. Sólo tenía diecisiete años, pero ya demostraba talento y carisma en varias facetas del arte. En esta ocasión envía un cuento dedicado a Yiyí Soler titulado “La buena acción de Raúl”. El 13 de septiembre le manda a Mabadeli su segundo cuento, “Rosalinda y Marta”, como un regalo a Marta Vignier, y el 17 publican “Madrecita del alma”. De este poema nos comentó: “En él he tratado de explicar los dulces sentimientos que mi buena madrecita me inspiraba”. Como podemos apreciar, septiembre fue un mes de fortuna y traza el comienzo de la joven escritora. Estos “poemitas”, como Carilda los llama, en su momento marcaron el destino de su obra, aunque

alguien pudiera valorarlos como cursis sin tener en cuenta la corriente poética de ese período.

Continúa la escritora incursionando en nuevas líneas, y el 13 de octubre envía un crucigrama para Luis Méndez y un artículo nombrado “Guerra”, donde Carilda incursiona en nuevos temas.

Ese propio mes recibe la noticia de que le han concedido la “Mención Honorífica” por su poema “Ensueños en el anochecer”.

Aparece su primer libro en 1943, *Preludio lírico*, con poemas escritos entre 1939 y 1942, obra con la cual se encuentra inconforme ahora. Su tirada fue de 300 ejemplares, pagados por su padre, el doctor Pedro Oliver, publicados en el establecimiento tipográfico Casa y Mercado, imprenta y librería de Matanzas. Con sólo veinte años de edad dicha publicación fue un reto, un premio que le permitió dejar su impronta en el mundo complejo de la poesía. Desde entonces su producción literaria comprende más de veinte libros.

Carilda ha estado envuelta en ese mágico mundo del amor y la poesía conocido por sus amigos y por otros cuya imaginación los lleva a crear fábulas alrededor de su vida. Su propia vivienda es una leyenda, pero a la vez ha sido un sitio añorado y obligado para poetas, periodistas, investigadores y otros personajes, todos con un mismo objetivo: descifrar lo que atesora su interior.

Su biblioteca conserva cientos de libros envejecidos por el tiempo, y las grandes habitaciones están llenas de recuerdos de su niñez, adolescencia y juventud y, sobre todo, de una gran ex-



periencia acumulada en su andar por la vida no sólo como poetisa, sino como profesora o abogada.

En cada pedacito de su morada se puede percibir el eco de grandes historias: sus paredes, sus objetos personales, muebles y plantas ornamentales parecen hablar para recordar el pasado, son testigos silenciosos, sublimes, que ofrecen al visitante una bienvenida calurosa para hacerlos cómplices en noches y madrugadas que se hacen más largas y amorosas entre relatos y el perfume que emanan sus jazmines y damas de noche; ahí la poetisa y su poeta esposo dejan pasar las horas como las sílabas de sus versos.

Carilda tiene el encanto de atrapar con su poesía, pero si además se logra cultivar su amistad se gana el otro lado hermoso del amor: su generosidad.

El tratar de conocer fuera de los libros a sus autores a veces nos trae sorpresas, algunas tan cotidianas que resultan inimaginables en personas que no tienen una vida pública como

ellos. Pero cuando se consigue procesar el material humano de una mujer que con sólo escuchar su nombre nos da la poesía, Carilda Oliver Labra, podemos ver una palma hecha mujer, una mariposa que regala su olor, su poesía, sus colores preñados de bondad, su escudo, su cubanía, todo lo cual puede observarse en la siguiente entrevista efectuada a finales del año 2007:

*¿Carilda, quién despertó en usted el amor por la poesía?*

Habría sido Dios, no recuerdo a nadie que me haya hablado del género, empecé muy temprano, alrededor de los nueve años.

*¿Su madre fue su confidente, su crítico mayor?*

No ciertamente, ella [Caridad Labrada] lo supo cuando me sorprendió escribiendo algunos versos, pero seguía escondiéndoselos, me parecía algo delictivo, se iban a reír de mí, pensarían que era un romanticismo, una simpleza. Aunque en aquella época se amaba mucho la poesía, yo no tenía un ambiente como tal. [Sin embargo], mi abuelo materno, Alfonso, fue poeta, pero no lo conocí, mi abuela Mercedes gustaba de la poesía, mi madre también hacía versos, pero nunca lo dijo hasta que cumplió ochenta años.

*¿Cuando su padre conoció la noticia, qué dijo de su niña poetisa?*

No recuerdo, pero sí sucedió algo cuando tenía yo seis años. Mi madre a espaldas de él, me enseñó, por el método musical de Falcón, algunas piezas. El día del cumpleaños de mi padre, el 29 de junio, cuando ellos desayunaban me senté al piano y me puse a tocar la pieza; estaba muy emocionada, nerviosa, pues sabía que le iba a dar una

conmovedora sorpresa, y él le preguntó a mamá: “¿Pero quién toca el piano?”, y ella le dijo: “Vamos a ver”. Se hizo la asombrada, yo estaba terminando la pieza y mis lágrimas caían sobre las teclas.

*Desde muy joven los poetas que le gustaban eran Gustavo Adolfo Bécquer, José Martí, José María Heredia, Gabriela Mistral. En su primer libro, Preludio lírico, escrito en su adolescencia, ¿había influencia de Bécquer?*

Realmente no sé, Bécquer fue tal vez el primer autor que leí. En *Preludio lírico* hay algunas estrofas que le recuerdan, aunque desde luego no asuman las maravillas de él. También me gustó mucho Heredia con su poesía patriótica, tuvo cierta influencia en mí.

*Le gustan los sonetos en la poesía que escribe, ¿por qué?*

Me nacen con mucha naturalidad, sé que hay temas que deben ir en verso libre y por eso he procurado escribir las elegías.

*Para la poetisa, ¿qué es el éxito?*

No sé si he llegado al éxito. He tenido relativa fortuna en mi patria, soy querida, apreciada, lo cual me ayuda muchísimo a vivir, pero no sé si eso es el éxito, es una palabra afilada.

*¿Cuál es la poesía que le gustaría escribir?*

Una poesía que no fuera superficial, que conmoviera, que fuera humana, que tuviera mucho espíritu, que llegase a la gente. Tengo algunas tristes y otras que pudiéramos decir epidérmicas, pero no me parece que he cumplido con el verdadero don, y no es una modestia hipócrita, es sencillamente lo que siento, lo que pienso.

*¿Cuando escribe, cómo lo hace?*

Siempre lo hago directamente a la máquina, me resulta más fácil, pero ahora estoy pensando mucho, no estoy haciendo nada, tengo algunas entrevistas por contestar y sigo soñando; la vida es un sueño.

*¿Al comenzar a escribir tiene el título de antemano?*

No, el título nunca lo tomo en cuenta, a veces es lo último que aparece y otras ni aparece. Es muy difícil titular una obra, parto de una frase, idea poética, o de un verso que se me ocurre caminando por las calles, en el cine, hablando con una persona, es posible que hasta leyendo un libro, o conmoviéndome por una contingencia humana.

*¿Ha escrito por encargo algún poema?*

Nunca, porque en eso me parece que hay que ser sincera. Te pongo un ejemplo: cuando presenté en la UNEAC [Unión de Escritores y Artistas de Cuba] el libro *Desaparece el polvo*, llevaba el título de "La ciega y sus espejuelos". Al editor, Miguel Barnet, poeta y narrador, no le pareció bien, y me pidió cambiarlo; le dije que sugiriera algo, y me sugirió el de un poema incluido en este libro; el otro caso fue con Rafael Alcides, quien prologó el antes denominado "Discurso de Eva" y propuso que este debía llamarse *Tirry 81*, porque era la historia de mi vida, y lo complací. Por cierto, fue muy exitoso, aunque antes no lo estimé así. Después sí resultó el título *Discurso de Eva* para un libro editado en España.

*¿En qué lugar y a qué hora le nace la poesía?*

En cualquier lugar, pero que no sea fuera de Matanzas, a cualquiera hora, pero preferentemente por la noche.

*¿En la ciudad de Matanzas hay algún lugar relacionado con su obra de poetisa y mujer?*

No sé, amo mucho el río San Juan, he paseado por su margen y desde el puente lo miro; está bastante vinculado conmigo. Soy muy contemplativa, recuerdo a nuestro José Jacinto Milanés que le escribió a ese río su famoso poema "De codos en el puente". José María Heredia en el tiempo que estuvo en la ciudad, dijo que era un río legendario, sereno, sencillo, no es como el Canímar, majestuoso, es un río pobre, un pobre río.

*¿La juventud es la fuente donde se alimenta su poesía?*

No exactamente, posiblemente pueda beber en personas más adultas, maduras o que están en camino de la vejez, porque realmente es un drama que ya uno va viviendo de cerca, pudiera ser eso una fuente, pero indudablemente la juventud a todos los efectos es poderosa, lo llena a uno de energía, es una fuente, desde luego, pero no la única.

*En 1984 publicó un nuevo libro titulado Se me ha perdido un hombre, ¿encontró ese hombre?*

Ese hombre era mi esposo, hacía un año que había muerto, Félix Pons Cuesta se me había perdido físicamente nada más, porque espiritualmente no.

*¿Por qué en su poesía con frecuencia está reflejada su soledad?*

Indudablemente estamos solos siempre, esto parece un disparate o una contradicción, hay una zona que nadie puede penetrar..., puedo estar pintando, admirando la obra de un pintor,

leyendo un buen o mal libro, viendo una película, escuchando a un ser humano contando sus dichas, esto me sucede porque tengo el don de escuchar, he sido abogada y esto me ha dado ciertas virtudes, pero en sentido general siempre estoy sola.

*¿Llegó a vincular sus vivencias como abogada con la poesía que escribe?*

No, la carrera de abogada me dio la oportunidad de servirles a muchas personas, me especialicé en divorcios y pude hacer mucho bien, rescatar a parejas de la discordia; ejercí el derecho durante treinta y dos años.

*¿Le pone música a sus poemas?*

No, sé que mi poesía es musical, nace así, tiene cierta eufonía, me parece que es muy difícil, aunque uno mismo lo haga. Las canciones pueden o no linder con la poesía. A pesar de que mi verso es generalmente rítmico, es difícil de volver un todo con la música.

*Los puntos cardinales tienen influencia en su obra, ¿Al sur de mi garganta fue un título a propósito?*

Era un título difícil de conseguir, empezaba yo como aquel que dice; es el verso final de un poema “por lo que traigo al sur de mi garganta”. Sin darme cuenta, leyendo, me pareció bueno y se lo puse al libro.

*Su creación ha sido incluida en antologías de viejos y nuevos poetas, ¿con cuál de ellos se identifica?*

Una zona de mi poesía puede representarme, tal vez, con cierta madurez y en una edad más avanzada, la que ama la gente es la más joven, me da lo mismo que me pongan en una que en otra, lo importante es que no me olviden.

*Carilda, si me permite, deseo analizar con usted un poema dedicado a Raidel que se titula “Tinta de locura”.*

*Apenas te prendes de mi seno  
no sé si amamanto a un hijo o a un  
[amante;*

*no sé si el mundo está dando vueltas,  
si soy miserable o reina.*

*Cuando cierro sobre ti como una  
puerta trágica*

*tú crees que amaneció,*

*yo, en cambio,*

*descubro que estamos tentando los  
[infiernos,*

*que eso que gorjea celebrándonos  
es un ave siniestra,*

*que tanta luz presagia al rayo, sé  
sordo, mudo, ciego.*

*Mátate esos labios en los que estoy  
[resucitando,*

*córtate esas manos;*

*no me claves.*

*Sólo puedes perder lo que no  
tienes.*

Lo escribí cuando aún no estábamos casados, ese poema está muy interesante desde el punto de vista psicológico, por favor ¿usted me lo deja leer para llegar a un análisis?

*Apenas te prendes de mi seno,/ no sé si amamanto a un hijo o me desquicia un amante;*

Lo del hijo, lo del amante hay que ver lo que experimenta la poetisa, ahí hay una duda, está el hombre que en determinado momento se siente como hijo, entonces está esa dualidad que experimenta ella, en este caso es suficientemente sincera como para confesarlo.

*¿En ese verso está contribuyendo a que él sienta temor de perderla?*

No, porque el hijo es lo más grande y el amor superior, ahí no hay ningún rechazo, hay un estudio; en todo caso la insegura soy yo.

*No sé si el mundo está dando vueltas, / si soy miserable o reina.*

Ahí también están los complejos que la gente nos crea, hablando vulgarmente: como si fuera una demasiado madura y no pueda pretender a un joven. Me siento amada en este momento y a la vez amo, es por ello que me están juzgando, acosando; dicen que no tengo derecho a él; que es simplemente un explotador que ha llegado a mi vida para ver lo que obtiene. Estoy doblemente ofendida, me están diciendo que no tengo ningún encanto para seducir a un hombre y además que permito que se burlen de mí.

*Cuando cierro sobre ti como una puerta trágica –fíjese, aquí todo es como un imposible.*

*Tú crees que amaneció* –es decir, él está inocente, todavía es crédulo, esperanzado.

*Yo, en cambio, descubro que estamos tentando los infiernos* –como ve soy la que lleva la peor parte, él está inocente, pero yo sí estoy pensando, y esto él me lo ha echado en cara muchas veces; no lo del poema sino cuando hemos tenido disgustos me ha dicho que la culpa es mía porque yo sí conocía la vida y él estaba inexperto. Aquí lo dije en estos versos. Es verdad que él desconocía los problemas que iba a tener al enfrentar una sociedad por unirse a una mujer mayor. Toda una transgresión a un prejuicio.

*Que eso que gorjea celebrándonos es un ave siniestra, /que tanta luz presagia el rayo...*

La poetisa lo intuye, ahí está el desastre, y sin embargo me caso con él, lo quiero. Mi mente me está diciendo “eso va a terminar mal porque es un muchacho, no te va a entender, necesita otra vida, otra mujer”. Él me ha acusado, no por herirme, pero sí con espontaneidad de que yo sí sabía, a pesar de que lo digo aquí, esto es la conciencia de la poetisa, y si llego a saber que le hago daño, renuncio.

*Usted acaba de censurarse con la disyuntiva de ser mayor que su esposo Raidel, ¿pero él lo asumió?*

Yo también lo asumí, pensé que íbamos a ser desdichados, pero que nunca habría tanta censura; después de todo le estoy mandando a irse. “*Sé sordo, mudo, ciego...*”, le estoy diciendo que no vea nada de lo que está pasando, de los peligros que hay. Este poema tiene una tesis muy interesante, femenina compleja; me encanta este poema.

*Mátate esos labios en los que estoy resucitando,* –le estoy diciendo que él es la vida para mí, pero que deje de serlo.

*Córtate esas manos; no me claves* –quiero decirle que sea mi tormento, que no ejerza el poder del amor.

*Sólo puedes perder lo que no tienes* –todavía el amor no se ha consumado, falta mucho, estamos empezando. Después de varios años se destruyeron cosas sobre todo ciertos lazos espirituales que son más dolorosos, el sexo no tiene suma importancia, aunque la tenía en ese momento, la alianza espiritual es la más honda.

*La poesía erótica casi siempre está presente en su obra, ¿en qué se inspira?*

En el amor, en determinados pasajes de mi vida, en los seres humanos.

*¿Qué es para usted en sentido general el erotismo?*

Eso es difícil de decir, ni los filósofos lo han definido, el erotismo tiene que ver con el amor, también es el amor más refinado, es alabar con amor, pero no tenemos eso, por lo menos los latinos son muy dados a practicarlo en su esencia y olvidarse de esa píldora dorada que es el amor. En el erotismo hay deseo, posiblemente puede existir sin amor, es una saltación de los sentidos, son refinamientos de determinadas sensibilidades, a veces es un empobrecimiento, un mal gusto o una aberración, todo depende del momento, de la afinidad de las personas entre sí, del grado de hechizo que haya, existe deslumbramiento, está santificado.

*¿Ha pensado en retirarse de los compromisos sociales y dedicarse más a la poesía?*

Hay actividades a las que nunca debí asistir, ya que ocupan bastante tiempo; no conducen a nada y son inútiles. La poesía es un género difícil, hay actos a los que asisto y la gente no entiende lo que digo, aunque hable con claridad, pero no puedo dejar la vida pública porque existen lugares donde me siento bien y nos piden apoyo. Puede ser muy útil desde el punto de vista social y hasta individual. Desde luego, no puedo hacer el cúmulo de actividades que se me solicitan porque entonces no podría escribir ni desarrollar mi vida familiar.

*Los senos, como fuente de alimentación y belleza de la mujer, ¿qué importancia tienen en su obra?*

En el poema "Me desordeno, amor, me desordeno" digo: "Te toco con la punta de mis senos", sin embargo, no lo escribí intencionalmente, es una cosa que no sé ni cómo nació, quizás viene traída por la rima. El seno para las mujeres tiene una representación que es la más importante, la maternidad, imágínesse, es el sustento del ser humano, su primera alimentación. Desde el punto de vista plástico soy dibujante, creo que es un atributo de mucho encanto si está bien hecho, es muy difícil encontrar un seno perfecto o casi perfecto.

*¿Cómo fue el encuentro con Ernest Hemingway, qué sucedió el 15 de febrero de 1957?*

Fue un encuentro oficial. Lo conocí por su obra, era un escritor famoso que admiraba; venía en el *Ile de France*, un barco que hizo escala en Matanzas. Las autoridades quisieron distinguirlo con la entrega de la llave de la ciudad y me encomendaron ese empeño en el Muelle Real. El escritor bajó solo, le entregué la llave hecha de acero níquel, en un estuche que no tenía calidad, me dio pena entregársela. Yo tenía escrita una cuartilla en inglés, no me di cuenta de que él sabía bastante español, se la leí y cuando terminé me dijo muy graciosamente en español: "No necesitaba de esa llavecita para abrirme el corazón", frase simpática, porque era una llavona, o sea, una llave grande, vulgar y nada artística.

*¿Le llegó a abrir el corazón a Hemingway?*

No sé, a él cualquiera le abría el corazón, amaba mucho a Cuba y los

cubanos; me dijo que conocía mi “Canto a la bandera...” y unos poemas de *Al sur de mi garganta...*

*¿Concluida la ceremonia la invitó a pasear en el yate?*

Sí, me invitó. No debía haber aceptado de acuerdo con los prejuicios de la época. Solamente iban él y tres o cuatro hombres más, no había ninguna mujer, pero Hemingway era un hombre de apariencia respetable, de gran envergadura espiritual, lo admiraba, no había ningún asomo de conquista. Salimos en el yate, me preguntó si había pescado alguna vez, y le dije “¿cómo voy a sacar un pez del agua para provocar su muerte?”. Se rió mucho y me besó la mano, ese fue el acercamiento más íntimo que hubo entre ambos, se conmovió con mi ternura y no pescó. En el yate había bebida, prepararon high balls, aunque no bebí, sólo agua mineral. Luego regresamos al muelle, alquiló un taxi y me trajo a mi casa. Eso dio lugar a una serie de comentarios y anécdotas absurdas, sólo hubo las galanterías propias de un encuentro entre un hombre y una mujer, no existió una palabra donjuanesca, simplemente que había alabado mis ojos en presencia de los periodistas.

*¿En qué idioma se comunicaron durante el paseo?*

Mezclaba los dos idiomas para hablar conmigo, en inglés con las demás personas.

*¿Mantuvo correspondencia con Hemingway?*

Nunca, me dio su tarjeta y me invitó a su casa en la Finca Vigía, La Habana, para que pasara una semana con él y su esposa.

*¿Asistió a la invitación?*

No fui porque era muy tímida. Lo conocía poco, no había esa costumbre en mi familia, no éramos de la aristocracia que invitan personalidades a su casa. Relaté muy brevemente el asunto y nada más, no les conté que había subido al yate porque podían enojarse.

*¿Ha estudiado su obra y su vida?*

He leído una biografía y algunas obras, también he visto algunas películas basadas en su literatura que dejan mucho que desear. He leído dos o tres veces *El viejo y el mar*, que es una obra suya muy ponderada.

*¿En el paseo le habló de su poesía, leyó algún poema?*

No hablé nada de mí, la conversación no fue nada íntima, hablamos de literatura, de Cuba, de su amor al deporte, de su viaje al África, cosas que le pregunté. No sabía de qué hablar, eso también me pasó con Gabriela Mistral, Neruda, García Márquez. Son gente eminente que respetamos y una no tiene tema de conversación, esperamos que inicien el diálogo y lo dirijan.

*¿De ese encuentro surgió una amistad?*

No, años después nos encontramos accidentalmente en el Floridita. Él estaba con dos amigos y yo con una pareja amiga, enseguida me reconoció y me saludó. Era una persona que no olvidaba las caras y me dijo que no había acudido a la invitación, la ratificó; le di una excusa y me invitó a un trago con sus compañeros. Tampoco hablamos en particular, había muchas personas presentes y yo me retiré primero. Esas fueron las dos veces que lo vi.

*¿Qué recuerdo guarda del poeta español Rafael Alberti en la década del sesenta?*

Un recuerdo muy grato, era un hombre encantador, vino con su mujer María Teresa León, muy inteligente, escritora. Los trajo Nicolás Guillén, fuimos a la cooperativa Cuba Libre, que está cerca de Jovellanos, estuvimos allí cortando caña. Alberti nunca la había visto, recuerdo que cortó un trozo y la peló, se la metió en la boca, miró a Guillén y le dijo: “¿Nicolás, esto es así?”. Este le respondió: “Así mismo”. Nicolás era maldito, Rafael se atoró, enseguida se la sacó de la boca y nos reímos mucho. En el viaje de regreso me dibujó en la mano un cachalote con un bolígrafo, era magnífico dibujante. Lo pasamos muy bien.

*¿Cuándo escribió el soneto “Dicen que te cortaron esas manos” dedicado al Che?*

[En 1969]. Lo vi una vez, fue en el hotel Habana Libre, en el elevador, entró en el tercer piso, iba con su boina, era muy joven, fue al principio de la Revolución; me quedé mirándole, presentía que era una oportunidad única, él desde luego sabía que aquella mujer lo miraba. Cuando me fui a bajar, lo miré y le sonreí, él se tocó la boina en un saludo, lo sigo viendo así sonriendo y tocándose su boina.

*¿Ha hecho un mano a mano en controversia con otro poeta, además de Guillén, le gusta el género?*

Sí, también con el Indio Naborí y Raúl Luis. Me gusta, pero no tengo el don de la improvisación, tengo que escribirla, hacerla delante de un público. Me atrae mucho la décima y he tenido mis encuentros con decimistas guajiros.

*Recientemente escribió el prólogo a un libro del poeta José Ángel Buesa, ¿pagaba alguna deuda con ese gesto?*

No creo que pagara ninguna deuda con este gesto. José Ángel Buesa era buen amigo, gentil, generoso; siempre se preocupaba por los jóvenes poetas. Cuando estaba en la cúspide de la fama en Cuba, él tuvo una actitud de protección a una poetisa como yo: me presentó al redactor de la revista *Poesía*, cuyo nombre era Augusto Casamayor, el cual había impreso algunos libros de Buesa y se interesó por publicar algo mío. Todo esto fue por el soneto “Me desordeno...”, lo leyó y pensó que podía explotarlo con sentido comercial.

Buesa hizo una antología de mis versos que se llamó *Antología de versos de amor*; esta no se publicó en el momento que hice contacto con él, pero ya estaba impresa al triunfar la Revolución. Recibí después una carta ordenada por el Che donde me explicaba que había un contrato y quería conversar sobre los derechos de autor, pues ese Ministerio de Industria había intervenido la editorial de Augusto Casamayor. Me recibió un funcionario, me explicó sobre el interés del Che, cómo me iba a facilitar el pago, que eran mil pesos, pues tenían interés en publicar el libro y venderlo en los estancillos. Nadie estaba publicando, no había empezado la campaña editorial, los escritores daban sus derechos de autor para los damnificados del ciclón Flora. El funcionario me preguntó qué deseaba hacer y le explique que iba a donar los mil pesos. Se publicaron diez mil ejemplares y se vendieron a cincuenta centavos. Esta es la historia.

Casamayor antes de 1958 le había publicado al Indio Naborí, a Pura del Prado, a mí y a otros autores en su revista.

Hice el prólogo, pero no en pago a una deuda, sino por el cariño que le tenía a Buesa. Además no se había publicado nada más de su obra en Cuba, amaba tanto a su patria, era un poeta en toda la extensión de la palabra. Desde el punto de vista de su enorme popularidad, me parecía muy justo devolverle el nombre en Cuba, por muchos comentarios que hubiera nunca se manifestó contra la Revolución, simplemente se quedó afuera y cometió un error, inclusive intentó volver al año y recuperar su puesto, y según tengo entendido habló con gente mala con la que es difícil tratar, no eran dirigentes políticos, amistades que le aconsejaron negativamente, me llamó desde Nicaragua, y me dijo que no volvía porque estaba aconsejado de esa forma, le sugerí que no hiciera caso, que viniera, pues no iba a perder nada, pero me expresó que hacía un año y seis meses que estaba en el extranjero y que no iba a recuperar su trabajo. No se atrevió a volver, pero sé por algunos amigos que se pasó la vida suspirando por su patria.

*¿Ser profesora de inglés le facilitó revisar las traducciones de su poesía a ese idioma?*

Sí, aunque haber sido profesora de inglés fue casual. En los años sesenta hacían falta profesores y me trasladaron del aula de artes plásticas a la de inglés, pero la traducción de mi obra la hizo Margaret Randall hace algún tiempo en una antología de poetas cubanos que editó en Vancouver, Canadá,

y tradujo algunos poemas míos. En 1995 se publicó una edición bilingüe del libro *Desaparece el polvo* con una traducción en la que intervino Enildo García, un cubano y Daniele Gioseffi, italiana, y se presentó por primera vez en el centro de prensa de Nueva York. También en 1997, mi libro *Los huesos alumbrados* fue llevado al inglés.

*Ejerció el periodismo sobre todo en la radio, ¿la censuraron alguna vez?*

Nunca, siempre la radio ha sido conmigo muy generosa. He tenido distintos programas, compartí con Manolo Díaz del Castillo, él tenía un programa que se llamó “Instante con Carilda”, donde decía un poema y terminaba con un comentario cultural sobre lo que estaba sucediendo esa semana en Matanzas. Además he cooperado con diferentes emisoras de radio en Cuba, aunque en el periódico no lo hice cotidianamente, pero sí he colaborado mucho en la prensa más representativa del país y en revistas nacionales y extranjeras. También con muchos programas de televisión tanto en Cuba como en Venezuela, España y Bulgaria.

*¿Qué le gusta de la radio?*

En la radio hay que limitarse, no se puede hablar con entera libertad, ejemplo: si voy a decir un poema que exprese: “aunque me vuelva monja o me haga puta”, pues ese verso no lo puedo decir porque hay ciertos prejuicios; por lo demás me sentí bien en ella, aunque la hice muy poco por falta de tiempo.

*¿Ha cambiado mucho su vida después de la publicación de Cinco noches con Carilda, de Vicente González Castro?*

Los libros cuando son medio biográficos como este traen problemas

de los cuales no es responsable Vicente, sino que tal vez en alguna que otra anécdota fui indiscreta al relatar hechos de mi vida. Pensé que la buena fe salvaría cualquier error que pueda cometerse. En el libro hay cosas que no son exactamente así en sus detalles, a veces una simpleza trae un problema; la gente no perdona a quien no desea perdonar, no quiero decir que no estoy satisfecha con él, no fui suficientemente lúcida para relatar de una forma atractiva. Él hizo lo posible para que así fuera, estoy muy agradecida por la imagen que da de mí. Nunca quedamos complacidos con nosotros mismos.

*¿Le gustó el título?*

Tiene su picardía; fueron cinco noches que él vino a casa y realizó cinco entrevistas, él trabajó mucho; lo ha tomado con sentido malicioso, piensa que tiene un contenido malicioso, en definitiva el título es simpático.

*¿Consideraciones de sus premios?*

El máximo lo recibí en el 1997, el Premio Nacional de Literatura; since-

ramente me basta y lo agradezco infinitamente.

*¿Le gustaría recibir premios internacionales como el Cervantes, el Nobel?*

No pienso en eso porque no creo que mi obra lo merezca, y por otra parte sería sumamente difícil, es decir, hay elementos políticos de distintas naturalezas. Sé lo que representan esos premios y ni remotamente se me ocurre tener esa aspiración.

*¿Su poesía es su hija?*

No, mi poesía es mi madre.

De Carilda se han publicado entrevistas, reportajes, documentales, una biografía, libros, obras musicalizadas, poemarios, pero nunca nos conformaremos con la idea de que ya esté todo dicho, pues ella será siempre un mito a descifrar, una poetisa *sui géneris*.

# El ejercicio del criterio: fundamentos éticos

Jesús Dueñas Becerra

*Crítico y periodista*

*“La crítica sin la ética, nula es”.*

JOSÉ O. SUÁREZ TAJONERA

No es posible, en modo alguno, reflexionar acerca de los fundamentos éticos en los que se estructura el ejercicio del criterio sin antes definir –desde la vertiente conceptual– los vocablos *crítica* y *ética*.

Para José Martí, “[...] criticar no es morder [...], no es consagrarse impíamente a escudriñar con miradas avaras en la obra bella [edificada por el *otro* o *no yo*] los lunares y manchas que la afean; es señalar con noble intento el lunar negro, y desvanecer con mano piadosa la sombra que [la] oscurece [...],<sup>1</sup> porque, para el Apóstol, “[...] criticar es amar”.<sup>2</sup> Por ende, “[...] el crítico debe ver y deducir; [...] analizar, presumir, explicar [...],<sup>3</sup> pero no atacar con saña a quienes son objeto y sujeto de la crítica y, por consiguiente, le facilitan el ejercicio de ese soberano derecho, que lo obliga moralmente a “[...] ser hombre de peso, capaz de fallar contra sí propio, y obligado a hablarnos, como todo hombre digno de tener la pluma [y hacer

buen uso de ella], sin una sola palabra más de las que necesita expresar su pensamiento [y su espíritu]”.<sup>4</sup>

La doctora Ivette Fuentes de la Paz, investigadora titular del Instituto de Literatura y Lingüística, estima que la labor del “[...] crítico nos permite aprehender [cualquier manifestación artística] por el prisma del gusto [estético] que, a partir del conocimiento y el entendimiento de razones, causas y porqués, nos hace penetrar por arcanos que quizás, sin ese puente generosamente tendido, saltaríamos olvidado en su misterio”.<sup>5</sup>

La destacada crítica y ensayista advierte que esa

[...] función de “intérprete” de códigos y signos que se vuelven, gracias a la mediación crítica, en compuertas que se abren a nuestra apreciación, no debe confundirse con una suplantación del exquisito proceso de apropiación del hecho artístico por el espectador como acto individual, pero evidentemente que, como quien mira el escenario con prismáticos, el crítico nos dirige con su juicio –su también “otra” apreciación individual– a entretejer esa madeja de elementos que [configuran] la urdimbre artística y que, a veces, para el neófito, escapan sin ofrecer su más íntima y maravillosa esencia.<sup>6</sup>

Así las cosas, la doctora Ivette Fuentes de la Paz percibe al crítico como “[...] un catalizador del ‘ritmo de movilidad’ –para decirlo con palabras del esteta José Vasconcelos– que caracteriza el espíritu y que, al transmitir la emoción sentida, que es esencialmente movimiento, engarza una cadena

que [gradual y] progresivamente irá elevando la emoción que encuentra [...]; ‘emoción estética’ que para Jorge Mañach fuera ‘sutil manera de angustia’, es la misteriosa repercusión, como el eco de una primera voz, que presta el crítico en su aportador juicio”.<sup>7</sup>

Desde las páginas del diario *Nuevo País*,<sup>8</sup> publicación periódica que circuló en la carpenteriana Ciudad de las Columnas a principios del pasado siglo, el abogado y periodista Mariano Aramburu y Machado<sup>9</sup> reseña los principios básicos en los que se sustenta el ejercicio del criterio, y, entre otros aspectos, destaca que el crítico “[...] necesita, primordialmente, suficiencia técnica y moral profesional”,<sup>10</sup> porque la crítica es [...] ministerio social de augusta importancia que enseña y educa, y para [desempeñar esa noble] función [...] se necesita ciencia, [arte] y amor al bien [...].<sup>11</sup>

Pero, “[...] ¿cómo ha de practicarse el respeto a ese excelso patrimonio?”, pregunta el también profesor y diplomático cubano, y afirma: “[...] por lo que hace al honor profesional, [reconocer, declarar, pregonar] los méritos reales [...] de cuantos [se] destaquen entre [los demás] o atraigan por sus perfecciones intelectuales y morales la atención pública: [hacer] siempre cabal justicia, aun a nuestro mayor enemigo [...]; mientras que el regateo y la minoración alevosos, dictados por [el resentimiento u otras bajas pasiones que crecen ‘silvestres’ en el componente instintivo del inconsciente freudiano] dañan al prójimo defraudado y perjudican también al público [...]”,<sup>12</sup> ya que el ejercicio ético de la crítica contribuye “[...] a mejorar lo mejorable

[vigorizar] lo beneficioso y [encauzar] el querer social por la vía del [...] desarrollo en todos los órdenes de la vida”.<sup>13</sup>

De acuerdo con esa vigente línea de pensamiento, el ejercicio del criterio, en cualesquiera de sus especialidades y especializaciones, le exige al crítico calzar su trabajo con un *ineludible referente ético*.

La ética, cuya raíz etimológica procede del griego *ethica*, “[...] es la disciplina filosófica que tiene por objeto el estudio de los juicios de valor cuando se aplican a la distinción entre el bien y el mal”,<sup>14</sup> y se define como una ciencia normativa, porque se ocupa de las normas morales (no moralizantes) que regulan la conducta humana.<sup>15</sup> La ética es una actitud ante la vida; actitud que en tanto mediatiza el comportamiento del hombre, está implícita en todas y cada una de sus decisiones libres y soberanas.<sup>16</sup>

Sin la ética, el ejercicio del criterio no alcanzaría su fin educativo-informativo, pues, lejos de formar valores (su verdadera razón de ser), generaría irritación en aquellos que sufren las “heridas” psicológicas y espirituales que les inflige la crítica mordaz y despiadada; por otra parte, perdería la “magia poética” que rodea a esa “otra” realidad creada por el arte en la mente y en el alma del artista, el crítico y el espectador.<sup>17</sup>

Veamos algunos ejemplos que he encontrado en la prensa local y que ilustran dicha afirmación: “la bailarina [...] no está preparada técnicamente para interpretar el personaje tal”; “los actores que integraron el elenco artístico de más cual teleserie no sabían ni

siquiera pararse delante de una cámara de televisión”; “la directora [...] y la guionista [...] hicieron una chapucearía, mientras que las actrices [...] se comportaron como escolares de primaria”; o el actor [...] está fuera de personaje [...] como perdido en el escenario”. Y muchos más..., pero no vale la pena seguir emborronando cuartillas, porque “[...] hay verdades tan evidentes que tratar de demostrarlas es un insulto a la razón”.<sup>18</sup>

Ahora yo me pregunto y le pregunto a usted, estimado lector, ¿pueden tales señalamientos críticos (;?) ayudar al artista a valorar con objetividad su desempeño en determinado contexto coreográfico o dramático, y en consecuencia, ayudarlo a crecer desde los puntos de vista artístico, humano y espiritual?

No voy a cuestionar –nada más lejos de la realidad ni de mi verdadera intención– el derecho irrestricto de esos colegas a expresar libremente sus criterios acerca de una función de ballet, un espacio televisivo o una obra teatral... Ahora bien, me agradecería citar aquí la esclarecedora respuesta dada por el doctor José O. Suárez Tajonera,<sup>19</sup> profesor emérito del Instituto Superior de Arte (ISA), a una pregunta que le formulé al respecto: “[...] un crítico [...] para que [...] su labor [pueda cumplir] los objetivos esenciales del ejercicio del criterio [debe] estar animado en todo –y [ante] todo– por el amor [y la eticidad], que es lo que le permite ser un *humano único e irrepetible*, así como poseer sólida preparación técnico-general (incluida la filosofía), conocimiento ancho y lejano de las artes que critica y tener en su haber

profundos conocimientos sobre la martiana *ciencia del espíritu*, para que pueda ayudar no sólo al artista, sino también al público”.<sup>20</sup>

Por último, invito a mis colegas a redescubrir el legado ético, intelectual y espiritual que nos dejara el doctor Salvador Bueno<sup>21</sup> a quienes ejercemos la crítica artístico-literaria. Para el ex presidente de la Academia Cubana de la Lengua, la misión de un crítico es transmitirle al receptor un mensaje claro y preciso; ser honesto consigo mismo y con el *otro* o *no yo*... cuando lo que escribe es expresión genuina de su forma de pensar y sentir el hecho artístico-cultural que valora desde una óptica objetivo-subjetiva, sin transgredir los principios ético-humanistas sobre los cuales se estructura el ejercicio del criterio.<sup>22</sup>

Según el ilustre profesor, investigador y periodista, quienes nos dedicamos a la crítica artístico-literaria debemos “[...] ser [personas] muy sensibles y tolerantes [...]. No obstante, y esto es quizás un defecto, yo no escribo de lo que no me gusta. Cuando algo definitivamente no me gusta, lo que hago es callarme la boca”.<sup>23</sup> Esa sencilla “confesión” –fiel reflejo de la carismática personalidad del doctor Salvador Bueno– es la *mejor clase de ética* que un crítico puede recibir...

## Notas

<sup>1</sup> Martí, José. Citado por Jorge Sergio Batlle en: *José Martí: aforismos*. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2004. p. 87.

<sup>2</sup> Ídem.

<sup>3</sup> Ídem.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 86.

- <sup>5</sup> Fuentes de la Paz, Ivette. "A modo de presentación". En: Dueñas Becerra, Jesús. *La danza vista por un crítico teatral. Arte danzario y periodismo cultural*. La Habana: Ediciones Vivarium, 2006. p. 5.
- <sup>6</sup> Ídem.
- <sup>7</sup> Ídem.
- <sup>8</sup> Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba. *Diccionario de la literatura cubana*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1984. t. 2, pp. 1033-1035.
- <sup>9</sup> *Ibidem*, t. 1, pp. 60-61.
- <sup>10</sup> Aramburu y Machado, Mariano. Citado por Jesús Dueñas Becerra en: *La danza vista por un crítico teatral... Op. cit.* (5). p. 15.
- <sup>11</sup> Ídem.
- <sup>12</sup> Ídem.
- <sup>13</sup> Ídem.
- <sup>14</sup> "Ética", en *Enciclopedia Encarta* (versión electrónica de 2004). Microsoft Corporation.
- <sup>15</sup> García, Marciano. *Ética*. Santo Domingo, RD.: Editorial Universidad Católica de Santo Domingo, 1998. pp. 1-2. (Monografía)
- <sup>16</sup> Dueñas Becerra, Jesús. Psicología y ética en función de la atención al paciente. *Bioética* (La Habana) 4(4):14-16; 2004.
- <sup>17</sup> \_\_\_\_\_. Psicología y ballet: una reflexión histórico-filosófica. *Librinsula* (La Habana) 4(180); 15 jun. 2007. En: [www.bnjm.cu](http://www.bnjm.cu)
- <sup>18</sup> Pérez Betancourt, Rolando. Marlon Brandon en pos del tiempo. *Granma* (La Habana) 3 jul. 2004:6. (Culturales)
- <sup>19</sup> Suárez Tajonera, José O. El descubrimiento del hecho artístico en el hecho estructural. *Vivarium* (La Habana) (23):25; 2005.
- <sup>20</sup> \_\_\_\_\_. Suárez Tajonera, José O. Citado por Jesús Dueñas Becerra en: Una vida consagrada a la enseñanza artística. Entrevista al doctor José O. Suárez Tajonera. *Librinsula* (La Habana) 4(182); 29 jun. 2007. En: [www.bnjm.cu](http://www.bnjm.cu)
- <sup>21</sup> Dueñas Becerra, Jesús. Salvador Bueno: crítico mayor. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 98(3-4):191-193; 2007.
- <sup>22</sup> Ídem.
- <sup>23</sup> Nórido, Yuris. El trabajo gustoso no es trabajo. *Trabajadores* (La Habana) 32(21):10; en. 2002. (Nacionales)
- Entrevista al profesor, periodista e investigador Salvador Bueno.

# ¿Visitó el ilustre argentino don Domingo F. Sarmiento la isla de Cuba?

Elena Alavez

Historiadora



Autodidacta riguroso, firme en sus convicciones, el estudio de las doctrinas políticas y pedagógicas lo forjan como un fecundo educador y estadista. Este argentino nacido en Carrascal, San Juan, el 15 de febrero de 1811 es don Domingo Faustino Sarmiento quien fuera escritor de garra, de denuncia y ansias renovadoras, además de político sagaz que desdobra su actividad de escritor en diplomático, senador, ministro y presidente de la República Argentina.

Su obra abarcadora que, recogida en alrededor de cincuenta y dos volúmenes, aborda las más disímiles temáticas, trasciende su polémico libro *Facundo o Civilización y barbarie*, el cual fue publicado, en un principio y en partes, en el periódico *El Progreso* de Santiago de Chile, país donde encontró refugio como exiliado debido a la tiranía de Juan Manuel Rojas.

Indiscutiblemente es un texto que hay que leer o releer con una nueva óptica, con sus encuentros y desencuentros de los fenómenos socia-

les, políticos y económicos de su circunstancia vital, y constituye un documento imprescindible para analizar aquella época convulsa del cono sur americano. No sólo constituye un ataque directo a la dictadura que ensangrentaba su país, sino también un llamado a la necesaria educación de las masas indígenas, así como a poner término a la enseñanza escolástica, enseñanza que prevalecía en las pocas instituciones dedicadas a esta labor exclusivamente para acoger a las clases dominantes.

De manera singular a Sarmiento se le recuerda como general y como presidente, pero sobre todo como maestro y periodista, pues desde su juventud itinerante gustó de enseñar al pueblo las primeras letras y en la madurez brillante abogó por el desarrollo de las escuelas públicas.

En su *Facundo* le bulle la inquietud por La Habana en su decir “el pueblo más rico de América, pero también el más subyugado y el más desgraciado”

y al estar en los Estados Unidos como parte del itinerario propuesto por el gobierno chileno, que abarcó algunos países de Europa, para el estudio de sistemas educacionales, no pudo sino dejarse seducir por la idea de cruzar el estrecho de la Florida y dirigirse a Cuba, aún en manos de la metrópoli española. El 14 de noviembre de 1847 arriba desde Nueva Orleans a tierra cubana.

Busca conocer en poco tiempo el amplio abanico de las costumbres de la sociedad de la isla antillana. Asiste a la ópera en el Teatro Tacón, lo acoge el Liceo Artístico y Literario, así como la Sociedad de Amigos del País. Visita también numerosos lugares, ya en volanta o a pie. Concorre asimismo a una exposición industrial o al experimento del telégrafo electromagnético.

Cruza la isla de este a oeste, de norte a sur. Avizora otros horizontes. Se adentra en los poblados cercanos a la capital como Regla, el Cerro, Puentes Grandes... En su incansable andar por el país aprecia su riqueza natural y su desarrollo agrícola. Se dirige a Batabanó, se encamina a Santiago de Cuba. Topa con Cienfuegos, Trinidad, Manzanillo.

En cada lugar el agudo observador pleno de ideas de justicia y progreso, siente con profundo desagrado el espectáculo de la esclavitud. No le fue ajeno, y lo pudo constatar, el creciente estado de opinión de ideas libertadoras subyacentes en distintas capas sociales y que preconizaban la cercana insurrección separatista contra el coloniaje hispánico.

De Santiago de Cuba parte hacia Valparaíso. Se alejaba de Cuba en diciembre de 1847. Sin embargo, esta había penetrado en el espíritu de Sarmiento y en la mayor de las Antillas se afianzaba la admiración por aquella figura ya continental. José Martí, el gran hombre cubano-americano, lo definió de manera escueta y precisa: "Sarmiento sentó a la mesa universal a su país".

El gran americano fallece en 1888. Aníbal Ponce, otro de los grandes escritores de la América nuestra, describe: "Sobre su féretro, la bandera de la patria, a la que había consagrado sus mayores tensiones, su espíritu y su amor. Se apagó en pugna gloriosa, para vivir en la historia luminosa y sangrante de América".

# El puerto de Veracruz: ¿antesala del danzón en México?

**José Reyes Fortún**

*Investigador del Museo Nacional de la Música*

Por años, importantes estudiosos han diferido acerca de la impronta del hecho danzonero en México. Devenido hacia la segunda mitad del siglo xx en icono genérico, distintas versiones y hasta encontradas han motivado inicio de la pesquisa de un hecho musical que por años, en gran parte, coadyuvó al hermanaje entre las culturas musicales de Cuba y la patria de Juárez.

Muchos investigadores consideran que nuestro cadencioso género instrumental-danzario, entró en México por el importante puerto de Veracruz en fecha imprecisa del entrecruce de los siglos xix y xx. Algunos estiman a Puerto Progreso, Yucatán, como punto exacto de tal hecho. Lo cierto es que en años tempranos de la centuria pasada ya el danzón se podía disfrutar en la capital mexicana.

Asimismo, muy pocos difieren de que a escaso tiempo de su presencia en el puerto de Veracruz, casi simultáneamente, se conoció en Villahermosa, Mérida, y otros importantes puntos del interior del país.

Hasta el momento, se presta especial atención a la presencia en México de la compañía artística cubana Bufos Habaneros, como posible vehículo introductor del danzón en ese país. Irrefutables argumentos obligan a tomar en cuenta este suceso, pues dicha agru-

pación, a partir de conocido el danzón en Matanzas de manera abierta (1879), lo incorporó casi de inmediato a su repertorio. No por gusto se toma en consideración el año 1882, momento en que ellos giraron por tierra veracruzana y Ciudad México presentando esta novedosa forma músico-danzaria surgida en Cuba. Sin embargo, para otros en realidad no fue hasta 1884, que se conocería el hecho cuando en el legendario Teatro Principal de la capital mexicana, la compañía dejaría escuchar por primera vez una pieza titulada *Danzón*, la cual, se afirma, quedó reseñada en un programa.<sup>1</sup>

Por otra parte, el académico mexicano Bernardo García Díaz piensa que, después de escuchado el danzón por primera vez en Cuba, un año posterior, en la Plaza de Armas de Veracruz se conoció uno titulado *Malaca*, ejecutado por una banda local.<sup>2</sup> De ser así, de cierta manera se estremecen las fechas anteriores hasta entonces esgrimidas como ciertas por varios investigadores.

Búsquedas más profundas toman muy en cuenta los apretados contactos entre algunos puertos del occidente cubano –en especial el de La Habana– con el puerto de Veracruz, enclave este donde por años hubo de escenificarse un intenso movimiento migratorio de La Habana a la rada

jarocha, amparado en un importante flujo y reflujo mercantil entre ambos puntos, por lo que en nada debe sorprendernos la presencia, en años tempranos, del danzón allí.

En esta significativa e importante interacción entre ambos puertos, se destaca la presencia activa de músicos cubanos en Veracruz, en su inmensa mayoría dedicados fundamentalmente a los oficios de artesanos y a la fabricación de habanos, pero siempre buscando tiempo para el cultivo de la música; entre ellos están los hermanos Ramírez –Juan, Asensio, Manuel y Luis–,<sup>3</sup> en gran parte, dedicados a torcer habanos, pero que encontraron horas suficientes para organizar la orquesta de Los Chinos Ramírez, agrupación en la cual, además de ellos, alcanzaron significativo destaque los cubanos Eulogio Veitía en el contrabajo y Quiroz en el figle.

En algunos trabajos se relaciona también otra agrupación danzonera surgida por esos años en Veracruz y que también alineó a músicos cubanos emigrados, como la del violinista y clarinetista campechano –de ascendencia cubana– Severiano Pacheco, que alineó también en sus filas al virtuoso trompetista habanero Albertico Gómez.<sup>4</sup> Asimismo, el ya citado académico García Díaz confirma que en esta orquesta cobraron significativo relieve los músicos cubanos José D. Novas y Aurelio Valdés, clarinetistas, Eulogio Veitía en el contrabajo, y como timbalero Mateíto Brindis de Salas. Como se podrá observar, el formato instrumental configuraba el clásico en uso para la interpretación del danzón en Cuba, si bien en la isla, a principios de

los años veinte del siglo pasado, había caído en desuso para dar paso a las denominadas orquestas charangas. Aún, con algunas variantes y ampliaciones, la base instrumental y tímbrica de las danzoneras mexicanas –quizás hoy más cercanas al formato jazzband–, se conservan el redoble característico de un tímpani o timbal con caja de cobre y, en ocasiones, el singular acento melódico del clarinete a la manera cubana de finales del siglo XIX y principios del XX.

Algunos aspectos tratados sin duda conducen a ciertas interrogantes, por ejemplo, ¿por qué en Veracruz y luego en una buena parte de México, el danzón prendió con tanta intensidad en el gusto del público? Sin dudas, el ya socorrido por nosotros entrecruce de los siglos XIX y XX, muestra un Veracruz en plena efervescencia económica, gracias a un creciente intercambio comercial entre su puerto y el de una buena parte del mundo, incluyendo por supuesto el de La Habana. Estas acciones sedimentaron espacios interactivos entre la música y costumbres cubanas y jarochas. Por ello, el danzón fue ganando en aceptación entre los veracruzanos, primero en sectores sociales humildes y algo después en los saraos de los grandes salones. Ello en parte contribuyó a que en los primeros años de la centuria finalizada, los veracruzanos adoptaran al danzón como ritmo plenamente local y que poco a poco se fuera irradiando al interior del país.

Resulta probable que en ello influyera, entre muchos otros importantes aspectos, que el llamado cinquillo cubano, o cinquillo americano –como algunos prefieren llamarle–, figura rítmico-musical esencial en la composición del

danzón y de clara ascendencia bantú-dahomeyana, entonces asimilada en Cuba, le resultara familiar a los jarocho luego de experimentar la composición étnica de Veracruz, fructíferos procesos de evidente afroestización. En parte, este proceso resulta incuestionable deudor de la presencia de negros libres o esclavos, emigrados o importados desde Cuba para las duras faenas del puerto jarocho.

Como parte de estos argumentos nos apoyamos en la siguiente cita: “[...] el desparpajo corporal de jarocho y jarocho, así como la efervescente vida social en plazas y parques del Veracruz actual, solo pueden explicarse en parte por la presencia de los negros y mulatos, que desde hace más de trescientos años han salpicado con su jícamo la traza urbana de esta ciudad [...]”.<sup>5</sup>

Por otra parte, el musicólogo y compositor de origen cubano Natalio Galán (1917-1975) apunta con acierto: “[...] [el danzón] a pesar de estar alejado de toda africanía en lo coreográfico [...] se entregaba a una elaboración de pareja enlazada [...] el cinquillo de sus comienzos fue habitual en un toque de santos [...] sin menospreciar en la última parte, una rumba agitada que el son oriental compartirá en la República [...]”.<sup>6</sup>

Sin lugar a dudas, Galán alude de forma muy directa a la significativa creación de danzones realizada por los emblemáticos músicos cubanos de inicios del siglo xx, Enrique Peña (1881-1924), Felipe B. Valdés (18? - 19?), Pablo Valenzuela (1859-1926) y José Urfé (1889-1957), quienes entre los años 1905 y 1910 en algunas de sus composiciones danzoneras llevadas al

disco fonográfico, enunciaban algunos movimientos soneados en la parte final de sus danzones, dando lugar al destaque de la hasta entonces presencia subyacente del son oriental en la capital cubana, en fecha tan temprana como el año 1905.<sup>7</sup>

Aparejado a tan medulares procesos verificados en La Habana, el danzón en tierra mexicana, a pesar de la amplia primacía en los bailes públicos de una incipiente creación danzonística y de la pronta incorporación al repertorio de sus agrupaciones musicales, no parecía motivar a las empresas fonográficas norteamericanas que visitaban México.

Al respecto, el recurso fonográfico al parecer sólo prestó atención a la orquesta de Ernesto Mangas, músico de origen yucateco; la Orquesta Típica Lerdo de Tejada, incorporada al medio discográfico en 1919; la Orquesta Salvador Sánchez, y la del timbalero cubano Tiburcio Hernández, más conocido en la historiografía musical mexicana por *Babuco*; todas posiblemente envueltas en un modesto quehacer danzonero.

En el país azteca, el avance del siglo xx llevó a la palestra a músicos arropados en el cultivo e interpretación del danzón, lo cual coadyuvó a la definitiva cristalización del género en el medio discográfico. Se puede mencionar como figura harto significativa la del ya citado timbalero Tiburcio Hernández. Sastre de oficio, arribó al puerto de Veracruz muy a principios del siglo xx; allí organizó para la vida musical jarocho la primera danzonera de importancia, al punto de que para el año 1910, la firma fonográfica norteamericana Victor

Talking Machine Co. le grabó algunos discos –hoy considerados muy valiosos– que atraparon danzones en sus estrías. Fue tal el éxito de estas grabaciones que en 1920, *Babuco* y su danzonera fueron llamados a la capital para participar en el baile que dejaría inaugurado el legendario Salón México.<sup>8</sup>

Otro músico cubano de significativa importancia en el quehacer danzonero de México fue Tomás Ponce Reyes (1886-1972). Muy joven llegó a Veracruz, donde completaría sus estudios académicos, y entre 1918 y 1923 ya se le apreciaba tocando en la danzonera del célebre *Babuco*.

En 1923, conformó su propia danzonera, agrupación con la que a lo largo de su vida artística concretó su importante creación, célebre por marcar hitos no sólo en el gusto de los bailadores, sino también por su aceptación en el repertorio de importantes danzoneras; entre algunas de sus relevantes composiciones cobran destaque los danzones *El cisne*, *Salón México*, *Yo soy el árbol*, *Posada mexicana*, *Arcoiris* y *Mérida*. Tomás Ponce Reyes también desempeñó una notable carrera como arreglista musical de afamadas orquestas mexicanas.

Calificada como cimera, por su indiscutible trascendencia en el quehacer danzonero de México, se levanta en la historiografía musical de ese país la figura del cubano Consejo Valiente Roberts, conocido por *Acerina*. Nacido en la caribeña ciudad de Santiago de Cuba en 1899, llegó al puerto de Veracruz en 1913, y allí encontró un puesto de ayudante en la danzonera de *Babuco* hasta que un tiempo después,

en esta misma agrupación, se le concedió una plaza como timbalero para participar en algunas pocas grabaciones discográficas. En esa orquesta se mantendría tocando dicho instrumento hasta 1927, cuando pasó a alinear en la renombrada y emblemática danzonera de Juan de Dios Concha, donde permanecería durante una década bordando una destacada carrera musical en la que fomentó un estilo muy singular de tocar el timbal o tarola, como se le llama en México. En 1937 salió de esta danzonera para organizar la propia, y con ella legó a la discografía mexicana una laboriosa muestra que sólo se detuvo con su fallecimiento en 1987.

Mención especial merece en el espectro danzonero de ese país la pianista habanera Hortensia Palacios, conocida a lo largo de su carrera como *Doña Tencha*.<sup>9</sup> La instrumentista nació en La Habana en 1913 e inició su carrera artística en su ciudad natal, y para 1940, integraba con éxito la legendaria Orquesta Anacaona, entonces dirigida por Concepción Castro. Con esta agrupación viajaría por varios países de América y Europa. En 1946 arribó al puerto de Veracruz con dicha agrupación y fue entonces que al culminar su contrato, estimulada por las ofertas artísticas que le hiciera *Acerina*, decide establecerse en México.

La discografía de *Doña Tencha* abarca más de 150 discos sencillos y seis largas duraciones; se dice que interpretaba de maravillas los solos de piano del antológico danzón *Tres lindas cubanas*, de la carpeta autoral del también pianista cubano Antonio María Romeu.

Otro importante músico cubano que arribó a Veracruz fue el pianista Arturo

Núñez –se dice que nació en Pinar del Río–, conocido en el ambiente musical azteca como *El Caballero Antillano*. No son pocos los que afirman que Arturo Núñez llegó a esa ciudad integrando el elenco artístico configurado por la compañía del popular ilusionista *Fumanchú*. También se dice que a escaso tiempo de su estancia en ese país, logró armar una orquesta en la cual alinearon músicos cubanos y mexicanos.

Lo que sí no se pone en duda es que en 1941 su orquesta saltó a la fama en los principales salones de dicho puerto y luego de la capital, y que muy pronto el sello discográfico norteamericano Columbia se dio a la tarea de grabarle sus primeros discos.

Aunque el formato instrumental de la orquesta de Núñez respondía en su totalidad al de las jazzband, no es menos cierto que en la interpretación de danzones, este buscaba un acercamiento a la sonoridad de las danzoneras mexicanas, e incluso respetaba hasta el estilo algo valseado con que en dicha nación hacen el danzón. Por esta popular orquesta desfilaron en distintos años vocalistas de la calidad de los cubanos Kilo Mendive, Vicentico Valdés y Benny Moré, los tres muy conocidos y admirados en Veracruz, así como de los cantantes mexicanos Lalo Montané, Toño Montané y Nacho Téllez, entre otros. La amplia discografía de la orquesta del *Caballero Antillano* resulta hoy muy cotizada por coleccionistas, investigadores y *dilettantis* de la buena música.

Si bien no entró por el puerto de Veracruz, sí se conoce de los grandes éxitos alcanzados en esta ciudad por el saxofonista santiaguero Mariano

Mercerón (19?-1975) y su orquesta Los Muchachos Pimientas [The Pepper Boys]. A él, la creación y fonografía musical mexicana le deben un importante catálogo que incluyó hermosos y populares danzones, entre otros, los titulados *Cuando canta el cornetín*, *La margarita*, *Arriba mi cuate* y *Me gustas*.

Extensa resulta la relación de músicos cubanos que, por años, se mantuvieron entrando y saliendo en territorio mexicano a través del puerto de Veracruz. Esto habla no tan sólo de una posible antesala del danzón en México, sino también de un inmemorial enlace entre dos importantes ciudades portuarias: La Habana y Veracruz, histórica y eternamente unidas por un amplio flujo de lo cubano que tanta alegría ha sembrado en el puerto jarocho a partir de una principalísima carta de presentación: el danzón.

En pago, Cuba y en especial La Habana, experimentaron el reflujó de la presencia de importantes músicos e intérpretes jarocho que preferimos sintetizar con dos figuras cimera: la gran cantante *Toña la Negra*, fiel intérprete de piezas antológicas de Ignacio Piñero, José Antonio Méndez y César Portillo de la Luz, y el célebre pianista, poeta y cantador Agustín Lara, veracruzano por derecho propio y porque él lo quiso así.

El maestro Agustín Lara, dueño de una amplia carpeta autoral y que salpimentó con cadenciosos danzones, concebidos con genio larista o lariano, como prefieren, tal vez en muchos de sus momentos de inspiración sintiese la nostalgia y bohemia habanera, de esa “Habana de sus pecados y ensueños”, aunque

alimentada por imágenes y vivencias veracruzanas.

### Notas

<sup>1</sup> Jara Gámez, Simón, Aurelio Rodríguez y Antonio Zedillo. *De Cuba con amor... El danzón en México*. México, 2001. p. 46.

<sup>2</sup> Cfr. "La migración cubana y Veracruz 1870-1910". En: *La Habana- Veracruz: Las dos orillas*. Universidad Veracruzana, 2003.

<sup>3</sup> *Ibídem*, pp. 314, 316, 317 y 318.

<sup>4</sup> *Ibídem*.

<sup>5</sup> Cfr. Alcántara López, Álvaro. "Negros y fromestizos del puerto de Veracruz.

Impresiones de lo popular durante los siglos XVII y XVIII". *Ibídem*.

<sup>6</sup> Galán, Natalio. *Cuba y sus sones*. Valencia, España: Ed. Pre-Textos, 1983. p. 200.

<sup>7</sup> Recomendamos audiciones de grabaciones realizadas antes de 1910 por disqueras norteamericanas.

<sup>8</sup> El célebre Salón México quedó inaugurado en 1920 y su amplia vida musical se extendió hasta el año 1960.

<sup>9</sup> Cfr. el libro *Rumberos de ayer* del investigador mexicano Gonzalo Martí. Instituto Veracruzano de Cultura, 1977. (Colección Ciencia y Sociedad)



# La pasión y la memoria: Lilia Esteban

**Mercedes Santos Moray**

*Poetisa, ensayista e investigadora literaria*

Soy de quienes prefieren reconocer los valores en vida, pero también sé cómo cuando la muerte se entroniza, es necesaria la reflexión y eso me lleva a escribir, brevemente, sobre Lilia Esteban, a quien muchos conocíamos y llamábamos “Lilia Carpentier”.

Y es que la vida y cuánto hizo esa mujer fue alimentada por la presencia de Alejo, a quien ella dedicó su pasión de esposa y compañera, como después sus energías no sólo para mantener en presente la memoria del autor de novelas como *El siglo de las luces*, sino la propia vigencia de aquel discurso literario, el del primer cubano y latinoamericano que recibió también, al iniciarse este galardón de las letras hispanas, el primer Cervantes.

Bien sabíamos de su carácter, de su temperamento, y de sus propios hábitos que no permitieron, a muchos, aproximarse de manera afectiva. Lilia había asumido códigos conductuales que la llevaron a ser no sólo muy selectiva en cuestiones de amistad y del

cariño, sino a vivir desde esa óptica (tan común en tantos países de Europa) del espacio personal, al que no se permite acceder a todos.

Tuve, lo puedo afirmar, el privilegio de su aprecio, y de haber recibido desde mi juventud la estima de esa mujer que cuando te miraba iba en busca de nuestra verdad, con unos ojos increíbles, de cierta forma irónicos, en los cuales latía la desconfianza hasta que la vida y las acciones, sobre todo, le permitían liberarse y abrirse, con sinceridad al otro ser humano.



Una amiga común, ya desaparecida, y muy leal a Alejo y a Lilia, nuestra querida María Lastayo, me permitió entender aquellas complejas relaciones que se establecían como entramado inevitable del diálogo, y que siempre respeté, quizás por eso, Lilia me permitió disfrutar de su simpatía, esa que nació cuando preparaba una antología, para adolescentes, que publicó la editorial Gente Nueva, hace ya varios lustros, con el título *De lo Real Maravilloso*, y en la que incluí textos de Carpentier...

Ella buscaba en mis notas y prólogo a aquella muchacha que se prendó de Alejo cuando le escuchaba sus conferencias magistrales, asombrada desde mi ignorancia, ante la maestría del soliloquio que ejercía como profesor en la Escuela de Historia y nos desbordaba con su erudición y el nivel de su actualización sobre los más plurales horizontes culturales, literarios y estéticos, tanto que cuando él se fue, junto a su esposa, a Francia para el ejercicio de sus deberes diplomáticos, no se pudo encontrar a nadie para sustituirlo... y desapareció la asignatura que él impartía ante sus alumnos y ante los jóvenes de letras que nos incorporábamos al auditorio para gozar de tales charlas...

Después, desde mi admiración por el novelista, como estudiante y luego como docente, en mis clases de Narratología, Alejo se incorporó al debate, y ella apoyó mis esfuerzos académicos, como me dio su afecto cuando obtuve, tiempo después, el premio Razón de Ser con

mi proyecto sobre la cineasta argentina María Luisa Bemberg.

Y es que en esa casona que ha sido y es sede de la Fundación Alejo Carpentier, donde he leído mis poemas, y participado en numerosos encuentros de muy diversa temática, Lilia era la roca, el sostén de un proyecto cultural con el que rendía tributo y mantenía viva su pasión y su memoria.

Ojalá y esta ausencia suya, físicamente, nos sirva a todos de estímulo, no de silencio ni de olvido, y continúe con nuevos bríos, incluso con justa renovación de perspectivas y siempre creativa, esa institución cultural que, desde ahora, no sólo es homenaje que rendimos a Alejo, sino también reconocimiento al mérito de una mujer inteligente, sensible, de recio carácter y voluntad, que supo asumir su tiempo con dignidad y decoro, y hacer de la obra literaria, del legado de su compañero, el pivote de otras escrituras, en el concierto siempre diverso, polémico y plural de la cultura cubana.

# Walterio Carbonell

Marta B. Armenteros

*Editora*

El domingo 13 de abril de 2008 oí la noticia del fallecimiento de este ensayista e investigador cubano en La Habana. Desgraciadamente, la noticia sí era real, pues en abril de 2005 se había difundido por el mundo su falsa muerte.

Nació en Jiguaní el 18 de enero de 1920 y debido a su condición de negro, desde joven se dedicó a reivindicar su raza y a luchar por la justicia social.

En la década del cuarenta del siglo pasado realizó estudios en la Universidad de La Habana y participó en las luchas estudiantiles. Ya en los años cincuenta obtuvo una beca en París, y allí protagonizó junto a otros jóvenes cubanos el despliegue de una bandera del Movimiento 26 de Julio en la torre Eiffel, y además intervino en diferentes actividades en contra del gobierno de Fulgencio Batista.

Durante su estancia en Francia, tuvo relaciones con intelectuales y estudiantes africanos que luchaban por la independencia de sus países. Por eso, cuando en 1956 se efectúa el primer Congreso de Escritores Negros participa en él junto a los senegaleses Sedar Senghor y Alioune Diop, y el martiniqueño Aimé Césaire, lo cual lo marcó profundamente en su vida intelectual y revolucionaria. Fue



además miembro del Partido Comunista francés.

Tras el triunfo de 1959 regresó a Cuba y trabajó como periodista del diario *Revolución* y de la revista *Bohemia*, además fue profesor de la Escuela de Periodismo y tomó parte en Playa Girón como corresponsal de guerra. También fue durante un corto tiempo embajador del país en Túnez.

En 1961 publica su libro *Cómo surgió la cultura nacional*, del cual el historiador Jorge Ibarra expresó: “El mérito historiográfico principal de Walterio Carbonell radica en haber valorado el aporte del negro a la cultura y a la sociedad cubanas como un fenómeno social total, de acuerdo con la perspectiva de George Gurvitch acerca de este tipo de procesos. Hasta entonces la historiografía burguesa había obviado o subvalorado la participación del negro en el quehacer historiográfico nacional”.

Este valioso libro fue reeditado en el 2005 iniciándose así la colección Bachiller de la Biblioteca Nacional José Martí por iniciativa de Eliades Acosta

Matos, director entonces de la institución, quien sobre el ensayo dijera que “[...] es uno de los más radicales de la historiografía revolucionaria”.

En la década del ochenta entra a trabajar como investigador de la Biblioteca; allí es donde lo conozco. Cuando aquello yo pertenecía al Departamento de Información para la Cultura y el Arte, y Carbonell entraba a saludar a algunos compañeros, pero en particular a las mujeres, pues uno de sus placeres eran las féminas, y puede decirse en buen cubano que era “muy sato”; a todas nos decía algo bonito, a veces jocoso, halagándonos...; eso lo hacía tanto con nosotras como con todas las compañeras de la institución.

Siempre habló con orgullo de su relación con Fidel, en especial durante su etapa de estudiante en la Universidad de La Habana, así como de sus tres hijos (un varón cubano y dos hembras francesas), y cuando una de ellas, Dora Carbonell, cantante profesional, a la que prácticamente no conocía, vino a Cuba, la enseñó como uno de sus trofeos más preciados.

Le encantaba ser útil y si una persona se le acercaba para pedirle alguna información, enseguida estaba presto a dársela, y si hablaba francés se sentía a sus anchas.

Desdichadamente, su mente comenzó a fallar, pero no por ello dejó de escribir y decía que estaba haciendo un

poema largo sobre los negros. Mecanografiaba en su máquina tradicional, y de pronto se paraba para tomar café o ir a almorzar y los papeles volaban por un área del tercer piso, aunque cualquier compañero los recogían y se los volvían a poner en la mesa.

Su obsesión era el trabajo. A veces me lo encontraba en la parada de ómnibus del parque Maceo esperando la ruta 58. En la institución pasaba el día a veces caminando ensimismado en sus pensamientos, otras conversando y las más escribiendo.

En los últimos tiempos, sus familiares no lo dejaron salir de su casa, debido a que había tenido un accidente del cual logró recuperarse, pero ya su salud podía peligrar, pues en su andar por la calle sólo lo acompañaba su mundo interior. ¿Era feliz de esa forma? Yo creo que sí, ya que incluso sonreía e imagino que recordaba sus vivencias o pensaba en un futuro pleno.

Sé que a partir de ese momento, todos empezamos a extrañar su presencia en ocasiones desaliñada, otras muy bien vestido. Ahora partió físicamente, pero su energía continuará en la Biblioteca Nacional junto a la de otras personas que trabajaron en la institución y nos dejaron.

Carbonell, donde sea que estés puedes estar seguro de que no te olvidaremos. Gracias por todo lo que nos diste.

# El magisterio de Vicentina Antuña

**Mercedes Santos Moray**

*Poetisa, novelista y ensayista,*



Afortunadamente, en Cuba hay numerosos y muy varios ejemplos de las creadoras, artistas, intelectuales, científicas a quienes podemos rendir tributo no sólo cuando se celebra el Día Internacional de la Mujer, sino en cada jornada cotidiana, desde la intimidad del hogar y la familia hasta los espacios públicos en los que con igual entrega y amor las mujeres cubanas han escrito y protagonizan momentos de extraordinaria significación, al ganar, con laboriosa dedicación, conciencia y sentido de pertenencia y con autoestima siempre creciente, su lugar desde los principios éticos de la equidad entre los géneros.

Pero he querido detenerme en una, y resumir en ella el homenaje, a la entrega de toda una vida, desde el talento, la sensibilidad y el amor por la cultura, a quien desapareció físicamente hace ya tres lustros, en enero de 1993, mas no las huellas de su magisterio, porque no exagero si afirmo que muchas de las más relevantes personalidades de nuestras letras y del arte cubano contemporáneo, mujeres y hombres, de una manera u otra, somos deudores de la obra y del magisterio de Vicentina Antuña Tabío.

*El olvido es la miseria del espíritu*

Una de las más tristes realidades, que podemos constatar también a escala planetaria, es la ausencia de memoria histórica, cómo se difumina y se diluyen los orígenes, y los pueblos y sus culturas son privados de sus propias raíces, y desde esa “volatización”, en ese proceso de invisibilización de los principios éticos, la humanidad misma pierde en espiritualidad, se degrada, ya que renuncia a sus semillas.

Por eso quiero rendir tributo a una intelectual que marcó no sólo mi vida, desde la adolescencia a la juventud, cuando encabezaba y dirigía aquella complejísima Escuela de Letras y de Artes, hoy llamada Facultad de Artes y Letras, de la Universidad de La Habana, institución que surgió de la Reforma de la Enseñanza Universitaria, en la década de los años sesenta, y Vicentina, sin abandonar el aula, desde la cual seguía impartiendo y sobre todo transmitiendo a sus alumnos su sapiencia sobre el mundo latino, nos fue ayudando a germinar, o mejor, como me solía decir desde su acera crítica, “a madurar”, a comprender

la propia complejidad de la existencia, esa razón martiana de la “armonía de los contrarios”, como le gusta decir a otra mujer extraordinaria y nuestra, a Fina García Marruz; por ello nos obligaba, con la dulzura y tenacidad de sus palabras, y de sus decisiones, a asimilar esa difícil realidad, cuando nos (me) decía “que sólo llegaría a madurar cuando aprendiera que los buenos no son tan buenos ni los malos son tan malos”.

La ejecutoria de Vicentina Antuña sería suficiente para validar este homenaje, pues fue una de las primeras educadoras que recibió el título de Heroína del Trabajo de la República de Cuba, así como la Orden José Martí que, como sabemos, es “la más alta condecoración que concede el Estado Cubano a personalidades relevantes nacionales y extranjeras”, entre otros reconocimientos.

Ella también pudo recibir en vida la condición de Profesora de Mérito de la Universidad de La Habana, título que siempre preferiré llamar desde el concepto más abarcador de “Emérita”..., como se le entregó también a otra de nuestras más queridas maestras, Camila Henríquez Ureña, y no se le llegó a otorgar, injusticias que se viven y que no se reparan ni siquiera de manera postmortem, a Mirta Aguirre.

Pero no es a la mujer que nació en 1909, en el habanero poblado de Güines, ni a la graduada de Pedagogía y Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana a quien quiero recordar; tampoco quiero olvidar que Vicentina fue uno de los pilares fundadores del Movimiento por la Paz desde 1948, y que siendo todavía muy joven, por sus pro-

prios méritos, ascendió peldaño a peldaño en el claustro de la Colina, para ser profesora de Lengua y Literatura Latinas, sino quiero hablar de la mujer de finas maneras, cultísima, en verdad erudita, que se entregaba con pasión a la docencia, y contribuía al desarrollo de la educación cubana desde el preescolar, la primaria, la secundaria básica, hasta el preuniversitario y la enseñanza superior, siendo guía y referente obligado en cuanto a los problemas metodológicos.

Ni tampoco voy a detenerme en su tránsito por el Consejo Nacional de Cultura, en los primeros años de esa institución, cuando desde allí se desplegó un verdadero trabajo colectivo que contó con los mejores y más reconocidos creadores e intelectuales, ni tampoco en el último período de su servicio a la sociedad, desde la presidencia de la Comisión Cubana de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Cultura y el Deporte (UNESCO), o más atrás, en su participación, durante la dictadura batistiana, dentro del Movimiento de la Resistencia Cívica.

Deseo hablar, ante todo, de la “magistra”, con la que podíamos intercambiar criterios y pasiones, desbordados por la vehemencia de la juventud, en tiempos críticos y contradictorios, no carentes de yerros ni de equivocaciones, en los cuales ella dirigió aquella institución académica, situada en el edificio Dihigo, al pie de los árboles, sobre la calle Zapata, cuando debía conciliar opiniones, deseos, intereses, opiniones muchas veces encontradas, sin perder el sentido humanista de su profesión, y cómo tam-

bién, con sus buenas maneras, de gran dama, con su tic nervioso, lograba convencernos y, muchas veces, también imponerse con una firmeza de principios que mostraban el acero vivo de su carácter, ese que le permitía también, y sin dejar de sonreírnos, asumir su autoridad, mientras se desbordaba de amor ante aquellos alumnos suyos que no acabábamos de abandonar la adolescencia.

La última vez que la vi y que pudimos hablar algunos minutos, me confesó también, muy emocionada, cuánta felicidad le producían los éxitos de aquella muchachada autosuficiente y terrible con la que debió lidiar durante varios lustros, y cómo seguía los pasos de cada uno de nosotros, leía

nuestros libros, gustaba de nuestras películas, con ese sentido maternal que siempre latió en su corazón de cubana aunque de sus entrañas nunca hubiera nacido ni un hijo ni una hija.

Sé que mi generación tuvo el privilegio de contar, en las aulas universitarias y fuera de ellas, en las décadas de los sesenta y los setenta, con la maestría, la crítica implacable (no sólo sobre nuestras obras sino sobre nuestros propios valores conductuales) de maestras como Vicentina Antuña, por eso, cuando se han cumplido quince años de su muerte en el pasado mes de enero, he querido escribir estas palabras, porque soy de las personas que se niegan a perder la memoria y a ser desagradecidos.



# Francisco Pérez Guzmán: contribución a su *memorabilia*

Enrique López Mesa

*Investigador*

La muerte del doctor Francisco Pérez Guzmán, el 21 de mayo de 2006, conmovió a la comunidad de historiadores cubanos. No sólo por la simpatía de que siempre disfrutó dentro del gremio y por los méritos de su obra, sino por su esforzada trayectoria profesional, y por la cruel ironía de que el cáncer se lo llevara justamente cuando acababa de recibir el Premio Nacional de Historia y el Premio Nacional de Ciencias Sociales. Con estas líneas quiero rendirle tributo al viejo amigo. Otros colegas se referirán a su modestia, a su muy cubano sentido del humor y, en particular, a los valores científicos de su obra. Yo sólo lo haré sobre sus años de formación como historiador, los que considero su etapa heroica por las dificultades que afrontó para llevar adelante su labor investigativa.

Conocí a Panchito a fines de 1968, a raíz de haberme iniciado como investigador en la antigua Sección de Historia del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Nuestros encuentros habituales eran en el Departamento Colección Cubana de la



Biblioteca Nacional José Martí, hoy denominado Sala Cubana. Por entonces bajo la jefatura de Paco Chavarri, el departamento conservaba el espíritu de la época de oro de la Biblioteca, o sea, aquella en la que había sido dirigida por la doctora María Teresa Freyre de Andrade. Para mí, aquel lugar era como una Grecia criolla, pues allí se respiraba lo mejor de la cultura cubana.

En realidad, Colección Cubana constituía el centro de un espacio físico y cultural que también comprendía la fraterna Sala Martí, los vecinos departamentos de Catalogación, Arte y Música, y los cubículos de los investigadores, alineados a ambos lados del pasillo central. Entre estos resaltaban dos: en uno de los flancos, la “perretera” de Juan Pérez de la Riva, el discípulo cubano de Marc Bloch, con su pipa siempre humeante y su sabiduría siempre generosa; y en la “acera” de enfrente, el cubículo de la sin igual

Zoila Lapique, atiborrado de papeles, revistas, folletos, partituras, fotografías y libros donde –para espanto mío– hasta existía una pequeña hornilla de alcohol, destinada a calentar el café. Además de Juan y Zoila, en aquella área del tercer piso de la Biblioteca Nacional desplegaban su labor investigativa Eliseo Diego, Cintio Vitier, Fina García Marruz, César García del Pino, Roberto Friol, Gustavo Eguren y Armando Caballero, a los que pronto se sumarían Octavio Smith, Alberto Muguercia y Guillermo Sánchez. Todos recibían el apoyo de un personal técnico notablemente calificado, como lo eran Siomara Sánchez, Araceli y Josefina García-Carranza, Elena e Hilda Giráldez, Aurelio Cortés, Elena Graupera, María Luisa Antuña, Ernesto de los Ríos, Eudoxia Lage, Leonor Jané, Miguelina Ponte, Magno Mitjans, Marta García Hernández, Celestino Blanch, Teresa Proenza y otros cuyos nombres quedan en un injusto y provisional olvido. Uno de los mejores historiadores cubanos, Jorge Ibarra Cuesta, si bien no pertenecía a la plantilla de la Biblioteca Nacional, de hecho era una presencia cotidiana, dada su condición de jefe del equipo de asesores históricos del Instituto Cubano de Radiodifusión, los que contaban con un cubículo en ese mismo piso. Entre ellos figuraba Abraham Rodríguez, que llegaría a ser uno de los mejores dramaturgos cubanos contemporáneos. Quien quiera tener una idea de lo que fue esa época del Departamento Colección Cubana, que revise la colección de la *Revista de la Biblioteca Nacional* correspondiente a aquellos años, en cuya edición se esmeraba Siomara

Sánchez, bajo la “aristocrática” supervisión de Juan Pérez de la Riva.

Además de los antes mencionados, en las jornadas diurnas el departamento era visitado por otros importantes investigadores, entre los que recuerdo a Olga Cabrera, Oscar Zanetti, Rina Caballero, Blanca Morejón, Florencia Peñate, Luz Merino y Carlos del Toro. Pero lo mejor ocurriría después. En aquellos años, el Departamento Colección Cubana funcionaba hasta las nueve de la noche y esto permitía que pasadas las cuatro o las cinco de la tarde comenzaran a llegar a aquella sala intelectuales que se veían precisados a realizar sus investigaciones en su tiempo libre, todos con el propósito de consultar el rico patrimonio bibliográfico y documental allí atesorado. La coincidencia cotidiana de estos historiadores, unida a la libertad de movimiento facilitada por la partida del personal técnico y administrativo, propició el surgimiento espontáneo de unas tertulias vespertinas, que se prolongaban hasta la hora del cierre. Aquellas tertulias se enmarcaban en una vieja tradición cubana a la que se han referido Ambrosio Fornet y José Antonio Pascual. En ellas participaban varios de los ya mencionados, así como Pedro Deschamps Chapeaux, Candelario Hernández Larrondo, Manuel Moreno Fragnals, Rodolfo Sarracino, Juan Jiménez Pastrana, Hiram Dupotey, Abelardo Padrón y otros que ahora escapan a mi memoria. Periódicamente contábamos con la grata visita del historiador santiaguero Juan Andrés Cue y Bada, siempre en procura de datos sobre Vicente García. Tampoco faltaban arquitectos –como Enrique

Fernández y Virgilio Perera–, diseñadores gráficos –como Orlando Casanueva– y músicos, como el maestro Obdulio Morales, quien se enfrascaba con Zoila Lapique en profundos análisis acerca del cinquillo como célula rítmica de nuestra música popular. Las más nuevas generaciones de investigadores también se asomaban a aquellas tertulias. Recuerdo la noche en que la juvenil Ana Cairo cruzó el salón para saludarnos por primera vez.

El centro de aquellas reuniones informales lo era el doctor Luis Felipe Le Roy y Gálvez, Historiador de la Universidad de La Habana. Llegaba después de las 4:30, con su aspecto cardenalicio, su vasta erudición científica y su inagotable repertorio de anécdotas y chismes sobre los entretelones de la historiografía cubana. En las mesas de Colección Cubana redactaba –con lápiz– sus libros y artículos, pontificaba sobre los temas más disímiles y se solazaba en “arrancarle las tiras del pellejo” a su “víctima” de turno, que podía ser Fermín Valdés Domínguez, Carlos Roloff o Emilio Bacardí. Al filo de las siete, ante el asombro de todos, sorbía lentamente un gran vaso de café que le traía Sebastián, uno de los mozos de limpieza, y continuaba impertérrito su trabajo. Le Roy era un positivista convencido que manejaba las fuentes con la asepsia y meticulosidad de un laboratorista. Siempre tuve la impresión de que aplicaba a la Historia los métodos del Análisis Químico, asignatura de la que era profesor en la Universidad de La Habana. Él le trasladó generosamente a Panchito sus conocimientos biográficos sobre Antonio Maceo, la información que

acumulaba sobre la acción de San Pedro y le dio el espaldarazo al prologar su primer libro.

El protagonismo de Le Roy sólo se tambaleaba cuando aparecía en escena el Marqués. Así apodábamos al simpar Manuel Moreno Friginals, dado su porte de noble europeo y su peculiar dicción. Con sus frases absolutas, producía un efecto casi hipnótico sobre el auditorio y siempre nos dejaba convencidos de que su más reciente hallazgo documental –fuera cual fuera– cambiaría radicalmente la interpretación de algún importante pasaje de la Historia de Cuba. Hace muy pocos años, Luisa Campuzano nos regaló un magistral retrato psicológico de Juan Pérez de la Riva.<sup>1</sup> De habérselo propuesto, Panchito hubiera podido hacer otro tanto con Moreno Friginals, pues atesoraba innumerables anécdotas suyas, acumuladas a lo largo de muchos años de amistad. Citemos una de sus favoritas, pues reflejaba de forma indirecta la personalidad del gran historiador cubano. En una ocasión, mientras leía un libro en Colección Cubana, Pancho se tropezó con una palabra desconocida para él: *hipérbole*. Levantó la vista y le preguntó a Zoila Lapique por su significado. Tras un inicial titubeo, en busca de una definición precisa, Zoila exclamó concluyente: “¡Chico, *hipérbole* es... como habla el Marqués!”.

Quizás Panchito y yo no nos percatamos entonces del privilegio que teníamos de haber accedido directamente al más alto nivel de la intelectualidad cubana sin antes haber transitado por las escalas intermedias, de que éramos partícipes de un mo-

mento irreplicable. No obstante, era curioso observar la naturalidad con que él se insertó en aquel ambiente, en el cual se desenvolvía a la perfección. Y no sólo eso, sino que lo disfrutaba con fino sentido del humor. A lo largo del tiempo siempre recordó frases, ocurrencias y hasta gestos de algunos contertulios y gustaba de rememorarlas en nuestras conversaciones.

En Colección Cubana se discutía sobre aspectos polémicos de nuestra historia; cada uno informaba de la marcha de su respectiva investigación; intercambiábamos datos y referencias; y, lo más importante, reinaba un sano espíritu de solidaridad profesional, de respeto por la opinión ajena, y un alto nivel científico. Por aquellos años, y en aquellas mesas, nacieron o se terminaron varios libros básicos de nuestra historiografía y de nuestra cultura en general. Baste mencionar *El ingenio*, de Manuel Moreno Fraguinals –publicado en 1978, que contó con la eficaz colaboración de Zoila Lapique y Virgilio Perera. Durante años, todos seguimos con atención el crecimiento de aquella obra, considerada con justeza la más importante de su género publicada en Cuba en el siglo xx, así como de la “Iconografía de la Guerra de los Diez Años”, preparada por Zoila y Moreno, libro aún inconcluso. Pero allí también fueron escritas tres obras que merecen mención por especiales razones: una es la acuciosa investigación de Luis Felipe Le Roy sobre la infortunada expedición del *Virginus*, el texto más completo que se haya hecho acerca de ese trágico episodio de la Guerra Grande. Más de tres décadas después de que su autor lo entregara a la Editorial

de Ciencias Sociales, permanece inexplicablemente inédito.<sup>2</sup> Otro caso similar es el del utilísimo “Diccionario de artistas plásticos cubanos”, de Guillermo Sánchez Martínez, que también lleva más de treinta años en manos del Instituto del Libro. Por su parte, César García del Pino –el decano de los historiadores cubanos–, a sus ochenta y siete años de edad continúa esperando por la publicación de “Mil criollos del xix”, diccionario biográfico de inestimable ayuda para el conocimiento de nuestro pasado. Ese compromiso institucional de la Biblioteca Nacional se ha venido aplazando durante más de treinta años.<sup>3</sup> Panchito y yo compartimos la amargura de que estos libros no hubieran sido publicados. Fue tema frecuente en nuestras conversaciones. Siempre he dicho que pudiera hacerse una bibliografía de la historiografía cubana inédita. Además de los antes mencionados, y de quién sabe cuántos otros, en ella también figurarían en lugar principal las memorias de José Luciano Franco, a pesar de que en 1978 se anunciara que Ediciones Unión las publicaría “en los próximos meses”.<sup>4</sup>

El Departamento Colección Cubana y sus tertulias fueron la verdadera universidad de Panchito y mía. Ambos éramos dos jóvenes historiadores militares autodidactos, que nos habíamos adentrado en el terreno de la investigación sin ninguna formación profesional para ello, guiándonos sólo por la intuición y el amor a nuestro pasado, dos novatos que íbamos a aprender de los maestros. Allí coincidíamos frecuentemente y allí se inició nuestra fraterna amistad de treinta y ocho años. Aquellas tertulias vespertinas

perviven en mi memoria como una época dorada. Hoy en día, a la misma hora, la Sala Cubana de la Biblioteca Nacional es casi un desierto. ¿Qué ha ocurrido? ¿Podemos acudir al socorrido expediente de achacárselo al llamado “período especial”?

Fue aquella la etapa más heroica de la carrera de Panchito como historiador. Había participado en la lucha clandestina contra la tiranía de Batista y al triunfo de la Revolución se había incorporado a la Asociación de Jóvenes Rebeldes y las Milicias Nacionales Revolucionarias. Fue uno de los jóvenes que ascendieron cinco veces el Pico Turquino y después había estudiado técnica de aviación en la República Popular China. Prestaba servicios en la Base Aérea de San Antonio de los Baños cuando se despertó en él la vocación por la historia. Al finalizar su día de trabajo, tomaba su motocicleta soviética y recorría decenas de kilómetros hasta la Biblioteca Nacional, para investigar en el Departamento Colección Cubana. A la hora del cierre, se montaba de nuevo en su vehículo y partía rumbo a su lejano hogar de Güira de Melena para, al día, siguiente, repetir el extenuante ciclo intelectual-automotriz. Desde entonces, Panchito se convirtió en un ejemplo para todos nosotros. Alguien que fuera capaz, en la Cuba de los años sesenta y setenta, de realizar casi todos los días tamaños sacrificios, sin esperar ningún tipo de recompensa material, simple y llanamente por amor a la historia de nuestra patria, era alguien digno de respeto y admiración. Aquella etapa heroica le ganó a Panchito un lugar de excepción entre los historiadores cubanos. Siempre dis-

frutó de una estimación especial entre los que lo conocimos entonces y entre quienes lo conocieron después, sabedores de que se había abierto paso desde abajo y sin ningún apadrinamiento extra científico. En aquellos años no hubo otro historiador cubano que afrontara más vicisitudes para investigar que aquel joven delgado e inquieto que iba y venía por las carreteras, remedo de un Quijote motorizado, siempre en pos de la verdad histórica.

Panchito se insertó en la mejor tradición de los historiadores vocacionales cubanos, de la cual podemos enorgullecernos. No olvidemos que en nuestro país no existió la carrera universitaria de Historia hasta 1962. Con las escasas excepciones de Julio Le Riverend, Manuel Moreno Fragnals y Carlos Funtanellas –que la cursaron en México–, y de Juan Pérez de la Riva –que lo hizo en Francia–, los historiadores cubanos de la primera mitad del siglo xx se formaron empíricamente. Aun aquellos que tuvieron la suerte de pasar por las aulas universitarias, eran graduados de Derecho –como Emilio Roig de Leuchsenring y Leonardo Griñán Peralta–, de Pedagogía –como Ramiro Guerra y Juan Jiménez Pastrana–, de Medicina –como Benigno Souza–, o de Química –como el ya mencionado Luis Felipe Le Roy. Otros, procedían del periodismo, como Gonzalo de Quesada y Miranda. Y entre ellos se destacaba el grupo para mí más meritorio: el de quienes no habían recibido ningún tipo de educación superior, como eran los casos de José Luciano Franco, Gerardo Castellanos y Joaquín Llaverías.

Un capítulo aparte lo merecen los historiadores locales. Además de luchar

contra la indiferencia pueblerina, tenían que viajar con periodicidad a la capital para consultar las fuentes de nuestras principales bibliotecas y archivos. En mi memoria resalta uno de ellos, que también fuera gran amigo de Panchito. Me refiero a Candelario Hernández Larrondo, *Candito*, el historiador de la villa de Güines. Su participación en aquellas tertulias siempre era gratísima para todos, pues hablar con él era como hablar con la historia misma.

Panchito supo aquilatar la importancia de esa tradición historiográfica cubana y ponerse a la altura de ella. Su primer resultado científico con impacto nacional fue el libro *La Guerra en La Habana*, aparecido en 1974. Esa obra disipó cualquier duda que pudiera existir acerca de su capacidad para el trabajo intelectual. El reconocimiento que le valió, le propició su primera misión investigativa en el Archivo General de Indias, en Sevilla, donde dio continuidad a la prolija labor de acopio documental de uno de sus maestros: César García del Pino.

No obstante, se mantenía la incompatibilidad entre sus tareas cotidianas y su carrera como investigador. En el interín, había logrado trasladarse para una unidad militar más cercana a la capital, en la cual impartía clases, pero donde tenía que participar de la preparación combativa como cualquier otro oficial, y continuar el abnegado ciclo intelectual-automotriz que comenzara en San Antonio de los Baños. Sólo en 1973 le fue posible ocupar una plaza de periodista en el semanario *Verde Olivo*, órgano de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Era una tarea más próxima a su perfil profesional que las

que antes había desempeñado. Además, el local de la revista estaba cercano a su entrañable Biblioteca Nacional y, en ese sentido, era un significativo paso de avance.

En una de nuestras últimas conversaciones –ya doblemente premiado– pude comprobar que guardaba la amargura de que, en los años setenta, una funcionaria –de cuyo nombre, por muchas razones, no puedo olvidarme– no lo aceptó como investigador en la Sección de Historia del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (MINFAR), que era el lugar idóneo para él. Se dio así la paradoja de que el mejor historiador militar de nuestras guerras de independencia nunca formó parte de aquella Sección, a pesar de ser oficial de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Después de estudiar la licenciatura en Historia en los cursos nocturnos de la Universidad de La Habana, y ya provisto del título correspondiente, en 1983 Panchito pudo obtener una plaza de investigador en el antiguo Instituto de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de Cuba, en el Capitolio Nacional, en el cual llegó a ser jefe del Departamento de Historia. ¡Al fin estaba donde debía estar! De allí pasaría en 1988 al actual Instituto de Historia de Cuba, donde sirvió hasta su muerte. Pero en ningún momento esta anhelada unidad entre la vocación y el cargo significó para él un “acomodamiento” con respecto a su heroica etapa anterior. Y no sólo porque continuaba sus diarios trasladados entre Güira de Melena y La Habana, ya fuera en tren, en guagua, en camiones, en “botellas” o en lo que encontrara, sino porque Pancho mantuvo

hasta el final su sentido del trabajo con las fuentes primarias, única manera posible de aportar un nuevo conocimiento. Incluso en los días en que se veía precisado a permanecer en el local del Instituto de Historia de Cuba, sentía la necesidad psíquica de no regresar a su terruño sin antes trabajar en la Biblioteca Nacional, y acudía a la Sala Cubana, aunque sólo fuera por una hora, para después correr hacia la Estación de Tulipán, a abordar el tren, o rumbo a la calle 26, a tomar la “guagüita de los maestros”, como él la llamaba.

Para resumir: Panchito comenzó a ser un ejemplo para todos nosotros en la que he denominado como su “etapa heroica” de fines de los años sesenta y principios de los setenta, pero continuó siéndolo hasta el final de su vida. Hace más de cinco décadas, un destacado intelectual cubano contraponía la

Historia científica a la que él, un poco peyorativamente, llamaba Historia patriótica. Esto pudiera ser materia para un largo análisis; pero Francisco Pérez Guzmán demostró con su vida y su obra que ciencia y patriotismo no son términos excluyentes.

### Notas

<sup>1</sup> Campuzano, Luisa. Juan Pérez de la Riva: confesiones de una secretaria. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 92(3-4):115-118; jul.-dic. 2001.

<sup>2</sup> Del mismo autor también permanece inédita su extensa y documentada historia de la Universidad de La Habana, de la cual publicó una síntesis en la *Revista de la Biblioteca Nacional*.

<sup>3</sup> Otro tanto puede decirse del libro del musicólogo Alberto Muguercia sobre el cubanísimo Trío Matamoros, investigación hecha en la Biblioteca Nacional y que el público lector también ha esperado por décadas.

<sup>4</sup> *La Gaceta de Cuba* (La Habana) (171):8-10; sept. 1978.

# *Paradiso:* un cornetazo en pleno oído

**Yuri Rodríguez González**

*Especialista de la Fundación Alejo  
Carpentier*

Una tarde de octubre, del ya lejano 1991, en los portales del conspicuo Palacio del Segundo Cabo me encontré formando parte de una amorfa multitud cercana a las mil personas que alterando la quietud de la Plaza de Armas, forcejeaban, a puro empellón, tratando de abrirse paso, para llegar hasta el zaguán del inmueble donde se vendía *Paradiso*, la novela del poeta, ensayista y narrador José Lezama Lima.

Ese día, ante lo infructuoso de mis esfuerzos, terminé exorcizando mi frustración, en el recodo del malecón, junto al espléndido litoral habanero, al tiempo que a modo de conjuro, y con la fijeza del libro ansiado en la mente, imprecaba los versos “Ah, que tú escapes en el instante / en el que ya habías alcanzado tu definición mejor”.

## *De enemigos rumores*

Mas la expectativa de público que generó la presentación del volumen no fue exagerada. Desde varios lustros, *Paradiso*, con su rótulo de escandaloso por sus escenas eróticas, había adquirido el rango de libro inalcanzable. Primero, debido a que era totalmente

imposible encontrarlo en librerías; después, porque aquellos poquísimos que se ufanaban de su tenencia, corroboraban la legendaria aureola de texto críptico, casi ininteligible que le acompañaba desde su edición príncipe, en 1966, bajo el sello de la Editorial Unión, de Cuba.

Desde esa fecha y hasta nuestros días, numerosos exégetas se han empeñado en esclarecer los motivos que han rotulado a esta novela como herméctica. Uno de ellos, el poeta e investigador Cintio Vitier, quien fuera compañero de proyectos intelectuales y amigo del autor, a la par que un acucioso estudioso de la obra lezamiana, ha señalado entre las causas de esta supuesta oscuridad de *Paradiso* la existencia en sus páginas de un incesante tejido de asociaciones culturales y una metaforización de ideas y sensaciones que unido a un sistemático desvío hacia símiles inesperados y al uso frecuente de lo onírico, lo alucinatorio y lo visionario,<sup>1</sup> en cierta medida pueden complejizar la lectura del texto, sin constituir, no obstante, un valladar insuperable.

En realidad, las reflexiones e interpretaciones sobre *Paradiso*, y el resto de la obra de Lezama, han proliferado a partir de la década del ochenta, atendiendo a múltiples aspectos, lo cual refleja las dotes polivalentes de este orbe creativo. Desde entonces, han aparecido reseñas, artículos y estudios en revistas, e incluso libros, sobre este autor que han suscitado el interés, cada vez mayor, de un público desconocedor de su quehacer intelectual. En mi caso personal, estas circunstancias avivaron mis deseos por leer la mentada novela,

y mucho más, luego de mi fracaso en aquella tarde de la presentación, razones que en su conjunto me movilizarían a recorrer compulsivamente las librerías a la caza del grueso volumen.

### *Tratando por La Habana*

Comencé por el Prado, la calle donde nació el poeta, en 1910, y de la cual se mudaría para Trocadero N° 162, en plena juventud, donde vivió hasta el final de sus días, en 1976, y que en la actualidad, convertida en la Casa Museo José Lezama Lima, rinde permanente tributo al poeta. Caminaba por esta vía, resguardado por los augustos leones, e iba mirando a ambas aceras, tratando de encontrar algún viejo librero, pero en mi ruta me interrumpían el paso algunos niños patinando como aquellos otros que impresionaran a Lezama en su niñez y que por la celeridad de sus juegos él, en sus remembranzas, los evocaba como criaturas aladas.

Cortando por Empedrado, me detuve e intenté ubicar el taller del pintor Mariano Rodríguez, donde tantas veces Lezama se encontraba con su amigo para continuar juntos una caminata por las laberínticas calles de La Habana de intramuros. Por Teniente Rey, me hablaron sibilinamente de alguien que vendía el libro, y mientras lo buscaba imaginaba el andar de Lezama por esa calle rumbo a la antigua imprenta Úcar, García y Compañía, cuyo establecimiento le garantizó tanto a él como al resto del grupo Orígenes, facilidades de pago para imprimirles sus libros y los números de la revista homónima, publicación dirigida por el poeta y parangonada como una de las mejores del idioma en el período que circuló, allá por los años

cuarenta y cincuenta de la pasada centuria, cuando desarrolló una importante labor de promoción cultural, operando como contrapartida a la pseudocultura de la época.

Ya en la calle Obispo, decidí internarme en la ciudad para mi pesquisa libresca, pero no pude menos que recordar al poeta en sus paseos, arribando a la antigua librería La Victoria mientras acomodaba su corpulenta figura en la estrecha puerta del local, en espera de sus amigos, con quienes conversaba, lo mismo de asuntos inmediatos como la próxima aparición en *Orígenes* de algunos capítulos de *Paradiso*, la novela que entonces escribía lentamente, impulsado por su madre; o se remontaba a cuestiones tan esotéricas como los mitos de Osiris y Harus en la cultura egipcia. Y su voz, con las pausas impuestas por el asma, la enfermedad que le aquejaba desde la infancia, resaltaba por su timbre que “[...] se distinguía por la inflexión, por su tono ascendente que marcaba el final de un período del parlamento y subrayaba la importancia y significación de lo que acababa de decir”,<sup>2</sup> reinando en el ambiente, como salida de un mago en el cual cada palabra adquiría destellos nuevos, relumbres ignotos e inusitados, formando a su alrededor una especie de encantamiento sorpresivo.

### *La charla hechizada*

Avanzaba por la populosa vía pensando cómo en la conversación de Lezama se mezclaban citas culturales e imágenes inesperadas, saltando de lo humano a lo divino, con tanta erudición como invención, al ritmo del diálogo cotidiano. Era un modo comunicativo

personal, traspasado por el autor a *Paradiso*, tal vez bajo su criterio de que “[...] la conversación [...] es el principio de la novela”,<sup>3</sup> algo percibido por la ensayista española María Zambrano, amiga del poeta, con quien, en su estancia en Cuba, sostuvo prolijas y enjundiosas charlas, y que respecto al texto, le comentó en carta, con no poco aire de nostalgia: “[...] leyéndolo converso contigo”.<sup>4</sup>

Corroborando lo anterior, Cintio Vitier ha ahondado sobre “[...] la peculiar habla-escritura lezamiana, tan invasora, que prácticamente todos los personajes, incluso los niños y los iletrados, sin dejar por eso de ser ellos mismos, hablan como hablaba Lezama”,<sup>5</sup> y apuntando, además, que ello no debe inhibir la lectura de la novela, cuando lo pertinente es conocer sus reglas, familiarizarse con el estilo de este cubano universal, sin limitaciones ni reticencias ante su presunta dificultad.

#### *Otras aventuras sigilosas*

Cavilaba en una máxima del maestro: “sólo lo difícil es estimulante”, cuando entré en La Moderna Poesía, la principal librería de Obispo. Como de costumbre, la empleada repitió la consabida respuesta: el libro está agotado; mas, quizás compadecida por la frustración que reflejaba mi rostro, algo la motivó a recordar: “Pero mire, hay un ejemplar defectuoso para llevar a la empresa, ¿lo quiere ver?”.

Ante mi ansiedad, pude constatar que eran insignificantes para mí aquellas pocas páginas del ejemplar que me mostrara la empleada con la tinta de la tipografía un poco más fuerte que el resto. Pagué y salí, incrédulo, descon-

certado aún por lo imprevisto, pero alegre, pues allí, en el fondo de mi mochila, tangible y segura, me aguardaba la publicación de *Letras Cubanas*, de 1991, cuyo texto era una fiel reproducción de la realizada para la edición crítica de la Asociación de Archivos, auspiciada por la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), por un prestigioso equipo de especialistas cubanos, dirigidos por Cintio Vitier, en 1988.

#### *Cortázar y el comienzo de Paradiso*

Como todo iniciado, comencé mi primera lectura, lenta, morosa, adaptándome a las pausas lezamianas y siguiendo las aseveraciones del narrador argentino Julio Cortázar: “Una obra así no se lee; se le consulta, se avanza por ella línea a línea, jugo a jugo, en una participación intelectual y sensible tan tensa y vehemente como la que desde esas líneas y esos jugos nos busca y nos revela”,<sup>6</sup> consideraciones pertenecientes a “Para llegar a Lezama Lima”, ensayo donde el narrador argentino promovió *Paradiso* y su autor para el público hispanohablante. Sin embargo, la novela, excediendo los marcos del idioma español, fue publicada ya, a principios de la década del setenta en francés, inglés e italiano, siendo laureada en la patria de Dante como el mejor libro hispanoamericano publicado en 1971 en ese país. Igualmente, provocó que el público se interesara por la obra anterior del escritor, tanto por la poesía, desde *Muerte de Narciso* hasta *Dador*, como por el ensayo, desde *Analecta del reloj* hasta *La expresión americana*.

Ciertamente, el citado ensayo de Cortázar no sería la única de las bondades que afloraría de la amistad fraternal entre estos intelectuales, cuya impronta testimonió el lente de Chinolope en una antológica foto de ambos junto a la Catedral habanera. En 1968, la editorial mexicana Era publicó *Paradiso*, bajo el cuidado de Julio Cortázar y Carlos Monsiváis, edición que por su calidad regocijó a su autor, revirtiendo la insatisfacción producida por las erratas que proliferaban en las ediciones anteriores cubana, peruana y argentina. Un año después, en 1969, aparecería bajo la firma del escritor cubano el prólogo a *Rayuela*, la fundamental narración de Cortázar, para la publicación de Casa de las Américas.

Por su parte, en Cuba, el ensayo de Cortázar así como alguna nota crítica de otro autor ayudaron a contrarrestar a quienes calificaron de pornográfico a *Paradiso*, y que alentó a cierta burocracia menor a pretender obstruir su distribución por el país. Asimismo, la reflexión cortazariana contribuyó a revelar las cualidades enriquecedoras y nutricias latentes en la materia novelesca lezamiana, rasgos que le conferían el título de lectura inigualable para quien se acercara a su universo narrativo.

### *Para un final presto*

En mi experiencia personal colegí que *Paradiso* necesitaba de acercamientos sucesivos y detenidos, a los cuales me habitué a través de los años, años en que vinieron apareciendo en el ámbito editorial insular nuevas reimpressiones

de la descomunal novela. En cuanto a mi empeño, tuve a bien verificar que en cada lectura horadaba con más hondura en el universo de *Paradiso*, aunque sin olvidar que “[...] no es un libro para leer como se leen los libros, es un objeto con un anverso y con reverso, peso y densidad, olor y gusto, con un centro de vibración que no se deja alcanzar en su coto más entrañable [...]”,<sup>7</sup> y esto le otorgó, desde su publicación, un sitio privilegiado, preeminente y trascendente dentro de la literatura cubana e iberoamericana, no entendido desde un inicio por muchos, porque tal vez, como comentaría su autor, llegó como “un cornetazo en pleno oído”.<sup>8</sup>

### Notas

<sup>1</sup> Vitier, Cintio. “Invitación a *Paradiso*”. En: Lezama Lima, José. *Paradiso*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1991. p. VI.

<sup>2</sup> Oraá, Pedro de. Retrato cierto de Lezama. *Unión* (La Habana) (44); jul.-dic. 2001.

<sup>3</sup> González, Reynaldo. *Lezama Lima: el ingenuo culpable*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1988. p. 120.

<sup>4</sup> *Fascinación de la memoria. Textos inéditos de José Lezama Lima* / Sel. y pról. Iván González Cruz. La Habana: Editorial Letras Cubanas. p. 238.

<sup>5</sup> Vitier, C. *Op. cit.* (1).

<sup>6</sup> Cortázar, Julio. *La vuelta al día en ochenta mundos*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1986. p. 153.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, p. 152.

<sup>8</sup> González, Reynaldo. “Lezama a la altura de los ojos”. En: Espinosa, Carlos. *Cercanía de Lezama Lima*. La Habana: Editorial Letras Cubanas. p. 214.

# Hemingway enamorado

**Marta B. Armenteros**

**Toledo**

*Editora*

Hace poco tiempo me acerqué de nuevo a la lectura de la obra de Ernest Miller Hemingway (21 de julio de 1899-2 de julio de 1961), y a la de algunos artículos sobre su vida, y ello me condujo a reflexionar acerca de sus relaciones amorosas.

Desde muy joven tuvo diferentes romances, pero el primero en importancia en su vida fue con la enfermera norteamericana Agnes von Kurowsky al ser herido en Italia e internado en el Hospital Americano de Milán, donde ella trabajaba, aunque según ella expresara sólo había sido un amor platónico. Henry S. Villard, quien la entrevistara años después, afirma: “[...] reconoció que habían tenido lo que ella llamó un ‘coqueteo’, pero que las relaciones, aseguró con firmeza, jamás habían pasado de eso”.<sup>1</sup> Este “primer” amor marcó tanto al escritor que la joven se convirtió en el personaje de Catherine Barkley de *Adiós a las armas* y, asimismo, cuando recibió en marzo de 1919 la carta donde Agnes se despedía de él, comenzó a salir con diversas jóvenes, hasta que en 1920 le presentaron a Elizabeth Hadley Richardson.

Con Hadley se casa el 3 de septiembre de 1921 y fue la mujer a la que siempre se refirió “[...] como su ‘ver-

dadera’ compañera, su yo ideal femenino [...]”.<sup>2</sup> Pero el matrimonio se ve amenazado en 1925, pues primero conoce a lady Duff-Twysden en Burguete, España, y después a Pauline Pfeiffer, de quien se enamora con rapidez, si bien no dejaba de pensar “[...] que su matrimonio con Hadley era indisoluble, según las reglas aprendidas [...] y las disciplinas de la familia [...]”.<sup>3</sup> Actitud un tanto contradictoria, ¿no?, pero ello no impidió que en marzo de 1927 se divorcieran; no obstante, en carta a su padre, del 14 de septiembre, asegura: “La culpa sólo ha sido mía [...]. Jamás dejaré de amar a Hadley [...]”.<sup>4</sup>

Vuelve a casarse el 10 de mayo de 1927 con Pauline, pero después de tres años de matrimonio, de regreso de un viaje a Europa, en 1930 ve por primera vez en el barco *Ile-de-France* a otra mujer: Jane Mason, esposa de un funcionario de la Pan American, y primer peligro serio para la pareja, y con la cual, desde 1932 hasta 1936, vivió un intenso amor. Ahora, al igual que a Hadley, a Pauline le corresponde jugar el papel de madre y esposa del hogar, mientras el escritor se exhibía por todos lados con su joven amante. El matrimonio empieza a derrumbarse. Jane también fue el personaje de Helene Bradley en la novela *Tener y no tener*.

En 1936, durante la Guerra Civil Española, tuvo el primer encuentro con la periodista y coterránea suya, Martha Gelhorn, con quien comienza a viajar por España, y muy pronto la relación amistosa pasó a ser íntima. De nuevo la esposa sufría la relación pública de Hemingway con otra mujer. Los enamorados, en abril



Junto a Mary Welsh

de 1939, se reúnen en La Habana y la Gelhorn lo insta primero a alquilar y después a comprar Finca Vigía.

A principios de noviembre de 1940, el escritor se divorcia de Pauline Pfeiffer y contrae matrimonio con Martha el 21 de ese mes. Ambos viajan a Europa y Asia realizando sus respectivos trabajos, pero al regresar a Cuba, ella no estuvo dispuesta a soportar la dedicación de su marido a la cacería de submarinos alemanes en las costas de la zona norte de la isla, y decide abandonar definitivamente Finca Vigía hasta obtener el divorcio el 21 de diciembre de 1945. Pero antes de que esto sucediera, había aparecido en Londres otra mujer en la vida de Hemingway: Mary Welsh, periodista también, y pronto entre ambos se establece un intenso romance. Después de la estancia en Europa, se encuentran en Finca Vigía y se casan el 14 de marzo de 1946.

En 1948 viajan a Italia, y aunque todo en el matrimonio marchaba bien, a principios de diciembre al escritor le es presentada la baronesa Adriana Ivancich, y entra la joven en el ámbito de la pareja, mientras Mary se convierte en la colaboradora del escritor y en una perfecta ama de casa y anfitriona.

Durante la estancia del matrimonio en Venecia, la baronesa y el novelista se veían con asiduidad, y antes de regresar a París, él le anuncia a su esposa su deseo de invitar a Adriana y a su mamá a Cuba: “[...] y cuenta Mary que para complacer a Hemingway fue ella quien hizo la invitación [...], no estaba dispuesta a ayudarlo si la ayuda consistía en renunciar a él”.<sup>5</sup>

La joven arriba a Cuba el 27 de octubre de 1950. “Sobre esta presencia de Adriana en la capital cubana se tejieron muchos rumores: se decía de escándalos, casi duelos a tiros entre Ernest y Mary, desaforadas fornicaciones en la

torre de Finca Vigía, navegaciones, y tiernas visitas a diversos parajes [...]”.<sup>6</sup> Esta situación, por suerte para Mary, termina con el adelantado viaje de las visitantes y la inmersión del escritor en su futura novela, *El viejo y el mar*. Después, “[...] Mary trató de volver a infundir serenidad a su matrimonio”<sup>7</sup> y entre 1953 y 1954 viajan por Europa y África, pero mientras se hallaban en Kimana, Kenia, acaparó la atención del autor una joven africana, Debba, heredera de Wacamba Shamba, un pueblo cercano, y

Cuenta [...] que Mary no le creaba ningún problema, que era comprensiva y magnífica, y que cuando llegaba alguien de aquella tribu se lo anunciaba diciéndole que no sabía si se trataba de [...] miembros de la familia de “su novia”.

Mary era ya demasiado ducha en estas lides para preocuparse por una jovencita Wacamba [...]”.<sup>8</sup>

Posteriormente, a pesar de que el estado de salud de Hemingway no era el mejor, en julio de 1959 en Pamplona se encuentran con Valerie Danby-Smith, joven de origen irlandés que fue a entrevistarle, pero “Mary tuvo que hacer uso nuevamente de toda su paciencia, ya que Hemingway, desde que la conoció, quiso tenerla siempre a su lado, en la mesa, en el coche y en todas partes [...]”.<sup>9</sup> Imagino que este haya sido un amor platónico de un hombre ya mayor, pues años después, en 1966, la muchacha se casó con Gregory, uno de los hijos del escritor.

Esos fueron sus principales amores, pero no hay que olvidar su afición por las prostitutas como “[...] Leopoldina Rodríguez, una bella e interesante mu-

lata, gran amor de Ernest, su amiga y confidente. Al parecer, ella fue la única mujer por la que el novelista sintió verdadero amor. Fue su pasión [...] su compañera de parrandas y de peñas musicales”.<sup>10</sup>

Al observar esta vida amorosa llena de adulterios me pregunto ¿influyó en ello el haber vivido en un hogar rodeado de mujeres hasta los dieciséis años y el carácter posesivo y fuerte de su madre? ¿Eso caracterizaría su actitud machista ante la vida?, aunque según Fernanda Pivano “[...] siempre tuvo terror a hacerles daño [a las mujeres], entendiendo ‘daño’ el destilado de la educación puritana recibida en la familia victoriana y provincial [...]”.<sup>11</sup> ¿Es posible que esos cambios de pareja se debieran a una rebelión contra esa educación?

Todas estas preguntas pueden tener una respuesta positiva, pero la más importante es: ¿Fue feliz en el amor?

## Notas

<sup>1</sup> Villard, Henry S. y James Nagel. *Hemingway en el amor y en la guerra*. Barcelona: Ediciones B, S.A., 1998. p. 73.

<sup>2</sup> Pivano, Fernanda. *Hemingway*. Barcelona: Tusquets Editores S.A., 1986. p. 21.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 21.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 134.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 214.

<sup>6</sup> Cirules, Enrique. “Ernest Hemingway: ese desconocido”. En: *Hemingway en La Habana / catálogo*. (Inédito)

<sup>7</sup> Pivano, F. *Op. cit.* (2). p. 247.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 200.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 269.

<sup>10</sup> Orovio, Helio. “La ciudad musical”. En: *Op. cit.* (6).

<sup>11</sup> Pivano, F. *Op. cit.* (2). p. 22.

## Una traducción inédita de Luaces

**Amaury B. Carbón Sierra**

*Profesor de la Universidad de La Habana*



Integrante del llamado segundo romanticismo, el notable poeta y dramaturgo de primera línea, Joaquín Lorenzo Luaces (La Habana, 4 de junio de 1826-Id. 7 de noviembre de 1867) realizó, entre otras traducciones, dos versiones del latín al español del poeta Quinto Horacio Flaco (siglo I a.n.e.): *El arte poética (Epistula ad Pisones, II, 3)* y *La oda segunda del Libro tercero*. La primera, la que nos interesa por haber permanecido inédita hasta ahora, data de 1844, año en que, de acuerdo con su biografía, el también autor de *Cuba. Poema mitológico* y *Anacreónticas cubanas* se graduó de bachiller en artes en el Seminario de San Carlos, donde el estudio de esta obra se hacía en la asignatura del cuarto curso Elementos de Retórica y Poética.<sup>1</sup>

Teniendo en cuenta, pues, la importancia del intérprete, la posible influencia ejercida en su labor creativa por las reglas y consejos horacianos de arte clásico contenidos en la famosa epístola, y el hecho reconocido de que

la traducción forma parte de la literatura de las naciones, se ofrece a continuación la publicación íntegra de la versión juvenil de Luaces, aunque con ligeros retoques que atienden fundamentalmente a su adecuación a las normas ortográficas actuales.<sup>2</sup>

### Notas

<sup>1</sup> Cf. Joaquín Lorenzo Luaces, traductor del latín. *Universidad de La Habana* (253): [143]- 153; primer semestre 2001.

<sup>2</sup> Cf. Archivo Nacional de Cuba, Fondo Academia de la Historia, Signatura 636. Archivo Nacional de Cuba, Fondo Academia de la Historia, Signatura 636, Fecha: 1844-1866, Caja No. 197, Contenido Lorenzo Luaces, Poesías manuscritas.

### *El arte poética de Horacio*

Si un pintor añadiese a una cabeza humana un cuello de caballo uniéndoles a miembros diferentes y que adornase con diversas plumas; o termi-

nase otro, sin ningún juicio, el busto de una hermosa doncella en la escamosa cola de un disforme pez, ¿podrías contener la risa delante de tal espectáculo? Pues bien, creedme, Pisones, tal cuadro sería el verdadero retrato de un libro, cuyos capítulos diferentes entre sí y sin ilación alguna, semejantes a los delirios de un calenturiento, hiciesen que ni el principio ni el fin guardasen acertadas reglas. Aunque los pintores y poetas tengan el privilegio de inventar y se les conceda tal prerrogativa, esta no alcanza hasta el extremo de que se mezclen las cosas agradables con las duras y ásperas; y mucho menos, que se nos representen a las serpientes empollando aves, ni al pérfido tigre alimentando al sencillo cordero. [Esto no se refiere precisamente a la unidad, sino a la falta de reglas en general. Lo prueban los mismos ejemplos, algunos de los cuales más se refieren a la proporción y a la verosimilitud, que a la unidad. *N. del A.* En el resto del trabajo seguirán apareciendo estas aclaraciones realizadas por el autor. *N. de la E.*].

Algunos poetas a unos principios graves y llenos de grandes promesas, añaden algún pedazo brillante de púrpura resplandeciente, como los que hacen la descripción del bosque sagrado y de los altares de Diana y las rápidas aguas que corren por el recinto de sus amenos campos, o nos pintan el caudaloso Rin o el arco.<sup>1</sup> Cosas todas muy bellas tal vez, pero traídas fuera de propósito. Si el que encarga a un pintor un cuadro, y pagándole su trabajo le dice que le pinte su nave destrozada por las olas y él nadando atribulado sin esperanza de ganar la

costa, ¿pintará el artista en el cuadro el fúnebre ciprés?<sup>2</sup> ¿Por qué si un poeta empieza la descripción de un ánfora soberbia, describe al fin un sencillo y humilde vaso? En una palabra, es necesario ser sencillo y guardar la unidad. [Ya aquí empieza a tratar de la unidad].

La mayor parte de los poetas y las personas de más suposición no escogen siempre un término medio justo, quieren ser breves y degeneran en oscuros: levanta uno el estilo y el ánimo en otros conceptos y desfallece en la mitad de la subida; otro promete cosas estupendas y se hace hinchado, estos por temor de lo sublime de los procelosos mares se arrastran humildemente por la tierra, y aquellos por querer sorprender con prodigios pintan al delfín en medio de las selvas y al fiero jabalí en las azules ondas. Cuando no hay cierto tino y discernimiento, por evitar un leve defecto se cae en un vicio garrafal. [Esto y lo primero parecen referirse más a la unidad de estilo que a la de un plan].

El artista que vive cerca de la academia de gladiadores de Emilio, si quiere hacer una obra perfecta, imitará lo más delicado de las uñas y del cabello en el bronce de su estatua. ¿Por qué? ¡Desgraciado del que no posee toda la diligencia de su parte cuando trabaja en una obra maestra! Así, aquel que quiere hermosearse para llamar la atención, quisiera tener una nariz pequeña y negros los ojos y el cabello. [En lo más mínimo ha de haber belleza; esto no puede referirse a la unidad].

Vosotros que tratáis de escribir, sabed escoger a propósito, y tatead muchas, muchas veces vuestras fuerzas para la empresa que intentáis; porque al que escoge un asunto proporcionado

a su genio, nunca le falta ni elocuencia ni una claridad ordenada.

La belleza y el nervio de este orden consiste en saber decir ahora unas cosas, y en dejar y omitir otras que estarán mejor expresadas después, cuidando de escoger las bellezas y evitar los defectos de las obras de extensión.

También se debe tener mucha cautela en la elección de las palabras, y se puede con la juiciosa mezcla de dos hacer una nueva: así si fuere necesario explicar con nuevos sonidos objetos desconocidos de los Ceteos, puede variarse la palabra *cinctutis* [Ceñidos]. Pero se debe tener gran cuidado con esta licencia. Las palabras derivadas del griego se harán latinas con una ligera inflexión. ¿Quién dio palabras romanas a Cecilio, Plauto, Virgilio y Vario? Así pues, nadie me tildará si invento algunas expresiones nuevas, y si, no sujetándome al idioma de Catón y de Enio cuando escriba, adorne mis discursos con palabras nuevas. Es lícito, y siempre lo ha sido, inventar nuevos signos con tal de que vayan señalados con el cuño nacional. Así como caen las primeras hojas de las selvas con el transcurso del tiempo, así los años que pasan hacen morir las palabras dejando lugar a otras que florecen y viven con el vigor propio de la juventud. Mientras, nosotros nos debemos a los que sobreviven. Por eso son celebradas y son propias de los reyes las obras útiles a la posteridad; ya se encierre a Neptuno en la tierra para poner a cubierto de los aquilones a las ligeras naves, ya alimenten las vecinas ciudades haciendo fértil con empalizadas y útiles trabajos el terreno estéril, y haciéndolo apto para el arado, ya haciendo

correr por mejor camino las avenidas del río que destruyen los sembrados. Las obras de los mortales parecen ¡cuánto menos, pues, durarán las palabras! Muchas renacen que ya habían muerto, y las que ahora están en boga, desaparecen si lo exige el uso, que es el único que posee el arbitrio, el derecho, y la norma del lenguaje.

Homero enseñó en qué metro deben escribirse las hazañas de los reyes y capitanes y las ominosas guerras.

Antiguamente los asuntos tristes se escribieron en versos desiguales pareados, pero después se cantaron también con ellos los votos del que logró sus deseos.

El cantor, autor de prosaicas elegías tan de disputas por los gramáticos, y los ruinosos litigios, armaron la cólera de Arquíloco con el verso yambo.<sup>3</sup>

El humilde zueco<sup>4</sup> y el grandioso co turno escogieron al yambo como el más a propósito para los diálogos, para acallar el intrépido de los espectadores y representar las acciones de los hombres. De él se usa también para pintar a los altos dioses, a los semidioses, las victorias del pugilato y las carreras de los fogosos corceles.

¿Por qué ha de ser saludado como poeta quien no tiene genio e ignora el arte de usar las reglas explicadas en su oportunidad y dar un más bello colorido a su obra?

¿Por qué se ha de preferir por una mala vergüenza el no saber, a llegar a aprender lo que se desea?

No se deben exponer los asuntos cómicos en versos trágicos. [Aquí empiezan las reglas para la tragedia]. Indignáranse los oyentes si en una comedia se refiere el festín de Tiestes. Cada uno de estos géneros debe con-

servar su estilo peculiar y que le tocó en suerte. Esto no impide que algunas veces la comedia use del lenguaje elevado de la tragedia, como cuando el incómodo Cremes regañando a su hijo<sup>5</sup> levanta el estilo. El trágico también conmueve muchas veces haciendo uso del estilo sencillo. [Pero no del cómico]. Así Telefo y Peles, en la indigencia y desterrados de la patria, no hacen uso de expresiones campanudas ni frases altisonantes, y de este modo consiguen que el espectador se interese en sus quejas.

No basta que el poema sea bello, es menester también que sea dulce [que conmueva, que interese], si el autor pretende que el público se identifique con él; porque así como el semblante humano llora con los que lloran, ríe también con los que ríen. Si un autor quiere inspirar lástima y llanto, es necesario que empiece él mismo por llorar. Si él gime, conmoverá su infortunio: y así arreglado a su discurso, conseguirá que el espectador se duerma o se ría de los desgraciados Telefo y Peles.<sup>6</sup> Las cosas tristes deben, pues, ser dichas con el rostro afligido: las amenazas requieren un semblante airado: las cosas juguetonas se han de expresar con alegría, así como las severas seriamente han de decirse, pues la naturaleza nos ha formado aptos para toda clase de sentimientos. Cuando ella habla, nos impele a la ira o nos hace inclinar a la tierra con triste sentimiento. La lengua debe expresar estos diversos movimientos del ánimo. Si lo que se dice es ajeno de las diversas situaciones y se expresa con palabras impropias, los caballeros y la plebe romana lo recibirán a carcajadas.

Ha de atender el poeta que los dioses y héroes hablen como tales: ha de

pintar cuerdo al anciano; ardiente al que está en la flor de la juventud; altiva la matrona; hacendosa la nodriza; ambulante el mercader, atendiendo principalmente a distinguir si ha nacido en Colcos o en Asiria, en Tebas o en Argos. O sigue las tradiciones comunes, o se finge un personaje a quien se dará un carácter verosímil. Por eso, el que quiera honrar a Aquiles sacándole de nuevo a la escena, le ha de pintar iracundo, inexorable y osado: jáctese de que las leyes no le comprenden, y por nada abandone el ejercicio de las armas. Ha de ser Medea feroz e implacable, débil Ino, pérfido Ixion, Ío vagarosa, y Orestes siempre afligido.

Si se pone en escena un asunto original y el autor se atreve a crear un personaje, consérvese este hasta el fin como se mostró al principio para que sea consecuente consigo mismo. Es muy difícil inventar,<sup>7</sup> por lo que se hará perfectamente si se saca el argumento de la pieza dramática de los versos de la *Ilíada*, más bien que referir cosas inventadas y nunca dichas por otro.

Un asunto popular [Vulgar, que anda en boca de todos] se puede hacer de fuero particular, no imitando servilmente el estilo conocido de todo el mundo del modelo propuesto, ni interpretando con tanta fidelidad las palabras, los conceptos que se expresan con las mismas palabras. Se ha de tener cuidado especial en que por el prurito de imitar no se ponga el autor en tal aprieto, que no pueda salir de él sin faltar a la verosimilitud y a las reglas.

Nunca [¿Aquí empiezan las reglas del poema? No, porque luego se sigue hablando de la tragedia] se ha de empezar una obra como el poeta que

en las callejuelas<sup>8</sup> dijo pomposamente: Cantaré las vicisitudes del desventurado Príamo y la sangrienta y homicida guerra... Después de tal promesa, ¿qué se podrá decir que sea digno ni bastante? Semejante al parto de los montes, sólo producirá el poeta un ridículo ratoncillo. ¡Con cuánta más cordura no se expresó el fácil Homero! “Dame, Musa, las aventuras de aquel varón que, tomada Troya, vio las costumbres de naciones y pueblos diferentes”. Él no trata de sacar fuego del humo, sino de este una brillante llamarada, y sucesivamente nos cuenta sucesos milagrosos. A Antípato, al cíclope feroz y los monstruos Escila y Caribdis. No nos dice ni el regreso de Diomedes ni la muerte de Meleagro; ni para cantar la guerra troyana habla del huevo,<sup>9</sup> su causa remotísima. Marcha siempre sin detenerse hasta el fin: en los sucesos del medio del poema arrebató al oyente como si adivinara los postreros, y aquellos asuntos que son incapaces de hermoarse con la poesía y el trabajo los deja y abandona, mezclando de tal modo lo verdadero y lo falso, que ni el principio discrepa del medio ni este del fin.

Si un autor desea captarse la atención del público y de los inteligentes, que se aplauda su obra y que el espectador oiga la pieza hasta el instante en que el autor exclame ¡Aplaudid!,<sup>10</sup> debe atender cuidadosamente [Caracteres] a la edad y a las costumbres que trata de dar a su héroe, y principalmente a su carácter, puesto que este varía con los años.

El niño que ya sabe balbucear las palabras y marcha por el suelo con seguro pie, es aficionado a retozar con

sus compañeros, propenso a la ira y al temor, y varía de pensamientos en horas. El imberbe mancebo cuando ve alejado a su guarda, se regocija con los caballos y los perros, y le agrada hollar la grama del campo cerrado,<sup>11</sup> tiene marcadas inclinaciones al vicio, es áspero con los que le aconsejan, prevé poco lo que puede convenirle, prodiga el dinero, es altanero y antojadizo, y abandona luego lo que antes amaba. Variando sus tendencias con los años, anhela después los festines y las amistades y pretende los honores, no curándose de abandonar en un momento su antigua ocupación por otra nueva. El anciano se incomoda con todo lo que le rodea, bien porque busca riquezas y cuando ya las tiene el miserable se abstiene, por miedo, de su uso; o bien, porque administra fría y con timidez sus negocios. Es amigo de dilatar las cosas (futuras), difícil de contentar, impertinente, celebra continuamente el tiempo en que fue muchacho, y es el censor y el azote de la juventud. Los años nos traen consigo grandes ventajas, pero también nos quitan y menguan grandes facultades. Débense, pues, estudiar cuidadosamente las inclinaciones del niño, del varón mancebo y del anciano.

En la escena los sucesos se representan o se refieren. Pero aunque es cierto que los que se oyen afectan menos notablemente que los sucesos que ven nuestros propios ojos y de los cuales se da cuenta el espectador, con todo no ha de presentarse en escena lo que es más conveniente que ocurra entre bastidores. Muchos hechos deben apartarse de la vista del público, ya que después pueden explicarse por la voz de alguno de los personajes. Así pues, no debe des-

pedazar Medea a sus hijos delante del espectador, ni a su vista confeccione el feroz Atreo las humanas entrañas.<sup>12</sup> Tampoco en la escena deben transformarse Progne en ave ni Cadmo en serpiente. Representadas tales cosas a la vista, se oyen [¿Se ven?] sin que puedan creerse.

La pieza dramática que aspire al honor de repetición no debe tener ni más ni menos de cinco actos; no deben intervenir en ella los dioses, a no ser que de otro modo no pueda deshacerse el nudo; ya en las tablas, no deben hablar más de tres personas (¡!).

El coro debe hacer con toda diligencia el papel de un actor, y no debe cantar en los intermedios lo que no esté estrechamente ligado al argumento y que no conduzca al fin propuesto. Debe favorecer a los personajes virtuosos, reconciliar a los amigos, e interesarse por los que temen a los dioses. Puede celebrar los suntuosos festines, la respetable justicia, las leyes y la grata paz que abre nuestras puertas al comercio. Debe proteger al desdichado y rogar y suplicar a los dioses para que triunfe el perseguido y abata la arrogancia de los soberbios.

No estaba antes la flauta, como ahora forrada de metal, ni competir podía con el sonido de la trompeta. Respiraba entonces tenue, y sencillamente por muy pocos agujeros, y podía bastar, sin embargo, a las necesidades del coro. Aunque su soplo delicado no llenaba por completo el espacio ocupado por los compactos asientos, el público de entonces, poco numeroso, frugal, modesto y morigerado, la escuchaba con éxtasis. Pero cuando este mismo pueblo empezó a extender sus campos y en-

grandeció su capital con un recinto de muros de mayor capacidad y aplacó a las divinidades con los festines de las fiestas cotidianas, tomaron creces la música y la poesía. Despreciable es el libro en que se trueque el estilo correspondiente a cada materia, mezclando confusamente lo rústico con lo cortesano, y lo torpe con lo púdico; y sin embargo, abusó el flautista de tal modo de las antiguas reglas, que añadió a la mímica un lujo portentoso y se paseó por la escena con una veste de riquísimo precio. Cambió las sencillas y antiguas palabras por un lenguaje inaudito; y aquel modo simple, en un principio, de explicar las cosas útiles y adivinar con oráculos lo futuro, en nada se diferenció del lenguaje de las sentencias delficas.<sup>13</sup>

Los griegos, que con versos trágicos entraban en certamen por el premio del vil macho cabrío, introdujeron también en la literatura a los selváticos sátiros, mordaces por naturaleza, inventaron mezclar en los escritos lo chistoso sin faltar a la gravedad.<sup>14</sup> El pueblo, al volver de sus fiestas religiosas medio ebrio y libre de todo fuero, era agasajado en esta grata novedad. Pero aunque sea lícito introducir en la escena a los risueños y decisores sátiros, es necesario volver de lo festivo a lo grave, según convenga; y que no contemplemos al dios o al héroe que hemos visto hace poco con el oro y la púrpura de los reyes, mudar su lenguaje, en humildes casas, con un modo de hablar grosero; o queriendo evitar la llaneza en el hablar, se remonta a las nubes y al cóncavo vacío. Tan ajeno de la tragedia es hablar con versos sin dignidad, como de la casta matrona el que se le

obligue a asistir en los días de fiestas públicas a los espectáculos de los salaces sátiros.

Si yo me determinara a escribir sátiras,<sup>15</sup> oh Pisones, evitaría a la vez el uso de palabras incultas y desaliñadas y el elevado colorido de la tragedia. No introduciría en ellas al locuaz Davo, ni al bellaco Pitias sacando con jocaliñas [sic] un talento al anciano Simón; pero pintaría a Sileno guardián y criado de su alumno, el dios Baco.

La ficción de los versos satíricos la sacaría yo de un objeto conocido. El poeta que pretenda ser escuchado, ha de trabajar y sudar sin descanso, corregir mucho, y tener resolución, porque pueden mucho el buen orden y el enlace, y pueden llegar a embellecerse mucho los asuntos más medianos.

Soy de la opinión que los Faunos, como salidos de las selvas, deben abstenerse tanto del lenguaje soez de las callejuelas, como de la elevada alocución del foro: no han de decir versos como los inexpertos jóvenes, ni expresarse con palabras inmundas e ignominiosas, porque esto ofende a los caballeros, a la nobleza, y a las personas acomodadas. Lo que no aprueba el miserable mercader de nueces y garbanzos gustará a los caballeros y estos darán al poeta una corona como premio.

La sílaba larga unida a una breve forma el yambo, verso de pie rápido; por lo que tomó el nombre de trímetro,<sup>16</sup> ha de herir seis veces consecutivas el oído, de suerte que el primer yambo halle siempre en el último a su igual. Hace poco tiempo que esta clase de versos fácil y flexible, y tardo y grave en llegar a los oídos recibió paulatinamente y como por juro de heredad al fijo ex-

pendio; pero nunca de manera que le cediese, por esta asociación, el segundo y cuarto lugar. Con estos versos adornaron Accio y Enio sus notables trímetros.

Debió el verso sobrecargado de espondeos su admisión en la escena, o a una desidia criminal, o a la ignorancia completa de las reglas del arte. Aunque no todos pueden ser jueces acerca de la falta de armonía y cadencia de un poema, es indigno de un poeta aprovecharse de la licencia que conceden en esta parte los romanos. Es vergonzoso, por lo tanto, andar vagando y escogiendo a su arbitrio los metros, porque no deben cometerse faltas con la esperanza del perdón. Quien no sabe evitar los defectos, nunca merecerá el galardón. Imítense, pues, con diligencia los modelos griegos, y no seamos nosotros como nuestros abuelos que celebraban los groseros chistes y la cadencia de Plauto. No todos sufren los dichos tontos. Por eso vosotros, oh Pisones, y yo también, sabemos distinguir los chistes verdaderamente graciosos de los groseros, y juzgamos por el oído y por los dedos del verdadero sonido.

Dícese que el género trágico, desconocido de la Antigüedad, se inventó en Camena donde Tespis paseaba en un carro a los actores que cantaban y representaban con los rostros teñidos con las heces del vino. Después de él, Esquilo añadió al espectáculo la máscara y los trajes, y adornó el teatro levantándole sobre maderos, dio a los personajes un lenguaje más digno y elevado, e inventó el soberbio coturno. Vino después la comedia antigua, con gran aplauso del público; pero se

excedió de tal modo en la libertad y licencia, que tuvieron que dictarse leyes que rigieran su constitución, con los que tuvo que callar el torpe coro, quitándose así la facultad de narrar.

Ninguna de estas reglas han cambiado nuestros poetas, y no han merecido menos gloria abandonando los argumentos griegos para celebrar los hechos nacionales, ya en el género cómico, ya en el trágico.

No necesita el animoso guerrero tanto el valor como el poeta que quiera brillar en la literatura patria, la concisión y el uso diario de limar con prolijo esmero sus versos. Pisones, descendientes ilustres de Pompilio, desprecian los versos que no hayan sido corregidos por mucho tiempo y que por diez veces seguidas no haya pulido el poeta hasta darles la última mano. Algunos semejantes a Demócrito creen que el genio es más afortunado que el difícil arte y excluyen del Helicón a los poetas cuerdos. Estos [Pero no quiero ser poeta a tanta costa. Haré, pues, mi oficio y semejante a la piedra de afilar que aguza el embotado hierro, lo cual compensa las fatigas que ha experimentado, facilitaré la vía y el trabajo a los que los ignoran; demostraré de dónde han de tomar las galas y los adornos; qué cosas son las que constituyen un poeta; qué se debe desechar, qué escoger; y, en suma, qué es lo que constituye una belleza y qué un defecto. Hemos creído oportuno suprimir los siguientes renglones: *O ego laevus / Qui purgorbilem sub verni temporis horam! / Non alius faceret meliora poemata...* en virtud de la licencia. (Nota del traductor). En estos versos que Luaces no traduce expresa Horacio: “¡Oh, necio

de mí, que me purgo la bilis al llegar la primavera! Nadie más haría mejores poemas!...], no ponen cuidado en arreglarse ni las uñas ni el cabello, buscan los lugares inmundos y huyen de los baños. Tales locos conseguirán el nombre de poetas si el barbero Licino adorna sus cabezas incurables con el producto de tres Anticiras.<sup>17</sup>

Para escribir correctamente, antes de todo, se debe conocer a fondo la materia. Podrarse escoger el asunto, por ejemplo, de los escritos de Sócrates; y habiéndose escogido ya, vendrán las palabras sin esfuerzos. Yo propondría por modelo a los imitadores para que de ellos tomen adecuadas frases, al que exprese bien lo que se debe a la patria y a los amigos, cuán interno es el amor paternal, de qué modo han de ser amados el huésped amigo y el hermano, cuáles son los oficios del juez y del senador; cuáles son las determinaciones de un general en campaña, por qué este autor sabe dar a cada persona su carácter peculiar y conoce el corazón humano.

Un argumento abundante en diversas situaciones y en que se pinten bien las costumbres, aunque carezca de gracias y de armonía, a veces agrada más al pueblo, y vive por más tiempo que los versos que carecen de sustancia, aunque abunden en armoniosas nonadas.

El ingenio de los griegos dio a la Musa un lenguaje cadente y armonioso [Hay un espacio en blanco en el original. Faltan unos dos versos por traducir] logre con difusas cuentas dividir la onza en cien partes. El hijo de Albino<sup>18</sup> puede exclamar: Si se quita de una onza la quinta parte, ¿cuánto queda? Y si ninguno le contesta: –La cuarta

parte. ¡Bravo!, podrá exclamar. Tú puedes ya administrar la hacienda. Pero cuando haya invadido esta miserable ansia y carcoma de lucrar, ¿podrá esperar que sus versos tengan larga vida y se salven del fúnebre ciprés?

Dos cosas se proponen los poetas: deleitar o enseñar. Algunos, ambas cosas a la vez. El que escoja la tarea de dar preceptos ha de evitar la prolijidad, para que el ánimo comprenda fácilmente y pueda retener sin esfuerzo. Todo lo superfluo nace siempre de una cabeza demasiado llena.

Por el contrario. Aquel que se proponga agrandar, ha de construir una fábula verosímil, porque nadie puede exigir que se crean sus inverosimilitudes. Así pues, sería un error craso que se extrajera vivo del vientre de Lamia el niño que se había tragado.<sup>19</sup> No agrada a los senadores lo que no les instruye, y los caballeros romanos jóvenes aborrecen los poemas demasiado austeros; por eso, conseguirá todos los sufragios el que sepa mezclar lo útil con lo agradable, deleitando e instruyendo a la vez al lector. Un libro así dará ganancia a los Sosias,<sup>20</sup> atravesará los mares, y hará el nombre del autor inmortal para siempre.

Defectos hay que no se tachan aunque se conozcan. No da siempre la cuerda el sonido que pretenden sacar el ánimo y las manos; tal vez sólo sale grave el que pretendemos agudo.

No siempre la flecha despedida del arco hiere el objeto que amenaza. Por eso, si en un poema brillan infinitas bellezas, no me ofenderé por cierto de algunos pocos defectos hijos del descuido: la naturaleza se cansa poco a poco. Pero aunque esto sea cierto, así como

el copiante de libros es corregido cada vez que se equivoca, y no puede perdonársele, y el tañedor de cítara inspira risa si nunca saca los sonidos que pretende, así el poeta en quien los defectos son demasiados, es semejante a aquel Quérilo, que cada vez que cantaba se veía amenazado con la burla de los espectadores por dos o tres veces. Indignome también cuando el divino Homero se abandona.

La poesía es lo mismo que la pintura: se le sigue si se encuentra uno apto para ella; pero si se le encuentra difícil después de varias tentativas, se debe abandonar. Algunos prefieren escribir oscuramente, otros trabajan a la luz sin temor al recto juicio del agudo y delicado juez. [Es decir, sin temor de que los censuren...]. Tales escritores agradarán por la primera vez y por diez veces que repitan sus obras.

Tú, joven ya formado, aunque tengas un juicio asentado y sigas los rectos consejos paternos, aunque sepas manejarte por ti mismo, recuerda y conserva para siempre mis preceptos. En ciertas profesiones se puede brillar en una justa medianía. Un jurisconsulto y un procurador, por ejemplo, pueden apreciarse aunque disten mucho del talento de Mesala, y no estén tan instruidos como el aventajado Cascelio. Pero que un autor sea mediano poeta no lo podrán conseguir ni los hombres ni los dioses ni las columnas.<sup>21</sup>

Así como en los lujosos festines parecerían mal una orquesta desafinada, la pomada crasa y la miel sarda con adormideras porque podía darse la comida sin tales extravagancias, así un poema aunque tuviese intención y delicado juicio, si se separa un solo paso de lo

mejor, queda por siempre sepultado en el olvido.

Quien no se encuentra apto para el ejercicio de la guerra, se abstiene de los ejercicios marciales; el que no sabe manejar la pelota, el disco o el [Palabra ininteligible], no se aventura a tales juegos, porque teme perder la corona del premio, entre las burlescas risas de los espectadores. ¡Y sin embargo el ignorante se atreve a escribir versos! Y, ¿por qué no?, si es libre, ingenuo, si está inscrito en el censo de los caballeros, si posee riquezas y está exento de vicios.

Cuando [Es decir, Aunque...] se posee juicio y discernimiento, nada debe escribirse sin que se tenga el talento necesario. Quien quiera escribir versos dignos de llegar a los oídos del severo juez Mecio, de los ancianos y de las personas instruidas, debe corregir cuidadosamente sus obras, así como encerrarlas entre pergaminos, y borrar con cuidado lo que no es digno de ver la luz pública. La palabra soltada una vez no puede recogerse.

Orfeo, el sagrado intérprete de los dioses, desterró de entre los hombres salvajes los cruentos homicidios y las comidas inmundas. Cuéntase de él que ablandaba la condición de los tigres y de los rabiosos leones, y que oculto en la corte de Anfión, formaba los arcos y vestíbulos tebanos obligando a las piedras con el suave sonido de su lira, o colocándose en el lugar donde quería. En las antiguas edades, fue la misión de los poetas distinguir y separar los negocios privados de los públicos, y los sagrados de los profanos, prohibir los matrimonios ilegítimos, reglamentar los derechos mutuos de los esposos, y dar constituciones a las

ciudades. Así llegó honrada y celebrada hasta nosotros la divina poesía. Después el insigne Homero y el cantor Tirteo animaron a los marciales pechos en los crudos combates. En verso se dieron los oráculos, los deberes de los hombres en versos se escribieron, con el uso de los versos se tentó mover el pecho de los reyes con tiernas plegarias y la feliz consecución de dilatados trabajos. Deben, pues, honrarse todos con seguir a las sagradas Musas y al divino Apolo.

Es necesario para hacer buenos versos que el genio corra parejo con el arte. No me parece que puedan escribir con buen éxito ni el estudio sin la inspiración divina, ni el ingenio sin estudio esmerado. Estas dos condiciones se han de unir amistosamente y conspirar juntas a un propio fin. Así, el mancebo que en la carrera quiera tocar el primero la meta, mucho tiene que agitarse y sudar absteniéndose de la Venus y el vino. El inteligente flautista que toca en las fiestas píticas se aprecia y enseña mejor que los mancebos. ¡Y ahora basta decir “Canto un poema miserable”! ¡Sarna le caiga al postre-ro!<sup>22</sup> [¡(...) el postre!, dicen los españoles]. Al que se queda atrás, no le resta más arbitrio que confesar con franqueza que ignora lo que no ha estudiado.

Un poeta rico en campos y en dinero puesto a rédito y que tiene aduladores que le celebren sus poesías con la esperanza del premio, es semejante al pregonero que celebra sus géneros al populacho. Si el tal es poeta, tiene bastante para perfumarse diligentemente para salir porfiador de un hombre desvalido y le puede sacar

en salvo de sus multiplicadas ejecuciones, me admiraría que fuese bastante feliz para conocer y distinguir el verdadero del falso amigo [Así pues].

Si algún poeta ha obsequiado a una persona o tiene intenciones de ello, que se guarde de escogerle para censor de sus obras, pues con sequedad exclamará ¡Hermoso, bueno, perfecto! Palidecerá al leer, humedecerá sus ojos con el llanto, saltará, y, semejantes a las plañideras que en las pompas fúnebres hacen más extremos que los verdaderos dolientes, el hipócrita interesado se mostrará más conmovido que el que aplaude de buena fe. Dicen que los reyes brindan multiplicadas copas de vino y dan tormento de este modo a las personas de quienes dudan si son dignas o no de su confianza regia. El que hace versos, pues, debe guardarse de los que engañarles pueden con el disfraz de zorras.

Si algún autor hubiera recitado sus versos a Quintilio, este hubiera dicho amigablemente que corriese tales y cuales cosas y, aunque el autor se opusiese, le hubiera obligado por dos o tres veces a rechazar lo defectuoso haciéndole trabajar de nuevo sobre los versos mal acabados. Y si hubiera preferido el poeta corregir un defecto, el conservarlo de nada hubiera valido, por el crítico no pasaba ninguna palabra hueca y vacía que al autor sólo agradase. El buen crítico ha de rechazar los versos débiles, tachar los duros, borrar los desaliñados que se hayan expresado con palabras impropias, tildar los adornos demasiado pomposos, aclarar los pasajes oscuros, dar su verdadera expresión a las cosas equívocas y explicar lo que es digno de variarse. Debe ser

en suma su verdadero Aristarco. Por ningún motivo ha de exclamar, ¿por qué tachar a un amigo ligeros defectos? Engañado el poeta una vez con esta aprobación inmerecida, esos mismos defectillos le extraviarán sin remedio.

De tal extremo [Es decir, de lo último de que he hablado], como del leproso, del atacado de ictericia, del furioso o del maniático debe huir el avisado poeta. Sigam camino opuesto los niños y los inexpertos. Estos, recitando pomposos versos, se parecerán al cazador que pretendiendo coger mirlos cae en un hoyo o en un pozo y, aunque clama ¡Hola, ciudadanos, socorro!, no encuentra quien le ayude a levantarse. Pero el que quiera escribir una obra buena y que se salve del olvido, si de hecho pensado se puso en tal aprieto, ¿no querrá que se conserve? ¿Preferirá que se diga de él, “cantaré la muerte del poeta Sículo?”. Anhelando la apoteosis, se lanzó Empédocles fríamente al hirviente cráter del Etna.

Justo es que así perezcan los miserables poetas porque conservando en sus obras lo que nada vale, es lo mismo que condenarlos al eterno olvido. Pero tal locura no se ha cometido sólo una vez y muchos habrá que a trueque de hacerse célebres querrán una muerte famosa. Así el poeta que no cree brillar bastante con limar cuidadosamente sus versos, tal vez trate de profanar impíamente las urnas cinerarias de sus antepasados, o derribar el triste *bidental*.<sup>23</sup> Enloquecerá por último. Pero huirán de un poeta tan estéril, los instruidos y los ignorantes, como del oso feroz que despedaza los objetos encerrados en su jaula. El que logre

introducirse con él quedará sujeto y muerto al leerle porque es semejante a la sanguijuela que no abandona el cutis sino repleta de sangre.

## Notas

<sup>1</sup> Los poetas de escaso mérito interpolaban en sus poemas las pinturas de estos objetos, las más veces sin motivo alguno. A esto alude el poeta.

<sup>2</sup> Como el ciprés era el árbol de los sepulcros, no se debía tratar de él al pintar la salvación de un naufrago.

<sup>3</sup> Quiere decir que Arquíloco inventó la sátira.

<sup>4</sup> En la tragedia calzaban los actores el coturno, y en la comedia el zueco. Aquí estos objetos se toman por las mismas tragedia y comedia.

<sup>5</sup> Escena de una comedia de Terencio.

<sup>6</sup> Personajes de una tragedia de Eurípides.

<sup>7</sup> El original no está muy claro en esta parte. En efecto, este pasaje se ha traducido de diversas maneras. Yo he hecho una traducción nueva y me he atrevido a ello por las palabras que siguen después *Tuque rectius iliacum carmen deducis in actus, quam si proferres ignota...*, que parecen indicar claramente que antes se ha dicho que es difícil ser original, pues las palabras que hemos explicado son sólo una oposición a las antecedentes.

<sup>8</sup> Los malos poetas recitaban al pueblo sus versos en las calles y plazas públicas.

<sup>9</sup> Habiendo Júpiter seducido a Leda, mujer de Tíndaro, en figura de cisne, puso su amante dos

huevos; de uno de ellos salió Elena, que después se casó con Menelao, rey de Esparta. Seducida por el troyano Paris, huyó con él y dio así ocasión a la guerra de Troya.

<sup>10</sup> A la conclusión de las piezas dramáticas, un solo actor salía al teatro y exclamaba *¡Plaudite, cives!*

<sup>11</sup> Campo de Marte: por estar cercado.

<sup>12</sup> Queriendo Atreo vengarse de su hermano Tiestes, le sirvió en un festín los miembros de su hijo.

<sup>13</sup> Casi siempre los oráculos eran dudosos y oscuros. Sirva de ejemplo el conocido que dio Apolo a Pirro.

<sup>14</sup> Es decir, inventaron las comedias satíricas.

<sup>15</sup> Entiéndase aquí de las comedias satíricas, pues la verdadera sátira no fue, como en otra parte ha dicho Horacio, invención griega, sino romana: *satira tota nostra est*.

<sup>16</sup> De tres medidas. Cuando el verso era de yambos puros, dos de estos se cantaban por uno solo, así es que aunque tuviesen seis pies, sólo valían tres.

<sup>17</sup> La isla de Anticira producía el eléboro, planta que los antiguos creían servía contra la locura.

<sup>18</sup> Famoso usurero.

<sup>19</sup> Las Lamias entre los romanos hacían el papel de nuestras brujas.

<sup>20</sup> Famosos librereros de aquel tiempo.

<sup>21</sup> En las columnas de algunos edificios se anunciaba la venta de las obras literarias.

<sup>22</sup> Refrán con que se animaban mutuamente los muchachos romanos en la carrera.

<sup>23</sup> Así se llamaba la señal puesta donde caía un rayo.

## Aleida, entrega de amor\*

Alfredo Guevara

*Ensayista y escritor*

Sumida en el silencio por decenios, nada distante, tan solo en otro plano refugiada, Aleida March extrajo del dolor la fuerza del rescate, y ha dedicado vida y tiempo, tanto cuanto ha podido, a sembrar la memoria empeñada en hacer que perviviera aquel siempre presente; pero esta vez, entregando desde la autenticidad más honda y más compleja, de riqueza inagotable, diré que poliédrica y de unidad lograda, pese a irradiar su iluminante pensamiento en tantas direcciones y desde irreductible eticidad –irreductible e ilímite–, la exigencia mayor fue perturbar a sí misma.

Sembrar en el olvido la memoria del más lúcido modo. Es que el olvido se esconde en formas varias: el Che recuperado y sólo mito de un ideal que no tiene perfiles es el olvido; el Che que se hace devenir en icono de liturgia, inspirador de ceremonias, es el olvido; el Che mirando desde Korda (Korda-poeta) hacia el futuro entre inertes ilusos y entre copas, es el

olvido. La izquierda que no lucha, de mente abarrigada, no es izquierda (ha pasado a ser... búsquese la rima).

La memoria se siembra de otro modo. Se siembra desde textos inmortales, avalados por inmortal ejemplo. Esa labor ha permitido que, de esa alianza en que la acción que se recuerda sea expresión material del pensamiento, día a día renazca la esperanza en jóvenes que saben, sabrán, pueden, tendrán que combatir sin tregua, sin fatiga, con esa lucidez y aquel coraje; y es que la verdad salvada potencia la realidad que la confirma.

Ella supo saber, la Aleida nuestra, la de todos nosotros, revolucionarios, cuánto salvar, ordenar, priorizar y entregar y de qué modo y a quién, y cómo debía callar y esconder en el pudor o en la mesura, y cuándo desgarrar su persona y entregarlo, entregar todo. Ella supo que en el dolor se afirman las raíces, como si sangre mártir y mejor heroica, y mejor del universo todo, las nutrieran. Y ahora, nos entrega en este libro, nos entrega y revela, al Che que nos faltaba, el Che de la ternura, del amor trascendido. Eternidad de amor, cuando la esencia en la vida vivida se revela. Amor que se trasciende en la ternura no deviene en abstracción idealizante, es aquel que del más depurado sitial regresa a la persona y en la persona encuentra su morada. Es esa

\* La primera parte de este texto la compone el “Prólogo” del libro *Evocación*, de Aleida March, y la segunda, las palabras de Guevara en la presentación efectuada en la Casa de las Américas, el 20 de marzo de 2008.

la dimensión desde la que una joven guerrillera urbana, que ha formado el carácter combatiendo, se atreve tantos años después desde esa cumbre, la de los años, entregarnos. Trascendencia del ser, de la persona, encarnada en cartas, notas, poemas, reflexiones, vida plena, dolor, plenitud, inhibición, transgresión, desgarramiento. Este, el amor vivido en el ser humano.

Aleida nos lo entrega en páginas que dicen cómo un personaje va creciendo, de cómo se descubre y se despliega, del encuentro que marca para siempre, de cómo de dos seres se prolonga el proyecto en cuatro vidas, de cómo cuatro vidas definen un destino. De una muchacha urbana guerrillera, guerrillera deviene en otro ámbito; de cómo el acero puede habitar la fragilidad de un poeta y un poeta, el "Poeta", desencadenar huracanes.

Conocí al poeta que desata huracanes; conozco a la muchacha de las firmes tareas. Ella y Él, Él y Ella, no cesarán nunca de desencadenarlos. El secreto ellos saben. ¡Qué fortuna! Para entregar al lector la parte más visible, Aleida ha debido arrancarla de aquella intimidad guardada a cal y canto, y ha sido y es un modo de compartir al ser amado (por ella, por nosotros) de permitir(nos) mejor conocerle. Por eso Aleida, gracias y gracias.

\*\*\*\*\*

No pensaba posible presentar este libro y referirme a su autora dado que en síntesis he dicho en su prólogo cuánto aprecio el gesto, la decisión, el texto y ese como develar con la intimidad la ternura infinita que escondía, con timidez y decoro, un personaje amado y

respetado y conocido sí pero tan sólo en algunas de sus facetas. Es que aquel ser iluminante para toda la izquierda y en particular la de América Latina y sus juventudes es, en realidad, todavía más y más, y puede dar y da y dará ese más y más según logremos descubrirle en manantial de virtudes ejemplares. Virtudes, palabra envejecida pero de la que José Martí no vacilaba en servirse. La virtud que puede ser concepto, entelequia de generalidades, concierne esta vez a la persona, al uno, y desde el uno, Che, es otra la dimensión que se alcanza. A fines de la época soviética, ya de muerte herida, un dramaturgo y director teatral, Luvimov, creó para el teatro Taganka, que retornaba a la vanguardia, vanguardia que fue primera víctima del stalinismo, una obra fascinante, Maiacovski poeta era representado por varios actores que en uno se fundían. Esa sería tal vez la única manera, y bien difícil, de darnos a un ser que en sí fundía cualidades diversas, tan diversas, que para comprenderlas e intelectual y políticamente gozarlas, tendríamos que acercarnos así, desde múltiples rostros, sin dejar de fundirlos.

Aleida March, y no podía ser otra-otro en tanto que protagonista, tenía que ser quien comprendiera que esa tarea, que no encargó nunca Che, era la suya y va cumpliendo. Diré que a veces esa labor tendrá que ser y es desgarradora. Lo sé, lo sabemos, también los que en nuestra escala esa prueba sufrimos, los de la imagen y no sólo Camilo que ama la fotografía; Tristán (Bauer) y yo lo vivimos, lo sabemos.

Aleida, Aleida, Aleida querida y respetada, hoy debo subrayar que este libro

de excepcional valor nos inicia ese recuperar el rostro múltiple para las nuevas generaciones que deben conocer a Che completo, ese que con su vida, con la textura de su ser pudiera, será sin duda, inspiración de los nuevos combates necesarios, tal vez como Viet Nam inspirador de gestas, como en Cuba, en el Congo, en Bolivia realizadas, pero tal vez, tal vez también y más que urgente, repensando la idea, refundando las bases éticas del socialismo o, menos ambiciosamente y de más abierta forma, la del pensamiento social revolucionario para nuestra época, la de hoy, y la de nuestra realidad y sociedades y pueblos, así, en plural.

Siento en él, Aleida, a Mariátegui (y sólo le cito en ejemplo de original búsqueda), siento a Che intentando encuentro de caminos. Y es así, porque Che no aceptaba dogma alguno, porque no aceptó jamás la muerte de la idea, esa ceremonia del pensar que todo cristaliza para convertirle en directiva; él de sobra sabía que pensar es un reto que exige sin descanso abordar la realidad y conocerla, conocerla a fondo sin re-

toques, porque la obra y la acción del revolucionario es transformarla. Transformación que en Che pudiera decirse sembrar vida. Por todo eso, al presentar el libro ya prologado, prefiero decir, retomando la obra, que esa entrega, seguramente dolorosa que Aleida nos ha dado, no es dación única.

Dación, subrayo, en ella permanente y que se crece. El Centro de Estudios Ernesto Che Guevara vida siembra. Es el Centro una de las instituciones revolucionarias más importantes, decisiva para la juventud cubana, para las juventudes de América Latina (y del mundo), para el renacer de una izquierda revolucionaria contra todo letargo e inercia. Aleida va cumpliendo la más hermosa tarea de su vida, y sé que al decir la más hermosa tarea de su vida no exagero, creo que desde el Centro nos entrega a un Che que se trasciende en vida, que siembra vida, que es vida. Y esa es hoy, retorno de su presencia actuante y trascendente, el mejor homenaje que pudiese rendírsele, el único realmente válido. El que nos lo devuelve.

# Apostolado de amor de José Martí

**Rosa C. Báez**

*Bibliotecaria y editora*

En el año 2006 recibió el Premio Nacional de la Crítica una obra mayor, escrita por la poetisa e investigadora martiana Fina García Marruz, que fuera publicada por el Centro de Estudios Martianos en el 2004. *El amor como energía revolucionaria en José Martí* recoge textos, en sus 3 234 páginas de las cuales se harán todas las citas en este trabajo, que la autora realizara en los primeros años de la controvertida década de 1970. Así inicia su mensaje introductorio “Al lector”:

Este libro tiene una fecha. La tienen también los errores, ya superados, que lo suscitaron y que creímos oportuno señalar a tiempo, antes de que cobraran una fuerza mayor [...]. Es por eso que, pasadas las causas eventuales que suscitaron este libro [...], he accedido a que sea de nuevo recogido [...].<sup>1</sup>

Obra entonces que, partiendo del presupuesto de su “no vigencia”, es, sin embargo, actual, fresca, atrayente y —¿por qué evitar la palabra?—, cautivante. Y si en su momento sólo las páginas de una revista estudiantil la acogiera, como bien nos aclara Fina, ha recibido a la fecha, como decíamos, el Premio Nacional de la Crítica, y se pa-

sea además, por derecho propio, entre toda la creación que sobre nuestro José Martí ha sido y será.

En su “Razón de este trabajo”, señala: “[...] estamos ante un tema polémico”, refiriéndose a la profundización que para ella merecía la polémica a tenor de la confrontación entre las obras *Martí, el apóstol*, de Jorge Mañach y *Martí, el santo de América*, de Luis Rodríguez Embil, y la tesis que sustentara que llamar a Martí “apóstol” no era expresión “consagrada por el pueblo cubano”. Sólo dos citas hubieran bastado a la autora para dar al traste con tal aserto: la que de Martí escogiera: “No vivimos en paseos y en orgías, sino regando la sangre por la tierra, y con la transparencia y la humildad de los apóstoles”, y cuando nos dice: “Parecía que el Apóstol iba a morir en el año de su centenario, tanta era la afrenta”, palabras de nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro en su histórico alegato *La historia me absolverá*.

“Ningún hombre se libra de su tiempo” dice Fina citando al Maestro y refrenda: “[...] lo que resulta algo válido también para el nuestro. En parte somos hijos, en parte somos padres. Pero si su pensamiento que responde a una época fue más grande que ella, fue porque en él había semillas de porvenir”. Cita nuevamente a José Martí y se mueve luego “De Abdala al Presidio político”, apoyándose en ese magnífico verbo de nuestro Martí, con frases que nos muestran la potencia, la energía que se encuentra en su hondura, en su raíz de amor, porque, como dijo Martí y lo retrata, “[...] sólo es bueno el que ama, y él sólo es bueno, y el que no ama no lo es”.

Demuestra Fina, además, en su minucioso estudio cómo el rechazo al odio “atraviesa toda la prédica revolucionaria martiana”, y defiende así la tesis que sustenta esta obra:

Pues si el amor es aquella fuerza obsesiva que va de la célula al astro, si es aquella energía primigenia que creó y mantiene viva al mundo, salir de los predios egoístas, del razonamiento estrecho, del clasicismo, del racismo [...] era vencer, en lo interno y en lo externo, a las fuerzas regresivas del odio [...]. Vio así [Martí] el amor no sólo como desamparo sino como suprema energía revolucionaria.

“Ética y desinterés”, “Naturaleza y revelación”, “Amor y fundación”, “Sentido de moderación y capacidad de sacrificio”, son otros de los dípticos en los que pinta Fina con singular esmero el pensamiento martiano y hurga en los problemas de la época, considerando que eran de supremo interés para el Maestro el problema social, el problema español, el problema negro. Afirma la autora en sus “Conclusiones” que: “No parece necesario añadir un argumento más para demostrar lo que –no con citas aisladas de su contexto, sino con cantidad abrumadora de citas que recorren, de principio a fin, sus textos fundamentales–, demostró y de modo indeleble, el propio Martí”, al referirse a su apostolado de amor.

Obra preñada en sí misma de sentencias, pues está permeada de forma

tal la autora por el ideario martiano que cuesta a veces distinguir cuándo termina la cita martiana, y dónde empieza la valoración de la investigadora: “[...] y todo como el diamante” (16, 65). El hombre no puede ser menos que el leño que arde para dar luz y ha de aprender de la piedra todo el trabajo de transformaciones creadoras que necesita para devenir diamante”.

Terminamos esta reseña de una obra que invita desde el título a la lectura acuciosa, tierna, de todo el que se acerque a ella, para aprender y aprehender que en Martí “[...] fue su precoz conocimiento de esta energía revolucionaria, esencialmente amorosa, la que le dio todos los dones del espíritu, le permitió encender a los tibios, frenar a los ardorosos, reavivar la fe de los creyentes, y alertar a los corazones áridos, la confianza en la victoria”.

Sea pues, esta, una invitación a la lectura de una de las más valiosas obras salidas de la pluma de la escritora e investigadora cubana, distinguida en 1990 con el Premio Nacional de Literatura, y que en este, su año de gracia, no sólo fuera nominada para el Premio Cervantes 2007, sino que recibiera el Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda.

Honor a quien honor merece, dijo el Maestro, y nunca mejor dedicado que a quien describiera la escritora Mercedes Santos Moray como “la voz de la fe y el amor”.

# Araceli Tinajero y el lector de tabaquería

Carlos Alberto González  
Sánchez

*Universidad de Sevilla*

Hemos de dar la enhorabuena a Araceli Tinajero, profesora de literatura hispanoamericana en The City College of New York, y la bienvenida a este su preciado libro *El lector de tabaquería: historia de una tradición cubana* (Madrid, Editorial Verbum, 2007, 259 páginas), arcón de historias de lecturas colectivas entre hebras de tabaco y otras esencias literarias de la vieja Cuba. Sí, es un texto empeñado en desentrañar los recónditos recovecos de una noble tradición que cabalga en el tiempo desde conventos y monasterios medievales hasta las fábricas tabaqueras antillanas.

La lectura en voz alta es el objeto del bello estudio con el cual Araceli trajina por las páginas que lo componen, pero localizada en un espacio tan *sui generis* como las tabaquerías de Cuba, sobre todo, España, los Estados Unidos, Puerto Rico, México y República Dominicana. Quienes hacemos de la historia del libro y la lectura causa y efecto de nuestros desvelos profesionales, bien sabemos que leer en alta voz es una práctica cultural en desuso, propia de sociedades donde la gran masa de la población se distinguía por su analfabe-

tismo o semianalfabetismo, es decir, de gentes total o parcialmente, incapaces de escribir y leer, o sólo manejar una de estas dos habilidades. Mas había también los que con torpeza leían, o mejor, reproducían de forma oral las palabras; otros muchos se limitaban a imitar por escrito letras y rúbricas para firmar, por ejemplo.

En los tiempos medievales y modernos, en general, más del 80% de la población carecía de los rudimentos educativos necesarios, y de la capacidad intelectual, acordes a la expresión escrita y la comprensión lectora, en particular porque no les hacía falta para su devenir cotidiano y, menos, para subsistir. Como seguiría sucediendo hasta bien entrada la contemporaneidad, vivían en una realidad cultural cuyos principales medios de comunicación eran orales e icónico-visuales. Estas carencias venía a compensarlas la lectura en voz alta, una modalidad, regularmente colectiva, habitual en hogares, mesones, plazas, iglesias, conventos y monasterios, barcos, durante el descanso de los campesinos y en otras diversas situaciones. Si bien esta práctica también podía ser individual, sobre todo en aquellas personas con un precario entrenamiento lector que, para facilitar su comprensión de lo que leen, la llevan a cabo de forma oral. Es normal que los autores de estas épocas, en los prólogos de sus obras, jugosas en indicios de oralidad, lo mismo se dirigieran a lectores que a oyentes; o que encontremos en sus textos alusiones del tenor de, entre muchos, la de Arce de Otalora en sus *Coloquios de Palatino y Pinciano* (1550) cuando escribe que “En Sevilla dicen

que hay oficiales que en las fiestas y las tardes llevan un libro de éstos [de caballerías] y le leen en las Gradadas” (las escalinatas que rodean la Catedral). Otra no menos ilustrativa es la que se encuentra en el acta inquisitorial de la visita a una nao (la *Santa María de Arratia*) llegada a Veracruz en 1582, en la cual el pasajero Alonso de Almaraz declara que “[...] estaba un día leyendo la vida de San Luis y desde entonces hacían que les leyera”. Pero no creamos que esta modalidad lectora afectaba sólo a los iletrados, pues también fue muy corriente en medios cultos, incluso en las academias literarias renacentistas y barrocas.

La lectura silenciosa, en cambio, muy tímidamente comienza a hacer acto de presencia desde finales de la Edad Media, ante todo vinculada a la “nueva espiritualidad”, una forma interior de la religiosidad que no admitía más intermediario que un texto (el que aporta el motivo de la oración) entre Dios y el creyente; al igual, esta fórmula dotaba de mayor fuerza de persuasión a los relatos de ficción. En ambos casos el lector, a través de tramas narradas en primera persona, se sumergía en el mundo del texto y lograba una considerable independencia personal y libertad imaginativa, teniendo la oportunidad de conformar un universo mental alternativo a la ortodoxia del establecido. Por ello la jerarquía eclesiástica, desconfiada, prefería un ejercicio lector oral y dirigido, porque así podría controlarlo y orientarlo hacia los fines deseados e ideales culturales autorizados.

El tipo de lectura en silencio común en nuestros días, por tanto, no empieza

a generalizarse hasta finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, pero seguiría conviviendo mucho tiempo con la oral. Aun hoy en España e Iberoamérica pervive y genera sociabilidad en plazas, tertulias, veladas familiares, convivencias religiosas o en los talleres tabaqueros cubanos. Este último escenario es el que sedujo a la profesora Tinajero, ya consciente de la íntima y atávica relación entre tabaco y literatura, representada en los mismos textos y de mil formas expresada por una legión de escritores de ayer y de hoy.

Son muchas las bondades de este libro, fruto del diestro y certero quehacer de una autora que derrocha elegancia, exquisitez y sabiduría en cada uno de los capítulos que lo componen; todo un alarde, en definitiva, de las nuevas corrientes de la historia cultural, que superando la crítica textual más tradicional centra la atención, de manera implícita, en ejes tan sugerentes y *charterianos* como el lector y su apropiación de los textos, la práctica de la lectura y la bibliografía material. Mas tampoco esquiva la estética de la recepción, los presupuestos de Iser y Jauss que sitúan al lector en un primer plano y conciben el libro como texto o producto pensado para el consumo o uso de sus posibles receptores. Se rinde, pues, al contexto temporal en el cual se desarrolla la obra, a la historicidad que lo envuelve y a su estética, plano este último donde el lector adquiere un indiscutible protagonismo; de ahí la distinción entre las variopintas formas de la lectura y las experiencias previas de los lectores u oyentes.

El libro de Araceli transita por fábricas de tabaco en las que alguien tiene

el oficio de leer periódicos, revistas y libros a los trabajadores mientras realizan su labor. De esta manera, y con un matiz didáctico-moralizante, se instruían y recibían noticias y nociones del mundo que les rodeaba. Como venía ocurriendo en todos los episodios de lectura popular o masiva, la interdicción siempre hizo acto de presencia. Desde arriba se seleccionan y vigilan los discursos en escena, porque se debía impedir la difusión de ideas que pudieran poner en duda el orden establecido, el milagroso e interesado “equilibrio” logrado a lo largo de los siglos; de ahí las prohibiciones de las que fue objeto. Era necesario y vital, pues, erradicar cualquier argumento que predispusiera los ánimos



or-  
la  
se-  
se  
es-  
El  
tri-  
de  
las  
mi-  
vez  
or-  
era  
un método capaz de generar un mayor rendimiento laboral, es decir, una mejor concentración del obrero en su trabajo, segregar la pérdida de tiempo. Como la historia nos ha enseñado, toda iniciativa similar suele saldarse con la manipulación de conciencias y voluntades, sean del signo ideológico que fueren.

El lector de tabaquería, en principio uno de aquellos artesanos, devino en oficio remunerado por los mismos trabajadores o con el auspicio patronal o gubernamental. Se institucionaliza, claro está, una función de la que no querían verse privados, porque de alguna manera los enriquecía, pues necesitaban evadir frustraciones espirituales y materiales propias de la dura realidad que los envolvía, y al mismo tiempo podía ponerlos en contacto con otro entorno, aunque virtual, dispensador de esperanzas a cuanta solución vital alternativa.

De todos estos trasuntos da oportuna y eficaz reflexión este precioso libro; de sus personajes, foros, circunstancias, textos y humaredas casuales. Nadie mejor que Araceli para hacerlo; ella misma, cual narra, en la Cuba de hoy pudo acariciar la esencia de tan emblemática experiencia lectora, que le hizo disfrutar de los gestos y actitudes (frunces de ceño, bailes de cejas y párpados) de unas gentes agradecidas que, asintiendo o negando con el cuerpo, y sin retirar sus ojos de las hojas de tabaco en momento alguno, atentamente

y con devoción escuchaban cada palabra emitida. Fue entonces cuando, entre lágrimas, tomó conciencia de que se había convertido en el objeto de su estudio.

Hora es ya de dar la voz a los muchos, y casi seguro, discretos y juiciosos lectores de este libro para que sean ellos quienes mejoren una opinión, la mía, la cual podría tildarse de estar inficionada por la amistad. Mas, les aseguro que es hija de académica admiración, de la

voz obligada con la excelencia de un trabajo excepcional. Termino sugiriendo a la autora, ya crecida en letras, que tras esta encomiable y denodada empresa no ceje en el empeño y, oyendo a Borges, siga deleitándose “[...] con la abrumadora fantasía de una biblioteca universal que registrara todas las variaciones de los veintitantos símbolos ortográficos, o sea cuanto es dable expresar en todas las lenguas”.



# En punta: dos libros de Jesús Dueñas

**Avelino Víctor Couceiro Rodríguez**

*Profesor de la Universidad de La Habana*

Años de práctica artística cotidiana son necesarios para bailar en punta: dolores, sangramientos, callosidades, esfuerzos y sacrificios diarios, en función de una estética tradicionalmente clásica en un arte que deviene en genuino patrimonio, y de todo el efecto logrado cuando podemos expresarnos al generar el ambiente etéreo, casi mágico, propiciado por bailar en punta, mientras la fantasía y la realidad desdibujan sus fronteras. Cierto que la fuerte técnica del ballet clásico, depurada, es un entrenamiento riguroso que prepara para brillar en todas las artes danzarias, y ello incluye pararse en punta. Y no nos damos cuenta, pero es como si el ser humano, desde sus más ancestrales instintos, evocara e invocara a un tiempo la poesía incubada por el arte en punta, porque de una u otra manera toda nuestra vida, desde las más tiernas edades hasta la ancianidad, y aun cuando no conozcamos siquiera la existencia del ballet clásico, estamos parándonos en punta, y siempre expresa ansias de elevación en algún sentido: cuando queremos alcanzar aquello que está en planos más altos, ver a lo lejos, demostrarnos crecidos, imitar alturas...

Y espiritualmente, el ser humano sólo logra revolucionar y salvar peldaños superiores, cuando se para en punta.

Hace poco tiempo recibí de manos de Jesús Dueñas Becerra dos de sus libros: *La danza vista por un crítico teatral. Arte danzario y periodismo cultural* (2006) y *La danza vista por un psicólogo* (2004). Descubrí entonces que Dueñas había decidido pararse en punta, pero más allá: elevó consigo profesiones enteras: la del psicólogo, la del crítico teatral, y la del llamado periodista cultural. Por lo menos, esas... Al pararse en puntas como crítico teatral, Dueñas nos obsequia en una sola mesa, todas las golosinas que durante años (cual tenaz alma bailarín) ha realizado en formatos de crónicas, artículos y entrevistas a diversas figuras y funciones del Ballet Nacional de Cuba.

Es cierto: el ballet es, también, teatro. La postmodernidad nos ha recordado que la realidad no es tan fácil ni divorciada como nos gustaría, para “aprehenderla mejor” (¿?) sino infinitamente mucho más rica (por suerte) y ya hoy las pocas fronteras que restan, tiemblan ante la inminencia del futuro. La interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad se imponen en las ciencias, los límites entre las artes no son sino neblinas y espuma, e incluso entre ciencia y arte, y entre todas las manifestaciones de la cultura en general, se evidencian cada vez más, lazos entretelados desde sus respectivas génesis. Es en la praxis, la “vuelta a las raíces” proclamada en el mejor discurso postmoderno; es la realidad, simple y compleja a un tiempo, que la modernidad burguesa con total vigor, aun en la actualidad (lógicamente) y bajo las más

diversas formas, ha complicado en el simplismo. Es, tal vez, que todas esas manifestaciones culturales se han parado en punta para recordarnos su esencia sistémica ineludible, diga lo que digan los centrismos y dogmas heredados.



De igual suerte, salvo la distancia entre este crítico teatral y el periodista cultural, es uno en todo y todo en uno, y por cierto, tampoco ha dejado de ser el psicólogo. Es el valor de la autenticidad. Poco importa el cartelito con que lo quieran catalogar: su obra es a un tiempo, arte y ciencia, periodismo y crítica. Es un periodista afanado en la noble y urgente tarea de desentrañar el arte... y como buen periodista, es crítico; como buen crítico, maneja los recursos, técnicas y estilos del periodista, según el formato que se proponga de forma casuística, como requiera cada momento. A mi juicio, es lamentable que la cultura en la prensa (y no sólo en la prensa) aún sea mecánicamente reducida al arte, sin apreciar el valor que en tanto cultura, también competen al deporte, a la política, a la economía..., el periodismo es cultura por definición, que requiere especializaciones, y como en las artes, hay talentos capaces de acertar en más de una especialidad.

No sé en otras; supongo que en las ciencias, al menos en la Psicología, Dueñas pueda ser también, un periodis-

ta connotado; de alguna manera lo está insinuando su obra en el análisis del 2004, aun cuando esté dirigida al ballet más que a la psicología. Pero al menos en el ballet, ambos libros nos muestran a un Dueñas periodista-crítico... para valer, no podía ser menos. Es un Dueñas que, concretamente, se erige en terrenos periodísticos tales como la entrevista y la crónica, ambos igualmente importantes y que exigen talentos particulares. En ambos levanta el vuelo para desplegar sus capacidades demostradas; al menos en estos campos, vota por la transgresión de barreras, y lo sabe hacer. Al ritmo de lo mejor de la postmodernidad, apenas sin darnos cuenta, el sello distintivo de su personalidad fluye más allá de géneros periodísticos, y acotando formas a contenidos en función de objetivos y urgencias sociales y personales a la vez, afila el lápiz para la trasgresión, también, entre la danza y el teatro.

No es de extrañar, por tanto, que el crítico teatral devenga en sistemático cronista del ballet; en este caso, en el necesario cronista descriptivo, no exento de análisis y otros enjuiciamientos críticos. De hecho, un buen crítico de

danza ha de saber analizar los valores teatrales (escénicos en general), pero también plásticos, musicales y hasta literarios en las obras que asuma para su trabajo, su elaboración audiovisual, e incluso aquellos valores extra artísticos que también la conforman como hecho cultural. Ya a esto se adelantaba el propio Dueñas, cuando dos años atrás paraba en punta su ciencia de psicólogo para interactuar en diálogo franco con el ballet, en el otro texto citado.

En tanto psicólogo, Dueñas parte de imprescindibles referencias históricas sobre las posturas filosóficas en cuanto a la relación mente-cuerpo y su aprehensión ulterior por las diversas escuelas psicológicas, con lo que fertiliza el terreno para su aplicación en el ballet. Se agrupa *La danza vista por un psicólogo* en diversos escritos (siempre breves y precisos, así identifico su estilo) a propósito de Alicia Alonso; le sigue el episodio que denomina “Secretos del ballet” donde recrea figuras como los Carreño, y culmina con diversas funciones de ballet: *Cascanueces*, *Don Quijote*, *El lago de los cisnes*... Ora aquí, ora allá, introduce y fundamenta en cada momento la noción del psicólogo, que fomenta la indisoluble relación arte-ciencia, donde el arte nos devela nuestra más profunda realidad espiritual, a menudo ignorada por nosotros mismos, y la ciencia deviene en arte.

Por demás, ambos textos, en tanto libros, aportan otros argumentos a la presente reflexión: editados por el Centro de Estudios de la Arquidiócesis de La Habana (Ediciones Vivarium) están apropiadamente diseñados, sobrios y

elegantes, tanto en la portada y contraportada, como en el interior, incluidas las fotografías, ilustración (sobre todo en el del 2004) y su edición en texto; prima el buen gusto, nada más ajustado al ballet, en el que en ambos casos, desde posiciones diversas, Dueñas nos toma de la mano para hacernos girar casi siempre en la sala “García Lorca” del Gran Teatro de La Habana (decimonónica cita donde por excelencia nos hemos formado generaciones de amantes del ballet), ora *willis* de *Giselle*, ora soldaditos de plomo, ora sueños de *Cenicienta*, de pronto *orishas* de la *Fábula Cubana* de Carlos Acosta...

Por suerte, hay cronistas que como Dueñas, deciden un buen día pararse en punta y no bajarse nunca más, para explotar al máximo las potencialidades de la lengua (el arte de las letras, tanto oral como escrita... así llamo a lo que reconozco como las artes literarias) y legarnos estos lienzos lingüísticos que cobran vida mientras los leemos, casi los estamos escuchando, y podemos apreciar aquellas funciones de ballet a las que, por un motivo u otro, no pudimos ir. Ahora digo: qué bien, allí estaba Dueñas para que yo pudiera comprender esa función... sí, comprender en todas sus dimensiones (superlativo de apreciar) como quizás incluso, no hubiera logrado con la mera presencia en el palco. Es el arte del crítico.

Por eso son importantes compilaciones como las que me han ocupado estas cuartillas. Ambas están prologadas por la doctora Ivette Fuentes de la Paz, talento innato de artista y de promotora, regia conocedora y visionaria profesional que sabe sintetizar como pocos, su juicio agudo, siempre capaz

y profundo. No conozco mejor prologuista que podría haber encontrado; otro acierto en el sistema. El telón abierto por ella, con su gracia casi de inconsciente modestia que trasciende su propio valor, es arte en sí mismo: lo que he denominado en otros textos, “la grandeza de la sencillez”.

Así pues, estos libros constituyen valiosa fuente de información y análisis para todo estudioso del ballet. Personalmente, añoro más elementos sobre cada comentario: si fue publicado, dónde y cuándo, o al menos, la fecha exacta de la función, lo que posibilitaría a investigadores ulteriores reconstruir diacrónicamente el objeto que ha inspirado a Dueñas. Él ha escrito en cada caso, lo que ha estimado pertinente, sin pretensiones criticistas ni reservas limitadas, y es otro valor. Sí, porque por otra parte, estos libros son excelente material para estudiar el pensamiento al respecto del propio Dueñas, y apuntar así a lo que complementaría con una antropología del arte, pero en una nueva vertiente: una antropología de la crítica del arte, casi fantasma en las tinieblas epistemológicas contemporáneas, pero

no menos necesaria, aunque temida: seguimos rechazando la mismidad como objeto de estudio. Dueñas, en este caso, deviene en formidable sujeto objeto de estudio, que nos introduce en la psicología del psicólogo, del crítico teatral, y del periodista, con respecto al ballet, y nos invita con guiños coquetos, a adentrarnos en las cortinas tentadoramente misteriosas y casi secretas de sus colegas de oficio.

En resumen, cada uno de estos dos libros es, en sí mismo, una función de ballet, en la que más que compilarse, se ha abierto para nutrirnos en vena, la savia de numerosas funciones que quizás algún lector había visto con otros ojos, sean de espectador azorado por las primicias, o sin el cincel que penetrara en los enigmas del *futeé* frente a sus pupilas, desconectadas por la emoción del resto del cuerpo y a veces, cómo no, hasta de la sensibilidad; hallará el lector otras funciones a las que no pudo ir, algunas de las cuales ni siquiera supo nunca... y al acabar de leer, sólo restará indefectiblemente, nuestra más sincera y cerrada ovación.

# *Cómo surgió la cultura nacional*

**Jesús Dueñas Becerra**

*Crítico y periodista*

*“El efecto de la cultura en la mente humana [es] mirar [...] lo real como fenómeno, y no como sustancia [...].”*

JOSÉ MARTÍ

El historiador Walterio Carbonell (1920-2008), investigador de la centenaria Biblioteca Nacional José Martí (BNJM), es el autor de la obra *Cómo surgió la cultura nacional*, publicada por primera vez en 1961 y por Ediciones Bachiller (La Habana, 2005), como parte de la colección “Escribanía” de la institución cubana, y que fue presentada al lector hispanohablante por el licenciado Eliades Acosta Matos, ex director de la BNJM, y actual jefe del Departamento de Cultura del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

En ese texto que –según el sociólogo Esteban Morales– debe servir de pauta para la reflexión por parte de los científicos sociales cubanos, el escritor rastrea –cual hábil cazador– los pilares fundacionales sobre los que se estructura nuestra cultura nacional, percibida por el sabio don Fernando Ortiz como un “delicioso ajiaco multi-étnico-cultural”, que alimenta la personalidad básica del cubano..., mestizo, único e irrepe-



tible al que hay que amar y respetar, precisamente, por ser quién es y cómo es.

Por otra parte, el finado intelectual cubano revela en ese “pequeño gran libro” –como diría el poeta y ensayista Cintio Vitier– “secretos clave” relacionados con la génesis y el desarrollo de la cultura caribeña, definida por el Apóstol como “[...] la madre del decoro, la savia de la libertad, el mantenimiento de la República y el remedio de sus vicios [...]”.<sup>1</sup>

Si bien estoy de acuerdo con algunas de las tesis sustentadas por el autor, mientras que con otras no, admiro y respeto sus originales puntos de vista, así como la pasión con que los defendía, porque son ejemplos fehacientes de una larga vida dedicada a “[...] dejar en punto de verdad las cosas de la historia”;<sup>2</sup> disciplina de las ciencias

sociales que “[...] no ha de construirse con arreglo a las creencias parciales y sectarias del que las escriba –sino como un reflejo real [o mejor, objetivo-subjetivo] de lo que [nuestra amada ínsula antillana] dé de sí”.<sup>3</sup>

“El más radical de los historiadores cubanos”, al decir de Acosta Matos, estructuró su obra en dos partes y once capítulos, muy bien conectados entre sí: [Los orígenes] (I); Sistemas de debilidad ideológica de la burguesía (II); Concepción libresca y aristocrática de la cultura (III); ¿Cómo se formó la cultura nacional? (IV); El problema de la conciencia nacional (V); Ideología y conciencia nacional (VI); Conclusiones [de la primera parte] (VII); Los factores de unidad entre los africanos de Cuba (VIII); El conflicto lingüístico (IX); La re-estructuración de la familia africana en Cuba (X); y Causas y empobrecimiento de las culturas espa-

ñola y africana en Cuba [fin de la segunda parte] (XI).

Recomiendo la lectura crítica de *Cómo surgió la cultura nacional*, del maestro Walterio Carbonell, a profesores y estudiantes de ciencias históricas y socioculturales, así como a toda persona que ha interiorizado e incorporado a su estilo de afrontamiento el aforismo martiano de que “[...] tales vuelos ha tomado ya la historia que hablar de ella vale tanto como hablar de filosofía”.<sup>4</sup>

#### Notas

<sup>1</sup> Martí, José. Citado por Ramiro Valdés Galarraga. *Diccionario del pensamiento martiano*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2002. p. 117.

<sup>2</sup> *Ibíd.*, p. 258.

<sup>3</sup> *Ídem.*

<sup>4</sup> *Ídem.*

**Boleta de suscripción de la Revista**



Nombre / Name:
Dirección / Address:
Ciudad / City:
Provincia / State:
Pais / Country:
Teléfono / Phone:
Fax:
E mail:

MN  MLC  \_\_\_\_\_ Moneda / Money      Cheque   
Efectivo

**TARIFAS Y CONDICIONES DE PAGO**

Cuba 30.00 pesos / 20.00 USD directamente en la institución

Para las suscripciones desde el exterior:  
América Latina y el Caribe: 25.00 USD  
Canadá y Estados Unidos: 30.00 USD  
Europa: 35.00 USD  
Resto del mundo: 40.00 USD

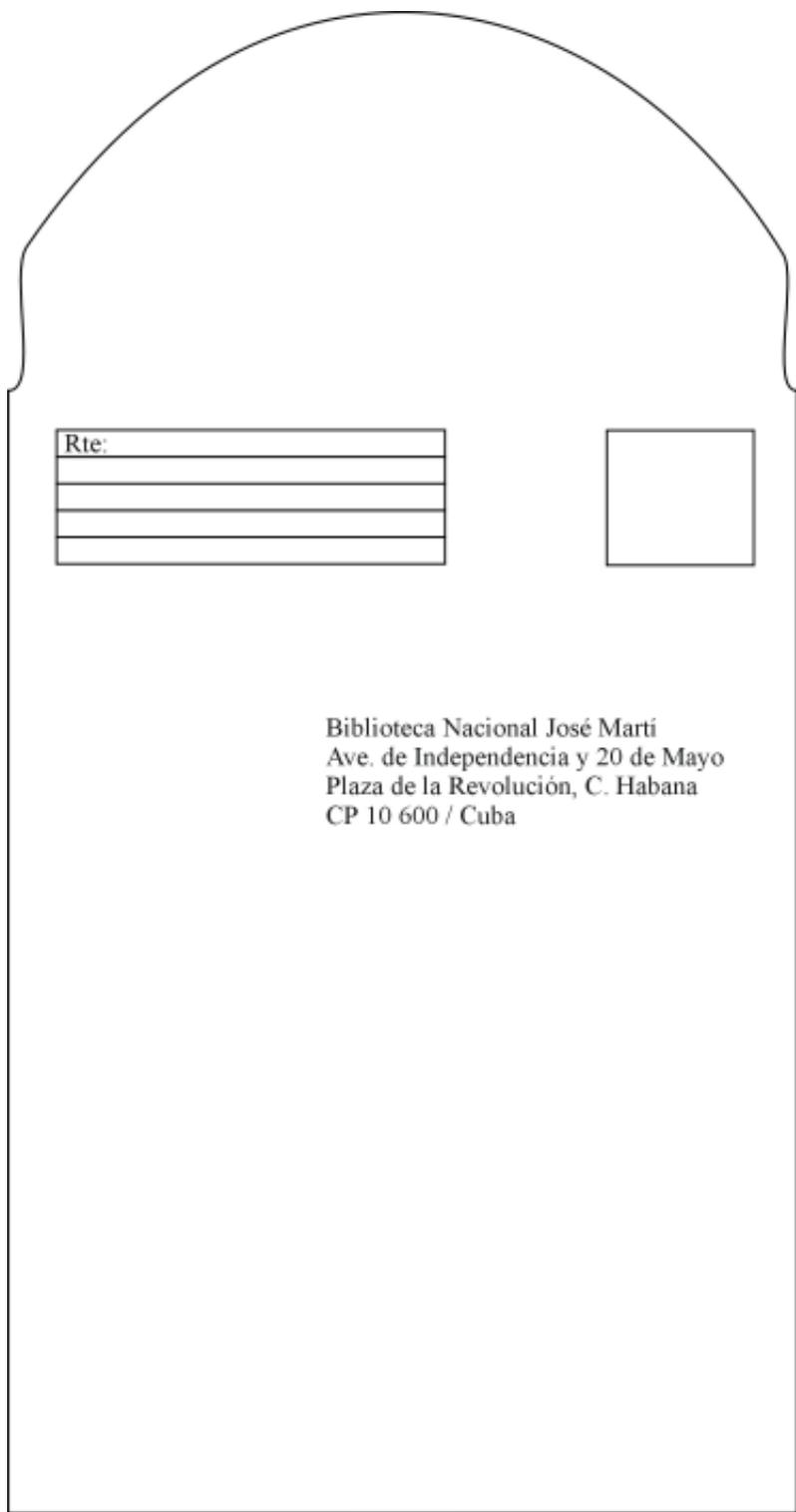
El pago es por anticipado y puede realizarse mediante un cheque en cualquier moneda convertible, preferiblemente en *Marcos alemanes, Francos suízos, Francos franceses, Peseta española, Dólar canadiense, Corona sueca, Libra esterlina, Yen japonés, Lira italiana* a nombre de: Ministerio de Cultura, cuenta # 32101128400 (BICSA)

Para cualquier información llamar a los teléfonos:

(537) 81 7657

Fax: (537) 81 6224 o (537) 33 5938

E mail: revbnjm@jm.lib.cult.cu



Rte:



Biblioteca Nacional José Martí  
Ave. de Independencia y 20 de Mayo  
Plaza de la Revolución, C. Habana  
CP 10 600 / Cuba



► **Omar Felipe González Hechevarría** (La Habana, 1963)

Graduado en Artes Plásticas en la Escuela de San Alejandro y luego en el Instituto Superior de Arte (ISA) en 1987, es miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Actualmente se desempeña como artista independiente. Ha realizado varias exposiciones personales y participado en varias colectivas.